



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>*

Datos de la revista:

Año XXXI, Vol. CLXXXIII, Núm. 4 (julio-agosto de 1972).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

4

CUADERNOS

AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXI

4

JULIO-AGOSTO
1972

INDICE
Pág. 3

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Jesús Silva Herzog

EL PENSAMIENTO ECONOMICO, SOCIAL
Y POLITICO DE MEXICO

(1810-1964)

Con 690 páginas y 51 retratos de los autores que se estudian. Encuadernado en tela.

Si usted quiere conocer lo que han pensado 54 mexicanos distinguidos sobre los problemas de la República, es indispensable la lectura de este libro.

—oOo—

PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	70.00	
América y España		6.00

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

REALIDADES DE LA REFORMA AGRARIA

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla	10.00	1.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloísa Alemán	10.00	1.00

Estos dos libros contienen investigaciones sobre el terreno realizadas durante varios meses con criterio técnico y sin ninguna influencia política. El lector podrá enterarse de los resultados reales de la reforma agraria mexicana.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

—OoOo—

De venta en las mejores librerías
de México

—OoOo—

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Organo Trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
 de la Universidad Nacional Autónoma de México.

México, D. F. Año III, Número 11 Mayo-Julio 1972

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS: Sobre *algunos cambios en la economía mundial*, opina Arturo Bonilla; sobre *las perspectivas del comercio exterior de México*, opina Fernando Paz Sánchez, y sobre *las realidades y problemas del Japón actual* opina Angel Bassols Batalla.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Angel Bassols Batalla: *México: Regiones económicas y regiones agrícolas.*

Horacio Ciafardini: *La reforma agraria y la agricultura mexicana: Intento de sistematización.*

Marcos Kaplan: *La naturaleza del gobierno peronista, 1943-1955.*

Jesús Cambre Mariño: *Monopolios norteamericanos y corporaciones multinacionales.*

TESTIMONIOS:

Juvenio Wing Shum: *El papel del estado: dos sectores con iniciativa.*

Roberto Castañeda: *La política de ciencia y tecnología.*

Ramón Martínez Escamilla: *En torno a los conceptos de "fuerza de trabajo" y "población económicamente activa".*

LIBROS Y REVISTAS — DOCUMENTOS Y REUNIONES

SUSCRIPCIONES: *México.* anual \$80.00, estudiantes: anual \$70.00, semestral \$35.00. *Extranjero:* anual Dls. 7.00.

Por correo aéreo registrado: México, \$100.00. Centroamérica, EUA y Canadá: Dls. 11.00; *Sudamérica y Europa:* Dls. 12.00.

Sólo se atenderán suscripciones a partir del número 5.

NUMERO SUELTO: *México:* \$25.00; estudiantes: \$20.00. *Extranjero:* Dls. 2.00. *Números atrasados: México:* \$35.00. *Estudiantes:* \$22.50. *Extranjero:* Dls. 3.00.

REVISTA IBEROAMERICANA

INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA
IBEROAMERICANA

University of Pittsburgh,
Pittsburgh, Penna

Director: Alfredo A. Roggiano
Secretario-Tesorero: Julio Matas



No. 78 (enero-marzo 1972)

ESTUDIOS

- Jorge Carrera Andrade, Poesía y Sociedad en Hispanoamérica.
Enrique Anderson Imbert, Filosofía del Escenario.
Enrique Pezzoni, "Blanco". La República al Deseo.
John Fein, La Estructura de "Piedra de Sol".
Tamara Holzapfel, El "Informe sobre ciegos" o el optimismo de la voluntad.
Jaime Giordano, Forma y Sentido de "La escritura de Dios" de Jorge L. Borges.
Luis Pérez Botero, Caracteres Demonológicos en "Mulata de tal".

NOTAS

- Bruno Podestá, Ricardo Palma y Manuel González Prada: Historia de una enemistad.
Emilio Carilla, Sobre el Barroco Literario Hispánico.
Marguerite C. Suárez-Murias, La Lengua Española, Patrimonio Espiritual y Político.

RESEÑAS



Suscripciones y Compras dirigirse a Gloria J. Hardy. 657 AIR Bldg.
University of Pittsburgh.

Canje, Lillian S. Lozano, 660 AIR Bldg. University of Pittsburgh,
Pittsburgh, Pa. 15218

COLECCION DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO

SEGUNDA SERIE

Vol. I

El comercio exterior y el
artesano mexicano (1825-1830)

Vol. II

El comercio exterior y
la expulsión de los españoles

Vol. III

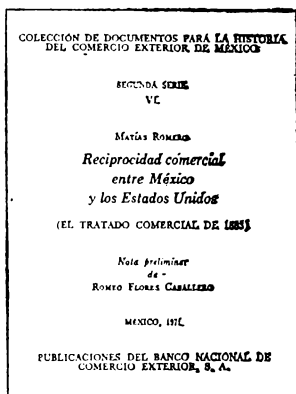
El Banco de Avío y el fomento
de la industria nacional

Vol. IV

El contrabando y el comercio
exterior en la Nueva España

Vol. V

Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836



Vol. VI

PRECIO DE CADA VOLUMEN

\$25.00

Dhs. 2.00

PEDIDOS A

**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S. A.**

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS Y DIFUSION

Venustiano Carranza 32 México 1, D. F. México

UN NUEVO LIBRO
 LA REFORMA AGRARIA EN EL DESARROLLO
 ECONOMICO DE MEXICO

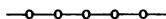
POR

MANUEL AGUILERA GOMEZ

El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la lectura.

El Banco Nacional de México ha otorgado a este libro el Premio 1970.



INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
 ECONOMICAS

Precios:

México .	\$ 40.00	
Extranjero .		4.00 Dls.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Teléfono: 5-75-00-17

Precios
Pesos Dólares

JAMES W. WILKIE.—EDNA MONZON
DE WILKIE

MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX

Entrevistas de historia oral. Ramón Beteta, Marte R. Gómez, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Palomar y Vizcarra, Emilio Portes Gil, Jesús Silva Herzog

Ninguna de las personas entrevistadas se propuso hacer su autobiografía o la historia contemporánea de México, no obstante lo cual, hay un poco de lo uno y de lo otro. Sin embargo, tenemos la seguridad de que el contenido de la obra será de indudable utilidad e interés para historiadores, sociólogos, economistas, políticos y aún para sicólogos 100.00 9.00



INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOG. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA AIEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOG	70.00	6.00
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes</i> , por Mercedes Escamilla	10.00	1.00

—oOo—

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

J. SCHICKEL

Gran muralla. gran método (acercamiento a China)
512 pp.

VARIOS AUTORES

El perfil de México en 1980
Vol. III, 632 pp.

J. P. MIRANDA

Marx en México
111 pp.

H. JACOBY

La burocratización del mundo
336 pp.

A. EMMANUEL

El intercambio desigual
480 pp.

I. FIBL-EIBESFELDT

Amor y Odio
240 pp.

E. FEDER

Violencia y despojo del campesino
(El latifundismo en América Latina)
320 pp.

P. FREIRE

Pedagogía del oprimido
256 pp.

ANGELA DAVIS

Si llegan por ti en la mañana . . .
352 pp.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:
SIGLO XXI EDITORES, S. A., GABRIEL MANCERA, 65
MEXICO 12, D. F., TEL.: 543-93-92

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TELEFONO 5-66-55-22

6 consulte a su Agente de Viajes



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

DE NUESTRAS NOVEDADES MAS IMPORTANTES

LOS MEXICANOS DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL MOVIMIENTO CHICANO, Joan W. Moore con Alfredo Cuéllar. 300 pp.	\$ 28.00
UNA SOLA TIERRA. Bárbara Ward y René Dubos. 280 pp.	\$ 60.00
LA EVOLUCION HUMANA. G. W. Lasker. 152 pp.	\$ 25.00
INTRODUCCION A LA DEMOGRAFIA. M. Spiegelman. 492 pp.	\$ 110.00
FILOSOFIA NORTEAMERICANA EN EL SIGLO XX. P. Kurtz. 578 pp.	\$ 90.00
EL HEROE DE LAS MIL CARAS. 372 pp.	\$ 35.00
ATLAS GEOGRAFICO Y FISICO DEL REINO DE LA NUEVA ESPAÑA. Alexander von Humboldt. (Todo el material cartográfico de Humboldt sobre los actuales Estados Unidos Mexicanos).	\$1,200.00
TZINTZUNTZAN. George M. Foster. 368 pp.	\$ 60.00
EL AMPARO COLONIAL Y EL JUICIO DE AMPARO MEXICANO. Andrés Lira. 176 pp.	\$ 40.00
INTEGRACION ECONOMICA DE AMERICA LATINA. Gonzalo Cevallos. 360 pp.	\$ 50.00

PIDALOS EN EL FONDO DE CULTURA ECONOMICA, AVENIDA UNIVERSIDAD 975, REFORMA Y HAVRE O MARIANO ESCOBEDO 665, MEXICO, D. F., Y EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS. LLAME AL TELEFONO 524-49-24.

ULTIMA PUBLICACION

LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO
MARX, ENGELS, LENIN.

por

JESUS SILVA HERZOG

Un Libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación
Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensa-
dores estudiados, con veintidos retratos.

—OoOoO—

PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	20.00	
Exterior		2.00

—OoOoO—

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12. D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	90.00	7.20	7.50
1943	90.00	7.20	7.50
1944	Números 2 3 y 5	45.00	3.60	3.90
1945	Número 4	90.00	7.20	7.50
1946	90.00	7.20	7.50
1947	Número 6	90.00	7.20	7.50
1948	Número 6	90.00	7.20	7.50
1949	Números 2, 4, 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1950	Números 1 y 4	45.00	3.60	3.90
1951	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1954	Números 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1955	Números 1 y 6	75.00	6.00	6.30
1956	Números 2 al 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Números 3 y 6	75.00	6.00	6.30
1959	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1960	Números 1 y 6	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 3, 4 y 5	45.00	3.60	3.90
1963	Números 1, 3, 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1964	Números 1, 2 y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Número 4 y 5	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 1, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1968	Los seis números	45.00	3.60	3.90
1969	Números 2, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1970	Números 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1971	Número 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		Dls. 13.50
Europa y otros continentes 15.50

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO 1972

México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dls. 2.70
Europa y otros continentes 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 5-75-00-17
México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943
Y COLECCIONES COMPLETAS.

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

• • •

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

Directora: Nilita Vientós Gastón
Subdirectora: Monelisa L. Pérez-Marchand
Administradora: Ciriya Oliveras Carreras
Apartado: 4391, San Juan, P. R. 00905

SUMARIO
Vol. II, N° 3
Enero-Marzo 1972

*RENE MARQUES: Ese mosaico fresco sobre aquel mosaico antiguo.
*CONCHA MELENDEZ: Isla personificada en un cuento de René Marqués.
*ANGELA E. DELLEPIANE: Leyendo un cuento con claves de René Marqués.
*LAURA GALLEGO: Elegía a Pedro Albizu Campos.
*CONCHA ZARDOYA: "No te abriré la puerta".
*JOSE ECHEVERRIA: La muerte de Don Quijote.
*ESTEBAN TOLLINCHI: Las perfidias de la conciencia proustiana.
*MARTA MAGALY QUINONES: El tiempo y los rostros de Albertina.
*NELLY MARTINEZ: Fernando Vidal Olmos y el surrealismo: una conversación con Ernesto Sábato.
*LUIS GONZALEZ DEL VALLE: Fantasía y realidad en "Mulata de Tal".
*VICTOR J. ROJAS: Sobre el negro en la poesía de Luis Palés Matos y de Jorge de Lima.
*DAMIAN BAYON: Leger: del esteticismo al arte engagé.
*GEORGES LONDEIX: A propósito de "Pour une theorie du nouveau roman" de Jean Ricardou.
*JOSE LUIS CANO: España, 1971 ¿Crisis literaria? *RAUL GUSTAVO AGUIRRE: Fernand Verhesen o la poesía como espacio vital.
*JOSE EMILIO GONZALEZ: Un libro sobre Puerto Rico. *NOTAS: Homenaje a Salinas.—Primer Festival Latinoamericano de Teatro. *LOS LIBROS: JOSE LUIS MARTIN, EMILIA DE ZULETA, MARGOT ARCE DE VAZQUEZ, ANGEL CAPELLAN GONZALO, SILVIA VIERA. *COLABORADORES.

SUSCRIPCION:

Un año	\$ 10.00
Estudiantes, Puerto Rico	\$ 5.00
Número suelto	\$ 2.75

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1971

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50

Precio del ejemplar:

México	30.00	
Otros países de América y España		2.70
Europa y otros continentes		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicamos atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXI

VOL. CLXXXIII

4

JULIO-AGOSTO

1972

MÉXICO, D. F., 1^o DE JULIO DE 1972

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Jesús REYES HEROLES

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Agustín YAÑEZ



Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Nº. 4

Julio-Agosto de 1972

Vol. CLXXXIII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
GEORGE MOTTET. Evolución, revolución o golpes militares en América Latina	7
ISAAC COHEN ORANTES. Los Estados Unidos como potencia regional en Centroamérica	27
RAÚL ROA. Cuba en la III Conferencia sobre Comercio y Desarrollo	40

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

PEDRO DANIEL MARTÍNEZ. La salud mental de Benito Juárez	55
JUAN DAVID GARCÍA BACCA. Sobre la música	68
JESÚS CAMBRE MARIÑO. La concientización sociopolítica de la mujer	80

PRESENCIA DEL PASADO

MARIE G. TUREK. <i>El Laberinto de Fortuna</i> . Imagen artificiosa de la época de Juan II	99
SALVADOR BUENO. El negro en "El Periquillo Sarniento": Antirracismo de <i>Lizardi</i>	124
JOSÉ LUIS ABELLÁN. Claves del 98	140

DIMENSION IMAGINARIA

LAURA VILLAVICENCIO. Estructura, ritmo e imagería en <i>Gamarás la Luz</i> , de León Felipe	167
---	-----

	<i>Pág.</i>
FRANCISCO CARENAS. Tres generaciones de poetas españoles en U. S. A.	192
F. COSSÍO DEL POMAR. El mercado del arte	218
DIDIER JAÉN. Realidad ideal y realidad antagónica en <i>Los de abajo</i>	231
JOSÉ G. SIMÓN. Temas y símbolos en los <i>Entremeses</i> de Cervantes.	244
ROBERTO VENEGAS. Dos cuentos	250

LIBROS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros	257
--	-----

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a pág.
"Adolescencia" de Romero de Torres, comprado en 1960 por Manuel Mújica Gallo escritor y diplomático peruano en 50,000 pesetas, subastado en 1971 por más de dos millones de pesetas	224
"Mausoleo del Cubismo" por Cossío del Pomar
Diego Rivera, retrato en la colección particular de Madrid
José Clemente Orozco, Dibujo original en la colección de Julio Lobo, Madrid
San Juan Bautista por Candido Portinari, el mas cotizado de los pintores brasileños	225

Nuestro Tiempo

EVOLUCION, REVOLUCION O GOLPES MILITARES EN AMERICA LATINA

Por *George MOTTET*

UNICAMENTE unas pocas naciones en América Latina han tenido prolongada experiencia sobre el funcionamiento de las instituciones democráticas y, consecuentemente, existe una casi completa falta de comprensión sobre los valores de ese tipo de sistema. Asociado a ello, es muy difícil poder determinar con exactitud dónde comienzan el militarismo, el caudillismo, y el totalitarismo en América Latina y cuál es el límite entre ellos. En más de las ocasiones las tres palabras pueden ser usadas como sinónimas o con superposición de significados. A pesar de que países como Argentina, Brasil y Perú, por citar solamente algunos, son progresistas, todavía no han alcanzado completa madurez política.

Es evidente que en algunas naciones las fuerzas armadas representan las mejores estructuras organizativas dentro de la administración del gobierno. No obstante, no han comprendido que las mejores soluciones deben ser buscadas a través de las instituciones democráticas y no por el camino de la fuerza. Un presidente normalmente sabe cuándo va a comenzar su gobierno pero no cuándo va a terminarlo. Ello dependerá de las fuerzas armadas. La distribución del poder político dentro del Estado se ubica en una área que puede ser denominada "relaciones cívico-militares". Sin embargo, es allí precisamente donde se encuentra el mayor desbalance de fuerzas y la raíz de gran parte de los serios problemas políticos que afectan a las naciones latinoamericanas. Max Weber y Gaetano Mosca han reconocido la importancia del factor militar en la formación de las sociedades y en su posterior desarrollo, pero en el caso particular de América Latina esa importancia ha sido llevada a un punto de exageración casi extrema. En esta parte del mundo es casi imposible estudiar la posición de los militares como profesionales con empleos preferenciales dentro de la estructura del Estado, adiestrados para sostener los gobiernos legalmente elegidos por la mayoría del pueblo y para respetar y hacer respetar las constituciones y las leyes. En la mayoría de los casos las fuerzas armadas han actuado desde casi los orígenes de la historia de la

independencia latinoamericana como elementos independientes, disociados de la conducción central cuando ella ha estado en las manos civiles. Desde entonces y con variantes y alternativas según los casos, los militares se han comportado como elementos políticos, a veces como grupos de presión y otras como fuerza de poder para cambiar el rumbo del Estado. Y en esta cronología el año 1930 marca el punto de partida de una nueva etapa que ha ido de superación en superación. Sólo muy pocos países —entre ellos México— escapan a esta regla.

En términos generales, América Latina no ha comprendido la mejor lección derivada de la filosofía de la democracia y el federalismo, que es el respeto por la soberanía popular y por el gobierno cuando éste es una derivación de lo anterior. La consecuencia de ello hace que las revoluciones militares se conviertan en hechos naturales y que en el escenario político las fuerzas armadas ocupen el lugar central. Es indudable que la ausencia de verdaderas guerras totales en el continente durante este siglo y la lejanía de los teatros de operaciones en las últimas dos guerras mundiales, ha influido sensiblemente en la mentalidad militar latinoamericana. Esto no significa que el continente no se ha visto afectado por la guerra, pero el caso particular de la Guerra del Chaco Boreal entre Paraguay y Bolivia en los años 1932-35 y el más reciente conflicto armado entre Honduras y El Salvador no pueden ser considerados como de gravitación continental. Por lo demás, otros problemas entre las naciones latinoamericanas se han limitado a escaramuzas fronterizas, como en el caso de Argentina y Chile, o a viejos resentimientos, como en el de Bolivia y Chile, pero nunca pasando a mayores. Las batallas más importantes se han desarrollado con papeles y máquinas de escribir a través de protestas, contraprotestas, comunicados, declaraciones, editoriales, cartas abiertas, etc., y los teatros de operaciones se han limitado a los palacios de gobierno, cancillerías, embajadas, y edificios, correspondientes a los medios de información. Cabe preguntarse entonces qué habría pasado si América Latina hubiera sufrido los estragos directos de los dos últimos conflictos mundiales, como en el caso de Europa, y si los militares hubieran sido llamados a cumplir directamente la misión específica por la que el Estado los sostiene. No es fácil elaborar una adecuada respuesta, pero quizás podríamos suponer que el llamado a la realidad habría significado una mejor identificación con las fuerzas civiles y no necesariamente un incremento de la supremacía militar. Por otra parte, es honesto reconocer que no han sido los militares los que, por generación espontánea, han aparecido en el escenario político. La decadencia del poder civil y, en más de

los casos, su corrupción, han pavimentado el camino para un constante incremento de la influencia militar en la vida política de las naciones. Además, y desde antes del ya citado año 1930, han sido los mismos políticos los que han ido a golpear las puertas de los cuarteles en busca del apoyo militar para la solución de sus problemas. El juego les resultó demasiado peligroso y las alianzas que pretendieron establecer han probado ser desfavorables para sus pretensiones. En suma, perdieron el control que pretendían ganar y prohicieron una fuerza revitalizada que pasó triunfalmente a dominar el escenario político: las fuerzas armadas como grupo de competición.

Dice el doctor William S. Stokes en su libro *Latin American Politics* que las fuerzas armadas están equipadas para desarrollar toda clase de funciones en el Estado que signifique el uso profesional de la violencia.¹ Pero ese uso profesional no implica el desconocimiento de la voluntad popular, el ignorar el valor de las leyes fundamentales del país, como tampoco un entorpecimiento en los planes del gobierno. Por el contrario; significa específicamente trabajar constructivamente dependiendo del poder civil. Lo contrario sería aceptar una inadmisible inversión de valores. Los ejércitos nunca podrán ser eliminados. Así como se admite como necesaria la existencia de organismos policiales dentro de la estructura interna del Estado para preservar la pacífica coexistencia social, así también debe admitirse la necesidad de los ejércitos para salvaguardar la soberanía nacional de posibles agresiones externas. Quizás podríamos clasificar a los ejércitos en el mundo como "males necesarios para prevenir males mayores, pero nunca para provocarlos o crear nuevos, tanto en el terreno internacional como en el interno". Sin apelar al crudo realismo de Maquiavelo, Bacon, o Hobbes, es fácil entender que no vivimos en un mundo perfecto. Lejos de ello, el ser humano en sí hace necesario cada vez más la creación de leyes estrictas y medidas punitivas para preservar la convivencia. Las leyes de la naturaleza han probado ser insuficientes para prevenir problemas entre los individuos y cualquiera que haya sido el estado del hombre antes de la organización de las sociedades, es seguro que sus conflictos le obligaron a renunciar si no totalmente por lo menos parcialmente a esa libertad con la que Dios lo dotó al nacer y que él no supo preservar. Ambiciones, odios, egoísmos, son pasiones comunes que dominan el pensamiento de los seres humanos, y mientras el hombre no pueda erradicar tantos negativos elementos que son el denominador común de su vida, las socie-

¹ WILLIAM S. STOKES, *Latin American Politics*. Thomas Y. Crowell Company, New York, 1959, p. 103.

dades que forme no dejarán de ser el reflejo de lo mismo que él es. Desgraciadamente, la profecía de Isaías en el antiguo testamento está cada día más distante: "Juzgará Dios a las naciones, y vencerá a muchos pueblos: y de sus espadas forjarán arados, y de sus lanzas hoces; no alzará una nación contra otra nación, ni ensayarán más para la guerra." El mundo en sí parece alejarse cada vez más de las proféticas palabras y América Latina, por supuesto, no puede ser una excepción. Sin embargo, sus problemas no residen precisamente en peligros o acechanzas externas. América Latina es una de las partes del mundo que más necesita la materialización de la famosa profecía porque su verdadero campo de batalla está ubicado en otro terreno muy distinto: combatir el subdesarrollo y estrechar vínculos entre naciones hermanas para obtener un rápido desenvolvimiento de sus economías. Sólo así podrá elevar el bajo nivel de vida de sus pueblos. Y en esta guerra sin cuartel tanto las estructuras militares como las civiles deben aceptar la importancia de sus roles y trabajar mancomunadas. El problema es bien específico y no admite elaboraciones. El enemigo está encastillado en cada una de las naciones y no se puede combatir con armas mortales sino con programas inteligentes y con el apoyo honesto, desinteresado y decidido de todos los latinoamericanos, vistan o no uniformes.

Una de las quejas más comunes en relación con la reacción de los Estados Unidos ante los sucesivos golpes militares reside alrededor del hecho de que dicho país, luego de haber declarado que no reconocería gobiernos que no fueran debidamente elegidos por sus pueblos y la lógica consecuencia de la soberanía popular, cambia su actitud y reconoce a gobiernos surgidos de golpes militares. Desgraciadamente, el problema no puede ser analizado exclusivamente dentro del reducido marco de las necesidades latinoamericanas para los Estados Unidos, sino dentro de la perspectiva mundial, donde actualmente hay otros intereses en juego más importantes para los Estados Unidos que los de América Latina. Por otra parte, desde el año 1960 se ha vuelto a robustecer la influencia militar en la política latinoamericana. Bajo la amenaza de infiltración comunista en el continente ha habido un incremento de gobiernos militares, militarismo, y dictadores paternos. Ello ha ocurrido y todavía ocurre y seguirá ocurriendo, a pesar de que el talento militar no está educado para manejar apropiadamente los complicados problemas del Estado. Es bien sabido que militarismo y comunismo han sido enemigos declarados en América Latina y mientras el poder se encuentre en manos militares es posible que la proliferación de la Revolución cubana, la infiltración castrista,

o cualquier otro movimiento de extracción comunista, se vea sensiblemente limitado. Sin embargo, no es únicamente la sombra del comunismo lo que está amenazando a Latinoamérica sino una galopante revolución social que podría resultar no en uno o dos países sino en todo un continente convertido al comunismo. El ilustre escritor colombiano Germán Arciniegas reproduce en su libro *Entre la Libertad y el Miedo* conceptos expresados por el ex presidente de Colombia Eduardo Santos: "Hablando de los armamentos de nuestra América, decía Eduardo Santos en Nueva York, al celebrarse el segundo centenario de Columbia University: '¿Contra quién nos armamos los latinoamericanos? ¿Cuál es la razón para que nuestros países se estén arruinando con armamentos costosísimos que jamás se podrán emplear? Porque el crimen de la guerra internacional americana, de unos pueblos contra otros, sería uno de esos crímenes que no perdona el Espíritu Santo. Un crimen que nada explicaría, que nada justificaría, fuera del interés personal de determinados individuos, fuera del monstruoso interés de los vendedores de armas. Nosotros no tenemos ningún motivo para combatirnos; no tenemos sino motivos para acercarnos y para vivir fraternalmente. . . ¿Y tenemos acaso papel que desempeñar militarmente en los grandes conflictos internacionales del universo? Jamás. Esto es una tartarinada que no se puede sostener durante cinco minutos. En esta época de la bomba atómica, con estas nuevas armas fabulosamente costosas, con estos sistemas técnicos basados en miles de millones, ¿qué van a hacer nuestros pobres países, arruinándose en armamentos que en un momento de conflicto internacional no representarán absolutamente nada? ¿Entonces? Estaríamos creando ejércitos insignificantes en la vida internacional, pero aplastantes en la vida interna de cada país. Cada país está siendo ocupado por su propio ejército.'"² Por otra parte, podemos agregar a las valiosas palabras del ex Presidente Santos: ¿son las fuerzas armadas las representantes cabales de la presente inquietud social en América Latina? ¿Son los militares los genuinos exponentes de las demandas de las masas trabajadoras, de los olvidados y marginados latinoamericanos? La respuesta es un enfático ¡no! Y aún podríamos decir que el verdadero enemigo, como ya hemos expresado, está dentro de la economía de cada país y no en otros países. Por otra parte, cualquier programa de desarrollo para las naciones latinoamericanas debe germinar de la consideración de los problemas individuales que afectan a cada país y no a la sociedad de naciones latinoamericanas.

² GERMÁN ARCINIEGAS, *Entre la Libertad y el Miedo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, séptima edición, 1956, p. 15).

Nadie con un mínimo de responsabilidad y aun sin ella puede permanecer ciego e indiferente ante la creciente inquietud social que está afectando en diferente medida a todas las naciones latinoamericanas. No es necesario ser profeta para anticipar que si los gobiernos y sus líderes no encuentran pronto remedio al problema, en un futuro no muy lejano tendrán que enfrentar conflictos mucho más serios que los actuales. La consecuencia inmediata podría muy bien ser transición entre una pacífica revolución social que innegablemente se está produciendo, a otra de carácter violento y sangriento en la que las fuerzas militares no serán precisamente las abanderadas representantes de las masas laborales. Y yendo aún más lejos, es posible que queden aisladas, luchando por extraños objetivos que no les son propios y por los que nunca hubieran querido luchar, como por ejemplo, en contra del propio pueblo al que pertenecen. La inquietud social está aumentando día a día en América Latina, agravada por un extraordinario crecimiento vegetativo de la población en una proporción que no tiene equivalente en el resto del mundo. La pirámide de población en la inmensa mayoría de los países latinoamericanos está mostrando una gran desproporción en sus bases, donde se agrupan gráficamente las edades más jóvenes. La lógica consecuencia es una nueva sociedad biológicamente joven, y sociedades biológicamente jóvenes producen más población.

Esta explosión de población está íntima y directamente ligada a una revolución de creciente demanda y expectativa. No solamente porque esta nueva población demanda más que las anteriores sino porque los gobiernos mismos están incapacitados para satisfacer dichas demandas y para controlar el crecimiento demográfico de acuerdo con las posibilidades de cada país. El riesgo es bien claro. Cantidad y calidad deben estar balanceadas y ser el resultado de una ecuación perfecta en la que entran en juego un número de factores predominantemente económicos. Quizás sería preferible tener menos latinoamericanos, pero bien nutridos y con un aceptable nivel de vida y de educación, que masas de hambrientos seres humanos sin horizonte ni futuro.

Si quisiéramos figurar ese creciente desbalance en forma gráfica con un sistema de coordenadas, veríamos que la curva de la demanda crece muchísimo más rápido que la que representa lo que la población logra. La distancia entre las dos, lejos de disminuir, aumenta creando entre ellas una brecha de frustración. En la dimensión de esa brecha debe buscarse el origen del descontento y de la revolución social en gestación en América Latina, que no tiene vinculación con las revoluciones y golpes militares a los que

ya estamos acostumbrados y que dejaron de ser noticias espectaculares. Actualmente, la población latinoamericana está creciendo en una proporción tal que hará que los actuales 260 millones de habitantes se conviertan en 380 millones alrededor del año 1980 y en más de 500 millones para fin de este siglo. Eso significa que muy pronto habrán más seres humanos que los que los países puedan alimentar, vestir, albergar y educar. Muchos de esos habitantes se están volcando a las grandes ciudades agravando el ya serio problema existente con referencia a falta de recreos, servicios sanitarios y de educación, y por sobre todas las cosas, escasez de trabajo. El vivir en zonas urbanas presenta un mayor incentivo que en áreas rurales; con menos horas de trabajo es posible obtener mejores entradas económicas que en trabajos agrícolas. Trabajando en factorías 40 horas por semana, un obrero puede ganar el doble de lo que obtendría en 60 horas de trabajo en el campo. Por otra parte, las ciudades le proporcionan diversiones y recreos que sirven de poderosos estimulantes para justificar su éxodo de zonas rurales a zonas urbanas. Además, sus aspiraciones son limitadas y un gran sector de esa población se conforma con vivir en condiciones miserables, en barrios conocidos como "villas miseria", "ciudades perdidas", "ranchitos" o "fabelas", dándose por satisfecho con ingresos reducidos obtenidos con pocas horas de trabajo. Tampoco en este punto puede cargarse toda la culpa a los gobiernos. En muchos casos prevalece una natural tendencia hacia la pereza y falta de industriosisidad que hace que esa población se convierta en un débito social. El problema en sí es sumamente complicado y en muchos casos los planes de gobierno han fallado por ese aspecto negativo de ese sector de la población.

José A. Mora, ex secretario general de la Organización de Estados Americanos, afirmó en febrero del año 1967 que la población constituye con toda probabilidad el más dinámico factor de todos los que actualmente afectan el cuadro general en América Latina, y sus palabras tienen todavía completa vigencia. Radomiro Tomic, ex embajador chileno en Washington y prominente figura política latinoamericana, en su artículo "América en la Hora Undécima", manifiesta que en América Latina hay actualmente 150 millones de habitantes que están crónicamente desnutridos, 50 millones de adultos analfabetos, más de 150 millones de familias sin casas, y que cada año el número de gente sin hogares y analfabetos aumenta en vez de disminuir. Entre los 260 millones de latinoamericanos, 110 millones están comprendidos en edades inferiores a los 15 años, 125 millones en menos de 20 años, y 170 millones son menores de 30 años. Jack C. Plano y Roy Olton afirman que en socieda-

des cuya característica principal es el rápido crecimiento demográfico, la larga proporción de gente joven sin empleo incrementa los niveles de tensión y el fermento revolucionario.³ Aun en países con un aceptable grado de desarrollo es posible encontrar zonas de extrema pobreza. Pero en pocos lugares la situación es más crítica que entre las poblaciones predominantemente indias del altiplano boliviano; la indigencia es su mayor característica y su índice de mortalidad uno de los más elevados. En algunas zonas del altiplano el término medio de vida de sus habitantes es aún menor que el 50% del término medio de vida en los Estados Unidos. En muchas otras partes de América Latina el 40% de la población es todavía menor de 15 años de edad y los adultos se ven precisados a mantener un mayor número de personas. Es bien sabido que en el interior del continente especialmente, el índice de mortalidad infantil es pavorosamente elevado y muchos niños mueren sin ni siquiera haber recibido atención médica. Los niveles nutricionales son extremadamente bajos y, consecuentemente, la resistencia a las enfermedades muy reducida. Parte de la población consume solamente un promedio de 800 calorías diarias, y el promedio general es de 2,100 calorías por persona, sensiblemente inferior al de los Estados Unidos. Está demás reafirmar que la medicina moderna es completamente desconocida, al igual que instalaciones sanitarias públicas para ayudar a combatir las enfermedades y educar a la población sobre la profilaxis preventiva y el mejor cuidado de la salud. Pero el mal fundamental, como ya se ha dicho, reside en una alimentación que les permite solamente sobrevivir y no vivir. La mejor medicina preventiva para ellos es una dieta adecuada, con un balance calorífico conforme a las necesidades humanas. La situación particular de Haití, por citar solamente otro ejemplo, es también caótica. En ello influye no solamente el bajo ingreso medio por persona, sino también las condiciones generales del país; el analfabetismo alcanza un promedio de casi el 89%, lo que es agravado por la desorganización social, el hambre y la pobreza asociados, confrontaciones raciales entre negros (80%) y mestizos (20%), y una economía descalabrada bajo una nueva dinastía: la familia Duvalier. Hace unos años atrás el entonces Presidente François Duvalier impidió la entrada a su país de una comisión creada en la Organización de Estados Americanos, de la cual Haití es miembro, para investigar violaciones a la Carta de los derechos humanos. La historia de Haití está poblada de dictadores y emperadores, y Papá Doc no ha sido una excepción. Mundo

³ JACK C. PLANO y ROY OLTON, *The International Relations Dictionary*. Holt, Rinehart & Winston, Inc., New York, 1969, p. 3.

Macleod en un estudio sobre el Caribe narra la forma particular por la que en 1847 Faustien Elie Soulouque asumió el poder. El Senado de Haití se vio precisado a buscar un nuevo Presidente y deseaban elegir a alguien que fuera fácilmente manejable. Luego de algunos cabildos se decidieron por Soulouque, que parecía ser un tonto e ignorante jefe de la guardia. La leyenda dice que Soulouque no podía creer que las nuevas que el mensajero del Senado llevó a su domicilio pudieran ser ciertas. El nuevo Presidente siguió las indicaciones y órdenes del Senado por unos pocos meses luego de lo cual en poco más o menos dos años destruyó la oposición, organizó masacres de haitianos, preparó campañas militares en contra de la República Dominicana y, finalmente, se hizo proclamar Emperador por el mismo Senado que lo eligió por tonto e ignorante. Macleod afirma que Francisco Duvalier debe haber estudiado la vida de Soulouque e inspirarse en ella. Poco antes de morir y para perpetuar su dinastía, proclamó a su joven hijo de 19 años, Jean-Claude, su sucesor. Al morir Francisco Duvalier el 21 de abril de 1971, aquél asumió el poder con la misma autoridad de su padre, lo que significa decir presidente vitalicio.

En varias naciones latinoamericanas, millones de trabajadores rurales viven fuera de lo que puede considerarse una mínima economía, a lo que debe sumarse que un gran segmento de la población todavía vive bajo condiciones feudales. La situación es crítica y será mucho más crítica en el futuro si no se pueden corregir los errores del pasado. En ese sentido, parte de la responsabilidad le corresponderá a la equivocada política exterior de los Estados Unidos, que no podrán considerarse inocentes del infortunio de sus vecinos latinoamericanos. Estos culpan a los abusos del imperialismo yanqui por mucho del atraso del continente, y lo cierto es que tienen gran parte de razón. América Latina siempre ha jugado un papel secundario en los planes americanos y los latinoamericanos se están acostumbrando a no creer en las gastadas promesas proclamadas por los Estados Unidos. Millones de latinoamericanos han sido ignorados y ellos no entienden ni tienen necesidad ni interés en conocer cuáles son los valores de una democracia auténtica y representativa. La larga historia de sus desilusiones los ha vuelto escépticos sobre promesas que nunca se cumplieron. Y la extensa lista de desaciertos y engaños sumados al poco éxito de las actuales estructuras políticas y sociales están forzando a los ignorados latinoamericanos hacia el comunismo.

En América Latina, en general, se encuentran presentes gran parte de los básicos requerimientos para su desarrollo económico, en el que la integración de sus economías deberá jugar un papel

muy importante. Sin embargo, las exportaciones latinoamericanas son más bien competitivas que complementarias, asegura Edward S. Mason, y la falta de convertibilidad de divisas dificulta el que sean aprovechadas las oportunidades de comercio triangular que puedan existir.⁴ Es evidente entonces que los obstáculos mayores para obtener ese ansiado desarrollo que deje atrás un pasado oscuro para ofrecer un futuro promisorio, no son exclusivamente políticos. Pero lo que también es cierto es que la política ha sumado su aporte negativo para que ese lento proceso de avance pueda ser acelerado, bien nutrida por fallas de la administración pública y de la organización gubernamental. Los servicios civiles están afectados por la misma inestabilidad política y fluctúan con los frecuentes cambios de gobierno. México quizás sea una de las pocas excepciones a esta regla, pero está aún muy lejos de la eficiencia demostrada en la administración central de Gran Bretaña, por ejemplo.

El 13 de marzo de 1961 el entonces Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, convocó a una reunión con los miembros del cuerpo diplomático latinoamericano acreditados ante la Casa Blanca, con el propósito de proponer una alianza para el desarrollo y progreso de América Latina, con la colaboración directa de los Estados Unidos. Ese fue, prácticamente, el día del nacimiento de la Alianza para el Progreso, un programa de diez años destinado a promover un rápido desenvolvimiento de esa parte del hemisferio. "un esfuerzo vasto y cooperativo, sin paralelo en magnitud y nobleza de propósitos para satisfacer las necesidades básicas de los latinoamericanos, por casas, trabajo, tierras, salud, y escuelas".⁵ Por algunos años el 13 de marzo fue considerado una especie de día festivo entre los círculos interamericanos. Sin embargo, los últimos, y especialmente el último, han pasado completamente inadvertidos. Es bien sabido para los especialistas latinoamericanos que la Alianza para el Progreso quedó muy corta en alcanzar sus ambiciosos objetivos. Los espectaculares y dramáticos cambios ambicionados por el presidente americano estuvieron muy lejos de convertirse en realidad y el resultado ha sido una nueva desilusión para los latinoamericanos. Es verdad que el asesinato del Presidente Kennedy modificó completamente la política exterior americana hacia América Latina, pero a pesar de ello, para muchos observadores los objetivos iniciales de la Alianza eran más dema-

⁴ EDWARD S. MASON, *Ayuda Económica y Política Internacional* (Plaza y Janes, S. A., Editores, Argentina, Buenos Aires, 1966), p. 119.

⁵ *The Times of America: The National Weekly About All of Latin America*, XV, No. 23, 9 de junio de 1971.

gógicos que realistas y estaban destinados más a fines propagandísticos que efectivamente de ayuda. ¿Cuál hubiera sido el futuro de la Alianza para el Progreso si John F. Kennedy no hubiera sido asesinado? Es imposible contestar con propiedad esa pregunta, pero algo sí se puede afirmar con absoluta seguridad: nunca hubiera sido peor de lo que aconteció después de la muerte del presidente americano. El esperado impacto en problemas cruciales como desempleo, injusticias sociales, mortalidad infantil, hambre, mala distribución de los ingresos y de la tierra, ha fallado y América Latina está nuevamente a fojas uno. El Presidente Johnson nunca puso la misma dedicación y entusiasmo en los programas de la Alianza que su antecesor, y cuando se decidió a dar un paso firme adelante en la reunión de presidentes de las naciones incluidas en la Alianza, en 1967, sus manos estuvieron atadas por el Congreso y poco es lo que pudo aportar en Punta del Este, Uruguay. Otra nueva desilusión que se sumó a las muchas anteriores.

La Alianza fue fundada en un torbellino retórico, con palabras inflamatorias y revolucionarias. El mismo Presidente Kennedy afirmó enfáticamente que "esos que hacen imposible una revolución pacífica, harán inevitable una revolución violenta". Es indudable que los objetivos de la Alianza no son otros que los de la ya mencionada revolución social de la que hemos venido hablando. Y las palabras de Kennedy deberían ser tomadas como proféticas por esos que en el Departamento de Estado están encargados de la política latinoamericana. En oportunidad de dirigirse al cuerpo diplomático latinoamericano el 13 de marzo de 1961, Kennedy dijo: "Transformemos otra vez el continente americano en un crisol de ideas y esfuerzos revolucionarios... despertemos otra vez a nuestra Revolución Americana para que ella guíe las luchas de otros pueblos, no con un imperialismo de fuerza o temor, sino con la ley del coraje, independencia y esperanza en el futuro del hombre". Ese coraje proclamado por el Presidente Kennedy parecería estar comenzando a aparecer en nuestros días, pero en una forma muy distinta de la por él ambicionada. Ese fervor se está volviendo decididamente en contra de los Estados Unidos y sus intereses y los idealísticos postulados de la Alianza, lejos de engendrar amigos de los Estados Unidos, ha creado una escuela de más rencor y culpabilidad. En algunos países las clases sociales pudientes sostienen que la Alianza es la que ha originado todo el actual proceso de inquietud social que va cada vez más tomando las formas de una revolución. En Chile, por ejemplo, miembros de la clase alta culpan a la Alianza para el Progreso y al Cuerpo de la Paz por haber comenzado todo el actual proceso de socia-

lización del país. Afirman que las cooperativas creadas bajo la dirección de voluntarios del Cuerpo de la Paz inspiraron a los trabajadores rurales en sus demandas de redistribución de la tierra. El ex embajador Ralph Dungan manifiesta que un rico ciudadano chileno le expresó: "Este país se está convirtiendo al comunismo, y ustedes (los americanos) tienen la culpa".⁶ La Alianza ha sido un imperfecto instrumento de cambio y eso explica la razón por la que, después de la muerte de Kennedy, no tuvo aceptación ni en las fuerzas de izquierda ni en las de la derecha. Figuras prominentes de la política actual chilena están convencidas que su país ha seguido los preceptos de la Alianza mejor que ningún otro país del continente, pero sin obtener ningún resultado significativo. Para ellos la Alianza ha fallado porque no pudo atacar los problemas en su base misma y el actual gobierno del Presidente Allende, en Chile, está directamente encaminado a ello. Además, otra de las críticas, especialmente por parte de aquellos más condescendientes con la Alianza, reside en el hecho de que los cambios programados se iban produciendo muy lentamente y siempre estaban fuera de actualidad.

Si alguien tuviera que definir en un solo párrafo la actual política americana en América Latina se vería en serias dificultades. El Presidente Nixon ha estado muy lejos de mantener una línea definida y una actitud constante. Sin ningún lugar a dudas, la zona más importante para la seguridad de los Estados Unidos es América Latina y el gobierno americano no debiera arriesgar en ese sentido. El hecho de que el Presidente Nixon la ignorara por completo en su discurso inaugural, al extremo de ni siquiera mencionarla, produjo un impacto negativo en todas las naciones latinoamericanas. Diarios en Buenos Aires, Caracas, Lima y Santiago, vieron en ello una evidencia de las intenciones de la nueva administración americana de ignorar a sus vecinos del sur. Quizás dándose cuenta del error táctico cometido, el Presidente Nixon sostuvo una inesperada conferencia de 50 minutos con el señor Galo Plaza, secretario general de la Organización de Estados Americanos. A pesar de que el señor Galo Plaza fue el primer extranjero que se entrevistó con el nuevo Presidente americano, la visita no cambió la impresión de que los latinoamericanos iban a desempeñar un rol menos importante bajo la administración republicana que bajo la demócrata. Quizás esa impresión, que no fue equivocada, se debiera al recuerdo del viaje del señor Nixon a América Latina en 1958, como vicepresidente de la administración del general Eisenhower. En algunas de las ciudades que visitó su integridad física

⁶ *The Times of America, op. cit.*

estuvo en peligro y sufrió vejaciones de palabra y, en algunos casos, de hecho. Lógicamente, muchos atribuyeron la indiferencia del nuevo Presidente a una represalia por las ofensas recibidas en 1958.

En esa oportunidad, uno de los cargos oficiales más severos que escuchó el entonces vicepresidente fue acerca de la indiferencia americana frente a los problemas económicos que afectan a América Latina. Once años después, el 14 de abril de 1969, hablando ante la Organización de Estados Americanos en el Día Panamericano, el señor Nixon afirmó que "el porcentaje de crecimiento en América Latina es inferior al de Asia no comunista, e inferior todavía al porcentaje de crecimiento de Europa comunista. Este es un resultado que no debiéramos tolerar. Nosotros debemos hacer las cosas mejor. Debemos encontrar el camino y la forma en que podamos movernos adelante juntos, en forma efectiva. Si el porcentaje de crecimiento en los Estados Unidos y en América Latina permanece constante hasta fin de este siglo, el ingreso por persona en los Estados Unidos será quince veces más alto que en América Latina. Eso es algo que nosotros no podemos permitir que pase."⁷

Comúnmente, los latinoamericanos ven a los Estados Unidos como un país imperialista, capitalista, una nación insensible que antepone sus intereses a los de cualquier otra nación del mundo, donde el dinero no es solamente un elemento de poder personal sino también social y político, que desea absorber al resto del universo. Ellos ven a los americanos a través de la imagen exageradamente distorsionada de las películas de ese origen. Consideran a los Estados Unidos y a su gente no sólo como un país muy rico que tiene de todo, sino también con capacidad para comprar lo que desee, incluida la nacionalidad de los habitantes de los países latinoamericanos, y ellos no desean ni ser comprados ni ser tratados como los parientes pobres. En verdad, ignoran que en los Estados Unidos también hay villas miseria, aunque de diferente tipo, y no tienen idea de lo que es la vida en algunos ghettos negros y mexicoamericanos. Claro está que la vida en cualquiera de esos ghettos siempre es mejor que la de las villas miseria latinoamericanas. También tienen la impresión de que, sin excepciones, los americanos desean apoderarse de sus dineros, abusando, explotando y oprimiendo sus economías. El hombre de la calle latinoamericano cree que los presupuestos nacionales están dominados por los intereses americanos, que se llevan sus riquezas sin

⁷ Desgraciadamente, hay pocas evidencias que indiquen que la ayuda americana esté teniendo un impacto decisivo en el desarrollo latinoamericano.

dejar equitativos dividendos. Apoyada por una hábil propaganda de izquierda, esta es una especie de inyección endovenosa que afecta todo el sistema haciendo sospechoso cualquier gesto originado en los Estados Unidos. Sin que ello signifique perdonar culpas, esa campaña suele presentar un cuadro equivocado o deformado. En 1961, cuando se propuso un plan de "alimentos para la paz", muchos políticos latinoamericanos lo atacaron diciendo que el verdadero interés de los Estados Unidos era vender más automóviles y satisfacer necesidades estratégicas del Pentágono.

Actualmente, con algunas excepciones, la raíz del problema no se encuentra en los representantes de los gobiernos en sí; ellos pueden estar de acuerdo con el gobierno americano, o simular estarlo. El verdadero problema debe ser ubicado entre los olvidados y relegados latinoamericanos, esos que no tienen esperanzas, esos que están solos y se sienten solos, esos que tienen hambre, esos que no tienen nada que perder porque nada tienen, esos que están dispuestos a seguir cualquier voz que les prometa algo, esos a quienes nunca llegaron los beneficios de la Alianza para el Progreso ni los de ninguna otra organización, esos que ni siquiera saben que dichas organizaciones existen, ni que fueron creadas para llevarles ayuda. Es imperativo que los Estados Unidos cambien su imagen en América Latina llevando al convencimiento de pueblos y gobiernos que los americanos quieren cooperar en su desarrollo, que apoyan sus economías y su independencia política, y que no tienen ni intenciones ni deseos de interferir en sus problemas internos.

No se puede hablar de un sincero panamericanismo cuando las simientes son tan pobres. No se puede pretender que la proliferación comunista en el continente se detenga cuando son los propios errores y la indiferencia de la política americana los que la están nutriendo. Las raíces son muy profundas. Los principios defensivos enumerados en la Doctrina Monroe para oponerse a una expedición armada de la Santa Alianza adquirieron otra dimensión. El pretexto de la defensa dio argumentos para la expansión y el control imperialístico del continente. La anexión de Texas en 1845 y la guerra contra México, que costó a ese país la tercera parte de su territorio, son elocuentes expresiones de ello. Con la terminación de la influencia francesa en México y española en la República Dominicana los Estados Unidos quedaron dueños de la situación. Varios otros episodios, como el interés americano en el istmo de Panamá y el tratado firmado con Colombia en 1846, hablan por sí mismos como pruebas de la política imperialista americana. No es el propósito de este artículo revisar la cronología de la historia

de las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina; sin embargo, es oportuno recordar la declaración del secretario de Estado Richard Olney, durante la administración del Presidente Grover Cleveland. En una nota dirigida al secretario de Exterior del gobierno británico con relación al conflicto de límites entre Venezuela y las Guayanas Británicas manifestó: "Hoy en día los Estados Unidos son prácticamente soberanos en este continente, y su voluntad es ley sobre los súbditos que se encuentran comprendidos dentro de estos confines... Es porque, además de todas las otras razones, sus recursos infinitos combinados con su situación de aislamiento lo convierten en dueño de la situación y prácticamente invulnerables contra el ataque de cualquier otro poder".⁸ Los eventos que siguieron a esta declaración probaron bien a las claras el verdadero significado de sus palabras. La anexión de Puerto Rico en 1898, la adquisición de la base naval de Guantánamo, la intervención americana en los problemas internos de Cuba y la enmienda Platt, el papel jugado en la independencia panameña en 1903, intervenciones en Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana con cualquier clase de pretexto, son evidencias del verdadero significado de la Doctrina Monroe. La posterior Doctrina del Buen Vecino pretendió restaurar una imagen que nunca fue brillante ni floreciente, pero a pesar de las buenas intenciones del Presidente Franklin Roosevelt en 1933, los Estados Unidos no pudieron evitar la tentación de volver a poner el dedo en los asuntos latinoamericanos. Sin embargo, cabe reconocer que en 1934 se firmó en Uruguay un tratado de "no intervención" y que en 1934 fue abolida la repudiada Enmienda Platt y las tropas americanas fueron retiradas de Haití. Esa ola de buenas relaciones resultó en tratados de seguridad mutua en 1945 y 1947 y, previo a ello, en una buena disposición a cooperar con los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial.⁹ A poco de terminar ésta nuevamente las relaciones volvieron a mostrar la misma desconfianza y el mismo descontento anterior. Una serie de actos unilaterales han dado derecho a sospechar sobre las buenas intenciones de los Estados Unidos; entre ellos se pueden citar la fallida invasión de la Bahía de Cochinos en Cuba, en 1961, la intervención militar en la República Dominicana en 1965, la interferencia de la CIA en varios

⁸ EDWARD J. WILLIAMS, *The Political Themes of Inter-American Relations*, Duxbury Press, Belmont, California, 1971, p. 5.

⁹ Argentina debe ser considerada como una excepción. Como consecuencia de las presiones externas declaró la guerra a último momento y su adhesión fue solamente simbólica, ganando derecho con ello a un asiento en la Organización de las Naciones Unidas.

países, especialmente en Bolivia, la ingerencia de la poderosa ITT en asuntos políticos internos de Chile, y varios otros más. El discutido viaje del gobernador Rockefeller a esa parte del continente como enviado especial del Presidente Nixon dio oportunidad para exteriorizar violentamente toda clase de sentimientos relacionados con hechos del pasado, como también para dudar acerca de los verdaderos objetivos del gobierno americano. Posteriormente, la poca importancia dada a las recomendaciones incluidas en el mensaje Rockefeller por parte del Presidente Nixon, dieron más razones para creer que la nueva administración americana no tenía el propósito de dedicar preferente atención a los graves problemas que afectan a sus vecinos.

El brillo de la estrella americana en Latinoamérica comenzó a declinar hace mucho tiempo atrás y la pérdida de influencia queda bien probada con los incontables incidentes en la llamada "Guerra de la Tuna" en las costas del Pacífico, agitaciones, motines, revueltas, y manifestaciones antiamericanas, la reacción del gobierno revolucionario del Perú en contra de los intereses americanos en la "International Petroleum Corporation", y su nacionalización, la nacionalización de la Gulf en Bolivia, de las minas de "Anaconda" en Chile, malestar en Venezuela, en Panamá, en Ecuador, etc. sin contar con lo ocurrido en Cuba y el castrismo, y en Chile con la elección de Salvador Allende.

Mientras tanto, largo tiempo atrás Rusia cambió su actitud de violenta infiltración por medio de guerrillas de origen cubano por una penetración pacífica que le está dando muy buenos dividendos. La Unión Soviética tiene actualmente relaciones diplomáticas con un número de países latinoamericanos a los que se les sumarán los otros en corto plazo. Además, los lazos comerciales entre los soviéticos y los latinoamericanos se van intensificando gradualmente. El 31 de enero de 1969 el gobierno venezolano dio un paso adelante en ese sentido al reanudar las conversaciones comerciales con el gobierno de la Unión Soviética, y poco después, el 16 de febrero del mismo año, el gobierno militar peruano anunció su primer acuerdo de intercambio comercial también con la Unión Soviética. La Junta Militar peruana manifestó que el propósito era la diversificación y redistribución de los lazos comerciales del Perú. Casi la mitad del intercambio comercial de dicha nación estaba concentrado en los Estados Unidos.

Rusia surge como un nuevo mercado para las exportaciones latinoamericanas en cambio por productos de manufacturación rusa y por inversiones de capital. La necesidad de mercados en América Latina para el comercio de la Unión Soviética se ve estimulada y

atraída por el cobre y el nitrato chilenos, productos minerales y pesca en el Perú, café colombiano y petróleo venezolano. Las importaciones rusas todavía no alcanzan un gran volumen, especialmente por una cierta pobre reputación de los productos manufacturados en esa parte del mundo y por las dificultades en obtener repuestos y servicios adecuados. También se han presentado algunas limitaciones y dificultades en el uso de los créditos soviéticos, lo que contrasta con posibilidades ilimitadas con respecto a los americanos.

Todos los países del mundo se mueven gradualmente hacia una izquierda política, incluyendo a aquellos más tradicionalistas y a instituciones con organizaciones y estructuras rígidas como la Iglesia católica. La presente "revolución" entre los jóvenes sacerdotes del mundo y particularmente de América Latina es una prueba evidente de ello. Ellos demandan programas y políticas más liberales en sus relaciones con el Vaticano, entre la Iglesia y sus fieles, y entre ellos y el resto de los seres humanos, sin distinciones de sexos. Esos jóvenes prelados miembros de la Iglesia del Tercer Mundo también demandan rápidos y drásticos cambios en las estructuras políticas de los gobiernos, con un concepto verdaderamente inspirado en Cristo sobre las relaciones entre los seres humanos. Esta nueva ideología está profundamente arraigada y tendrá una decisiva influencia en el desarrollo de eventos futuros relacionados con la revolución social latinoamericana. El padre Joseph V. Kearney, misionero de Maryknoll en Lima, Perú, advirtió que "el gobierno de los Estados Unidos debe cambiar su imagen en América Latina o se verá convertido en el muchacho que recibe los azotes en la creciente revolución social que se está produciendo allí". El padre Kearney es uno de los miles de sacerdotes extranjeros en América Latina que, en revolución con la Iglesia católica, ayudan y ayudarán a dar forma a esa lucha por igualdad económica y social apoyando el desarrollo de zonas menos privilegiadas. El 6 de septiembre de 1968, los obispos católicos latinoamericanos terminaron una importante reunión en Bogotá, Colombia, con una llamada de atención a las altas jerarquías de los gobiernos en el sentido de que la Iglesia se vería imposibilitada de evitar la violencia en esa parte del hemisferio si las condiciones de injusticia social eran permitidas y no se les encontraba un pronto remedio.

El padre Camilo Torres fue un sacerdote colombiano que perteneció a una familia de origen oligárquico. Dos de sus parientes fueron elegidos presidentes de Colombia. Sin embargo, el padre Torres decidió abandonar su sotana y pelear como un comando guerrillero en el Ejército de Liberación Nacional, en defensa de los explotados de su patria. El conocimiento directo que tenía sobre las

injusticias sociales le daban plena justificación en cambiar la cruz por un fusil, y murió peleando como guerrillero en 1966. En un mensaje dirigido a los estudiantes, en 1965, el padre Torres decía: "Los esfuerzos para producir agitación son importantes, pero verdaderos efectos se pierden si no son seguidos por una organización y por la lucha por el poder... los trabajadores y los campesinos están experimentando la crisis política y económica con toda severidad. El estudiante, generalmente separado de ellos, cree que una actividad revolucionaria superficial o solamente especulativa es suficiente. Esta falta de contacto puede volver al estudiante traidor a su vocación histórica... pobreza y persecución son lógicas consecuencias de la lucha total contra el sistema existente... en estos momentos de oportunidad revolucionaria, yo no deseo predicar."¹⁹

En el mes de mayo de 1969, en Córdoba, Argentina, durante los trágicos incidentes que costaron la pérdida de muchas vidas, centenares de heridos, y millones de dólares en destrucciones materiales, sin contar jornadas laborales no trabajadas, dos sacerdotes católicos fueron arrestados y enjuiciados por estar entre los líderes e incitar a la violencia. Además, un gran número de jóvenes católico-marxistas se contaron entre los más activos en lo que tuvo casi el carácter de una guerra civil en contra de las fuerzas del gobierno. También en 1969 en Rosario, Argentina, una rebelión de sacerdotes del Tercer Mundo en contra del arzobispo Guillermo Bolatti resultó en huelgas, demostraciones y violencia. Otros dos sacerdotes estuvieron indirectamente implicados en el secuestro del ex Presidente argentino Aramburu, el 29 de mayo de 1970, y su posterior asesinato. Los sacerdotes del Tercer Mundo acusan a los sistemas capitalistas como formas de violencia organizada y propugnan una filosofía más liberal hacia el pueblo, en la que los gobiernos militares no tienen cabida. La figura de Cristo con un fusil en su espalda fue bastante popular en 1970.

Un cambio drástico y radical es imperativo, pero eso no significa que deba ser una revolución violenta y sangrienta. Debe ser, eso sí, una revolución genuinamente latinoamericana con la colaboración de todas las estructuras del gobierno, y de todos cuantos puedan sumar su esfuerzo para sacar a los latinos de su actual subdesarrollo. En ese esfuerzo deben sumar su honesta, decidida y desinteresada colaboración los Estados Unidos y otros países del mundo, no importa su situación geográfica. La violencia será el último recurso a que los latinoamericanos deberán apelar, cuando todas las otras vías pacíficas hayan probado ser ineficaces. Una de las leccio-

¹⁹ CAMILO TORRES, *Mensaje a los Estudiantes* "La Gaceta", No. 13, marzo-abril, 1956.

nes más valiosas que los latinoamericanos debieran aprender, especialmente líderes políticos y militares, es que poco o nada podrá hacerse si la presente inestabilidad política persiste. Tampoco pueden pretender programas de ayuda exterior cuando el futuro de cada uno de los países está pendiente de un signo de interrogación.

Los Estados Unidos, al igual que todos los países de América Latina, son el producto de una revolución, pero la diferencia fundamental es que la revolución americana terminó con la supremacía de la ley y las revoluciones en América Latina terminaron con la supremacía del hombre. Por más de 150 años esa parte del continente ha venido arrastrando esa falta y pagando muy caro por ella. La crónica inestabilidad política latinoamericana debe ser detenida porque las revoluciones militares no son la clase de revoluciones que América Latina necesita. Revolución militar no significa revolución social y los grupos militares no reflejan el sentimiento de la mayoría del pueblo. Entre otros factores, la inseguridad política ha producido una declinación en inversiones extranjeras, además de la consolidación en el poder de regímenes que están retardando el necesario proceso de cambio. Los objetivos de esa revolución social son bien claros: la participación del pueblo en el gobierno y la eliminación de las oligarquías, la redistribución de la tierra y el final de un sistema feudal o semifeudal que está afectando a la campiña, la seguridad de igualdad en las posibilidades educacionales y culturales, como también de la riqueza, lo que significa terminar con privilegios heredados, la seguridad de un desarrollo económico asociado con una justa distribución de los productos, y la utilización de capital internacional para beneficio de la economía nacional y no de determinados grupos. Ello posibilitará el poder dotar gradualmente a la población con mejores viviendas, tanto en el campo como en la ciudad, el desarrollar rápidamente programas para combatir el analfabetismo, facilidades para que los capacitados puedan continuar su educación. Asimismo, será necesario establecer un sistema efectivo de administración del trabajo, asegurando salarios equitativos y satisfactorias condiciones laborales; proteger el poder adquisitivo de la moneda y la estabilidad de precios; estimular el desarrollo de la economía alentando las empresas privadas; eliminar el desempleo; acelerar el desarrollo económico y social individual sobre la base de una positiva mejora en los salarios como directa consecuencia del trabajo y no con intenciones demagógicas; buscar soluciones internacionales inmediatas al problema de la excesiva fluctuación de precios en las exportaciones básicas latinoamericanas; mejorar y apoyar las instituciones democráticas a través de la aplicación del principio de autodeterminación de los pueblos.

Nada de esto es nuevo en América Latina. Eso mismo fue aprobado entre los postulados de la Alianza para el Progreso y la Declaración de Punta del Este. Es tiempo de que tanto el gobierno americano como todos sus iguales latinoamericanos recuerden las palabras del ex Presidente Kennedy: "Esos que hacen imposible la revolución pacífica harán inevitable la revolución violenta".

LOS ESTADOS UNIDOS COMO POTENCIA REGIONAL EN CENTROAMERICA

Por *Isaac COHEN ORANTES*

ESTE artículo describe el papel jugado por el gobierno de los Estados Unidos en el proceso centroamericano de integración económica. Esta descripción permitirá observar los objetivos y las características de la política exterior de los Estados Unidos en una región del mundo donde ejercen, para decir lo menos, una influencia exclusiva.

I

DOS actitudes diferentes pueden observarse en la política de los Estados Unidos respecto al proceso de integración centroamericana. La primera, desde el principio del proceso de integración en 1951 hasta 1958, puede considerarse de indiferencia y sospechas. La segunda, de 1958 en adelante, puede caracterizarse como de apoyo condicionado.

Es imposible entender la temprana indiferencia de los Estados Unidos respecto al experimento regional centroamericano sin considerar el contexto más amplio de sus relaciones con América Latina.

Las relaciones entre los Estados Unidos y sus vecinos después de la segunda guerra mundial fueron marcadas por profundas diferencias respecto a los objetivos y los métodos de política económica. Estas diferencias se hacían evidentes cada vez que los latinoamericanos trataban, en foros interamericanos o universales, de obtener la asistencia de su poderoso vecino para sus esfuerzos de modernización y desarrollo. Dichas peticiones de asistencia no significaban de ninguna manera una amenaza a la hegemonía de los Estados Unidos en el hemisferio —como se les percibía frecuentemente en Washington. Esta situación duró hasta el fin de la administración republicana en Washington en 1958 y se tradujo en la oposición de los Estados Unidos a cuestiones tales como los acuerdos sobre productos básicos, la ayuda regional, o la creación

de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para la América Latina (CEPAL).¹

Las razones invocadas por los Estados Unidos para justificar su indiferencia respecto a las peticiones latinoamericanas eran, primordialmente, que habían asumido responsabilidades mundiales y que perseguían un objetivo global de libre comercio y libre empresa que excluía la posibilidad de otorgarle tratamiento preferencial a los países latinoamericanos. Los latinoamericanos, en cambio, pensaban que el cese de la economía de guerra en los Estados Unidos iba a poner en peligro los saldos en dólares que habían acumulado durante el conflicto y temían los efectos que esta posibilidad pudiera tener sobre sus esfuerzos de desarrollo. Dado también que los vínculos entre los Estados Unidos y la América Latina se habían intensificado durante la guerra, sentían que algunos de los recursos que estaban siendo destinados a la reconstrucción de áreas devastadas debían ser otorgados a sus países. En pocas palabras, los latinoamericanos sentían que, en comparación con la atención que los Estados Unidos estaban otorgándole a otras áreas del mundo, su poderoso vecino los estaba olvidando.

En 1948 los Estados Unidos se habían opuesto a la creación de la CEPAL, argumentando que duplicaría el funcionamiento de las instituciones interamericanas. Y cuando en 1951 se decidió extender indefinidamente la existencia de la CEPAL, la delegación de los Estados Unidos declaró que "su posición respecto a la continuación y los términos de referencia de la CEPAL será afectada por consideraciones globales más que regionales."² En esta misma reunión, a pesar de la indiferencia de los Estados Unidos, el programa de integración económica centroamericana fue iniciado bajo la dirección de la CEPAL.

La participación de la CEPAL en el proceso centroamericano de integración económica provocó las sospechas de los Estados Unidos primero, porque la consideraban "un participante no invitado en cuestiones panamericanas"³ y segundo, porque sus sugerencias a los países latinoamericanos estaban en completo desacuerdo con la política de libre comercio multilateral y libre empresa que los Estados Unidos estaban tratando de poner en práctica en el mundo.

¹ Para un estudio global de este período véase: US Congress, Senate, *United States and Latin American Policies affecting their Economic Relations* (Washington: Government Printing Office, 1960).

² *Ibid.*, p. 131.

³ MIGUEL S. WIONCZEK, "Latin American Integration and United States Economic Policies", en *International Organization in the Western Hemisphere*, ed. Robert W. Gregg (New York: Syracuse University Press, 1968) p. 95.

La integración centroamericana fue concebida originalmente como un instrumento para la industrialización de estos países. La receta de la CEPAL para alcanzar esta meta consistía en hacer de la expansión de los mercados nacionales una condición para el éxito de una política de sustitución de importaciones. Como Raúl Prebisch lo había afirmado, "ya no se presenta la alternativa entre seguir creciendo vigorosamente hacia afuera, o bien crecer hacia adentro, mediante la industrialización. Esta última ha pasado a ser el modo principal de crecer."⁴ Esta solución se oponía directamente a los métodos y objetivos de la política económica de los Estados Unidos.

Por ello el proceso de integración centroamericana principió en esta atmósfera, justamente descrita como de "desinterés oficial por Washington en las cuestiones latinoamericanas... y de considerables sospechas respecto a lo que la CEPAL estaba tratando de hacer."⁶

Los primeros pasos dados por los países participantes fueron cuidadosos, para evitar el resultado al que habían llegado las numerosas tentativas de reunificación que caracterizaban la historia de su existencia independiente. Esta iniciación modesta era parte de la estrategia de la CEPAL, consistente en tratar de hacer de la integración una cuestión "económica", para aislarla de la corriente principal de política intra-regional tradicionalmente inestable, con la esperanza de que con el andar del tiempo una forma diferente de cooperación, basada en vínculos más sólidos, surgiría entre los participantes. Por consiguiente, el objetivo consistía en lograr aquellos resultados prácticos e inmediatos que provocaran la menor resistencia.

El sector industrial se prestaba a esta posibilidad porque era prácticamente inexistente en todos los países participantes. Esta carencia le aseguraba a los diversos países que algo iba a ser agregado a lo que ya existía sin requerir mayores sacrificios o ajustes, como hubiera sido el caso si el proceso hubiera principiado por el sector agrícola o liberando inmediatamente el comercio regional, dado que ambas alternativas hubieran chocado con los intereses creados más poderosos y tradicionales de la región. Debe también notarse que al permanecer dentro de los límites restringidos permitidos por la sustitución de importaciones, ni la CEPAL ni los tecnócratas centroamericanos se estaban apartando de su concepción

⁴ RAÚL PREBISCH, "El Desarrollo de América Latina y algunos de sus principales problemas". Sobretexto del *Boletín Económico de América Latina*, Vol. VII, No. 1 (Febrero de 1961) p. 8 (mimeografiado).

⁶ MIGUEL S. WIONCZEK, "Latin American Integration and United States Economic Policies", p. 95.

del cambio social y económico, consistente en tratar de transformar estas sociedades sin enfrentarse a los formidables obstáculos planteados por aquellos interesados en mantener el *statu quo*. Este tipo de reforma, bautizado por Hirschman como "reformismo a ultranza,"⁶ explica, en gran parte, el éxito relativo experimentado por las primeras medidas adoptadas por los países miembros bajo la dirección de la CEPAL.

Estos primeros pasos consistieron en una serie de estudios financiados por la Administración de la Asistencia Técnica de las Naciones Unidas (NU-AAT) que no representaban mayores sacrificios o requerimientos para los gobiernos participantes.⁷ Se concentraban principalmente en dos terrenos: 1) la construcción de una red regional de carreteras, y 2) el comercio y la sustitución de importaciones. Los primeros resultados concretos fueron la firma de tratados regulando el transporte y la construcción de carreteras en el Istmo. Como se preveía, en el campo del comercio y de la sustitución de importaciones habían mayores obstáculos que vencer. Casi ocho años transcurrieron antes de que los gobiernos firmaran un tratado de libre comercio multilateral para una lista limitada de productos. Pero dado que la CEPAL concebía el comercio como un instrumento, otro tratado fue firmado al mismo tiempo creando el Régimen Centroamericano de Industrias de Integración, para regular las inversiones regionales en nuevas industrias. El libre comercio era ofrecido como el mayor incentivo para la atracción de inversiones al sector industrial, en vista de que estas "industrias de integración" iban a gozar del privilegio exclusivo de abastecer el mercado regional ampliado por un período de diez años. Esta era la característica central de la política de "integración gradual y limitada" que la CEPAL le había sugerido a los gobiernos centroamericanos. Era una política que "tienda a la localización óptima de algunas actividades económicas importantes... con el propósito de establecer unidades productivas de tamaño adecuado que utilicen las materias primas de la región y sean capaces de abastecer los mercados centroamericanos a los costos de producción más bajos."⁸ Al año siguiente, se firmó otro tratado es-

⁶ ALBERTO O. HIRSCHMAN, *Journeys Toward Progress* (New York: The Twentieth Century Fund, 1963) pp. 227-297.

⁷ La contribución de la NU-AAT a las actividades regionales era de \$ 90,000 anualmente, mientras que cada país contribuía \$ 5,000 anualmente. CEPAL, *Informe del Representante Regional de la Junta de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas para Centroamérica* (E/CN.12/CCE/330 y Add. 1), 12 de enero de 1966 (mimeografiado).

⁸ CEPAL, *Informe Preliminar del Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina sobre Integración y Reciprocidad Econó-*

tableciendo una tarifa externa común para una lista limitada de productos, particularmente para aquellos que se esperaba fueran producidos por las primeras industrias regionales.

Estos resultados modestos, logrados después de ocho años de actividades regionales, muestran que la CEPAL no estaba interesada, a corto plazo, en la creación de una área de libre comercio total en Centroamérica. El libre comercio total era evitado intencionalmente por la imposibilidad de obtener el consenso para su aprobación y por los efectos negativos que tendría sobre los escasos productores ineficientes del área. Esto último bastaba para considerar que iría en detrimento del proceso de desarrollo de los participantes. La CEPAL no estaba buscando el establecimiento del libre comercio para crear comercio sino la formación de una zona preferencial para ciertos productos manufacturados que fomentara la industrialización de los países. En otras palabras, la meta de la CEPAL consistía en aplicar regionalmente la teoría de la industria naciente.

Sin embargo, dado que la NU-AAT no estaba en posibilidades de financiar el establecimiento de las primeras industrias regionales, la CEPAL le había sugerido a los gobiernos que utilizaran para este propósito los fondos que la misma NU-AAT les estaba otorgando bilateralmente.⁹ Mientras el proceso significó implementar los estudios preliminares financiados desde afuera, todo había marchado con relativo éxito. Pero cuando fue necesario situar las actividades regionales encima de las preocupaciones nacionales el entusiasmo de los participantes principió a disminuir y los primeros índices de resistencia principieron a aparecer —la negativa de los gobiernos de Honduras y Costa Rica de ratificar los tratados firmados. Aunque todos los países no exhibían el mismo grado de resistencia, los menos entusiastas estaban frenando a los demás y, El Salvador, el país que veía la integración como una solución a la superpoblación, principió a criticar la lentitud con la que se estaban adoptando los primeros pasos. La situación en 1959 se caracterizaba por la resistencia de algunos participantes y por la impaciencia de los partidarios más entusiastas de la integración. A pesar de ello, en este momento el proceso sufrió una de sus transformaciones más audaces al pasar a un nivel más alto de inte-

micas en Centroamérica (E/CN.12/AC.17/3) 1 de agosto de 1952, p. 38 (mimeografiado). Este documento contiene las directrices de la propuesta de la CEPAL para Centroamérica.

⁹ CEPAL, *Informe del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano* (11 de junio de 1958 a 2 de septiembre de 1959) (E/CN.12/CCE/184), México, diciembre de 1959, p. 6.

gración, lo que sólo puede explicarse observando el papel jugado por otro factor externo.

Mientras algunos centroamericanos estaban tratando de vencer el *impasse* mediante la búsqueda de medios para amortiguar los efectos que pudiera causar la entrada en vigor de medidas relativamente más intensas de integración, asegurándoles a los participantes relativamente más cautelosos que sólo beneficios concretos derivarían de su aplicación, la actitud sospechosa e indiferente de los Estados Unidos cambió hacia una de apoyo condicionado.

La explicación de este cambio en la actitud de los Estados Unidos respecto a los esfuerzos de desarrollo de los latinoamericanos se encuentra en el hecho de que su poderoso vecino estaba principiando a ver el futuro del hemisferio dentro del contexto más urgente de reforma o revolución. Existía un sentimiento en los círculos oficiales de los Estados Unidos, en gran parte producto de la guerra fría, de que algún grado de cambio social y económico se necesitaba en la América Latina para prevenir explosiones violentas que sólo beneficiarían "al enemigo". En 1958, por ejemplo, los Estados Unidos aceptaron la creación de una institución financiera regional, apoyaron un aumento de cuotas en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y participaron, por primera vez, en el comité de las Naciones Unidas sobre productos básicos. Al año siguiente, los revolucionarios cubanos llegaron al poder, confirmando algunos de los temores de Washington y aumentando la importancia estratégica de los países centroamericanos en el Caribe, el que de allí en adelante iba a ser sometido a controles más severos por parte de los Estados Unidos. Así, los latinoamericanos estaban viendo que sus esperanzas de obtener el apoyo de los Estados Unidos a sus aspiraciones reformistas principiaban a realizarse.

En 1958 la CEPAL propuso la creación de un mercado común latinoamericano. Esta propuesta obligó a los Estados Unidos a aclarar su actitud respecto a la integración regional en el hemisferio, lo que fue hecho en la reunión del Comité de los Veintiuno de la Organización de los Estados Americanos (OEA), celebrada en Washington en febrero de 1959. El subsecretario Douglas Dillon declaró que los Estados Unidos apoyarían la integración económica de la América Latina bajo la condición de que tuviera por objeto la creación de comercio competitivo entre los participantes; los acuerdos limitados tendientes a discriminar contra los no-miembros no serían apoyados.¹⁰ Esto contradecía la concepción que la CEPAL tenía de la integración latinoamericana, tendiente a la

¹⁰ Estas condiciones pueden encontrarse en US Congress, Senate, *United States and Latin American Policies*, p. 64.

creación de zonas preferenciales de comercio para ciertos productos manufacturados como medio para fomentar la industrialización de los miembros. Por ello, si los centroamericanos iban a obtener el apoyo de su poderoso vecino, las medidas adoptadas bajo la dirección de la CEPAL, mientras que los Estados Unidos estaban más preocupados por sus "responsabilidades mundiales", tendrían que ser revisadas para cumplir con las condiciones mencionadas arriba. Este cambio en los objetivos de la integración fue facilitado porque coincidía con la frustración que sentían algunos funcionarios centroamericanos por la lentitud con que los primeros pasos estaban siendo adoptados. Estos funcionarios aceptaron la iniciativa de los Estados Unidos respecto al libre comercio porque significaba pasar a un nivel más avanzado de integración cuyos efectos serían amortiguados con su asistencia financiera.

II

¿CÓMO participaron los Estados Unidos en el proceso centroamericano de integración regional?

En marzo de 1959, inmediatamente después de la declaración del subsecretario Dillon, el Presidente de El Salvador visitó Washington y acordó con el Presidente Eisenhower que los Estados Unidos y El Salvador apoyarían "el establecimiento de un sistema *económicamente sano* para la integración de las economías de las Repúblicas Centroamericanas... con miras a emprender la acción apropiada para llevar a cabo aquellos *planes sanos* ya contemplados."¹¹ Esto muestra que no todos los pasos ya dados eran considerados "sanos" y que algunos de ellos tendrían que ser abandonados para cumplir con los requerimientos de los Estados Unidos.

Inmediatamente después de otorgar su apoyo condicionado, una misión del Departamento de Estado de los Estados Unidos viajó a Centroamérica "para considerar las perspectivas de ayudar a avanzar el movimiento."¹² Esto resultó en la firma por tres de los participantes originales —Guatemala, El Salvador y Honduras— de un nuevo tratado, conocido como el Tratado Tripartito, acelerando la formación de una área de libre comercio y una tarifa común entre ellos, sin la participación de la CEPAL. En esta forma los Estados

¹¹ *Council on Foreign Relations, Documents on American Foreign Relations*, ed. Paul E. Zinner (New York: Harper & Brothers for the Council on Foreign Relations, 1960), p. 508 (énfasis agregado).

¹² US Congress, House, *Central America: Some Observations on its Common Market, Binational Centers, and Housing Programs* (Washington: Government Printing Office, 1966), p. 24.

Unidos lograron una disminución de la influencia de la CEPAL en la promoción de la integración en, por lo menos, tres de los países correspondientes.

En 1960 los demócratas llegaron al poder en Washington y lanzaron la Alianza para el Progreso mientras que, al mismo tiempo, llevaban a cabo intensos preparativos para derrocar al régimen revolucionario cubano. La integración regional centroamericana era considerada un proyecto privilegiado de la Alianza y dos de los países centroamericanos —Guatemala y Nicaragua— participaron activamente en la invasión a Cuba que iba a terminar en el fracaso de Bahía de Cochinos en abril del mismo año.¹³

Con la firma del tratado tripartito los Estados Unidos lograron dos objetivos, primero, subvirtieron la influencia de la CEPAL en el Istmo y, segundo, obtuvieron el reordenamiento de las metas del proceso de integración.

Las reacciones contra el tratado tripartito no se hicieron esperar. Venían de los dos países excluidos del esquema acelerado y de la Oficina de México de la CEPAL. El gobierno de Nicaragua —uno de los aliados más fieles de los Estados Unidos en la región— llegó hasta acusar a los Estados Unidos de "agresión económica" pero pidió que se le incluyera en el nuevo esquema.¹⁴ Costa Rica vio en la crisis una buena excusa para divorciarse de toda la experiencia de acuerdo con su actitud tradicionalmente aislacionista.

La Oficina de México de la CEPAL reaccionó para salvar y reconstruir el proyecto original.¹⁵ En una reunión del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano —convocada por la Oficina de México de la CEPAL— los tres países que habían firmado el tratado tripartito y Nicaragua acordaron que en vez de que Nicaragua se adhiriera al tripartito, la Oficina de México de la CEPAL elaborara un proyecto de tratado que tomara en consideración las medidas adoptadas por los tres países e incluyera algunas de las cuestiones abandonadas.¹⁶ Esto condujo a las negocia-

¹³ Los detalles de estos preparativos han sido descritos por Arthur Schlesinger, Jr., *A Thousand Days* (London: Mayflower Books Ltd., 1965), pp. 193, 228-229.

¹⁴ *The New York Times*, 16 de febrero de 1960.

¹⁵ CEPAL, *El programa de integración económica de Centroamérica y el Tratado de Asociación Económica suscrito por El Salvador, Guatemala y Honduras: Interrelaciones y posibles formas de consolidar y acelerar la integración económica del Istmo* (E/CN.12/CCE/212) 6 de mayo de 1960 (mimeografiado). Este documento contiene la posición de la Oficina de México de la CEPAL respecto a la firma del Tratado Tripartito.

¹⁶ CEPAL, "Orientaciones básicas para el proyecto de Convenio Centroamericano de Integración Económica Acelerada", (E/CN.12/CCE/211),

ciones de lo que se conoce hoy en día como el Tratado General de Integración Económica Centroamericana firmado en Managua en diciembre de 1960, por cuatro países, al que Costa Rica se adhirió dos años después.

Para el propósito de este artículo la cuestión interesante es cómo la participación de los Estados Unidos se manifestó. Primero, aquellos aspectos del proyecto de la CEPAL que no se adecuaron a los requerimientos de los Estados Unidos no recibirían su apoyo. Tal el caso del Régimen de Industrias de Integración, el que se volvió inoperante como resultado del establecimiento del libre comercio para todos los productos originarios de los participantes y porque la principal fuente de financiamiento para la integración, de allí en adelante, lo criticaba abiertamente. Los argumentos que el gobierno de los Estados Unidos esgrimía contra el Régimen eran que afectaría negativamente las inversiones potenciales del exterior y de la región; que permitiría "el favoritismo político"; y que crearía monopolios.¹⁷ A cambio, los Estados Unidos ofrecían crear y apoyar una institución financiera regional —el Banco Centroamericano de Integración Económica. Esto le daría a los Estados Unidos una influencia considerable ya que ellos serían la principal fuente de fondos del banco. Segundo, además de apoyar la creación y funcionamiento del banco, los Estados Unidos decidieron crear una oficina regional "funcional" de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) para supervisar la utilización adecuada de los fondos puestos a la disposición de los países centroamericanos y para substituir a la Oficina de México de la CEPAL.¹⁸ Así, los Estados Unidos iban a participar a nivel consultativo a través de esta Oficina Regional para Centroamérica y Panamá (ROCAP) y a nivel financiero a través del banco y, por estos canales, podían asegurarse que el proceso de integración se mantendría dentro de límites aceptables.

Quedaba solamente el problema del retiro de Costa Rica, el que se solucionó cuando el gobierno de Costa Rica cambió, por elecciones, y sus nuevos funcionarios se dieron cuenta que su aislamiento significaba que su país no recibiría la asistencia financiera que los Estados Unidos estaban acordándole al proceso de integración económica dentro de la Alianza para el Progreso. Con la adhesión de Costa Rica al Tratado General, y a los otros tratados colaterales, el

28 de abril de 1960 (mimeografiado), en *Resoluciones del Comité de Cooperación Económica*, Vol. II: *Textos*, p. 213.

¹⁷ JAMES D. COCHRANE, "US Attitudes toward Central American Integration", *Inter-American Economic Affairs*, Vol. 18, No. 2 (Autumn 1964), pp. 83-85.

¹⁸ Los objetivos de la ROCAP pueden ser encontrados en *Ibid.*, p. 89.

esquema original estaba reconstruido. En 1963, los Estados Unidos le otorgaron su aprobación pública al proceso de integración centroamericana cuando el Presidente Kennedy visitó Costa Rica para reunirse con los cinco presidentes de Centroamérica y el Presidente de Panamá con el objeto de discutir las metas de la integración. Dos objetivos aparecen en la "Declaración de Centroamérica" suscrita por los siete presidentes después de la reunión: primero, los Estados Unidos apoyaban la integración de Centroamérica como un instrumento para el desarrollo estable y la modernización de estos países y, segundo, "con el objeto de llevar a cabo sus programas de mejoramiento social y económico es esencial fortalecer las medidas para contrarrestar la agresión subversiva que se origina en los focos de agitación comunista que el imperialismo soviético pueda mantener en Cuba y en cualquier otra parte de América."¹⁹

III

HABIENDO descrito los eventos que condujeron a la participación de los Estados Unidos en el proceso de integración centroamericana, es importante tratar de determinar los objetivos perseguidos con su participación. Ello encierra un análisis de su papel como potencia regional en el área.

Se ha afirmado que los Estados Unidos apoyan las organizaciones regionales en el mundo para satisfacer "cuatro grandes conjuntos de intereses": 1) mantener su influencia hemisférica; 2) contener el comunismo; 3) promover el desarrollo económico; y 4) prevenir y controlar conflictos.²⁰ El caso centroamericano confirma, en gran medida, esta afirmación. El primero de estos "conjuntos de intereses" es probablemente el más importante. Los Estados Unidos

¹⁹ US Department of State, Press Release 145, March 20, 1963. *Department of State Bulletin*, Vol. XLVIII, No. 1241 (April 8, 1963), p. 517. Poco tiempo después el Secretario de Estado, Dean Rusk, agregó otro "punto de importancia", declarando que la visita del Presidente Kennedy "había movido a los países de Centroamérica y a Panamá al frente de nuestra atención como nación y registrado el hecho de que vemos lo que está pasando en Centroamérica, no sólo como parte del patio de atrás o la parte olvidada del Hemisferio". Véase: US Department of State, "Transcript of an Interview with Secretary Rusk and Representatives of the General Federation of Women's Clubs". *Department of States Bulletin*, Vol. XLVIII, No. 1245 (6 de mayo de 1963), p. 639.

²⁰ JOSEPH S. NYE, "United States Policy Toward Regional Organization", *International Organization*, Vol. XXIII, No. 3 (Summer 1969), p. 723.

no permiten influencias extrañas, más que la propia, en el Istmo. Esto explica su temprana indiferencia hacia la integración patrocinada por la CEPAL y también el hecho de que cuando decidieron participar, esta decisión significó que la influencia de la CEPAL tenía que disminuir. Los Estados Unidos se oponían a la presencia de la CEPAL no sólo porque no era parte del sistema interamericano, una razón que hubiera bastado para considerarla una influencia extraña en el hemisferio, sino también porque las proposiciones de la CEPAL tendientes a fomentar las inversiones en el sector industrial traerían consigo "el favoritismo político" a su "patio de atrás". A cambio, los Estados Unidos preferían que el principio básico fuera el de la "decisión del mercado," el que indudablemente le daba considerables ventajas a las inversiones que vienen a la región primordialmente de los Estados Unidos. Por ello el precio de la participación de los Estados Unidos en la integración centroamericana fue que "los participantes no invitados", como la CEPAL, debían permanecer fuera de la región y que no debía haber discriminación de parte de los países centroamericanos en favor de sus propios nacionales. No es extraño que un dictador mexicano pensara que estos países eran pobres porque estaban "muy lejos de Dios y muy cerca de los Estados Unidos."

Sin embargo, debe notarse que si la atención se enfoca exclusivamente sobre los Estados Unidos, la imagen que surge de la realidad regional es parcial e incompleta, dado que es entre las élites gobernantes de estos países donde encuentran sus más fieles aliados.²¹ Como se demostró arriba, estas élites buscaron el apoyo de los Estados Unidos y elaboraron sus peticiones para cumplir con sus requerimientos, aun cuando ello significaba reordenar los objetivos del proceso excluyendo a la institución que, hasta entonces, les había servido de guía y apoyo. Pero para estas élites tales requerimientos ameritaban cumplirse porque la participación de su poderoso vecino significaba que los efectos implicados por niveles más altos de integración serían amortiguados con su asistencia financiera.

Las circunstancias políticas bajo las cuales los Estados Unidos principiaron a participar en el proceso de integración centroamericana indican que su interés en lo que está ocurriendo en la región sólo se despierta cuando existe una amenaza directa a su hegemonía,

²¹ Véase, por ejemplo, una interpretación reciente de la historia de uno de los países centroamericanos dentro de un marco teórico de "colonialismo externo e interno". Carlos Guzmán Bückler y Jean-Loup Herbert, *Guatemala: una interpretación histórico-social* (México: Siglo XXI, Editores, 1970).

en este caso el temor de transformaciones violentas que siguieron el modelo cubano. Por ello, los dos siguientes "conjuntos de intereses" que buscan satisfacer con su apoyo a la organización regional centroamericana deben considerarse juntos, dado que el desarrollo económico es considerado un instrumento para contener el comunismo. Como lo declaró el Presidente Kennedy en San José, Costa Rica, "todas las naciones presentes estaban dispuestas a que deberíamos tanto protegernos del peligro inmediato así como seguir adelante con la gran tarea de construir sociedades dinámicas, progresistas, inmunes a las falsas promesas del comunismo."²² Desgraciadamente, perseguir simultáneamente el desarrollo económico para contener al comunismo es contradictorio, porque se cree que cualquier alteración del orden existente sólo beneficia al enemigo y, en la urgencia de protegerse del "peligro inmediato", aquellas transformaciones exigidas por la modernización de estos países son dejadas por un lado. Como Stanley Hoffmann ha escrito tan acertadamente, "en la América Latina los Estados Unidos simultáneamente hacen esfuerzos hacia el desarrollo y el progreso que no pueden tener éxito a menos que sacudan oligarquías y disloquen intereses creados, y esfuerzos para prevenir la subversión que consisten en apresurarse a las amenazadas puertas y que por consiguiente fortalecen el *statu quo*."²³ En consecuencia, al proteger de peligros inmediatos a aquellas fuerzas responsables de mantener las cosas como están en la región, los Estados Unidos se vuelven un formidable obstáculo al cambio social y económico.

Finalmente, el último de estos "conjuntos de intereses" —la prevención y el control de conflictos— no ha sido satisfecha en Centro América. Como lo demuestra el reciente conflicto entre El Salvador y Honduras, la Organización de Estados Americanos (OEA) continúa siendo, como durante la década de los años cincuenta, el principal instrumento de "control y prevención de conflictos" en la región.

Para concluir, es interesante tratar de caracterizar algunos aspectos de la política exterior de los Estados Unidos en la región. El poder de los Estados Unidos en Centroamérica está dedicado a evitar transformaciones violentas en estos países, tales como el comunismo o cualquier grado de nacionalismo. En otras palabras,

²² US Department of State, "The Presidents' Meeting at San José", *Department of State Bulletin*, Vol. XLVII, No. 1241 (Abril 8, de 1963), P. 511.

²³ STANLEY HOFFMANN, *Gulliver's Troubles or the Setting of American Foreign Policy* (New York: McGraw-Hill Book Company for the Council on Foreign Relations, 1968), p. 187.

su política exterior tiene "una productividad negativa muy alta."²⁴ El alcance de la hegemonía de los Estados Unidos en la región es concebido en forma un tanto amplia. Cualesquiera cambios que se sospechen inspirados en cualquiera otra parte, como con las proposiciones de la CEPAL, o en los países mismos, como con el régimen de Arbenz en Guatemala, son contrarrestados con el poderío norteamericano. Frecuentemente las medidas empleadas por los Estados Unidos para perseguir sus objetivos son contradictorias, como por ejemplo la contradicción entre el desarrollo económico y contener al comunismo, o entre el énfasis en la "auto-ayuda" —como en la Alianza para el Progreso— y la consideración de cualquier grado de nacionalismo en estos países como una amenaza.

En conclusión, la política exterior de los Estados Unidos en el Istmo es negativa o conservadora y contradictoria. Por esta razón los urgentes cambios que tarde o temprano deben ocurrir en Centroamérica tendrán que tener lugar sin o contra los Estados Unidos.

²⁴ *Ibid.*, p. 81.

CUBA EN LA III CONFERENCIA SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO

Por Raúl ROA

LA delegación que presido es portadora de un fraternal saludo y de la militante expresión de solidaridad del pueblo y el Gobierno Revolucionario de Cuba al pueblo y al Gobierno de Chile. Mucho nos place encomendar la transmisión de este férvido mensaje a su ministro de Relaciones Exteriores y presidente de la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Parece innecesario añadir que le prestaremos la más diligente y leal colaboración en el ejercicio de su cargo.

Cuba asiste a esta conferencia en su carácter de país latinoamericano, independiente y revolucionario, que ha elegido la vía socialista y revolucionaria como la única forma efectiva y rápida de vencer el gravoso subdesarrollo que heredó de su doble ex condición de colonia española y neocolonia norteamericana. Motivo de orgullosa ufanía es para nosotros que la voz indoblegable de Cuba se alce en este recinto en las vísperas de un aniversario más de la gloriosa victoria de Playa Girón.

Si atinada fue la elección de Lima como sede de la segunda reunión ministerial del Grupo de los 77, lo es aún más la de Santiago como escenario de esta conferencia. Independientemente de sus rendimientos positivos lo que importa de veras es que se debatan los acuciantes y complejos problemas de la liberación y el desarrollo en un país que, por haberse atrevido a encarar el reto que su efectiva solución entrañó, constituye el blanco de una conspiración internacional cuyo centro es, huelga decirlo, el imperialismo norteamericano y sus agencias subversivas. Nada más ilustrativo, a este respecto, que la reciente publicación en el periódico *The Washington Post* de documentos secretos de la International Telephone and Telegraph Company, que revelan el complot urdido por ese monopolio yanqui en contubernio con la CIA y con el beneplácito de la Casa Blanca, para desatar un caos económico e impedir, mediante un artero golpe de Estado, el acceso a la presidencia del doctor Salvador Allende. La dramática experiencia de Chile corrobora, una vez más, que la emancipación del subdesarrollo está

indisolublemente ligada a la lucha por el derrocamiento de la dominación imperialista.

La UNCTAD pretende ser un organismo mundial y, a la vez, el foro representativo de los países subdesarrollados. Sólo en parte lo es. El principio de universalidad que debía regirla no se cumple cabalmente. Presente está la República Federal Alemana. Falta, empero, la República Democrática Alemana. Usurpan escaños pertenecientes a la República Democrática de Viet-Nam, al Gobierno Revolucionario Provisional de Viet Nam del Sur, a la República Popular Democrática de Corea y al Reino de Cambodia, las camarillas títeres de Saigón, Seúl y Phonm Penh. La delegación cubana impugna su apócrifa legitimidad y aboga por la admisión de sus verdaderos representantes. No es ocioso puntualizar que Cuba se ha solidarizado y se solidariza, dentro y fuera de organismos y reuniones internacionales, con las justas reivindicaciones y las luchas liberadoras de los pueblos de América Latina, Asia y África, que tienen su epopéyica coronación en el ejemplo del pueblo vietnamita, avanzada invencible de los derechos, las aspiraciones y la dignidad del mundo subdesarrollado.

La sevicia zoológica del imperialismo norteamericano nunca ha exhibido faz tan repudiable ni tan delirante debilidad como en el reciente bombardeo genocida de Hanoi y Haiphong. Ese monstruoso ultraje a la conciencia humana augura que los días de su derrota están contados.

Enfrentemos los hechos sin tapujos ni eufemismos. La III Conferencia de la UNCTAD emprende sus tareas sobre los rescoldos del primer decenio para el desarrollo y a la luz macilenta del segundo y en una coyuntura caracterizada por la tendencia creciente de los grandes países capitalistas desarrollados a reducir el ámbito de sus deliberaciones y acuerdos con la clara finalidad de solventar sus apremiantes problemas al margen y a expensas de la inmensa mayoría de la Humanidad.

Promovida por los Estados Unidos en defensa de su poderío económico y financiero, duramente golpeado por los fabulosos gastos militares que irroga la abyecta guerra de agresión a los pueblos indochinos y por las medidas unilaterales tomadas por el Presidente Nixon en materia monetaria y de aranceles, esta tendencia va enderezada a imponer nuevas normas imperialistas y neocolonialistas al comercio y al sistema monetario internacionales. Los conciliábulos efectuados por el Grupo de los Diez y los que se proyectan tienden a mantener los centros económicos, financieros y comerciales de decisión al margen de los derechos, las aspiraciones y las necesidades de los países subdesarrollados. Uno de sus coro-

larios saltan a la vista: convertir la UNCTAD en un artefacto inútil. Con típico desenfado, el Presidente Nixon califica el periodo que precipitan sus agresiones, despilfarros, arbitrariedades, soberbias y apetitos como una nueva era de la economía internacional.

Pero esa turbia y enmarañada situación no es un fenómeno aislado ni circunstancial: es la resultante inexorable de la crisis general del sistema capitalista y de la revolución que sacude las entrañas de la vasta porción de un mundo cuyas clases dominantes se obstinan, desesperadamente, en conservar el fruto de sus seculares depredaciones. La ebullición es incontenible en el traspasio latinoamericano, a despecho de gorilas jactanciosos, satélites privilegiados y subimperialismos prefabricados.

Esas son, en suma, realidades que la UNCTAD no puede eludir ni enmascarar en sus debates y resoluciones. Y es, por eso, precisamente: que para los pueblos subdesarrollados es un deber que esta conferencia sea un combate por sus derechos y no un torneo de especiosa verborragia.

La copiosa agenda de la conferencia contiene múltiples temas que requerirían ahincada atención, pero las férreas limitaciones de tiempo permiten sólo comentar, someramente, los más importantes.

Uno de los temas centrales de la conferencia es, sin duda, el apartamiento continuado de la evolución y las tendencias del comercio mundial de los objetivos y funciones de la UNCTAD.

La constante de ese proceso ha sido y es una política comercial discriminatoria y obstructionista en provecho de los monopolios y, especialmente, de los norteamericanos, en oneroso detrimento de los países subdesarrollados y socialistas. Si la participación de los países socialistas en el comercio mundial está sembrada de barreras y subterfugios, la de los países subdesarrollados ha ido descendiendo desde 1950 hasta hoy, excluyendo las cuantiosas pérdidas de divisas por las partidas de invisibles, de un 31.2 por ciento a un 17 por ciento, con el paralelo deterioro de los términos del intercambio y el consiguiente incremento de la situación de atraso y dependencia. La expansión del comercio internacional en tales condiciones ha servido, primordialmente, para enriquecer desenfrenadamente a los países capitalistas desarrollados.

El desarrollo del subdesarrollo ha sido la nota persistente en los últimos lustros. No puede negarse que algunos países subdesarrollados han crecido económicamente, en términos estadísticos, durante ese interregno. Pero se trata, en el fondo, de una deslumbrante falacia. Sus tasas reales de desarrollo son insignificantes.

La tercera conferencia de la UNCTAD se enfrenta a un mundo en que las disparidades de toda índole se multiplican y avanzan,

El 80 por ciento de las riquezas de ese mundo lo poseen, en estos momentos, los países capitalistas desarrollados. Los desniveles en los países subdesarrollados entre la gran masa de la población y los grupos económicos privilegiados son cada vez más pronunciados. Las inversiones de explotación de los países capitalistas desarrollados se han ido reduciendo, marchando los Estados Unidos a la vanguardia de ese proceso.

Mientras la renta promedio per cápita de los países capitalistas desarrollados es, actualmente, alrededor de 2 400 dólares, la de los países subdesarrollados es de 180. El endeudamiento externo de los países subdesarrollados traspasa ya la cifra de 60 000 millones de dólares y a más de 5 000 millones el servicio anual de la deuda. Las exportaciones de manufacturas de los países subdesarrollados han ido contrayéndose mediante la imposición de aranceles discriminatorios y restricciones de diversa naturaleza. El 25 por ciento de la población del mundo disfruta hoy los bienes y valores de la civilización a costa de la superexplotación del resto de la humanidad. Las cifras aducidas son inapelables, las suministra el Banco Mundial, aunque sin mencionar el villano.

En ese contrastante panorama, la situación de la América Latina expresa, crudamente, la injusta relación de dependencia económica y en numerosos casos de vasallaje político entre los países de ese continente y el imperialismo norteamericano, usufructuario máximo de la explotación de los pueblos subdesarrollados.

Si la posición financiera de Estados Unidos ha empeorado velozmente los últimos años, no se debe, por cierto, a su desventaja en el trato con los países subdesarrollados, y mucho menos, con los latinoamericanos. Paradójicamente: los pueblos de nuestra América han contribuido con el ordeño insaciable de sus propios recursos a menguar el descalabro financiero de sus explotadores foráneos. Y este aserto no es nuestro, sino, nada menos, que de la Organización de Estados Americanos.

Según un estudio reciente de la OEA, el superávit en la cuenta corriente de los Estados Unidos con la América Latina alcanzó la cifra sin precedentes de 2 110 millones de dólares en 1970. La descapitalización de América Latina se viene produciendo, pues, a pasos agigantados. Su déficit en cuenta corriente con los Estados Unidos es hoy tres veces más de lo que era en 1961. Entre 1965 y 1970, las exportaciones norteamericanas aumentaron en casi 1 900 millones de dólares y las importaciones crecieron en 1 200 millones. La posición comercial global, especialmente desde 1967 —sigue apuntando la OEA— muestra un creciente superávit de los Estados

Unidos que no se encuentra compensado por un incremento de la ayuda financiera.

La amenaza, el chantaje, la obstrucción, el bloqueo económico, el boicot comercial, la subversión, la agresión y la intervención son las prácticas usuales del gobierno de los Estados Unidos contra los países que pugnan por liberarse del subdesarrollo y de la dependencia. Cuba puede testificar esta política con un abundante repertorio de vilezas. Pero toda la América Latina la ha sufrido y la está sufriendo, en varia medida, desde hace muchos años. Baste con registrar las descarnadas amenazas y presiones a los gobiernos de Chile, Perú y Ecuador por establecer medidas en defensa de su patrimonio económico nacional o de sus riquezas pesqueras.

La circunstancia de celebrarse simultáneamente en Washington la asamblea general de cancilleres de la OEA no es pura coincidencia: su ostensible designio es opacar la significación y disminuir la resonancia de la conferencia de la UNCTAD en este continente. Significativamente, el secretario de Estado norteamericano William P. Rogers, abordó cuestiones que afectan a los países subdesarrollados de América Latina y, particularmente, las referentes a la extensión de la zona exclusiva de pesca, a la inversión privada extranjera como elemento coadyuvante del desarrollo, a la incapacidad del gobierno norteamericano para obtener del Congreso una legislación que establezca el sistema de preferencias generalizadas, a las negociaciones encaminadas a reorganizar el sistema monetario internacional sobre la base de las medidas impuestas por el Presidente Nixon en 1971 y con la representación nominal de los países subdesarrollados y la reiteración de la amenaza de que no se extenderán nuevos beneficios públicos en caso de expropiación sin la adopción de medidas razonables para la compensación. Una advertencia, en fin, a los países subdesarrollados de que el imperialismo sigue siendo el imperialismo y, por ende, continúa en vigor su política de antidesarrollo, explotación y hegemonía.

El discurso del secretario Rogers es un eco, en ciertos aspectos, del informe rendido el pasado mes de febrero por el Presidente Nixon al Congreso, en que recuerda en tono intimidatorio, a los gobernantes de América Latina, que la nacionalización de propiedades norteamericanas requiere una compensación pronta, adecuada y efectiva y los amenaza de consuno con el Congreso, no sólo con cancelar los compromisos bilaterales de ayuda, sino además con desplegar su coactiva influencia en los organismos multilaterales con idéntico fin. Esta condenable e inadmisiblemente exigencia es, además, una condición de imposible cumplimiento para pueblos explotados y saqueados y, por tanto, carentes de recursos para ello.

El derecho de soberanía de los países sobre sus recursos naturales y las empresas extranjeras que controlan su economía es un principio irrenunciable. Por eso, Cuba proclama el derecho de los países subdesarrollados a efectuar expropiaciones de empresas y bienes extranjeros, acorde con sus propias preceptivas constitucionales y legislaciones internas. Y se solidariza a la par, con la aspiración de los Estados ribereños de fijar el límite de sus aguas territoriales y de su zona exclusiva de pesca, de acuerdo con sus intereses y necesidades.

Pero en el discurso del secretario Rogers no podía faltar la consabida alusión a Cuba, eco también del informe al Congreso del Presidente Nixon. Cito textualmente: La continuada conducta intervencionista de Cuba y su apoyo a revoluciones —si bien en escala diferente a las del pasado— siguen constituyendo una amenaza a la paz y la seguridad del hemisferio en el marco del significado de la decisión de 1964 de la OEA, mediante la cual se establecieron sanciones diplomáticas y económicas. Lo que es más, Cuba continúa manteniendo estrechos y activos lazos militares con la Unión Soviética, lo cual es motivo de obvia inquietud para este hemisferio. Y añade, entre paréntesis, con gesto misericordioso: Si modificaciones en las políticas y actividades de Cuba llegaran a justificar una reconsideración de las resoluciones tomadas por la OEA en 1964, los Estados Unidos, desde luego, entrarían en concierto con los demás miembros de la OEA.

En el susodicho informe el Presidente Nixon afirma que Cuba no ha dejado de promover la revolución subversiva; su retórica se ha modificado en cierta medida y se muestra más selectiva en cuanto a exportar la revolución pero éstas parecen ser solamente modificaciones tácticas, consecuencia del fracaso sistemático de su política interna y de sus aventuras revolucionarias. Y, tras repetir la eterna cantilena de las graves implicaciones para la seguridad del hemisferio de los lazos militares de Cuba con la Unión Soviética, agrega: Los Estados Unidos sólo estudiarán la posibilidad de modificar las sanciones de la OEA contra Cuba, cuando la evidencia muestre que ha habido un cambio auténtico en la política de Cuba.

La delegación cubana estima indispensable poner las cosas en su sitio.

No es Cuba quien interviene en América Latina. Quien ha intervenido y sigue interviniendo en América Latina son los Estados Unidos, en defensa de sus intereses y privilegios y de la sobrevivencia de las oligarquías y de sus regímenes dictatoriales civiles o militares, los naturales aliados de su política de antidesarrollo y

dependencia. La historia de sus intervenciones abiertas o disimuladas en los países latinoamericanos es un importante muestrario de crímenes y despojos. Arrebató a México gran parte de su territorio en el siglo XIX y en el presente envió una expedición punitiva al mando del general Pershing, y desembarcó tropas en el puerto de Veracruz. Se apoderó de Puerto Rico; Haití y la República Dominicana han sido intervenidas varias veces y sólo muy pocos años nos separan de la brutal invasión de la República Dominicana. América Central ha sido campamento frecuente de su infantería de marina. Aún está caliente la sangre de los caídos en la masacre de Panamá.

Pero ningún ejemplo más inmediato podemos ofrecer que el de Cuba. Codiciada por los gobernantes norteamericanos desde 1809 y sometida a la férula política, económica, militar y diplomática de los Estados Unidos durante el medio siglo de pseudorepública, en que el subdesarrollo y la dependencia adquirieron trágicos parámetros. Cuba fue intervenida militarmente cada vez que le vino en ganas al imperialismo yanqui y sufrió, hasta el primero de enero de 1959, el menosprecio de aparecer ante el mundo con los símbolos ficticios de su independencia y soberanía. A partir de esta fecha, se inicia, con el triunfo del movimiento revolucionario dirigido por Fidel Castro, el proceso de transformaciones radicales que culmina con el derrumbamiento de la dominación imperialista y la estructura económica, política, social y cultural que le servía de sostén, con la consecuente elección de la vía socialista de desarrollo. Pero es también a partir de esa fecha que el gobierno norteamericano no ha cejado en su empeño de destruir la Revolución Cubana y en la vana consecución de ese propósito no ha discernido recursos ni medios por inescrupulosos que fueran: amenazas, hostigamientos, presiones, ataques, sabotajes, filtraciones contrarrevolucionarias, actos de piratería, bloqueo económico y embargo comercial.

Es asaz conocida la sucia política de bloqueo económico y embargo comercial impuesta a Cuba por el gobierno norteamericano y, asimismo, el dispositivo discriminatorio que aplica al níquel, uno de nuestros principales productos primarios exportables y el ilegal boicot que ha decretado a los buques que transportan mercancías a y desde nuestro país. Incluso ha llegado al extremo de impedir que adquiramos computadoras electrónicas que contengan componentes amparados por patentes norteamericanas.

Son los Estados Unidos y no Cuba, como resulta palmariamente de lo dicho, quienes han intervenido y siguen interviniendo en la América Latina, aunque intentando arropar sus tropelías con

retórico lenguaje. Sin retóricas ni disimulos, Cuba mantiene y mantendrá una posición de solidaridad con los movimientos revolucionarios liberadores latinoamericanos.

La política de principios de Cuba es invariable y, por eso, el problema de las relaciones con nuestro país depende de la decisión y la conducta de cada país de América Latina. A Cuba no le preocupan los acuerdos colectivos de la OEA.

El imperialismo y sus lacayos merecen el desprecio de Cuba. Nixon está irritado. Sabe que con Cuba no valen maniobras politiqueras ni chantajes. Contra la irreductible posición de Cuba chocan sus demagogias, sus intrigas internacionales y su versallesca politiquería. El propio pueblo de los Estados Unidos se encargará algún día de borrar de la escena política tan repugnante personaje.

No hay que forjarse ilusiones. Ni los imperialistas han tomado ni tomarán en serio los propósitos y objetivos de la UNCTAD, ni los problemas del desarrollo encontrarán soluciones sustanciales en los organismos institucionalizados.

Sería ingenuo, en consecuencia, confiar en la cooperación internacional de las relaciones entre países capitalistas desarrollados y países subdesarrollados, ya que las estructuras actuales han sido gestadas, precisamente, por los centros externos de poder que se engullen lo más jugosos réditos del comercio internacional.

No obstante ello, la delegación cubana asumirá posiciones constructivas respecto a las medidas justas y adecuadas que se formulen en la conferencia.

Nunca se subyará en demasía que los países subdesarrollados no tienen otra opción que oponer una firme y coherente política de liberación y desarrollo a la política de antidesarrollo y dependencia. Dicho más diáfano: el cambio revolucionario es la precondición para el desarrollo de los países subdesarrollados. El reformismo y el desarrollo sólo tienden a perpetuar las condiciones de la explotación y la dependencia. Se trata, en rigor, de remover y mutar radicalmente la estructura de ese submundo que es el Tercer Mundo, y a ese objeto debe trazarse una estrategia revolucionaria para la liberación y el desarrollo.

En ese sentido, Cuba apoya las medidas adoptadas en Chile para reconquistar sus riquezas, sus riquezas básicas y se solidariza con el gobierno de la Unidad Popular en su determinación de llevar adelante el proceso de transformaciones económicas y sociales en beneficio de la población trabajadora, y en su rechazo a las amenazas, conjuras y agresiones del imperialismo norteamericano; respalda, asimismo, las medidas nacionalistas que ha tomado y tome el gobierno del Perú y la lucha del pueblo panameño por la rei-

vindicación de su soberanía sobre la Zona del Canal. Cuba se solidariza también con las naciones africanas que luchan por su descolonización y desarrollo y, sobre todo, con las que libran los pueblos de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau contra el colonialismo portugués, la República de Guinea contra la agresión imperialista, y los pueblos árabes del Medio Oriente contra los israelíes, punta de lanza del imperialismo en esa crítica región. Cuba aboga igualmente por la reapertura de la navegación en el Canal de Suez, previa retirada incondicional de las tropas agresivas de los territorios ocupados.

Es obvio, por otra parte, que el desarrollo acelerado necesite del financiamiento externo: pero con intereses mínimos, a largo plazo y con adecuada cláusula de gracia, proveniente de organismos distantes de los criterios de la banca comercial y de las exacciones del capital privado. Es necesario tener muy en cuenta que el gravísimo problema ocasionado por la deuda externa, acumulada en los países subdesarrollados, debe resolverse en términos que no obturen o atrasen su proceso de liberación y desarrollo. Tema señalado de la agenda es el de la crisis monetaria internacional. Es notorio que el gobierno norteamericano intenta llevar a cabo un reajuste del sistema monetario internacional con exclusión de los países subdesarrollados y socialistas, que sufren ya seriamente las consecuencias de una bancarrota en que no tienen arte ni parte. La participación de estos países en la elaboración de un nuevo sistema monetario internacional es tan razonable como irracional es que un solo país sea el que figure e imponga el curso de la política monetaria mundial. Cuba se opone a que el examen de los problemas monetarios y las decisiones que se adopten sean monopolizados por los grandes países capitalistas desarrollados.

Los países subdesarrollados y socialistas no pueden fiar una cuestión de tanta envergadura y trascendencia a un grupúsculo de países ni a organismos financieros enfeudados a sus intereses y privilegios. Cuba propugna, por eso, la convocatoria de una conferencia monetaria mundial, sin exclusión de ningún país y al margen del Fondo Monetario Internacional, predilecto instrumento de la política de antidesarrollo y dependencia del imperialismo norteamericano. Hora es ya de abolir el humillante y costoso privilegio de que un país se arrogue la función de ser el banquero del mundo. Otro de los temas, que por su indudable importancia acotaremos, es el de los considerables perjuicios que causan las agrupaciones regionales de los países capitalistas desarrollados a la exportación de los productos básicos de los países subdesarrollados.

Los conflictos de intereses entre aquéllos pudieran dar al traste con una de las eminentes conquistas de la UNCTAD, el Convenio Internacional del Azúcar de 1968, en la oportunidad en que éste sea renegociado. Es inadmisibile que las consecuencias nocivas que se derivan de esos conflictos se pretenda descargar sobre los países subdesarrollados.

Uno de los más fuertes diques a la exportación de productos básicos de los países subdesarrollados es la protección artificial a la producción agrícola en los países capitalistas altamente industrializados.

Urge un esfuerzo decisivo para garantizar el acceso a los mercados de los productos básicos de los países subdesarrollados, así como la equitativa política de precios, y dentro de esa esfera resulta faena inaplazable la consolidación y perfeccionamiento de los convenios y acuerdos existentes y la conclusión de otros no cubiertos aún por esos convenios multilaterales.

El sistema generalizado de preferencias, que constituye una de las metas alcanzadas por los países subdesarrollados en el marco de la UNCTAD, requiere una atención constante para que se incrementen sus beneficios y se extienda su aplicación. Es necesario, por otra parte, que no se adulteren sus fines con arbitrarias discriminaciones y luchar porque se acepte el principio de la autoselección.

Cuba está pendiente de la decisión que adopte la Comunidad Económica Europea para eliminar una de las diversas medidas de carácter discriminatorio que ha venido aplicando a nuestro comercio: su inclusión en el sistema generalizado de preferencias.

Los Estados Unidos —se desprende del discurso en la OEA del secretario Rogers— han propuesto para las calendas legislativas su ingreso en este esquema de la UNCTAD.

Crecen sin cesar las diferencias tecnológicas y científicas, agravadas por los obstáculos interpuestos por los países capitalistas desarrollados para bloquear el acceso a los conocimientos científicos y técnicos y, adicionalmente, por el drenaje organizado de cerebros. Por constituir la tecnología uno de los factores impelentes del desarrollo en nuestro tiempo, su transmisión en condiciones apropiadas es uno de los problemas necesitados de más perentoria solución. Mientras en este campo los grandes países capitalistas desarrollados se asoman ya al pórtico del siglo XXI, la mayoría de los pueblos subdesarrollados de América Latina, África y Asia permanecen rezagados en los umbrales de esta centuria y algunos apenas han traspuesto las fronteras de la civilización contemporánea.

Como dijera el Presidente de Chile en su discurso inaugural, la opulencia y la pobreza no pueden seguir coexistiendo.

El impresionante foso existente entre los países desarrollados y subdesarrollados hay que salvarlo a toda costa y con ritmo presuroso, so pena que sea demasiado tarde. Son los grandes países capitalistas desarrollados y, especialmente, los que se han enriquecido con la explotación inmisericordiosa de los países subdesarrollados, los que tienen la máxima responsabilidad histórica de la trágica depauperación y saqueo del Tercer Mundo. Es ineludible reconocer que a los países socialistas desarrollados no les toca responsabilidad alguna en este secular proceso de succión del trabajo y la riqueza ajenos. Los países socialistas desarrollados no sólo han contribuido al desarrollo de los subdesarrollados, sino que han sido también víctimas de la política discriminatoria implantada en el comercio internacional por los grandes países capitalistas desarrollados, sobre todo por los Estados Unidos, gestor del cerco a los pueblos revolucionarios en su ya deslucido papel de gendarme mundial de la reacción.

Toda equiparación al respecto no sólo es falsa sino injusta, como lo demuestra —entre otras muchas instancias— la ayuda fraternal de la Unión Soviética al pueblo cubano en la lucha denodada por la liberación y el desarrollo bajo las agresiones y el bloqueo del imperialismo norteamericano. En el caso de las viejas potencias coloniales y de los nuevos imperios neocoloniales, se trata de la devolución de las riquezas abstraídas a los pueblos subdesarrollados. Sería de todo punto improcedente exigir idénticas responsabilidades a los explotadores de los pueblos y a los que no lo son. En la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, el presidente de la delegación cubana, comandante Ernesto Che Guevara, concluyó su memorable disertación de esta guisa: "Si las medidas aquí indicadas no pueden ser adoptadas por esta Conferencia, y sólo se registra, una vez más, un documento híbrido, plagado de pronunciamientos vagos y cláusulas escapatorias, y si al menos no se eliminan las barreras económicas y políticas que impiden, tanto el comercio entre todas las regiones del mundo como la colaboración internacional, los países subdesarrollados seguirán confrontando situaciones económicas cada vez más difíciles y la tensión en el mundo puede aumentar peligrosamente".

Muchas de las advertencias, juicios y previsiones que entonces emitió el inolvidable combatiente permanecen vigentes. Y aún conservan también vigencia las dos preguntas que formulara a la Conferencia: "¿Seremos capaces de realizar la tarea que la historia

nos demanda? ¿Tendrán los países capitalistas desarrollados la perspicacia política para acceder a las demandas mínimas?"

La UNCTAD tiene la palabra y los pueblos subdesarrollados la acción.

"Hasta la victoria siempre".

Aventura del Pensamiento

LA SALUD MENTAL DE BENITO JUAREZ

Por *Pedro Daniel MARTINEZ*

“**E**L camino de San Pablo Guelatao no conduce a ninguna parte, y sólo al emprender el viaje de regreso a Oaxaca y seguir sus huellas en sentido contrario, tendrá razón el recorrido y la vía recordará al viandante”, nos dice Ralph Roeder en su obra *Juárez y su México*. Poco antes, al relatar su viaje de estudio a Guelatao comenta: “Hace más de un siglo que el tiempo ha intervenido, y más que el tiempo, la estatua, —se refiere a una estatua de Juárez—, tan extraña como nosotros y casi tan intrusa, mirando al horizonte como un solitario turista de bronce. Ya lo sabemos: el culto es algo importado por los de afuera e impuesto a un pueblo que tiene con la efigie sólo una relación fortuita y ficticia”.

Es posible, desafortunadamente, que Roeder tenga razón al considerar que el culto a Juárez en Guelatao sea algo importado, pues México no ha logrado todavía que muchas de nuestras comunidades rurales, como Guelatao, posean una educación e información capaz de forjar una conciencia colectiva sobre los valores de los hombres que han intervenido en los destinos históricos del país. Pero no tiene razón al afirmar que la relación entre Juárez y Guelatao sea “ficticia y fortuita” y que “el camino a San Pablo Guelatao no conduce a ninguna parte”. ¿Qué en verdad Guelatao y la cultura zapoteca no contribuyeron en nada en la conformación de la personalidad de Juárez? ¿Es posible aceptar la figura de Juárez, sin la cultura zapoteca? Es común error el atribuir la conducta de los individuos, o lo que es más grave, su misma personalidad, a factores actuales, desdénando lamentablemente su pasado. Conviene recordar la sentencia anónima que dice que si queremos aprender debemos ver hacia atrás y si queremos vivir debemos ver hacia adelante. La personalidad de Juárez, personalidad bicultural, no pudo haberse forjado sin el trascendente aporte de la cultura zapoteca. Sin ella Juárez, el hombre de la historia, no hubiera existido .

Por lo demás creo que es fácil ponerse de acuerdo y aceptar que los méritos, cualesquiera que hayan sido, y las realizaciones de Benito Juárez como hombre público, fueron el producto, no de un ta-

lento brillante y excepcional, no de una erudición ejemplar, ni tampoco de la casualidad o la suerte como alguno de sus críticos asevera, sino de su carácter, o mejor todavía, de su personalidad.

¿Y qué entendemos o qué debemos entender por personalidad? ¿La personalidad se hereda o por el contrario es sólo el producto del cultivo del hombre? Ninguno de los dos extremos es aceptable científicamente. La personalidad es la biología modelada por la cultura. "La herencia determina lo que *podemos* hacer y el ambiente lo que *bacemos*" dice Mc Keen Castell. Child señala, en otras palabras, que "la herencia proporciona las *posibilidades* y el ambiente determina cuáles de éstas se convertirán en *realidades*".

Por eso quizás la herencia es más importante en los grandes genios creadores que en los hombres de acción. Para el primer caso se requieren capacidades o facultades excepcionales que la cultura sólo puede impulsar y desarrollar, pero no generar. Para los hombres de acción, por el contrario, basta una constitución heredada sana y la cultura hace el resto. Por supuesto que me refiero a la cultura concebida como la forma particular que caracteriza las actividades sociales de un grupo humano, con sus propios valores, normas y creencias. De allí que las raíces sociales y nacionales de un genio sean menos profundas que las de un hombre de acción. Este es fundamentalmente producto de la cultura de su pueblo. Benito Juárez fue un hombre de acción. Benito Juárez fue producto de México, de sus culturas, de sus necesidades, de sus ideales y de sus esperanzas.

Desarrollo de la personalidad

EL desarrollo normal del ser humano atraviesa por períodos sucesivos que en forma esquemática son: el primer semestre de la vida, quizás el más crítico, durante el cual el lactante está en proceso de establecer una relación cooperativa con una persona claramente definida, que suele ser, por supuesto, la madre. Ya durante el segundo semestre el niño necesita a la madre como una compañera y un apoyo constantes. En el primer año de la vida se desarrolla el *sentido de confianza*, para cuyo logro es más importante que la conducta de los padres, su actitud hacia el niño y su *afecto* (el llamado calor maternal).

A los dos y tres años de edad se desarrolla el *sentido de autonomía*, por medio del cual el niño selecciona, decide y establece preferencias ante el conocimiento de cosas nuevas. La amenaza más seria en este período y en el primero es la pérdida o ausencia de la madre y una *disciplina* rígida.

Durante el 4o. y 5o. año de la vida el niño desarrolla el *sentido de iniciativa*, es el período de "exploración" y de "éxitos y fracasos". Hay una verdadera invasión de las actividades física, auditiva e intelectual (se estima que el niño pronuncia 10,000 palabras y hace 400 preguntas al día). Quizás el peligro mayor en este período es el *castigo* como medida de control. Durante estos años el niño está en proceso de capacitación para mantener las relaciones con su madre aun en su ausencia. La capacidad para mantener relaciones con objetos ausentes y para desarrollar su propio ego y super-ego se le llama también "introyección" y es la base para todo aprendizaje diferente al que se adquiere por el método del "ensayo y el error". Es también el mecanismo más importante para desarrollar un ego maduro (o sea capacidad para dominar los instintos). En relación con los padres la "introyección" y el amor están tan mezclados que es imposible diferenciarlos.

Entre los 6 y 12 años se desarrolla el *sentido del trabajo*, es el período de "realizaciones", el niño necesita realizar algo. Es también el período escolar, el período de aprendizaje intelectual y el período latente de Freud.

A partir de los 13 años se inicia la adolescencia que se caracteriza predominantemente por el desarrollo del *sentido de identidad*. Aparece el impulso sexual, la preocupación por la apariencia personal, el deseo de pasar desapercibido y la hostilidad a grupos distintos al propio.

Finalmente, llega la edad adulta. Se efectúa la *compenetración* con otros seres humanos y se destaca la admiración y reconocimiento por los padres.

Con frecuencia se comete el error de confundir al ser humano adulto con el ser humano maduro. Es evidente que no todos los adultos alcanzan una personalidad madura. En realidad todavía en nuestro tiempo sólo una reducida minoría llega a desarrollar una personalidad madura. La mayoría posee una personalidad muy pobremente diferenciada, con un ego dividido en "compartimentos", sin "totalidad". Un ego doméstico, otro de trabajo, uno religioso y otro político o social, se hallan en un mismo individuo, pero extraños los unos a los otros, por lo que ante los azares de la vida lo hacen dependiente e irresponsable. La característica de la inmadurez es la satisfacción por medio de la fantasía, en contraposición con la madurez que busca la satisfacción al través de un programa racional y sostenido de acción.

El hogar es el principal creador de la madurez o inmadurez, y la sociedad es el principal factor de madurez o inmadurez del ho-

gar. Los problemas económicos que debilitan, deterioran o destruyen el hogar; los antagonismos de grupos y de clases sociales; las escuelas que perpetúan ignorancias y dogmas; las iglesias que generan intolerancias y las fuerzas políticas que fomentan la política de la fuerza, la guerra y la corrupción, son, entre otros, factores que originan individuos, hogares y sociedades inmaduros y enfermos. De allí que la personalidad, como la herencia y la cultura que la generan, desciendan en "líneas familiares".

El ser humano normal se caracteriza porque no se conforma con aliviar los estados de tensión, sino que los busca y procura agresiones y desafíos. Por eso la promoción del desarrollo de la personalidad se basa en el principio fundamental de agresión-respuesta. El individuo reinstala el equilibrio pero al mismo tiempo cambia, adquiriendo cada vez nuevos niveles de funcionamiento, pues el estímulo reta al individuo en tal forma que las viejas respuestas no bastan, forzándolo a establecer nuevas, y expandiendo así su personalidad. El mecanismo es más importante en el niño, por poseer menos patrones diferenciados de conducta que le ayuden a resolver sus problemas.

Un ambiente de placidez, sin agresiones-estímulos priva al individuo del mecanismo esencial para el desarrollo. Pero por otra parte las agresiones muy severas pueden forzarlo a recurrir a respuestas anteriores más primitivas, "fijando" los mecanismos de adaptación en forma inconsciente. Esta "fijación" obstruye el desarrollo en el sector correspondiente, originando eventualmente una personalidad anormal que requiere la técnica psicoanalítica para hacer consciente lo inconsciente. Conviene aclarar que la educación sólo logra el desarrollo de la personalidad en aquellas partes de ésta que no están dominadas por procesos inconscientes y son modificables por la experiencia.

Por eso un individuo adulto que desea continuar su desarrollo debe buscar nuevas situaciones que le exijan nuevos papeles y nuevas adaptaciones y, por consecuencia, nuevas clases de respuestas que expandan su personalidad. Dispondrá en esta forma de un gran repertorio de mecanismos para conservar el equilibrio y por lo tanto para dominarse a sí mismo y dominar el ambiente. Lo anterior significa que los adultos pueden alcanzar a cualquier edad más altos niveles de desarrollo si los procesos y las condiciones son apropiados. Es decir, si el individuo no sufre la persistencia inconsciente de anteriores modos de adaptación y si el ambiente le ofrece estímulos proporcionados a su desarrollo y potencialidades.

Personalidad madura

¿QUÉ debemos entender entonces por personalidad madura? En ocasiones se utilizan casi como sinónimos: salud mental, madurez, alto nivel de desarrollo, creatividad y eficiencia.

El hombre maduro no es el hombre promedio cuyo nivel se espera que todo individuo normal debe alcanzar, sino alto nivel de desarrollo para lo cual los individuos tienen diferentes grados de potencialidad, grados que deben ser cultivados, es decir, que dependen de condiciones que alguien debe establecer. Se trata por consecuencia del hombre ideal. ¿Y qué es lo bueno o deseable en el funcionamiento de la personalidad? Según Freud es la capacidad para amar y trabajar; según Fromm, es la capacidad productiva, y según Erickson es la integridad, la creatividad y la sociabilidad.

En cualquier forma la salud mental o madurez no es estar libre de problemas, conflictos y desgarramientos espirituales que la mayoría sufre. Salud mental es la capacidad de seguir creciendo hasta el último día de la existencia, de desarrollar cada vez más intenso impulso vital y más y más capacidad de control, de apreciación de la realidad y de juicio, originando una personalidad excepcionalmente rica, compleja, diferenciada e interesante.

Personalmente he definido la salud del hombre como un proceso continuo que requiere una conducta individual adecuada y un ambiente propicio para dominar las enfermedades, favorecer el pleno desarrollo de las capacidades heredadas y adquiridas y asegurar la óptima realización de la personalidad. Es decir, la salud física y la salud mental, esencialmente inseparables, constituyen la base de una personalidad madura. Y ésta, en mi opinión, debe ser el objetivo de la vida, ya que en esa forma se asegura una existencia independiente, diferenciada, integrada y creadora.

Se acepta que la salud mental o madurez debe poseer seis categorías o criterios positivos:

10. Concepción correcta y aceptación de sí mismo.
20. Autonomía, o sea capacidad de autodeterminación, es decir: independencia.
30. Percepción de la realidad.
40. Dominio del ambiente, que incluye capacidad para relacionarse, para adaptarse, para amar y para la resolución de problemas.
50. Integración (fuerzas psíquicas equilibradas) y resistencia a las agresiones.
60. Desarrollo continuo, con auto-realización, diferenciación y creatividad,

La madurez exige, además, conexión correcta de las diferentes partes de la personalidad para asegurar su estabilidad y adecuada integración. La personalidad madura es capaz de incorporar conflictos y contradicciones y actuar a la vez sin esfuerzo, como si pudiera esperar.

La personalidad de Benito Juárez

¿FUE don Benito Juárez una persona de salud mental positiva, altamente desarrollada?

Son muy conocidas muchas de las circunstancias de su vida, diversas para su desarrollo óptimo. Nacido de padres zapotecas, campesinos pobres, sin instrucción, los pierde a los tres años para pasar con sus abuelos, quienes fallecen dos años después y ser recibido por su tío con quien vive hasta los 12 años. Se traslada a Oaxaca, sin recursos, sin hablar español, y allí lo acoge el encuadernador franciscano Salanueva, con cuya modesta protección se instruye y capacita. Todavía hoy el nacer en un hogar indígena monolingüe, significa con mucha frecuencia extrema pobreza, desnutrición, alcoholismo familiar, enfermedades, ignorancia, discriminación y explotación. Si a ello se agrega la orfandad, la imposibilidad para comunicarse con el mundo externo, la necesidad de integrarse tardíamente y sin recurso alguno a una cultura totalmente diferente a la cultura familiar, se tendrá una idea sobre la serie de terribles agresiones que tuvo que soportar Juárez durante la niñez y la adolescencia. Aun sus rasgos físicos poco favorables, su falta de inclinación por la carrera eclesiástica a la que lo empujaba el ambiente de su época, la tajante separación de las clases sociales y la inaccesibilidad de las clases dominantes, y por último las profundas convulsiones políticas y sociales del país, constituyeron otros enormes desafíos para su salud y desarrollo. Por eso justificadamente Henestrosa dice: "Todo en este hombre parece milagroso, providencial".

Pero en realidad no hay nada producto del milagro, ni menos de la intervención divina. Juárez es producto de la tierra mexicana; de los valores más apreciables de la cultura zapoteca y de las inquietudes e ideales más depurados del México en formación. "Juárez vivió su vida al nivel de los demás, sin buscar nunca las alturas del heroísmo o del apostolado" dice Raúl Noriega, y dice bien, pues la vida y la personalidad de Juárez impresionan por su realismo ajeno a toda fantasía, característico del hombre maduro,

¿Cuáles fueron entonces los factores favorables para el desarrollo de la personalidad de Juárez?

1o. Se acepta que las sociedades primitivas (y la de Guelatao lo era) ofrecen en conjunto un ambiente más sano que las civilizaciones modernas que condicionan a la infancia dentro de patrones altamente artificiales de existencia.

Las comunidades agrarias en donde abuelos, padres, niños y adolescentes, aprenden, trabajan y se divierten juntos, son comunidades humanas auténticas, que es la condición más importante para que el niño madure. Además, en ellas no suele haber grandes diferencias económicas y sociales discriminatorias.

Si Juárez dentro de la pobreza de su ambiente zapoteca sufrió de desnutrición en los primeros años de su vida, es probable que no haya sido seria. Parece que no hubo, por otra parte, alcoholismo en sus familiares.

2o. Juárez recibió la socialización primaria (durante los primeros seis meses) por su madre, quien seguramente le ofreció óptimo cariño maternal, que es la base para fomentar la capacidad de amar a los demás, índice cardinal de madurez.

3o. Aunque tempranamente perdió a sus padres, por fortuna vivió con ellos los primeros tres años, lapso esencial durante el cual sólo la presencia física de la madre puede permitir al niño controlarse a sí mismo y controlar su ambiente. La pérdida o la ausencia prolongada de la madre durante este período origina con frecuencia individuos sin afecto, de conducta impulsiva, de realizaciones intelectuales pobres (a pesar de poseer buen intelecto), de escasa sociabilidad y a veces diversas neurosis.

Por otra parte en las culturas indígenas no suelen implantarse disciplinas rígidas, que son la amenaza más común para el desarrollo durante este período.

4o. Son contradictorios los datos sobre los "castigos" de su tío, conducta que es perjudicial sobre todo después de los tres años. Lo que es un hecho es que existió una intensa corriente de afecto entre ambos. Juárez dice que insistió con su tío para que lo llevara a Oaxaca "pero con el cariño que me tenía . . . no se resolvía" y "Por mi parte, yo también sentía repugnancia de separarme de su lado".

5o. Aunque no fue a la escuela antes de los 12 años, el ambiente era favorable, pues "En algunos ratos desocupados mi tío me enseñaba a leer, me manifestaba lo útil y conveniente que era saber el idioma castellano". Además, "los padres de familia que podían costear la educación de sus hijos los llevaban a la ciudad de Oaxaca con ese objeto y los que no tenían la posibilidad —los llevaban a servir a las casas particulares, a condición que les enseñasen a leer

y escribir. Este . . . medio de educación se adoptaba generalmente no sólo en mi pueblo sino en todo el distrito de Ixtlán".

60. Disfrutó de relaciones afectuosas no sólo con sus familiares, sino con los demás niños, pues dice que sentía repugnancia también por "abandonar a mis tiernos compañeros de infancia con quienes siempre se contraen relaciones y simpatías profundas que la ausencia lastima, marchitando el corazón".

Por todo lo anterior estoy convencido que la familia de Juárez y la comunidad zapoteca le fueron favorables a su salud física y mental y al desarrollo de su personalidad. Tuvo el cariño materno durante el período más crítico, no sufrió ni disciplina rígida ni castigos corporales, disfrutó del afecto de sus familiares y de sus compañeros de juegos, le benefició la insatisfacción de su ignorancia del tío, no le torturó la desnutrición, ni el alcoholismo familiar, ni la discriminación social, ni la pobreza humillante, ni los antagonismos de grupo, la corrupción o la guerra. Inclusive creo que los dogmas e intolerancias religiosos difícilmente existían en una comunidad zapoteca de 20 familias. Además, como resistió con éxito fuertes desafíos, le sirvieron de estímulos para su desarrollo, como los cambios de hogar, el temprano contacto con la naturaleza y el aprendizaje de las labores del campo, los ejemplos de emigración atrevida a la ciudad y la presión familiar para alcanzar nuevo nivel social.

No hay duda que Juárez llegó a Oaxaca, a los 12 años, sano de cuerpo y de mente, seguramente más desarrollado, aunque menos instruido que muchos de los niños de su edad de la nueva sociedad a cuya cultura se iba a incorporar.

Allí iban a seguir los desafíos y el enriquecimiento de su personalidad. Tuvo que dominar otro idioma, adquirir una cultura radicalmente distinta y enfrentarse con problemas económicos, intelectuales y sociales que hasta entonces le eran desconocidos. Recién llegado sufrió castigos indebidos en el plantel donde se educaba. "Esta injusticia —dice— me ofendió profundamente, no menos que la desigualdad con que se daba la enseñanza" (había grupos especiales para "niños decentes"). Pronto, en plena adolescencia, lo desgarró el conflicto entre el modo de pensar de su padrino y el suyo. Más tarde lo torturaron los problemas de la conducta sexual, de patrones muy diferentes a los de su cultura original (tuvo hijos naturales). Después se inició la agresión de los antagonismos del liberalismo y conservadurismo y de los problemas políticos y administrativos que le asediaron hasta su muerte. Mucho le ayudó sin duda la fortaleza de su personalidad infantil zapoteca; el apoyo de su hermana; la bondad, el cariño y la protección de su padrino; la

generosidad de la familia Maza; la oportuna inauguración del Instituto de Ciencias y Artes. Su matrimonio con Margarita Maza no sólo le brindó una esposa ejemplar, sino que por su posición le facilitó sin duda la aceptación social de las clases dirigentes. Finalmente, y de manera sobresaliente, el apoyo de los destacados adelidos asociados con él en pacto vital por la conquista de sus ideales comunes de libertad.

La personalidad de Benito Juárez muestra en forma notable los seis criterios positivos de madurez. El primero, sentido de identidad y aceptación de sí mismo, me parece evidente. Sólo quien se acepta a sí mismo es capaz de aceptar a los demás; Juárez dio innumerables pruebas de esa capacidad. Su sentido de identidad probablemente fue estimulado por el grupo de adolescentes con quienes convivió, entre quienes se hallaba el inteligente Méndez, indígena como él. Con ellos pudo desarrollar e incorporar en su ego los ideales del grupo y los ideales heroicos del México naciente. Su sentido de identidad lo comprueban su firme derrotero vocacional, la percepción clara de sus propias capacidades, de su sitio en la sociedad, de sus relaciones afectivas, de la significación de su vida y, sobre todas las cosas, sus firmes e invariables opiniones e ideales. Juárez no fue ni voluble, ni escéptico. En su personalidad se realiza ejemplarmente la síntesis de los ideales con los intereses, ambiciones, impulsos, capacidades y sentimientos. Por eso es que el progreso humano sólo es posible con hombres como Juárez que logran desarrollar en forma plena el sentido de identidad.

El segundo criterio, autonomía o capacidad de auto-determinación, o sea independencia, es todavía más aparente. No condujo su vida en cauteloso y estéril aislamiento; por el contrario, se rodeó de las inteligencias y personalidades más destacadas que han aparecido juntas en nuestra historia y siempre independizó sus actos y decisiones, aun de los prejuicios y dogmas religiosos con que había sido educado en su adolescencia.

Cuando Zaragoza publicó con gran frialdad la muerte de Comonfort le dice a Santacilia: "Yo también lo he sentido y censurado; pero yo no podía obligar a este señor a obrar de otra manera porque ni Zaragoza ejerce influencia alguna sobre mí, como equivocadamente creen o fingen creer algunos, ni yo la ejerzo sobre él". En mayo 15 de 1867, antes de saber la caída de Querétaro, le dice: "Los impacientes están dados a Satanás, porque quisieran que en un instante quedara todo terminado aunque los grandes criminales quedaran impunes, y sin garantías la paz futura de la Nación; pero el gobierno sin hacerles caso, sigue corriendo despacio con el firme propósito de hacer lo mejor que convenga al país, sin que influyan en sus

determinaciones la venganza personal, la compasión mal entendida, ni amago alguno extranjero”.

El tercer criterio se comprueba con una magnitud y nitidez sorprendentes; el sentido de la realidad constituyó uno de sus recursos de mayor eficiencia. Sin duda pocos hombres llegan a desarrollarlo a tal grado. Toda su vida está llena de actos, conceptos y decisiones que lo testimonian. Desde noviembre de 1856, todavía en Oaxaca, le decía al joven Matías Romero: “Estamos mal con respecto a relaciones extranjeras... , pues aunque al fin en un conflicto la victoria sea nuestra, siempre sufriremos mucho porque nuestros elementos son escasos. Quiera Dios poner pronto término a la guerra civil para que tengamos tiempo de prepararnos para la extranjera”. También en Oaxaca le escribe a Romero en septiembre de 1857: “Mucho se dice de un cambio de política del gabinete; pero yo no creo que el Sr. Comonfort quiera precipitarse a su perdición, separándose del orden legal...”. En octubre de 1861 le escribe a Vidaurri con motivo de la orden que le ha enviado para que haga prisionero a Comonfort: “No tema usted que el Sr. Comonfort por este incidente levante una nueva bandera de rebelión contra las autoridades supremas de la Nación, porque no tiene motivo justo para ello; pero si a pesar de esto, él adoptase ese arbitrio criminal... tendrá al fin el mismo desengaño que Miramón y Zuloaga, porque los pueblos en tres años de sangrienta lucha, han demostrado su firme resolución de sostener el orden legal y un propósito invariable de no someterse a la voluntad caprichosa de ningún hombre...”. En agosto de 1862 le dice a Montluc en París: “No hay que hacerse ilusiones, querido señor: existe el propósito preconcebido en el gobierno imperial, de humillar a México y de imponerle su voluntad. Esta es una verdad... y no nos queda, pues, más recurso que el de la defensa”. “La llegada de nuevas y numerosas tropas no ha causado temor ni desaliento alguno; al contrario, ello ha reanimado el espíritu público...”.

Cuando estableció su gobierno en San Luis Potosí expidió un manifiesto que en parte decía: “Reconcentrado el enemigo en un punto como ahora, será débil en los demás, y diseminado será débil en todas partes. El se verá estrechado a reconocer que la República no está encerrada en las ciudades de México y Zaragoza (Puebla) ... y que esa mayoría sujeta y silenciosa, en cuyo levantamiento cifraba Napoleón III el buen éxito... no pasa de una quimera inventada por un puñado de traidores”. En abril de 1865 escribía de Chihuahua a Santacilia “Ya calculaba yo ... que era muy difícil que la guerra del Sur terminara por un arreglo pacífico, porque las pasiones están muy enconadas y porque entre la libertad que sostiene el Norte y la

esclavitud que defiende el Sur no puede haber transacción posible. Yo celebro y aplaudo la inflexibilidad de Mr. Lincoln. . . .”

Examinemos ahora el cuarto criterio de salud mental: capacidad para dominar el ambiente, para relacionarse, para desarrollar afecto y para resolver problemas. No es necesario probar que también aquí la personalidad de Juárez fue sobresaliente. Dominó el ambiente, y en condiciones críticas, hasta su muerte. Supo relacionarse con hombres muy diversos y despertar y desarrollar afecto no sólo entre sus familiares e íntimos, sino hasta en individuos para quienes él constituía un obstáculo a sus intereses o ambiciones. Su capacidad para resolver los innumerables problemas con que se enfrentó, le dio el triunfo la mayor parte de las veces.

El quinto criterio, la integración de la personalidad, el equilibrio de las fuerzas psíquicas y la resistencia a las agresiones, es igualmente notable. Sólo desearía señalar que esta característica fue en él tan excepcional que sus enemigos, sorprendidos e incapaces de comprenderlo, lo caracterizaban diciendo por ejemplo: “El Presidente es una roca, nada lo conmueve, nada lo obliga, nada escucha. . . .”; y sus críticos y admiradores lo han calificado como imparable, inquebrantable, invulnerable, implacable, etc. denotando en ambos casos el mismo hecho impresionante: una personalidad firmemente integrada, cuyos complejos mecanismos de acción permitían un eficiente funcionamiento diversificado sin alterar la unidad del hombre. De allí su reconocida serenidad, la ausencia de reacciones violentas y el predominio constante de la acción consciente.

En cuanto a la resistencia a las agresiones y a los estados de tensión, llega a grados eminentes. Sin esa fortaleza hubiera sido anodado muchas veces al través de los 54 años de su azarosa vida a partir de su llegada a Oaxaca, situación que se intensificó año tras año hasta su muerte.

La sexta y última categoría de la madurez, desarrollo continuo, con auto-realización y diferenciación, existió también en Juárez en forma ejemplar, a pesar de que historiadores como Pereyra, queriendo ensalzarlo escriba: “En Juárez, la personalidad no sufre modificaciones: cambia el teatro con los años y con los lugares, pero el actor es el mismo, en Oaxaca como Gobernador y en Veracruz y en el Paso del Norte, como Presidente, porque a diferencia del intelecto, la voluntad no tiene edades. . . .”; o que detractores, como Bulnes, afirme que “Después de 1867 hasta su muerte, Juárez se precipitó con una violencia salvaje en el plano inclinado de una triste decadencia”. En realidad la personalidad de Juárez ni fue estática ni se hundió al final en la decadencia; por el contrario y por fortuna, Juárez no perdió su dinámica personalidad antes de perder

la vida. Lo que sucede es que Pereyra confundió la parte con el todo, la voluntad con la personalidad. Por supuesto que ésta tuvo rasgos permanentes como la honestidad, la naturalidad, el patriotismo, el valor, la integridad, el realismo (precisión de ideas), la confianza en sí mismo y en su misión, la serenidad, la cordialidad, la independencia, el dominio del ambiente, todos resultantes de la madurez que desarrolló desde su juventud, pero su grado y eficiencia continuaron perfeccionándose toda su vida. La capacidad espacial y temporal, por ejemplo, alcanzó nuevas dimensiones en sus últimos años, abarcando con plenitud el mundo de su época, en la misma forma que éste reconoció en él no sólo al hombre de Estado ejemplar, sino que le dio jerarquía universal.

Sus actos políticos finales y su apego al poder, que es lo que Bulnes critica, no implican, en manera alguna, decadencia de su personalidad. Sin discutir aquí su conducta política, puede aseverarse que equivocado o no, la riqueza de sus capacidades se encontraba en su más alto nivel. Aunque salud mental o madurez no es sinónimo de perfección, solamente los individuos desarrollados son capaces de actuar apoyados en las características que antes anoté y de armonizar los ideales con los intereses pragmáticos en un todo coherente y eficaz. Como Juárez.

Benito Juárez fue un hombre sano, de extraordinaria resistencia física y mental. Representa el prototipo de madurez, de personalidad desarrollada, de personalidad ideal. Dotado por herencia de potencialidades superiores, se convirtieron en realidades al través de los factores positivos de la cultura zapoteca, de las oportunidades y desafíos que le brindó primero la cultura oaxaqueña y después la cultura nacional. Escaló, por las cualidades de su personalidad, niveles eminentes en la vida pública del país, lo que le permitió, al través de nuevas oportunidades y experiencias, desarrollarse más y alcanzar la grandeza.

Las sociedades maduras, las que poseen un elevado porcentaje de sus miembros plenamente desarrollados, originan individuos maduros. Las sociedades inmaduras, por el contrario, sólo rara vez favorecen el desarrollo óptimo de las potencialidades individuales y con frecuencia son adversas y deterioran a los pocos que logran alcanzar altos niveles o la auténtica grandeza. Por eso, si queremos promover el aumento de personalidades más desarrolladas, es indispensable establecer constantemente reformas sociales en gran escala, hasta que se logre asegurar a todos una vida familiar y social vigorosa e integrada, capacidad económica, educación, protección de la salud, democracia y libertad, destruyendo los dogmas contemporáneos establecidos por las minorías refractarias al cambio, que

quieren ver en la gente sólo recursos para la producción, la explotación y la guerra, o para una religión o una política y que, fatuas, consideran suficiente ofrecer como meta a la juventud un sitio tranquilo y más o menos seguro en una sociedad estática e injusta.

México formó a Benito Juárez, Juárez conformó a México; las nuevas generaciones deben reformar a México para crear nuevos Juárez.

SOBRE LA MUSICA

(LO QUE DIJO LEIBNIZ, Y LO QUE CONTRADIJO
BERGSON)

Por *Juan David GARCIA BACCA*

I

Leibniz y la música

Es la música, con solemne definición latina, dada por Leibniz, "*exercitium arithmeticae, se numerari nescientis animi*". Lo que en romance viene a decir que la música es un ejercicio de aritmética, hecho por un ánimo que no se da cuenta de que está contando, numerando. En vez de la frase clásica: coser y cantar, la de numerar y cantar. La música sería "cosa de numerar y cantar".

Leibniz, que lo dijo, tenía, naturalmente, sus razones. Y primera, su oído matemático, su sentido para el fondo numérico de cosas que, aparentemente, no lo tienen. La apariencia del movimiento nada nos dice de números y leyes entre ellos; y, no obstante, toda la física moderna ha consistido, y ¡con qué éxito!, en descubrir el fondo matemático que detrás de los fenómenos sensibles —todos con cara de color, sonido, peso... ninguno con cara visible de número—, se oculta. Quien ve caer un cuerpo, y más aún si es él quien cae, no notará que tal caída se haga según la ley de la caída de los cuerpos, formulada por Galileo, y expresable en una ecuación diferencial ordinaria. Si, al caer, se notara directamente la ley numérica por la que se rige el espacio recorrido, la velocidad de caída y la aceleración, todos seríamos sin más Galileos, y no nos molestarían los profesores con la demostración de ese ejercicio de matemáticas, acerca de un fenómeno que nos pasa, de hecho, sin que sepamos que estamos numerando según tales leyes, y, lo que es peor, sin que podamos convertir la experiencia, la caída sentida, de caída en lección de matemáticas.

Todo lo físico —peso, calor, color, sonido, movimiento...—, es un ejercicio, un teorema, o muchos, de matemáticas, hechos fidelísimamente por una naturaleza que no sabe que está haciendo

matemáticas. Tal sería la más exacta definición de la concepción moderna de lo físico inaugurada por Galileo. Y por más que la naturaleza no pueda llegar a darse, ella, cuenta de los prodigiosos cálculos matemáticos que está realizando, pudo caer en cuenta de ello el hombre del Renacimiento, y continuar teniendo plena conciencia de ello, el físico moderno. Antes estaban sumidos en la misma inconsciencia naturaleza y hombre.

La física moderna autorizaba, pues, a Leibniz a suponer que también la música, al parecer hecha de sonidos, poseía un fondo de leyes matemáticas, numéricas en especial, sólo que, respecto de la música, sucedía aún lo que en relación a la física del sonido pasaba en la época griega y escolástica medieval: a saber, que el ánimo, el hombre, continuaba haciéndola, sin saber que estaba numerando. Leibniz pretende ser el Galileo de la música. La naturaleza está escrita en caracteres, en signos matemáticos —a pesar de que a los sentidos no parezca estar escrita sino en color, calor, peso, aspereza, contornos...; así Galileo.

La música está escrita en caracteres matemáticos, por más que al oído se le escape todo ese tinglado, entramado, estructura matemática; así Leibniz.

Pero Galileo que era, en cuanto filósofo, menos idealista que Leibniz no admitió, como éste, que las apariencias mismas sensibles, no matemáticas, de color, calor, sonido..., pudieran reducirse, deshacerse en matemática; en fórmulas, en ideas; que el estado sensible fuera solamente transitorio e inferior estado de ideas, algo así como el hielo es estado inferior del agua, respecto del celestial de vapor o nube.

Quien, como Galileo, había dicho con todas sus letras que "*los detractores de la corruptibilidad merecerían ser cambiados en estatuas*", no podía intentar trocar la maravillosa movilidad de la música por la inmovilidad estatuaria o escultural de los teoremas matemáticos. Y filosofar en plan idealista en estar haciendo méritos para ser trocado en estatua, en idea.

No abrigo la menor duda de que ninguno de los grandes músicos, ni siquiera alguno de los buenos catadores de música, habrá tenido, tiene o tendrá jamás la tentación de que, a mitad de una audición musical, se le trueque el oír en pensar, una frase musical en un teorema matemático, a no ser, cuando más, si está cansado de saber de memoria lo que le están tocando.

Pero no escamoteemos la cuestión de fondo: no hay duda de que las apariencias sensibles del mundo en que vivimos están estructuradas por leyes no sensibles, de estilo matemático,

Por tanto, también el sonido.

De consiguiente también toda composición musical hecha como está para oírse, no para pensarse. Preguntamos: si el fondo de las apariencias sensibles —en general, pues de ello tratamos, de las sonoras—, es un universo matemático, ¿qué consistencia, qué derechos a perennidad, tiene la música? ¿No sería mejor, ya que su fondo es matemático, tender a percibirlo en cualquiera audición? ¿Debemos entregarnos a la descalificación sistemática de lo sensible en favor, no de una vida eterna, punto que, por el momento no nos interesa, sino en favor de ese reino suprasensible que es lo matemático?

Vamos a intentar un planteamiento más estricto, lo suficientemente indiscreto para que descubra el camino de la solución.

Y ante todo: ¿Cuál es el fondo matemático propio de la música? Leibniz, según el texto aducido, creía ser solamente numérico, es decir: de números enteros (números de vibraciones) y relaciones entre ellos (intervalo o cociente de números de vibraciones). Es decir: la aritmética ordinaria. La gama de tradición pitagórica estaba construida sobre la preferencia de los intervalos $2/3$, $3/4$, $3/9$, $1/2$, o relaciones de 2 a 3, a 4, etc., entre los números de vibraciones de los sonidos correspondientes, o, si queremos expresarlo en forma pitagórica, en relaciones entre cuerdas $2/3$, $2/3$, etc., más cortas o largas que la original o las anteriores. En total, aritmética vulgar de números enteros o racionales. Fondo numérico elemental, en que tal vez no vale la pena de pensar, dejando, para ello, de oír la más simple de las melodías. Mejor que el alma olvide tales ejercicios de aritmética infantil, e ignore que está numerando, es decir: dividiendo, sobre todo cuando tal operación es de las más antipáticas.

El fondo aritmético de la gama temperada, inmortalizada por Bach, se halla más elevado, en la escala de los tipos de números. Las doce notas de la octava forman una progresión geométrica; el intervalo fundamental es igual a la raíz duodécima de dos, es decir: se trata de un número irracional, con infinitas cifras decimales sin período, cosa que hubiera aterrorizado a un pitagórico, que ya se escandalizaba de la simple raíz cuadrada de dos, y mantenía tal "irracionalidad" como un secreto, cual vergüenza del espíritu.

Los cálculos con raíces duodécimas de dos sólo pueden, prácticamente, hacerse con logaritmos; Neper los había inventado hacia 1600. Estaban, pues, disponibles para la música.

Cuando, pues, se toca uno de nuestros pianos —un "clavecín tempéré—, está tratándose uno con logaritmos y con números irracionales, sin saberlo. Leibniz conocía perfectamente todo esto, y podía decir de la música de su tiempo que "era un ejercicio de logaritmos

y de números irracionales hecho perfectamente por un alma que no cae en cuenta de que está tratándose con un orden de números, superior a los enteros racionales, de la gama pitagórica o diatónica". No diré que valga aún la pena de trocar el específico y aéreo deleite de la música por tal secuencia o seguidilla de números y logaritmos, pero, para un idealista, todo es buen pretexto, no hacen falta razones que justifiquen cambiar lo sensible por ideas.

En nuestros días se sabe un poco más de la textura del fondo aritmético de la música. Un sonido inicial, cosa bien conocida, tiene por armónicos los que corresponden a una frecuencia, o número de vibraciones, doble, triple, cuádruple, quintuple, etc., que la suya. Intervienen, por tanto, todos los múltiplos enteros, que son infinitos de suyo, de un sonido dado. Lo malo es que, experimentalmente, sólo podemos percibir los sonidos cuyo número de vibraciones por segundo caiga entre 12 y 50 000 vibraciones; por tanto, los armónicos que pasen del número 50 000 son humanamente inaudibles, en forma de sonido; lo serán, tal vez, en forma de ruido, o de dolor de oídos, que no es lo mismo.

Pues bien: se puede construir una escala bajo el principio de que dos sonidos serán tanto más agradables al oído, es decir, más armónicos, sobre todo si hay que percibirlos simultáneamente, cuanto coincidan en más armónicos, es decir: en más potencias superiores o múltiples superiores. Así: tomemos los sonidos correspondientes a las frecuencias de 400 y 500 vibraciones por segundo, es decir, a un intervalo de $5/4$. El armónico 5 del primero coincidirá con el armónico 4 del segundo (5.4 es igual a 4.5 ; coincidencia en 2 000 vibraciones por segundo); coincidirán los armónicos 10 y 8, respectivamente, etc.

Aunque este principio nada tenga que ver con una determinación por proporciones o razones simples, cual en la gama pitagórica, ni tampoco vaya conexo con el principio de la gama temperada —intervalos iguales, de valor raíz duodécima de 2—, con todo, de hecho —y es un hecho básico y admirable—, los tres principios, matemáticamente independientes, conducen prácticamente a una misma escala o gama de sonidos: la misma que está sirviendo hace ya dos mil quinientos años, y en la que han aparecido, y por la que han desfilado, todas las bellezas auditivas, hijas del ingenio humano.

La física moderna ha descubierto, además, que el trasfondo sonoro está regido por ecuaciones diferenciales parciales, uno de los tipos superiores de ecuaciones con que la física ha tenido que familiarizarse para poder explicar los fenómenos más nuevos y complicados, como el electromagnetismo, las teorías atómicas...

Y de nuevo, aunque Leibniz no conoció tales sutilezas de entes —apenas si fundó el cálculo infinitesimal, y con algunos disparates que ya no comete ni un principiante—, podemos suponer que, mucho más, daría por ver tal fondo de fórmulas la belleza auditiva de una sinfonía de Beethoven, o, para quedarnos más cerca de él, de un Coral de Bach.

Lo malo del caso se cifra en que la belleza de una composición musical pertenece al orden intuitivo, es algo inmediatamente dado, y directamente gozable, mientras que sólo por múltiples discursos, cursos y vueltas, se llega a un conocimiento discursivo, indirecto, mediato de la estructura matemática de lo intuitivo. Pero si hay gente, y bien benemérita, que prefiere, y se pasa la vida, mirando por un microscopio lo que en bulto y sin trabajo vemos los simples mortales, no resulta demasiado monstruoso, en su anormalidad, el que haya por ahí hombres empeñados en no escuchar lo que oyen, sino en pensar lo que oyen. Se llaman idealistas, y, como dice la frase corriente, "con su pan se lo coman".

Pero, por si acaso, aun esta época nuestra tan realista y práctica —como a sí misma se llama, y se honra—, a alguien le diere la tentación de pensar lo que oye o de oír para pensar, menester será que pongamos en claro otra hipótesis, no tan clara ya, que en el hondón de todos esos fondos se esconde, y que va íntimamente vinculada, nada menos que con la concepción de los oficios del cuerpo.

Bergson ha sido en este punto el máximo vidente, y el mayúsculo escandalizador.

II

Bergson y la música

UN poco raro, y su tantico escandaloso, y su poquito sospechoso resulta —para decir lo menos, y sobreentender lo más—, que siendo, como dicen que es el alma humana, forma del cuerpo, unida esencialmente con él tanto, tanto que le da hasta la existencia, las operaciones, la especificación, con todo, tal intermediación esencial y total no permita al alma saber lo más mínimo acerca de él. No sabemos —aunque estemos siendo y haciéndolo por intermediación esencial—, física, química, biología del cuerpo. Y se agrava más la cosa, porque la parte intelectual del alma es idéntica con la sensitiva, vegetativa y corpórea, y toda el alma está en cada una de las partes del cuerpo. Aristóteles sostuvo con todas las letras griegas,

para los que sepan griego de verdad, que el entendimiento agente o activo, el que nos hace entender en acto, no era forma del cuerpo, sino una realidad, cual la luz, separada de los cuerpos, inmezclable con ellos, pura, en sí. Y encima de ello, Aristóteles jamás atribuyó conciencia intelectual a la alma; sí sólo, sensitiva. La cual, dicho en romance, nos permitía notar si estábamos bien o mal, pero no tenía poder, por ser sólo conciencia sensitiva, o sentido común, para traducirnos en conceptual, intelectual, lo que nos pasaba y estábamos siendo. La ignorancia científica de nuestra alma respecto de "su" cuerpo, quedaba así, si no explicada, cuando menos formulada en propios términos. La escolástica no podía, es claro, admitir, guiada por ciertos dogmas, que el alma humana no poseyera, ella, entendimiento propio; tal suposición arruinaba la inmortalidad individual, de consiguiente una de las bases de la ética o moral cristianas. Pero, como es dato inmediato e infalseable, que no conocemos por intermediación las leyes y estructura de nuestros cuerpos, a pesar de estar el alma intelectual haciéndolo ser, creyó solventar la dificultad haciendo del entendimiento un accidente, realmente distinto de la sustancia del alma, y negar a la sustancia del alma intelectual operación propia, intelección sustancial. Dejemos de lado, pues no nos interesa para este trabajo, las dificultades de tal suposición.

Bergson plantea la cuestión de un modo totalmente inverso e imprevisible. ¿Es el cuerpo, la materia, realmente potencia, material adecuado para la vida, masa perfectamente plastificable para ella, organizable en instrumentos y órganos siendo la forma o el alma su fin propio, la culminación de su desarrollo? ¿No será más bien el cuerpo, o la materia, un sistema de obstáculos por los que la vida se ha abierto penosamente paso, a través de los que se ha insinuado, sutil, disimuladamente, y por tal condición de obstáculo del cuerpo, el alma no tiene por qué saber de él; al contrario, es lo natural que lo ignore, pues él no colabora propia y positivamente con ella?

La forma de la ventana prefija la forma geométrica de la luz que por ella entre; y la ventana es obstáculo para la luz. Y la más bella y trabajada de las vidrieras no pasa de ser obstáculo especial para la luz, obstáculo tan sutil que él mismo por su estructura está facilitando la invasión de la luz, y prefiriéndole el tipo de aparición. Pero ni ventana abierta, ni vidriera, son materia para la luz, en que la luz haga de forma, de fin intrínseco de ventana o vidriera; ni cuerpo es materia para que viva el alma, sino simple lugar de aparición, sistema de orificios por los que se ha colado la vida, y que, una vez abiertos, por casualidad o por plan externo, quedan

disponibles para la vida, como por el agujero que el agua se abrió, insinuándose, en las paredes de un depósito, se cuela ya permanentemente, sin tener que abrirse otro, el agua del estanque.

Esta interpretación bergsoniana de los oficios del cuerpo o de la materia, cae en la línea cartesiana y moderna de la independencia del espíritu frente al cuerpo. Y el dato básico que la justifica es esa ignorancia, real, invencible, en que el espíritu está respecto a lo que se llamó su "cuerpo", y que habría que denominar su "anticuerpo" o su antiespíritu.

No otra en el fondo fue la opinión de Kant. Imaginaría una ilusa paloma, dice en la *Crítica de la Razón pura*, notando y padeciendo la resistencia que al vuelo le ofrece el aire, que, sin aire, podría volar mejor. Mas sin aire, sin tal específico obstáculo, ni siquiera podría mover las alas, por falta de materia en qué apoyarlas, de materia que la resista. Pero nadie en su sano juicio dirá que el aire haya sido hecho, por esencia, para que la paloma pueda volar.

El cuerpo es el sistema de resistencias que permiten al alma sentirse real, sentirse real contra ellas, y por tal contraposición sentirse real a sí misma.

No sería, pues, según Bergson, el cuerpo potencia para vivir, algo hecho esencialmente para el alma, sino carrera de obstáculos, sistema de presiones y opresiones, que, cual las de la caldera y tubería de las máquinas de vapor, hacen que la fuerza de éste resulte aprovechable, mantenga su energía en forma actuante, sin dispersarse inútilmente.

El cuerpo, pues, sirve para la vida, pero no está hecho para la vida. Y esta distinción entre *servir para* y *estar hecho para* coincide, con la sola diversidad en el modo de expresión, en frase castellana, con la sutil técnica de Kant: finalidad constitutiva y finalidad regulativa, fin como causa y fin como simple idea. Que la sombra del árbol sirve para cobijarse en verano, que el agua sirve para lavarse, que las frutas sirven para ser comidas... por el hombre; pero no está hecho nada de eso para el hombre, que, si lo estuviera, en su misma esencia lo notaría la química y la ciencia en general.

Todo esto, que ojalá hubiera podido evitar para darme a entender en lo que a continuación voy a decir, espero sirva para, y aun mejor esté hecho para declarar la interpretación bergsoniana de la música.

El aire, y sus vibraciones, las leyes de las frecuencias, las relaciones numéricas y funcionales, que entre tales realidades materiales rigen, son solamente sistema especial de obstáculos para que

la música vuela con real y sensible vuelo —oficio parecido al del aire para el vuelo de la paloma.

Quando los ascéticos y místicos de todas las confesiones hablan del cuerpo como de enemigo intestino, metido y entremetido, del alma y en el alma, no vienen a decirnos sino que el cuerpo no es esa materia hecha para el alma, sino todo lo contrario: el sistema, perennemente presente, con importunidad e insistencia digna de mejor causa. Pero se erraría gravemente deseando librarse de cuerpo, de todo cuerpo, pues sin él, como sin el aire la paloma ilusa de Kant, ni siquiera se sentirían reales, no podrían dar ni un paso en ningún orden de operaciones, ni en las espirituales. No es preciso, y dicho sea entre paréntesis, que cuerpo tenga la forma de cuerpo material del tipo del universo en que vivimos; basta, para declararlo con esa solemne y oficial terminología de los filósofos, que cuerpo tenga la forma general de potencia, de sensibilidad trascendental... mientras tanto potencia, como sensibilidad trascendental (Kant, Heidegger) funcionen con función de contra (Gegen), de obstáculo real, de rozamiento que evite patinadas infinitas del espíritu, vida entre entes de razón.

Estamos bien lejos de Leibniz, en punto a música y en punto a teoría de mónadas, espíritus en esencia, y potencia, sin potencia resistente.

Aunque, pues, con Bergson imagináramos que de repente se trocara una audición musical en visión mental del fondo de leyes matemáticas del sonido, nada sacaríamos: nos la habrían suplantado y escamoteado, porque la música, lejos de ser una forma o estado confuso de las leyes matemáticas de semejante fondo, son éstas lo contrario de la música, su contrario, el obstáculo que hace que suene más real, perceptible, existente cada elemento musical. El fondo material y matemático de la música no es constitutivo de la música, sino simple lugar de aparición real de la música, cual, si no hubiera espejos, no tendríamos de las cosas esa aparición suya que se llama imagen bidimensional, pero no, por eso, decimos ni pensamos jamás que el espejo sea constitutivo intrínseco, parte esencial, de la figura que en él aparece y que él hace realmente aparecer.

Es, pues, tan importante, pero no más, dominar la técnica de la música, el material real en que aparece, como lo es para el electricista disponer de material con resistencia suficiente para que resulte incandescente un filamento, o para que simplemente se ponga rusiente un hilo de una vulgar resistencia. No toda materia resiste igual e igualmente a toda forma o acto; los sonidos, y su técnica, son la materia de resistencia específica para que aire

se ponga "incandescente" —si se tolera la transposición o metáfora, de no gran valor surrealista—, de música.

Si damos a la música esta interpretación "espiritualista" de Bergson, no nos extrañará —por el contrario, lo diremos con plenario y real sentido—, que se hable de música religiosa, de música romántica, de música abstracta: y estas otras denominaciones de "sonata quasi una fantasia", de "apasionata; patética, pastoral", y que en determinadas composiciones musicales se aparezcan, con tremebunda presencia, valores como lo sublime, lo misterioso, lo gracioso, suelto, equilibrio, medida, claridad, transparencia, finura, perfiles, rotundidad, majestad, destreza, recogimiento, elevación, viveza, justeza, elegancia. . .

De Mozart creo que es la frase, o sentencia, de que daría toda su música por haber compuesto la melodía gregoriana del *Pater noster*, que en las misas solemnes canta el sacerdote, un poco después de la Consagración. Y no sería él solo el que, si tuviera con qué trocar, trocara su música por esa y otras melodías gregorianas. Su música, y algunos sus ideas teológicas.

Santo Tomás ha dado del "Padre nuestro" una sutil, y aun semirracional, explicación, en la *Summa theologica*. Tal vez no todos convengan en admitir tal explicación racional, ni los fundamentos filosóficos que la guían ni siquiera las interpretaciones dogmáticas en que se apoya; muchísimo menor, por no decir nula, sería la discrepancia si nos refiriéramos a la serie, intensidad, matices, modulaciones sentimentales, sentidas, emocionalmente, motivadamente, en las inflexiones de esa línea, suprageométrica, hecha de aspiraciones, de *arsis*, o arranques de alma —que eso significa *arsis* en griego: principio, arranque, impulso—, y de reposos, o *tesis*, reposo para ulteriores vuelos, vuelos de espíritu, de que nos hablan los místicos que bien lo sabían, como Santa Teresa.

No es la música puro sentimiento, vago, indeterminado. Precisamente en los sentimientos, en ciertos sentimientos, puestos en un cierto estado de puridad, hacen su aparición, como en un lugar y espejo propio, determinados valores, si se me permite emplear uno de esos términos, pertenencia y peculio de los filósofos modernos.

En la admirable composición lineal gregoriana del *Pater noster* desfilan en procesión sentimental conmovedora los valores de amor, sumisión, anhelo, elevación, generosidad, caridad fraterna. . . lle-vados y ostentados en sentimientos correspondientes, hábilmente dispuestos, y cantados con una emocionante simplicidad, con moderada tesitura de voz humana, que a Dios Padre se dirige, consciente de que está tan cerca que no es preciso gritar, sí elevar la

voz de uno lo justo para que concordemente, en unísono cordial, puedan responder todos con aquel "líbranos de mal", anhelo en que todos estamos concordes, con esa concordancia de la conciencia subjetiva, de derechos iguales en todos, aunque objetivamente, racionalmente, estemos equivocadísimos.

Tiene su propio lenguaje, y articulado en valores, el sentimiento.

Es frase corriente, y gastada de tanto manoseada, que la música es el lugar propio de la expresión de los sentimientos, como la palabra articulada (logos) lo es de las "ideas". Pero esto, dicho así, es sólo la mitad de la verdad. La otra mitad se resume, concretamente, en que en tal expresión de los sentimientos están presentes con plenitud de eficacia, de conmovedora e incitante presencia, los valores. Y como se sabe por la filosofía moderna —que no subordina, como la clásica, valores a entes, sentimientos a razón—, los valores constituyen un universo radicalmente distinto, e independiente, de los entes, reales o ideales. Y guardan los valores su jerarquía propia, su orden peculiar, sus estratos típicos, su lógica original (la lógica del corazón, por lo pronto, que diría Pascal, que algo sabía de razón y de matemáticas), sus modos originales de manifestarse y descubrirse, y sobre todo, su potencia peculiar de hablar a la vida; su proximidad, rica en incitaciones, a ella. *Summum jus, summa injuria*, dice la sentencia clásica: Derecho suma, injuria suma. Pero verdad suma, no es falsedad suma, sino verdad suma también. Y es que derecho o justicia, y en general todos los valores, deben ser practicados con mesura, humanidad, cordialidad, caridad, sentimientos delicados, suavizantes, flexibles con la flexibilidad de lo vivo, sin la rigidez de lo cadavérico de "ser o no ser", "verdad o falsedad", sin términos medios.

Cada composición musical es un complejo, síntesis, compendio de valores; y lo será, sobre todo, si las palabras no desvían, o descarrían, hacia ser o no ser, hacia verdad o falsedad, los sentimientos portadores. Y porque son sentimientos, y no razones en palabras, los que están sirviendo de ostensorios de valores, por eso la base material, las leyes físicas, de ser, de los sonidos quedan reducidas al modesto oficio de simples lugares de aparición, que, cual los buenos espejos, han de hacer ver, sin dejarse ellos ver.

La ignorancia del ser de nuestro cuerpo —de su composición química, de su funcionamiento físico, de sus leyes matemáticas— nos indica clarísimamente que el cuerpo lo tenemos para sentirlo, no para saberlo; que cuerpo es lugar de sentimientos, no lugar de teoremas, lugar geométrico. Por parecido motivo: la ocultación pertinaz que la música hace de la base material y de las leyes

físicas y matemáticas que la rigen nos delata que está hecha la música para sentirse y percibir en ella valores, y no para saber de leyes matemáticas, para conocer entes. Por esto se halla tan cerca de la vida, del corazón, y nos hace concordes, a los tal vez racionalmente discordes.

Los valores, como se sabe por la filosofía moderna, son al menos, si no más, intemporales, supraindividuales, supraespaciales, que los seres reales o ideales, que una flor o el teorema de Weierstrass —Bolzano. Nada, pues, de subjetivismo, o sentimentalismo. Y es más difícil de lo que parece conseguir que en el sonido hagan acto de conmovedora presencia valores, grupos de ellos.

Sólo cuando la palabra o las palabras poseen un cierto grado de ese valor que se llama discreción —sin pasar de alusión al significado científico o dogmático, sin agresividad teórica, sin petulante insistencia de pedagogo barato—, pueden entrar en la música, no perturbando los valores.

Conocido es el exabrupto de un matemático célebre, quien, al terminar de oír una sinfonía de Beethoven, pregunta, su tanto airado y desilusionado: "Pero, en definitiva, ¿qué es lo que ha querido demostrar Beethoven con tanto ruido?" ¡Qué envidiable virtud la de Beethoven: haber construido con el sonido un palacio que no sirva para tiranos ideológicos, para esa sarta y cadena irrompible que es una demostración! Con ello nos libró de "*la irrompible cadena de la Necesidad*", que, ya lo dijo con todas sus letras Parménides, hace veinticinco siglos, es la propiedad de la esfera del ser y de la verdad del ser.

Y si es propio de los fenómenos físicos ser previsibles y calculables con siglos y millones de siglos de anticipación, y peculiar del orden matemático, el estar todo lo suyo hecho desde siempre y para siempre, quedando en ambos casos excluido el valor de la imprevisibilidad, de la novedad, de la sorpresa, agradezcamos a la música ese don de la imprevisibilidad, de la novedad, de la sorpresa, dice Bergson, que nos acecha en cada nota, en cada frase. Que, si se acaba la poesía, añade Valéry, donde se dice lo que se tiene que decir, se acabaría la música si una nota siguiera a otra, si una frase se eslabonara con otra. con la necesidad con que de A igual a B, y B igual a C, se sigue A igual a C.

La racionalidad de la ciencia —sea teología, filosofía, matemáticas, física...—, va desde los principios a las consecuencias, o teoremas. Es racionalidad prospectiva. Una composición musical, por el contrario posee —cuando más, y abusando un poco de las palabras— racionalidad retrospectiva. Cuando la acabamos de oír nos parece bien conexa, trabada, coherente.

Pascal nos hablaba de finura de espíritu y de espíritu de finura; Leibniz, de leyes de conveniencia, de "*choix de la sagesse*", de gusto en el escoger. Todo ello no cabe en ciencia de ninguna clase. Constituye, e integra, por el contrario, el patrimonio de la música.

LA CONCIENTIZACION SOCIOPOLITICA DE LA MUJER

Por *Jesús CAMBRE MARINO*

Sólo cantos de independencia y libertad han balbucido mis labios, aunque alrededor hubiese sentido, desde la cuna ya, el ruido de las cadenas que debían aprisionarme para siempre, porque el patrimonio de la mujer son los grillos de la esclavitud.

Rosalía de Castro, "Lieders" (1858)

The principle which regulates the existing social relations between the two sexes —the legal subordination of one sex to the other— is wrong in itself, and now one of the chief hindrances to human improvement. . . ; it ought to be replaced by a principle of perfect equality.

John Stuart Mill, *The Subjection of Women*, 2^a ed. (1869).

EN los últimos años se ha ido produciendo en diversas partes del mundo un despertar de la conciencia social femenina. La mujer está cada día más consciente de las limitaciones que todavía se le imponen, en forma explícita o sutil, a su participación en las actividades sociopolíticas y en las oportunidades laborales y educativas. Como resultado se capta una creciente tendencia universal a reclamar, cada vez con mayor fuerza, el reconocimiento de la igualdad de derechos sociales, políticos y jurídicos que como ser humano le corresponden a la mujer

Sin embargo, como atestiguan las citas que encabezan este trabajo, la inquietud por las precarias condiciones sociopolíticas en que se ha venido desenvolviendo la mujer no es un fenómeno producido sólo recientemente. La preocupación por mejorar el *status* de la mujer tiene una larga trayectoria; en verdad podrían aportarse decenas de testimonios de autores que se manifestaron en tal sentido en diversas épocas y latitudes.

Por eso no resulta sorprendente que Rosalía de Castro y John Stuart Mill, cada uno desde su particular perspectiva, hayan manifestado hace más de cien años su crítica sobre las condiciones sociales en que vivía la mujer dentro de las sociedades española e inglesa del siglo XIX.

EN una publicación de las Naciones Unidas se decía en 1964 que aún quedaba mucho por hacer para que los objetivos establecidos en la Carta de la Organización y en la Declaración Universal de Derechos Humanos fuesen una realidad. "Todavía hay algunos países donde la mujer carece de los derechos de sufragio activo y pasivo. En otros países se imponen a la mujer, en relación con esos derechos, restricciones que no son aplicables a los hombres. En la gran mayoría de los países, la mujer, aun donde goza según la ley de tales derechos, no participa plenamente en la vida pública. Una mayor participación de la mujer, ya sea en el plano local, nacional o internacional, no sólo redundaría en su propio beneficio, sino también en el de la sociedad en general."¹ Más adelante insistía la citada publicación en que las "convenciones y actitudes sociales pueden ser causa de que resulte especialmente difícil para la mujer participar en la vida política de su país. Los hombres que durante largo tiempo han llevado la batuta, no ven a veces con buenos ojos la aparición de la mujer en el terreno político y deliberadamente hacen caso omiso de las aptitudes de mujeres capacitadas."²

Parece indiscutible que el despertar de la conciencia del sometimiento femenino en los últimos años es un fenómeno de carácter universal. Sin embargo, la militancia femenina es mucho más aguda y radical en las sociedades industrializadas donde la mentalización de la mujer y la conciencia de su alienación es más acusada. En esas sociedades desarrolladas la mujer se ha ido incorporando sustancialmente al mundo del trabajo y participa por lo tanto en el esfuerzo productivo. Ese proceso de incorporación laboral ha hecho ver, a la larga, el carácter discriminatorio que tiene la estructura del empleo para la mujer. Esta se ve relegada a puestos secundarios o marginales; el acceso a las posiciones directivas suele estar vedado o muy restringido para ella. Aunque se tengan en cuenta las diferencias en la tasa de participación femenina entre los diversos países, siempre resulta que en cada uno de ellos el número de mujeres es considerablemente menor al de hombres en las catego-

¹ Naciones Unidas. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. *Educación cívica y política de la mujer*, Nueva York, 1964, p. 3.

² *Ibid.*, p. 16.

rias elevadas tales como *administradores, directores y gerentes*. En el campo científico y docente el porcentaje de mujeres que desempeñan cargos superiores es muy bajo y su representación es ínfima en la ciencia y en la tecnología. Si se observa la composición de las uniones científicas internacionales se puede comprobar la ausencia casi total de la mujer en esas corporaciones. El Anuario del Consejo Internacional de Uniones Científicas, de 1969, incluye una lista de 721 miembros. "Entre todos los miembros figuran diez mujeres: cuatro francesas, tres británicas, una holandesa, una norteamericana y una soviética."³

Por otra parte, cuando la mujer realiza una tarea igual a la del hombre, descubre en muchos casos que su retribución es inferior a la percibida por el varón. Por eso la exigencia de "igual paga por igual trabajo" se ha convertido en una de las reivindicaciones básicas del movimiento femenino en todas las latitudes.

Hay quien sostiene que, tal como se ha ido desarrollando hasta ahora, la incorporación de la mujer al mundo del trabajo entraña una doble alienación: por una parte subsiste el antiguo sometimiento al varón de orden subjetivo y práctico en el hogar y en la sociedad en general.⁴ Además, concebido el trabajo como una mercancía vendible en la sociedad capitalista, la mujer (en este caso igual que el hombre) enajenará su esfuerzo productivo sujetándose a las condiciones del "mercado".

También se debe reconocer que en algunos aspectos de la actual efervescencia feminista se trasluce un indudable mimetismo hacia las cosas asociadas con la "cultura del varón". Ello demuestra hasta qué punto está subordinada la mujer en una sociedad hecha y regida por los hombres. El tratar de igualar al varón, una especie de "identificación con el agresor" para usar el concepto de Frantz Fanon, se percibe en múltiples instancias. La proliferación entre las mujeres de la indumentaria varonil (auge de los pantalones), uso intenso y cada día más extendido del tabaco, consumo de bebidas alcohólicas fuertes ("a lo hombre"), y adopción de gestos, actitudes y hasta formas verbales "de grueso calibre", todo ello denuncia la exagerada influencia ejercida por el mundo del varón en las tendencias feministas. Con estas derivaciones no se producirá la liberación de la mujer, sino la banalización de sus aspiraciones libertarias. Lo que se hace es patentizar la subordinación subjetiva y

³ MARÍA JIMÉNEZ BERMEJO, *Sociología del trabajo de la mujer*, Madrid, Edicusa, 1971, pp. 29-30.

⁴ Véase el artículo de CARMEN MESTRE, "La emancipación de la mujer: ¿conquista o alienación?", *Cuadernos para el Diálogo*, núm. 95 (agosto 1971), pp. 11-13.

socio-cultural en que se halla sumido el sexo femenino. Esa "masculinización" superficial y estética no libera a la mujer y tiende, por el contrario, a enmascarar la opresión que padece.

Se ha dicho que la militancia femenina producida últimamente se inspira en gran parte en las obras de Wilhelm Reich (*Sexual Revolution*, entre otras). Incluso se ha llegado a especular que la lucha de clases marxista iba a ser sucedida por la lucha de sexos, es decir, el enfrentamiento socio-político de mujeres y hombres como grupos sociales antagónicos y diferenciados que responden a intereses contrapuestos. Lo cierto es que, al menos en lo que se refiere a los planteamientos ideológicos, la mujer anglosajona parece haber avanzado bastante en el camino de su emancipación. Recientemente tres féminas han escrito sendos libros muy sonados sobre la opresión sufrida por la mujer y la posibilidad de su liberación. *Sexual Politics*, de Kate Millett (Nueva York, 1970), presenta los puntos de vista de una militante activa del *Women's Liberation Movement* norteamericano. Kate Millett intenta articular en ese libro los componentes de la política sexual y ubicarlos en un contexto histórico-social. Refiriéndose a los hábitos culturales norteamericanos, Kate Millett dice que "cada niño crece con la idea de que puede llegar a presidente de los Estados Unidos, si tiene capacidad y suerte. A las niñas el objetivo que se les propone es ser elegidas *Miss America*". La citada autora ha llegado a la conclusión de que "el sexo es una categoría política".⁵ Por otra parte, *The Female Eunuch*, escrito por Germaine Greer y *Patriarchal Attitudes* de Eva Figes, ambos publicados en Londres en 1970, no proceden del interior del movimiento de liberación femenina, pero pueden considerarse dos valiosas contribuciones a dicho movimiento. Estos dos libros tratan de exponer los problemas relacionados con el actual crecimiento de la concientización de la mujer.⁶ Como dice María Jiménez Bermejo, "hoy existe un despertar hacia la toma de conciencia de su dignidad de persona humana; es por ello un movimiento social de una envergadura tal que ya no será factible pararlo."⁷

En este artículo se tratará de analizar algunos aspectos de la condición socioeconómica de la mujer, especialmente en dos sociedades con estructuras sociales muy diferenciadas: la norteamericana

⁵ Véase una exposición de sus ideas en el artículo: "Une américaine en colère", *Le Nouvel Observateur*, No. 334 (5 abril 1971), pp. 63-75).

⁶ Véase el agudo análisis crítico que hace BRANKA MAGAS, "Sex politics: Class Politics", *New Left Review*, núm. 66 (marzo-abril 1971), pp. 69-92. Véanse también los comentarios al citado trabajo hechos por ROBIN BLACKBURN y LUCIEN REY, *Ibid.*, pp. 92-96.

⁷ MARÍA JIMÉNEZ BERMEJO, *Op. cit.*, p. 33.

y la española. Se parte del supuesto de que la participación social, económica y política de la mujer resulta restringida en ambas. Ciertamente no se pretende decir que la mujer está igualmente limitada o que se enfrenta a los mismos inconvenientes en las dos sociedades mencionadas. Sin embargo cree el autor que tanto en una sociedad dinámica, políticamente abierta y económicamente desarrollada (la norteamericana), como en una sociedad tradicional-paternalista, de sistema político autoritario y con una economía aún en vías de desarrollo (la española), la mujer se enfrenta a grandes obstáculos que se interponen a su liberación socioeconómica y a su plena realización como persona.

HASTA una época relativamente reciente solía presentarse a los Estados Unidos como el paraíso de las libertades femeninas. Para los habitantes de otras partes del mundo, Norteamérica era una sociedad donde, además de otras libertades, la mujer había alcanzado una emancipación auténtica y el pleno disfrute de los derechos civiles y políticos. Sin embargo, la realidad no era tan rosada como la versión estereotípica que se había difundido. El despertar feminista de los últimos años, dando lugar al *Women's Liberation Movement*, ha hecho que se enfoque el problema de la situación social de la mujer norteamericana con unos criterios más realistas.

Cuando menos lo esperaba la opinión pública mundial, salieron súbitamente a la luz todas las restricciones discriminatorias y todas las frustraciones psicosociales a que está sometida la mujer norteamericana. De repente el mundo se vino a dar cuenta de que la mujer de los Estados Unidos ya no representaba el prototipo de la emancipación femenina envidiada por las mujeres de todo el orbe. El cine y la televisión, poderosos medios de comunicación de masas, habían difundido por todos los continentes, al mismo tiempo que la confortable imagen del *American way of life*, el estereotipo de la mujer liberada. Ahora, los movimientos femininos de liberación, por su existencia misma, echaban por tierra los consabidos clichés. Al fin y al cabo resultaba que también las féminas norteamericanas estaban sujetas a presiones y convencionalismos sociales que obstaculizaban su liberación y el desarrollo pleno de su personalidad. Y no sólo eso; también se descubría que la mujer norteamericana se sentía sometida a la explotación económica y de todo otro tipo en un mundo regido por los varones.

Bella S. Abzug se ha manifestado recientemente, en un plano muy concreto ceñido a la actual realidad social norteamericana, sobre la condición de la mujer en los Estados Unidos. Por razón del

cargo político que desempeña, Bella S. Abzug está especialmente capacitada para hablar de esa problemática ya que representa al distrito 190. de Nueva York en la Cámara de Diputados Federal. La diputada Abzug muestra claramente en su análisis el grado de inferioridad respecto al varón en que se halla sumida la mujer en las estructuras económicas, políticas y administrativas de los Estados Unidos.⁸

Empezando por el propio Congreso norteamericano, la participación en él de la mujer es muy escasa. De 345 miembros que componen la Cámara de Diputados, solamente 11 son mujeres, es decir, alrededor del 3 por ciento. En el Senado la situación es todavía más desfavorable para el sexo femenino; de un total de 100 senadores, 99 son varones.

Las mujeres no figuran ni en el Tribunal Supremo de los Estados Unidos ni en el actual gabinete gubernamental. Tampoco ninguna mujer ocupa el cargo de gobernador estatal. En el extenso cuerpo diplomático de los Estados Unidos, el presidente Nixon ha nombrado una sola mujer como embajadora, pero la ha destinado al minúsculo estado insular de Barbados, en las Pequeñas Antillas. Por otra parte, de 10,000 cargos principales en la administración federal (los que perciben sueldos superiores a 26,000 dólares anuales), sólo 150 están ocupados por mujeres, lo cual representa el uno y medio por ciento. Téngase en cuenta que el 53 por ciento de la población norteamericana pertenece al sexo femenino. Todos estos datos llevan a Bella S. Abzug a formular la afirmación de que la mujer está casi totalmente desplazada del poder político en los Estados Unidos. A su juicio, sin embargo, la mujer norteamericana debería estar plenamente representada en la estructura política de poder, en todas las ramas del gobierno y, dentro de éste, en todos sus niveles. "Las mujeres han aprendido que la discriminación existe no sólo a causa de viejos prejuicios seculares, sino también porque es provechosa" para quienes la ejercen, afirma la diputada. Además sostiene que una mujer universitaria en Norteamérica suele ganar por término medio lo mismo que un hombre que sólo haya seguido la instrucción primaria.

Por último, cabe puntualizar que la representación de la mujer norteamericana en las llamadas profesiones liberales es bastante reducida. Contra lo que se cree comúnmente, las mujeres sólo constituyen el 9 por ciento de todos los catedráticos, el 7 por ciento de los médicos, el 3 por ciento de los abogados, y el 1 por ciento de los jueces federales.

⁸ BELLA S. ABZUG, "Power to the Majority-Women", *The New York Times*, (26 de agosto de 1971), p. 37.

Al estudiar la creciente alienación socio-política que está afectando en la actualidad a diversos grupos sociales de los Estados Unidos (tales como la juventud y las minorías étnicas) un autor norteamericano llega a conclusiones sorprendentes.⁹ Sostiene que el grupo numéricamente más importante que será alienado estructuralmente por los recientes cambios económicos no está constituido ni por la juventud ni por los negros, sino por las mujeres. Los Estados Unidos se enfrentan actualmente a las primeras fases del desarrollo de la concientización de la mujer. "Como los jóvenes y los no blancos, las mujeres han sido siempre víctimas de la discriminación en los Estados Unidos." La mujer se ha visto afectada grandemente por los recientes cambios tecnológicos; los efectos acumulados de los aparatos electrodomésticos y los avances en el control de la natalidad han disminuido la pesadez y agotamiento físico que conllevaban las tareas diarias de las mujeres casadas de ingresos medios. Al mismo tiempo se han convertido en algo marginal y sustituible como fuente de trabajo doméstico barato. Los aspectos más degradantes de su posición permanecen, sin embargo. La creciente entrada de las mujeres al mercado del trabajo no elimina el incremento general en la alienación estructural de la población femenina, a juicio de Merkk: "La marginalidad de la vida diaria de la mujer casada es tan notable como la de los estudiantes o los habitantes de los *ghettos*". Aunque el aislamiento social de las amas de casa suburbanas ha frenado la difusión de la concientización feminista, a largo plazo es posible que tenga un impacto tan profundo como el de cualquier otra concientización étnica. Una gran cantidad de frustración femenina espera pues a ser articulada en unos planteamientos socio-políticos concretos dentro de los Estados Unidos.

Quizá lo que mejor simboliza la discriminación social ejercida contra la mujer dentro de la sociedad norteamericana radica en la situación jurídica de la casada. Sabido es que la mujer norteamericana, al contraer matrimonio, pierde su propio apellido el cual tiene que ser sustituido por el de su esposo. Esto es así a todos los efectos: laborales, contractuales y de identificación legal. Se llega al extremo de que el pasaporte de una mujer norteamericana tiene que ser enmendado en ese sentido por la autoridad competente. Tan pronto como se produzca el casamiento, el apellido de la titular es eliminado del pasaporte y se sustituye por el de su marido. Recientemente una mujer norteamericana promovió litigio ante los tribunales de su país en contra de esa discriminación absurda, re-

⁹ GILBERT MERKK, "Revolution in America?", *Monthly Review*, vol. 23, No. 8 (enero 1972), pp. 28-42,

clamando que se le reconociese el derecho a seguir usando su propio nombre después de haberse casado. El tribunal que entendió en el caso falló en contra de la demandante.

Ante esa situación las mujeres norteamericanas están presionando para conseguir reformas muy concretas. Exigen que se apruebe una enmienda a la Constitución de los Estados Unidos que garantice la igualdad de derechos para ambos sexos (*Equal Rights Amendment*) y una ley complementaria sobre la igualdad femenina (*Women's Equality Act*). La enmienda constitucional fue aprobada por la Cámara de Representantes a fines de 1971.¹⁰ Sin embargo, se consideraba incierta la suerte que le esperaba a la medida en el Senado donde se enfrentaba a una fuerte oposición. Al terminar las sesiones de 1971 el Senado no había considerado aún la enmienda, pero los optimistas esperaban que lo haría en el curso de 1972.

Lo que sí aprobó el Senado norteamericano el 28 de febrero de 1972 fue una enmienda al proyecto de ley sobre educación superior (el cual se hallaba todavía en trámite legislativo), tendiente a eliminar la discriminación por sexos en todos los centros universitarios públicos y privados de nivel graduado. También afectaría la medida a la mayoría de los colegios y universidades públicas de nivel intermedio o infragraduado. Según la disposición legislativa, se le negarían las subvenciones de fondos federales a los centros educativos que discriminen en contra de la mujer, tanto en materia de admisión a los estudios y concesión de becas, como en la contratación, ascensos y retribución del personal docente.¹¹

En ausencia de una garantía constitucional de igualdad de derechos para ambos sexos en todas las esferas de la vida pública norteamericana (como la que otorgaría la enmienda constitucional pendiente de consideración*), la citada medida aprobada por el Senado

¹⁰ EILLEN SHANAHAN, "Equal Rights Amendment Passed by House, 354-23", *The New York Times* (13 de octubre de 1971), p. 1.

¹¹ MARJORIE HUNTER, "Senate Approves Curb on Sex Bias by Universities", *The New York Times* (29 de febrero de 1972), p. 1.

* Cuando ya este trabajo había sido presentado para su publicación, el Senado norteamericano aprobó el 22 de marzo de 1972 la enmienda constitucional sobre igualdad de derechos (*Equal Rights Amendment*) que prohibirá la discriminación basada en el sexo por toda ley o acción de cualquier gobierno: federal, estatal o local. Ello ponía fin a una larga lucha sostenida por el movimiento feminista durante 49 años para que el Congreso de los Estados Unidos aprobase dicha enmienda. El trámite legal definitivo, previo a la entrada en vigor de la medida, consiste en la ratificación de la misma por las legislaturas de 38 estados, es decir, las tres cuartas partes del total que requiere la Constitución norteamericana. El mismo día 22, Hawái fue el primer estado en ratificar la enmienda y reinaba la confianza en una pronta ratificación por las demás legislaturas.

pretende lograr por medios indirectos un objetivo parcial de las demandas feministas. No se prohibirá taxativamente la práctica del discrimin; sólo se le presenta el riesgo de perder las subvenciones gubernamentales a las instituciones educativas que persistan en mantener las prácticas discriminatorias en contra de la mujer. Además la medida senatorial contiene una gran cantidad de exenciones. No se aplicaría a las academias o escuelas marítimas y militares, instituciones privadas de nivel infragradoado, o centros educativos de la Iglesia. Tampoco afectaría a las instituciones públicas que hubiesen admitido un solo sexo desde su fundación.

Por otra parte, la enmienda del Senado quedaba pendiente de negociación con la Cámara de Representantes, previa a la aprobación definitiva de la ley de educación superior. Sin embargo, se consideraba en los Estados Unidos que las perspectivas eran favorables para que la Cámara adoptase la versión senatorial.

El senador norteamericano Birch Bayh afirmó, durante el proceso de aprobación de la enmienda anteriormente citada, que la realidad del sistema educativo de los Estados Unidos demostraba "la persistente y perniciosa discriminación que servía para perpetuar una ciudadanía de segunda clase en las mujeres norteamericanas." Los préstamos o becas promedio que se conceden en los Estados Unidos son mayores para los hombres que para las mujeres (760 dólares para los hombres y 518 dólares para las mujeres). Aunque las mujeres suelen obtener calificaciones más altas que los hombres en los estudios universitarios, pocas de ellas son admitidas a las escuelas posgraduadas. Así se explica que el 96 por ciento de todos los estudiantes que se graduaron en 1968-69 en los Estados Unidos de medicina, derecho y teología, fuesen hombres. En el mismo año, los hombres recibieron el 87 por ciento de los demás títulos superiores conferidos en los Estados Unidos. Por otra parte, según el mismo senador, en 36 prominentes facultades de medicina norteamericanas, solamente 35 mujeres, entre 1,625 miembros, integran el personal facultativo. Además, las mujeres perciben una remuneración sustancialmente menor a la de los hombres que ostentan el mismo rango académico.¹²

Cabe añadir por nuestra parte que de 26,189 doctorados conferidos en todos los campos de estudio en los Estados Unidos a la terminación del curso de 1969, solamente 3,436 fueron recibidos por mujeres. Las carreras en que el desequilibrio resulta más desfavorable a la mujer son las de derecho, odontología y medicina; pre-

Eileen Shanahan, "Equals Rights Amendment is Approved by Congress", *The New York Times* (23 de marzo de 1972), p. 1.

¹² *Ibid.*, p. 20.

cisamente las profesiones que obtienen los mayores ingresos y gozan de gran prestigio social en los Estados Unidos. De un total de 18,571 graduados con distintas titulaciones en derecho en el curso de 1969, solamente eran mujeres 899. En odontología hubo 3,437 titulados, de los cuales eran mujeres 37. Por último se graduaron 8,082 doctores en medicina entre los que sólo había 619 mujeres.¹³

Se reconoce generalmente que la campaña pro igualdad de empleo para las mujeres en los Estados Unidos ha conseguido algunas mejoras, pero la situación no ha cambiado mucho en lo concerniente a los puestos directivos de las empresas; éstos todavía son ocupados normalmente por hombres. La opinión generalizada en Norteamérica es que una igualdad sustancial en el empleo de hombres y mujeres está todavía muy lejana.

La Ley de Igualdad de Oportunidades en el Empleo de 1964 (Equal Employment Opportunity Act) y otras leyes estatales similares que prohíben la discriminación por razones de sexo, han facilitado una paulatina mejoría de la situación laboral de la mujer norteamericana. A ello ha contribuido sin duda alguna la evolución de las actitudes sobre el papel de la mujer en la sociedad. No se puede desconocer la influencia ejercida en esa evolución por el militante del Movimiento de Liberación Femenina que ha logrado concientizar a muchas mujeres sobre la discriminación basada en el sexo.

La National Bureau of Economic Research, basándose en los datos del censo de 1960, ha computado los ingresos promedio que obtiene la mujer norteamericana por hora de trabajo; sólo alcanzan al 60 por ciento de los ingresos masculinos. No obstante, algunos economistas esperaban que cuando se dieran a conocer los datos económicos del censo de 1970, éstos mostrarían un incremento en los ingresos de la mujer.¹⁴

Ante esas condiciones sociales discriminatorias en que se desenvuelven, que en realidad no representan más que otra vertiente de la explotación de las clases dominantes sobre los sectores más débiles de la población dentro del sistema capitalista, las mujeres norteamericanas formulan peticiones muy concretas. El 26 de agosto de 1971 celebraron una manifestación en demanda de igualdad. Entre sus reclamaciones figuraban: el derecho a practicar el aborto dentro de la legalidad; la participación en el poder político; estable-

¹³ Estados Unidos. Bureau of the Census, *Statistical Abstract of the United States: 1971*.

¹⁴ "You Still Have a Long Way to Go Baby", *Business Week*, n° 2195, (25 de septiembre de 1971), pp. 74-80.

cimiento de guarderías infantiles; igualdad jurídica ante la ley, e igualdad de oportunidades en la educación y el empleo.

El aborto, como problema social de dimensiones incalculables, tiene vigencia en muchas partes del mundo. Alcanzó un gran relieve en Francia en abril de 1971 cuando un nutrido grupo de mujeres francesas difundió un manifiesto público en el cual declaraban haber abortado voluntariamente. Las 343 firmantes del manifiesto¹⁵ insistían en que *un millón* de mujeres se hacían abortar en Francia cada año en condiciones peligrosas debido a la clandestinidad a que se veían obligadas. Sin embargo, puntualizaban las manifestantes, "esa operación, practicada bajo control médico, es de las más sencillas." Las firmantes denunciaban el silencio que se cernía sobre esos millones de mujeres en la sociedad francesa y reclamaban "el libre acceso a los medios anticonceptivos" al igual que el "aborto libre".

Según Jean Daniel, director de *Le Nouvel Observateur*, las mujeres francesas habían decidido responder al escándalo con el escándalo. No tenían otra alternativa "ante el fariseísmo y la ceguera de una sociedad" que se mostraba indiferente ante ese gran problema. Frente a una legislación de indiscutible "carácter represivo", las mujeres se habían tomado la iniciativa de llevar el debate ante la opinión pública para que se discutiese a plena luz. Debido a la clandestinidad del aborto en Francia, un millón de mujeres pone cada año su vida en peligro. Esas condiciones de clandestinidad habían hecho surgir una "sórdida organización explotadora, un mercado negro de la cirugía y una red paralela de aprovechados."¹⁶

En España, según Enrique Gimbernat, se cometen al año *cientos de miles de abortos*. Sin embargo, "los más decididos defensores de la punición del aborto creen (o quieren creer) que basta con tipificar como delictivo un comportamiento para evitar su comisión." Ese enfoque puramente represivo de un problema social sólo tiene en cuenta los efectos y se desentiende de las causas generadoras: "los prejuicios, la incultura y la miseria social de los que el aborto es sólo una consecuencia."¹⁷

Al enfrentarnos a la problemática de la participación socio-política de la mujer en la vida española, no se debe perder de vista la estructura política autoritaria imperante en España, ni tampoco su peculiar organización social. Esta exhibe todavía muchas de las ca-

¹⁵ Entre ellas figuraban Simone de Beauvoir, Catherine Deneuve, Marguerite Duras, Gisèle Halimi, Jeanne Moreau y Françoise Sagan. Véase: "Un appel de 343 femmes", *Le Nouvel Observateur*, n° 334 (5 abril 1971), p. 5.

¹⁶ "Du scandale à l'explosion", *Ibid.*, p. 26 [Editorial].

¹⁷ "La reforma del código penal y de justicia militar", *Cuadernos para el Diálogo*, n° 99 (diciembre de 1971), pp. 15-17.

racterísticas propias de una sociedad tradicional, fuertemente influida por el estamento clerical de la Iglesia católica. Aunque es verdad que la Iglesia española está siendo afectada por un proceso renovador como consecuencia de las tendencias posconciliares, no es menos cierto que la evolución será lenta y sus posibles influencias saludables necesitarán de un período cronológico muy largo.

Se puede afirmar que la mujer española está sujeta a la misma explotación económica y al sometimiento político que afecta a la población general del país. Sin embargo esas condiciones anómalas se agravan en el caso de la mujer debido a las consabidas actitudes y prejuicios sociales que la supeditan al varón. No hace falta puntualizar que esos prejuicios universales están profundamente arraigados en la sociedad española como lo atestigua la supervivencia del legendario *machismo celtibérico*.

Las actitudes tradicionales prevalecientes en las clases media y alta de la sociedad española muestran una gran resistencia al trabajo de la mujer fuera del hogar. "Será difícil vencer esas actitudes reaccionarias pero la mayoría de las amas de casa se irán inclinando, sin duda, a una aceptación general del trabajo femenino", se dice en un reciente informe sociológico. Además, se debe tener presente "que el proceso de urbanización, al mismo tiempo que libera a muchas mujeres del rudo trabajo campesino, facilita la actitud para un trabajo más soportable en otras muchas actividades." En el referido informe se insiste en que la participación de la mujer en el mundo del trabajo se intensificará a consecuencia del cambio en las condiciones objetivas de la sociedad: progresiva urbanización, mayor demanda de servicios, racionalización de la vida en el hogar, mayor facilidad en los servicios de guarderías, etc. "La mayoría de esos procesos son irreversibles y con ellos, por tanto, se producirá un incremento de la población laboral femenina y una liberación de las actitudes."¹³

La verdad es que la mujer hispana ha visto cerrado hasta ahora el acceso a los puestos directivos de la administración pública y de la empresa privada. En muchas profesiones liberales (abogacía, arquitectura, ingeniería, medicina) la participación de la mujer es todavía nula o insignificante.

No hay en España ni una sola mujer que ocupe el cargo de ministro, gobernadora provincial o embajadora. Ha habido algunas mujeres, muy pocas, que en distintos momentos históricos han llegado a desempeñar una dirección general en la estructura de la administración española, pero parece que no pueden llegar más alto en

¹³ Fundación FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de España 1970*, Madrid, Editorial Euramérica, 1970, p. 1063.

la pirámide administrativa del Estado. Ahora bien, ¿Cuántas mujeres han ocupado el cargo de rector de una universidad o de juez del Tribunal Supremo? Creemos que ninguna. ¿Cuántas han llegado a ser decanas de una facultad universitaria, jueces o alcaldes? Muy pocas.

Se debe recordar aquí que la "Convención sobre los derechos políticos de la mujer" fue adoptada por las Naciones Unidas el 20 de diciembre de 1952. Después de afirmar en los artículos I y II que las mujeres tendrán derecho a votar y ser elegibles "para todos los organismos públicos electivos... en condiciones de igualdad con los hombres", establecía el artículo III que "las mujeres tendrán derecho a ocupar cargos públicos y a ejercer todas las funciones públicas establecidas por la legislación nacional, en igualdad de condiciones con los hombres, sin discriminación alguna."¹⁹

A pesar de todo eso, la mujer española encuentra en la práctica una gran cerrazón que obstaculiza su ascenso social y profesional a los puestos de mayor responsabilidad. Ciertamente, esa perspectiva tiene que ser desalentadora para toda mujer que pretenda dedicar su talento y su esfuerzo a una carrera de servicio público. El saber de antemano que no podrá pasar de cierto escalón o nivel, a juzgar por la experiencia acumulada, pesará sin duda negativamente en la conciencia de las universitarias españolas. El gran perdedor es el país en su conjunto que se priva del valioso aporte pleno de la mitad de su población.

La gran criba que impide en España una significativa incorporación femenina al campo de la administración, de la producción y de las profesiones, opera a través del sistema educativo. Si se examina la estructura de matrícula en las instituciones de enseñanza superior, sobre todo en los estudios científicos y tecnológicos, se captará la insignificancia del aporte femenino. En realidad esa criba se asienta en seculares prejuicios sociales muy arraigados. Esos prejuicios asignan a la mujer unas funciones y unos roles sociales predeterminados en razón de su sexo. Como se indica en el estudio de las Naciones Unidas previamente citado, "las insuficientes oportunidades de educación limitan también la gama de ocupaciones a que puede aspirar la mujer. Es evidente que, sin conocimientos técnicos o profesionales, la mujer sólo puede aspirar a empleos no especializados o mal remunerados. Incluso cuando la mujer posee los conocimientos necesarios, ocurre con frecuencia que los empleadores se muestran poco dispuestos a emplearlas, o las emplean en puestos menos importantes que a los hombres."²⁰

¹⁹ Naciones Unidas, *Op. cit.*, p. 47.

²⁰ *Ibid.*, p. 17.

La sociedad tradicional tiende a considerar a la mujer, con unos criterios paternalistas, como un ser débil necesitado de la protección y la tutela del varón. En la práctica ese tutelaje desemboca en el sometimiento psicológico y socio-cultural de la mujer. Esta tiende a mantenerse en un *status* de minoridad social y jurídica que se refleja en los códigos. Los artículos 57 al 62 del *Código Civil* español sobre los "derechos y obligaciones entre marido y mujer", y el artículo 321 del mismo cuerpo legal sobre "mayoría de edad" consagran la discriminación jurídica de que es objeto la mujer española; ésta queda subordinada a la superioridad del varón. Sin embargo, hay que reconocer que la situación va cambiando paulatinamente como resultado de la conversión que se está produciendo en España de una sociedad rural y agrícola a otra industrial y urbana.

Hasta ahora la enseñanza superior española, tanto en lo que se refiere al personal docente como al alumnado, exhibe un fuerte predominio del varón. Según datos oficiales de la Unesco, de un total de 10,894 personas que se dedicaban a la docencia superior en España en 1967, solamente 1,161 pertenecían al sexo femenino, es decir, menos del 11 por ciento. Por otra parte, de 157,853 alumnos matriculados en ese mismo año en aquel tipo de enseñanzas, solamente 38,903 estudiantes eran mujeres, lo que significaba el 25 por ciento del total. Aunque ese porcentaje muestra una leve tendencia al incremento (en 1960 era de sólo el 23 por ciento), todavía está muy alejado del que se da en muchas naciones europeas. Así, por ejemplo, en Checoslovaquia, Inglaterra e Italia el 38 por ciento de los universitarios en 1967 eran mujeres. En Rumanía, el 42 por ciento; en Francia y Hungría, el 44 por ciento; en Bulgaria, el 46 por ciento, y en Finlandia, el 50 por ciento.

Es en los estudios técnico-científicos donde se produce el desbalance más drástico en la distribución por sexos de los estudiantes universitarios españoles. Así, mientras en Filosofía y Letras hay una ligera mayoría de mujeres (13,976 en un total de 24,510), al igual que en Bellas Artes (2,559 sobre 4,005), en Ciencias Naturales ya sólo figuran 7,146 mujeres en un total estudiantil de 25,590 matriculados. La proporción de mujeres va decreciendo en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, donde solamente figuran 4,651 alumnas en un total de 18,220 estudiantes; Derecho, 2,492 mujeres en una matrícula total de 16,574; Medicina, 3,867 mujeres en un contingente estudiantil de 23,490 inscriptos; Agronomía, 63 mujeres entre 768 matriculados. En un conjunto de disciplinas sin especificar, de enseñanza superior, hay 335 mujeres en un total de 5,551 estudiantes. El desbalance encuentra su culminación en las especialidades de Ingeniería y Arquitectura combinadas; en un total de

38,695 estudiantes matriculados en esas disciplinas solamente figuran 814 mujeres, lo que representa una proporción ligeramente superior al dos por ciento de la matrícula.²¹

Según los datos de la Unesco, de un total de 3,486 científicos e ingenieros que sumaban los efectivos del personal dedicado a la investigación y al desarrollo experimental en España en 1967, solamente eran mujeres 193; eso representaba una proporción de menos del seis por ciento.

En realidad, la criba de la mujer en la enseñanza española se produce antes de llegar a los estudios superiores. También según la misma fuente citada de la Unesco, de un total de 929,589 estudiantes matriculados en la enseñanza secundaria en 1966, solamente 396,173 pertenecían al sexo femenino.

Cabe esperar que a medida que se vaya acelerando el proceso de transformación de la estructura económica española, se irá haciendo cada día más necesaria la creciente incorporación de la mujer a los diversos sectores del trabajo. A su vez esto obligará a ir franqueando las puertas de las enseñanzas técnico-científicas a la población femenina a medida que la modernización social haga imprescindible su presencia en los diversos campos de la producción. Ese proceso irreversible contribuirá sin duda alguna a la desaparición de los prejuicios subjetivos que todavía imperan en la sociedad hispana y poco a poco se irán derrumbando las barreras que todavía se oponen a la emancipación de la mujer en España.

La mujer española ha sido hasta ahora un elemento ultraconservador de las estructuras sociopolíticas del país. Fuertemente influida por una Iglesia inmovilista, y apegada a los quehaceres domésticos asignados por una sociedad tradicional y rígidamente estructurada, la mujer se atrincheró siempre con las fuerzas opuestas al cambio social. Actualmente, las condiciones objetivas de la evolución económica e histórica por las que atraviesa la sociedad española, determinan una participación más intensa de la mujer en la vida social y productiva. Por otra parte, la apertura de las fronteras nacionales al aluvión turístico europeo tiene, entre otras consecuencias, la de poner la población peninsular en contacto con mo-

²¹ UNESCO. *Statistical Yearbook, 1969*. Cabe apuntar aquí que el *Anuario Estadístico de España* (1970), publicación preparada por el Instituto Nacional de Estadística, no distribuye la matrícula estudiantil por sexos. No hay duda de que esa carencia perjudica la labor del sociólogo y el investigador. Por otra parte, esa misma fuente ofrece la división por sexos del personal sanitario español. En ella se comprueba que de 44.102 médicos colegiados en España en 1969, solamente 1.699 eran mujeres; menos del cuatro por ciento. De un total de 7.569 veterinarios, eran mujeres sólo 7, lo que da una proporción del uno por mil.

dos y costumbres más evolucionados. Además, el auge que experimentan los medios de comunicación de masas (a pesar de su control por las clases dominantes) no deja de influir en la población española, resquebrajando los rasgos más arcaicos de la organización social. Por último, no se puede desconocer el fenómeno evolutivo que está atravesando la Iglesia española empujada por el clero joven e innovador. Este sector denuncia la injusticia social y política en España y trata de lograr un "aggiornamento" eclesial que facilite la democratización y el compromiso social de los cristianos. La asamblea conjunta de obispos y sacerdotes celebrada en Madrid en septiembre de 1971 fue una buena muestra de esas tendencias a las que aún se resisten las fuerzas retardatarias de la vieja jerarquía inmovilista.

Todas esas condiciones objetivas influyen poderosamente sobre la concientización sociopolítica de la mujer en España. Se puede prever que esta evolución tendrá una gran trascendencia para la sociedad española. La progresiva incorporación a la vida activa, social y política, de más de la mitad de la población que antes vivía sometida y prácticamente sin voz, no dejará de tener unos alcances verdaderamente revolucionarios. Desde luego los resultados no serán inmediatos; se trata de un proceso de transformación social que tomará tiempo para su realización.

Presencia del Pasado

EL LABERINTO DE FORTUNA, IMAGEN ARTIFICIOSA DE LA EPOCA DE JUAN II

Por Marie G. TUREK

*Quid est quod fuit?
Ipsum quod futurum est.*

SE destaca, de todos los elementos que componen *El Laberinto de Fortuna*, la manera artificiosa empleada para transmitir el ánimo del poeta.

Antes de entrar en materia, es menester situar la obra de Juan de Mena en el contexto literario de su época. Su estilo es, en términos que emplea Santillana sobre el estilo poético, "tragédico y satírico", porque, primero, "fabla de altos hechos, y por brauo y soberuio y alto estilo"; segundo, porque no omite el "reprender los vicios."

Ambiente literario de la corte de Juan II

AUNQUE la sátira, los elementos estilísticos y los conceptos convencionales que utiliza, de ningún modo representan innovaciones de Juan de Mena, hay que insistir en la singularidad total de la composición poética de *El Laberinto de Fortuna*.

En cuanto a la sátira, válvula de expresión de las eras, también se expresa abiertamente en la época del padre y del abuelo de Juan II, cuando el Canciller y poeta Pedro López de Ayala —quien tradujo a Boecio, a San Isidoro y a Boccaccio— compone el *Rimado de Palacio*. Mas la sátira de entonces se manifiesta con más libertad que en la época vigente de Juan de Mena. El ámbito fuera y dentro de la corte de Enrique III se refleja en lúcida y clara visión, mas este espejo cristalino se opaca con la sátira recóndita de Mena.

Contrastando también la flexibilidad en la métrica de ambas obras, la versificación dodecasilaba de Mena es constante, mientras que Pedro López de Ayala se expresa con una variedad de formas

métricas, aunque predomina el cuarteto monorrimo de alejandrinos. Con esta cuaderna vía subraya, sin los ambages y alusiones obtusas que más tarde empleará Juan de Mena, la injusticia de los legisladores: "Si toviere el malfechor algunas cosas que dar./ Luego fallo veinte leyes con que le puedo ayudar"; la venalidad de los prelados: "Et magüer sean viejos, nunca sienten flaquezas./ Ca nunca vieron Papa que moriesse en pobreza."

En el *Cancionero de Baena*, colección dedicada a Juan II en 1445, que reúne 576 composiciones de todos géneros de cincuenta y cuatro poetas desde la época de Pedro I a la de Juan II, predominan quizá las composiciones de carácter satírico.

El Laberinto expone los rasgos sobresalientes de la esfera que envuelve al poeta excepto, por razones obvias, el aspecto positivo de ese ámbito: el tratamiento del amor pasional. Huelga señalar que Juan de Mena era, de todos los poetas de su tiempo, el más indicado para crear una obra sobria y amarga como ésta. Ni el *Doctrinal de Privados* de Santillana, durísima sátira contra Alvaro de Luna¹ contiene la gravedad de *El Laberinto*. Juan de Mena, que llama al Marqués el "perfecto amador del dulce saber,"² es en contraposición un poeta atormentado. Las coplas amorosas de Mena reflejan una pasión y sentimientos torturados. Los vocablos *muerite* y *fesnecer* son una constante en este tipo poético, y reiteradamente se oyen en sus coplas voces como "desespera", "aflegido", "soffrido", "pasdeciera", etc. Ni por sombra aparecen en la poesía amorosa de Juan de Mena versos similares a los de Santillana o a los de Alfonso Alvarez Villasandino, versos que, en virtud de su brevedad y transparencia, vale citar algún ejemplo para señalar el contraste estilístico:³

Vyso enamorado,
duelete de my,
pues biuo pensonso
desseando de ti.
.....
Estoy cada dya
triste sin plazer;

¹ "Cosa agena non dexé;/Tanto quise quanto vi." Marqués de Santillana, *Obras* (Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, S. A., 1946), p. 162.

² Como ejemplo de ese "dulce saber" vale citar una de sus canciones: "Ha bien errada opinion/Quien dice: tan lexos d'oxos,/tan lexos de coraçon." *Ibidem*, p. 162.

³ Juan Alfonso de Baena, *Cancionero*, Vol. I, Cantiga No. 44, (Madrid: Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1912), p. 189.

sy tan solo un día
te pudiesse ver...

Para comprender que sólo un poeta con el temperamento de Mena pudiese haber creado *El Laberinto*, no hay más que comparar su poesía amorosa con la dulce y breve, de diáfana elocuencia, de Villasandino y de Santillana. El amor de Mena es sufrido y desgarrador:⁴

Pues mi vida morir veo,
.....
matad conmigo el desseo
.....
porque no biua penado
matad mi triste biuir
pues que más vale morir
que biuir desesperado.

Ambito socio-político de la corte de Juan II

LA topografía política de España en el siglo xv era un mosaico en movimiento, como tableros de ajedrez yuxtapuestos cuyas piezas alcanzan calculadas e inesperadas posiciones en las contiendas de sus reyes, obispos, infantería, etc. Este vaivén se refleja en varios episodios del poema *El Laberinto*. Un examen minucioso de la obra suministra la visión completa de esa moción vertiginosa y a la vez desequilibrada. En cierta manera, más que las crónicas vigentes, las coplas de *El Laberinto* son representativas de los aspectos sobresalientes que asfixian a España: mezcolanza de pomposidad, por un lado, y de ostentación en el sentido de honor caballeresco, con sus torneos y justas denotando poco apego a la vida y, por el otro, la barbarie, la violencia, las guerras civiles, la codicia de los nobles y de los prelados, las crueldades, las supersticiones, la villanía. Representa, además, el ambiente exacerbado por odios personales que aparece frecuentemente velado por el brillo y esplendor de las costumbres cortesanas. La actitud falsaría y de subterfugios prevalece. Juan de Mena se dispone a censurarlo y más aún que censurar las incesantes guerras civiles y los orígenes de éstas, expone los vicios de una sociedad desquiciada, dedicada a dividirse y consecuentemente a destruirse a sí misma.

⁴ Foulché-Delbosc, *Cancionero castellano del siglo xv* (Madrid: Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1912), p. 189.

La escisión no es sólo territorial, sino entre los prelados con sus varios Papas y en el sector secular, con sus varios reyes, entre primos y aun entre parentesco más cercano —Juan II y su hijo Enrique. Lo que interesa es el poder a toda costa. Sin embargo, el ambiente caldeado socio-político envuelve un movimiento culto y ecléctico que se cultiva en la corte literaria de Juan II: los géneros poéticos más variados, desde la cantiga en gallego hasta la escuela alegórica.

Para complicar la fisonomía del siglo, no sólo los magnates políticos y los prelados estaban en pugna y emparentados entre sí, sino que también los grandes hombres de letras. Fernán Pérez de Guzmán, por ejemplo, era sobrino del Canciller Pedro de Ayala y del Marqués de Santillana.

En torno a la época de Juan II se reúnen como 218 poetas, descollando en plena época de Juan II Villasandino, Santillana y Juan de Mena los cuales cultivaban las variantes poéticas en boga ya citadas, más la provenzal trovadoresca de versificación breve y amena. Ejemplificando cuán breve podía ser la poesía de estos tiempos complejísimos, he aquí versos de los *Proverbios*⁵ de Santillana, del primer consejo que da al Príncipe Enrique, hijo de Juan II:

Ama e serás amado,
E podrás
Façer lo que non farás
desamado.

El artificio alegórico que utiliza Juan de Mena en *El Laberinto*, no sólo sigue uno de los cánones estilísticos de su tiempo, sino que escoge de todos ellos el más adecuado para transmitir un mensaje —o una variedad de ellos— lo cual va elaborando con la sutilidad etérea requerida en el arte poético y con la fuerza de una estructura estilística sólida.

Disposición estructural

JUAN de Mena estructura el poema como el arquitecto dedicado a la construcción de un gran monumento en medio de la opacidad de una neblina. En estas condiciones atmosféricas, para obtener solidez y perfección arquitectónicas, ha de proseguir sin omitir detalle, cautelosa y artificiosamente.

⁵ Marqués de Santillana, *Obras* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, S. A. 1946), p. 47.

Se destaca concretamente, primero, el andamiaje que circunda el monumento que va construyendo. Incluso el armazón como andamiaje poético no consiste de líneas visibles y rectas. La exterioridad poética es igualmente intrincada. Recurre a fórmulas latinas: usa el hipérbaton,⁶ elude con frecuencia el vocablo directo sustituyéndolo por la perífrasis,⁷ refuerza el tono altisonante mediante la aliteración de vocales y consonantes⁸ y, por último, usa una gran variedad de cultismos.⁹

En una atmósfera de protocolo exagerado, de reverencias aun ante el enemigo, y de ademanes falsarios, la hipérbole de expresión era un recurso retórico indispensable en el siglo xv. Asimismo, las alusiones mitológicas que tan bien se avienen a la alegoría, tienen también una función decorativa e ilustrativa para reforzar la idea central.

Hay que subrayar que esta poesía engalanada es la predilecta de los poetas de la corte de Juan II. En la tercera parte del *Prohemio* de Santillana al Condestable Pedro de Portugal, dice el Marqués:¹⁰

E qué cosa es la poesía (que en nuestro vulgar *gaya sciencia* llamamos) sinon un fingimiento de cosas útiles, cubiertas o veladas con muy fermosa cobertura, conpuestas, distinguidas e scandidas por çierto cuento, pesso o medida?

Más tarde, Juan Valdés, en el *Diálogo de las lenguas*,¹¹ opina del alto estilo de *El Laberinto* que es demasiado "oscuro", aunque tiene mérito por haber contribuido al desarrollo de la lengua introduciendo nuevos vocablos:

se descuidó... en sus *Trescientas* donde queriendo mostrarse doto escribió tan oscuro, que no es entendido... y puso ciertos vocablos que por muy latinos no se dejan entender a todos...

⁶ Copla 2e: "fasta que al tiempo de agora vengamos"; 'hasta que vengamos al tiempo de ahora'.

⁷ Copla 4ab: "Como non creo que fuessen menores/ que los africanos los fechos del Cid": *Africanos* por Escipión Africano, que guerreó en España en la Segunda Guerra Púnica y venció a Aníbal, y Escipión Emiliano que cercó a Numancia y destruyó Cartago.

⁸ Copla 6d: "*virtudes e rixios* narrar de potentes. Este ejemplo también demuestra su frecuente uso del artificio de los antónimos.

⁹ Copla 13f: *flagelo* 'azote'; *plano* 'llano' (copla 14a), y muchos otros ejemplos a través de todo el poema.

¹⁰ Santillana, *Ibid.* p. 28.

¹¹ Gregorio Mayans y Siscar, *Orígenes de la lengua española* (Madrid, 1873), p. 121.

Al comparar don Marcelino Menéndez y Pelayo en su ensayo sobre el Marqués de Santillana el estilo de éste con el estilo de *El Laberinto*, juzga rígido el de Mena "lidiando a brazo partido con la lengua y con el metro, daba imperfecta expresión a la innegable grandeza de sus pensamientos."¹²

Esta falta de claridad se percibe a primera vista en el poema y de ahí que haya suscitado ese tono misterioso interpretado en diferentes modos por diferentes lectores y críticos del poema. Sin embargo, hay que hacer notar que todo el poema, aunque dividido en episodios que entre sí no tienen correlación, van estrechamente unidos, en el sentido de que tarde o temprano apuntan al tema central, el cual trata de los sucesos inmediatos a la época de Mena.

A continuación, el análisis estructural y temático de *El Laberinto de Fortuna* se aviene a lo que responde Juan Valdés¹³ a Carriolano en su *Diálogo de las lenguas* al preguntarle éste su opinión sobre qué obras en castellano valen la pena:

Demanda es más dificultosa que pensáis. Ya sabéis en qué laberinto se mete el que se pone a juzgar las obras ajenas.

Varios intentos se han hecho en analizar *El Laberinto* mediante un estudio estructural. Asimismo, se ha extraído, como se ha indicado previamente, ideas verdaderamente disimilares. Lapesa hace notar exactamente que "No se obliga Mena a absoluta y monótona uniformidad."¹⁴ De ningún modo es posible coincidir en la división del poema con precisión geométrica. La división que sigue este estudio toma en cuenta el carácter discursivo del poema y la predilección de Juan de Mena por las fórmulas latinas. Siguiendo esos preceptos como guía, y teniendo en cuenta las divisiones de un discurso, del cual los romanos nombraban cada una de sus partes, *El Laberinto* puede ser dividido en las siguientes:

I. INTRODUCCION:

Insinuatio — Coplas 2-33

Expeditio — Coplas 34-55

II. ARGUMENTACION — Coplas 61-231

III. CONCLUSION — Coplas 232-297

¹² M. Menéndez y Pelayo, *Poetas de la corte de don Juan II* (Buenos Aires: Espasa Calpe, S. A., 1943), p. 75.

¹³ Gregorio Mayans y Siscar, *Ibidem*, p. 121.

¹⁴ Rafael Lapesa, "El elemento moral en el *Laberinto* de Mena: su influjo en la disposición de la obra," *Hispanic Review*, XXVII (July, 1959), p. 265.

Empezando con el título, Juan de Mena desencadena en el poema una serie de alusiones mediante la alegoría que, como ya se ha mencionado, es el recurso más adecuado para llevar a cabo su necesidad de expresión, la cual es, ya es tiempo de indicarlo, lo que en términos modernos simplemente se llamaría denuncia y protesta. Amador de los Ríos resume en una frase lo que Mena desarrolla en el poema:¹⁵ "Castilla aparece a sus ojos despedazada por la desenfrenada ambición y codicia."

Sabido es que en la época de Mena las obras poéticas solían recitarse ante una audiencia. Convendría considerar, por un momento, al poema como si fuera una obra teatral representada ante un número indeterminado de personas. Juan de Mena descorre la cortina y revela el escenario de un gran espectáculo. El poema tiene, pues, el propósito de exponer en forma de intrincado laberinto ese escenario complejísimo castellano, haciendo creer que Juan II todavía no se había percatado de ello. Es aquí donde estriba la habilidad de Juan de Mena. Logra exponerlo sin imputar concretamente a nadie determinado.

La división esquemática anterior excluye la estrofa primera —estrofa postiza— por las razones convincentes expuestas por Foulché-Delbosc,¹⁶ quien también señala que mientras que la rima de las 296 estrofas sigue el orden *abbaacca*, el de la primera copla cambia a *ababbccb*, de la cual hábilmente compara la similitud de cada uno de sus versos con otros de diferentes estrofas del poema. Estas observaciones anulan las conjeturas que se han formado de que el poema esté dedicado a Juan II. La intención del poema, por razones que más adelante se expondrán en detalle, es que todos oigan su denuncia.

Hasta la estrofa sesenta se seguirá en este análisis, con algunas modificaciones, la división esquemática que suministra Philip O. Gericke en su excelente artículo.¹⁷ Especialmente es exacta la denominación "macrocósmica" que hace del conjunto evolutivo e histórico de Mena. De la copla sesenta en adelante, se procederá con mis propias observaciones.

¹⁵ José Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*, Tomo VI, (Madrid: 1865), p. 98.

¹⁶ "Le poème proprement dit commence avec la deuxième strophe; il semble que la première fut écrite postérieurement et non sans quelque hâte." R. Foulché-Delbosc, "Étude sur le *Laberinto* de Juan de Mena," *Revue Hispanique*, IX (1902), p. 80.

¹⁷ Philip O. Gericke, "The Narrative Structure of the *Laberinto de Fortuna*", *Romance Philology*, XXI (1968), 512-522.

Introducción del poema

Es posible dividir la introducción en dos partes: *Insinuatio*¹⁸ y *Expediitio*.¹⁹ En el primero, se atrae a su audiencia exponiendo desde el principio los temas predominantes de la Edad Media, los que más se relacionan con el destino humano. Más adelante, entretreídos en el poema, se reiteran esos conceptos convencionales de la literatura medieval: el didacticismo senequiano, las apariciones alegóricas mediante visiones,²⁰ la predestinación y el libre albedrío relacionados con la Fortuna. Incrustados en el poema abundan las alusiones mitológicas, los ejemplos literarios e históricos de quienes siguieron o evitaron lo bueno o lo malo.

Insinuatio — Coplas 2-23

DESDE el principio del *Insinuatio*, copla 2, aparece el tópico de la Fortuna²¹ uno de los temas medievales más difundidos. El tratamiento de este tema variaba en la época de Mena. Algunas composiciones le otorgaban grandes poderes, como *El Infierno de los enamorados* de Santillana,²² o en su poema *Diálogo de Bías contra*

¹⁸ Variación del exordio que los romanos retóricos empleaban con lenguaje perifrástico con cuyas sugerencias el orador se ganaba a la audiencia antes de presentar los motivos de su oratoria.

¹⁹ Estilo expeditivo que pasa rápidamente sobre detalles de menor importancia para pasar al centro de interés.

²⁰ El *Decir a las syete virtudes* de Micer Francisco Imperial, como en la mayoría de los poemas alegóricos del s. xv, comienza con una visión de cuatro círculos en los que el poeta ve aparecer junto a Dante distintos personajes simbólicos, siete estrellas con aspecto de "dueñas". Joaquín G. Casalduero insiste que hay una influencia acusada de el *Decir* de Imperial en la composición de Juan de Mena en "Notas sobre el *Laberinto de Fortuna*," *Modern Language Notes*, LXXIX, (1964), 125-139. Amador de los Ríos opina que el poema de Mena es una imitación dantesca. En otra composición alegórica de Mena, la *Coronación*, también se ve arrebatado el poeta, y al llegar al Monte Parnaso ve coronar al Marqués de Santillana como insuperable poeta. Aunque se ha insistido en la influencia dantesca, ese elemento, como en otras obras de la época, representa una serie de conceptos adaptados a la imaginación creadora del poeta.

²¹ Divinidad alegórica que, según Hesíodo, presidía a los sucesos de la vida distribuyendo los bienes y los males.

²² Santillana se siente subyugado por el poder de la Fortuna que anula su libre albedrío: "Fortuna que non cessa,/Siguiendo el curso fadado,/Por una montaña espessa,/Separada de poblado,/ Me levo, como robado,/ Fuera de mi poderío./Asy aquel libre albedrío/Me fue del todo privado." *El Infierno de los enamorados*, R. Foulché-Delbosc, *Cancionero castellano del siglo XV*. (Madrid, 1912), p. 544.

Fortuna.²³ En la copla 9, ya inicia la asociación del tema adyacente de la injusticia con la Fortuna. Severamente le acrimina cómo dicta sus dictámenes a capricho, "sin orden", infiriendo que actúa injustamente. A continuación, expone sus defectos principales, su inconstancia y volubilidad. El resto del *Insinuatio* consiste en una serie de invocaciones a Apolo y a las musas para obtener inspiración, y en la aparición de la Providencia quien le guía a lo alto de la "mundana machina" de donde divisará el aspecto global e individual.

Expeditio — Coplas 34-55

EN el *Expeditio* expone el aspecto global pasando rápidamente desde el génesis del mundo, las sedes de las primeras civilizaciones neolíticas en Asia Menor hasta llegar a los primeros grandes imperios.

Este recurso literario expeditivo aparece anteriormente en obras como la *Image du monde* del siglo XVIII de Gautier de Metz, cuya primera parte es también una especie de cosmogonía, la segunda un rápido tratado de geografía, y la siguiente de astrología. En *El Laberinto* son significativos los versos *efgh* de la copla 34 que en términos contemporáneos los entes de la copla son seres precedentes al *Homo sapiens*, ya que suministra una descripción más bien prehistórica, paleolítica, que alegórica. Al entrar el poeta más adentro de la casa (del mundo):

e vi contra mi venir al encuentro
bestias e gentes de estrañas maneras,
mostruos, e formas fengidas e veras,
quando delante la casa más entro.

Naturalmente, es un bosquejo rudimentario de la ciencia entonces ignota, la antropología. No obstante, hay que concederle la importancia que merece al tener en cuenta que todas las coplas del poema tienen una significación especial. Hay que considerar, además, que el siglo XV fue el de las exploraciones y que durante la época de Juan de Mena, los viajes de Enrique el Navegante abrieron la ruta para la circunnavegación de África.²⁴ De esa visión que

²³ Poema de 180 coplas en que uno de los siete sabios griegos, Bías, debate los argumentos de Fortuna, quien insiste en que no se debe desdenar las riquezas. Este tema senequiano prevalece en esta época, exponiendo la pobreza como virtud y el libre albedrío como mecanismo de defensa ante la tendencia arrasadora de la Fortuna.

²⁴ Estos descubrimientos y exploraciones suministraron también los co-

ni mucho menos es bíblica, Mena pasa al Asia Menor. de ahí a Africa, con su "Nilo que toda la riega" (38d), y hasta el fin del *Expediitio* recorre Europa deteniéndose en la región gótica, parte del sur de Suecia, de la cual pide a su audiencia que sea loada, ya que de ahí proviene la famosa estirpe de reyes que gozara España.

Argumentación del poema

EL contenido de las coplas 56-60 hace patente y comprueba la imposibilidad de conseguir una división exacta en *El Laberinto*. Mena introduce aquí a las tres ruedas para no completar hasta más adelante, en el círculo de la Luna, su descripción y funcionamiento, y así seguirá interpolando en su narración descripciones entreveradas a lo largo del poema. La de las tres ruedas, de las cuales sólo gira la del presente, no describirá sino hasta en las coplas 70-71 que las presiden las tres Parcas, Cloto, Láquesis y Atropos, las cuales se alternan para hacer girar la rueda del presente. Las ruedas constituyen una estructura²⁹ dividida en siete círculos donde albergan los difuntos y los vivos.

Esta yuxtaposición pone de relieve la prolijidad de Mena. Interpolando las ruedas entre la visión global y la de los círculos —los cuales dedica a individualizar— ofrece de este modo una composición total y armonizada, donde reúne todo en una sola visión, antes de descomponerla en partes para puntualizar casos y conceptos particulares que reforzarán el tema central de censura y protesta, tema que expondrá implícitamente en la Argumentación la cual desarrolla en las coplas 61-213 para censurar la injusticia, la imprudencia, la desmesura, la ignorancia, las guerras civiles, la codicia, respectivamente en los círculos de la Luna, Mercurio, Venus, Febo, Marte y Júpiter. El tema alcanza su punto culminante en el círculo de Saturno, el último, que constituye en este análisis la Conclusión, coplas 232-297.

Círculo de la Luna — Coplas 61-84

EL círculo de la Luna consiste de veintitrés estrofas, algunas de las cuales, como ya se ha dicho, describen la función de las ruedas embrionarias de lo que en el siglo XIX ya empezara a llamarse Antropología.

²⁹ Los antiguos dividían el universo según el sistema de Ptolomeo, en círculos llamados ruedas o esferas que, superpuestas, giraban alrededor de la tierra.

das. Las siguientes coplas, de 63 a 79, enumeran a reinas castas y a amantes ejemplares, como a Hipólito,²⁶ la enamorada Artemisa, la fiel Penélope y la casta Lucrecia.

En las últimas cuatro estrofas inserta el tema de la justicia, al observar que la Fama no divulga los nombres de todos los que merecen ser alabados en virtud de su bajo nacimiento, y se dirige a Juan II en la copla 81 exhortándole a que enjuicie ecuánimemente tanto a los grandes como a los humildes. En la siguiente, hábilmente se pasa a atacar las leyes vigentes, en la copla 83 pide que los grandes se comporten castamente y, en la última, indica que la castidad no reside sólo en guardarse de las flechas de Venus, sino en despojarse de cualquier vicio:

Es abstinencia de vil llegamiento
la tal castidad, después ya de quando
se va la noticia del vicio dexando,
remoto por obras e mal pensamiento;
e non solamente por casto yo cuento
quien contra las flechas de Venus se escuda,
mas el que de vicio qualquier se desnuda,
e ha de virtudes novel vestimento.

Es de observar cuán artificiosamente expone la antinomia de conceptos desde el primer círculo, *justicia-injusticia*, recurso que reiterará hasta el fin del poema.

Círculo de Mercurio — Coplas 85-99

EL tono del poeta en el círculo de Mercurio, que ocupan los prudentes y los perjuros consejeros, alcanza un crescendo inesperado. Sólo dedica las dos primeras estrofas a los dignos de alabanzas, como a Néstor, uno de los príncipes griegos que sitiaron a Troya, y a Capis, quien presintiendo el peligro del caballo de Troya, aconsejó que no se le permitiese la entrada. Pero, debajo de los prudentes ve a muchos más que son corruptos. Cita nombres de los que ve en la rueda del pasado, coplas 85-91; los arqueros de la *Eneida* (Libro V), quienes se regocijan en tirar arco a una paloma hasta matarla en su vuelo, copla 88, y en la copla 91 dice el poeta que ha de sacar a relucir también a Opas, arzobispo de Sevilla, que conspiró contra el rey Rodrigo, y a Julián.

²⁶ En dos versos se infiere la muerte de Hipólito quien desdeñó el amor erótico de su madrastra Fedra.

De la copla 92 a la 99, ve a muchos en la rueda del presente. No obstante, se abstiene a dar nombres, pues el divulgarlo le hundiría. La copla 92 expone a primer plano con razones bien conmesuradas que el temor le obliga al silencio. Aunque el retruécano está bien acusado, la significación y reciedumbre de la lengua son bien claras. Es significativo, además, que habla el poeta en primera persona:

A la moderna bolviéndome rueda,²⁷
 fondón del çilénico çerco segundo,
 de viçios senblantes²⁸ estava el profundo
 tan lleno, que non sé fablar quien lo pueda:
 ved si queredes la gente que queda
 darme liçençia que vos señale,
 mas al presente fablar non²⁹ me cale:³⁰
 verdad lo permite, temor lo devieda.³¹

La estrofa siguiente (93) expone cómo el ansia de poder engendra el temor, "el miedo mundano", germen de la hipocresía, de la adulación falsaria vigente:

O miedo mundano, que tú nos conpeles
 grandes plazeres fengir por pesares,

 buenos nos fazes llamar los viçiosos,
 notar los crueles por muy piadosos,
 e los piadosos por mucho crueles.

Como en la copla anterior, en la copla 94, el poeta se incluye en ese sentimiento temeroso, aludiendo —sin romper el tono eufemístico— que no le queda más remedio que ser también adulator. El temor impulsa la adulación, ésta la mentira y la actitud falsaria:

.....
 senblantes temores la lengua nos³² lleva
 a la mendaçia³³ del adulaçion
 assí que qualquiera farà conclusion
 que diga lo falso mas non lo que deva.

²⁷ 'y volviéndome a la rueda del presente'

²⁸ senblantes 'semejantes'

²⁹ non — pleonasma

³⁰ calar 'hundir'

³¹ vedar 'prohibir'

³² lo subrayado es mío.

³³ mendaçia 'mentira'

Conviene tomar nota de esta observación de Mena antes de proseguir con la lectura del poema, para no tomar al pie de la letra el tono adulatorio que emplea en el círculo de Marte.

Para terminar con el círculo de Mercurio, a los eclesiásticos los denuncia aún más el poeta. En las coplas 95-97 sugiere que si Castilla tuviese un terremoto no pasaría lo que en Cesárea, la cual quedó totalmente destruida salvo su iglesia que permaneció incólume con sus eclesiásticos entre las ruinas. La acción sísmica de Castilla destruiría a toda la clerecía con su templo, salvándose Castilla.

Como en el círculo de la Luna, antes de terminar el de Mercurio, el poeta se dirige a Juan II (copla 98) aconsejándole que exhorte a sus súbditos para que sigan íntegramente las leyes y prescindan de la codicia y avaricia.

Círculo de Venus — Coplas 100-115

EN el círculo de Venus el poeta disminuye y cambia bruscamente de tono, da sosiego a su indignidad y, obedeciendo a una necesaria intermisión, intercepta el tema del amor. En este círculo (100-115) sólo las primeras estrofas citan casos de adulteros e incestuosos exponiendo con alusiones mitológicas casos como el de la incestuosa Mirra de Ovidio. Pasa adelante y evoca al trovador Macías, a quien oye cantar versos que Mena recita. En las coplas 106-108 aconseja Mena que debemos saber "desamar" al amor y huir de tan apasionado peligro. El poeta se compadece de los que padecen "por fuego vicioso de ilícito amor", y sugiere a la Providencia (109) que, porque amaron ciegamente, deberían llevar señalada en la frente la pena que padecen. Ella responde (113) que el amor verdadero es expresivo e indiscreto, y no entiende de temor ni subterfugios:

"Entonçes se puede obrar discreción,
si amor es ficto, vaníloco, pigro³⁴
mas el verdadero non teme peligro,
.....
antes sus flamas mayores ençiende
quando le ponen mayor defensión."

Es sumamente importante subrayar la intención del poeta. Es de notar aquí que, aunque las coplas del círculo de Venus aparentan

³⁴ ficto, vaníloco, pigro: 'fingido, vano, latente'

ser una digresión desconectada del tema, realmente están estrechamente vinculadas con el tema de censura y de protesta, el cual va apareciendo gradualmente en crescendo a lo largo del poema. Especialmente, en estos últimos versos y si antes, en el círculo de Mercurio, dice que el temor engendra adulación, ahora agrega que cuando el amor es verdadero no teme el peligro. El amor de Mena, claro está, es el amor a decir la verdad.

Círculo de Febo — Coplas 116-137

MENA pasa a combatir la ignorancia en el círculo de Febo. Lo ocupan los sabios, filósofos, doctores, oradores, astrólogos, poetas y los versados en las cuatro artes del *cuatrivium*. Del pasado prosigue especialmente a elogiar a Enrique de Villena³⁵ (125-128). La voz de Mena se levanta de nuevo, esta vez con tono plañidero en defensa de la cultura. Mena se indigna y llora repetidamente "otra e aun otra vegada yo lloro" (127f), y protesta contra la destrucción de los libros de Villena. No se conserva nada de éste en los Cancioneros.³⁶ En las coplas 129-133 denuncia las costumbres de sortilegios y, en las últimas, se dirige al rey sugiriendo que los "falsos saberes" deben ser eliminados mediante el combate de la ignorancia. Añade que no se consienta que se cometan crímenes so pretexto de que las muertes provienen de causas naturales.³⁷

Círculo de Marte — Coplas 138-213

EL círculo quinto lo ocupan los gobernantes que fallecieron por causas justas en defensa de la patria y los que murieron "en causas indinas". De la copla 138 a la 141, hace un breve recorrido histórico. En seguida, de 142-144, hace aparecer la primera alusión del reino de Castilla como el Laberinto de Fortuna: la estrofa 142, de

³⁵ Enrique de Villena dedicó a Iñigo López de Mendoza, enemigo de Alvaro de Luna, su breve libro *El Arte de Trovar*.

³⁶ El Obispo de Segovia, fray Lope Barrientos, quemó todas las obras de Villena por orden de Juan II. Explica Menéndez y Pelayo que Enrique de Villena sentía aversión a la guerra y terminó en la pobreza, aunque descendía por línea paterna de la casa de Aragón y, por la materna, de la de Castilla. Su abuelo fue Marqués de Villena y Condestable de Castilla. *Poesías de la corte de Don Juan II* (Buenos Aires: 1943), p. 33.

³⁷ La Reina María y su hermana Leonor de Portugal, ambas hermanas del Infante Juan de Aragón y del Infante Enrique, perecieron, un año después que se terminase *El Laberinto*, al parecer envenenadas, con los mismos síntomas.

todo el poema, es la más eufemística. Aparenta elogio y encierra mordaz sátira. Hay que advertir, sobre todo, la presencia de la Fortuna en estas circunstancias especiales en 142 *ab*: "Allí sobre todos Fortuna pusiera/al muy prepotente don Juan el segundo". Ya dijo anteriormente Mena que la Fortuna pone y quita a su antojo sin hechos que lo merezcan. Juan de Mena muy bien podría haber expresado, si no hubiese propósito intencionado, que simplemente don Juan el segundo estaba situado sobre todos. Los cuatro versos finales de esta estrofa contienen vocablos de doble sentido:

e de armas *flagrantes*³⁸ la su delantera,
 f guarnida la diestra de *fúlmica*³⁹ espada,
 g y él [en] una silla tan rica labrada
 h como si Dédalo bien la fiziera.

Al observar los vocablos subrayados⁴⁰ con el sentido sobrentendido, se lee que Juan II tiene armas culpables de delitos, con espada amenazante en su diestra. Yendo más lejos, la mano derecha de un rey es su Favorito, es decir, don Alvaro de Luna. Con los versos *gb* entramos en la primera mención del laberinto. La "silla ricamente labrada" representa el trono como símbolo del reino, reino que es un artificioso laberinto. Esta idea la subraya al exponer a Dédalo, el arquitecto del laberinto cretense. La silla⁴¹ (el trono) está esculpida con las imágenes de los reyes de Castilla y señala (copla 143) la prudencia de los Enríques, invocando a la Fama que así lo divulgue. Es significativo que en esta copla la alabanza de "las justicias, rectos derechos" hacia los reyes Alfonso, los reyes Fernandos y "la mucha prudencia de nuestros Enríques", no es alabanza retórica, lo cual corrobora la mención de la Fama y no de la Fortuna, como ocurre en la copla 142 al describir a Juan II.

Hasta el fin del círculo de Marte pronuncia un panegírico alabando las batallas famosas del pasado. Es particularmente impresionante el último caso de este círculo evocado por la Providencia que ha ido describiendo a los virtuosos fallecidos bajo el arbi-

³⁸ *flagrantes* tiene dos acepciones, a) delito que se ejecuta actualmente y, b) ardiente, llameante.

³⁹ *fúlmica*: adj. con las significaciones de 'amenazante' y 'brillante'.

⁴⁰ lo subrayado es mío.

⁴¹ En el *Decir* de Baena, largo poema dedicado a Juan II entre 1433 y 1443, que no incluyó en su *Cancionero* de 1445 (se publicó más tarde como Apéndice), aparece también el reino simbolizado como "rica silla": "Alto Rey muy soberano/de los reynos de Castilla/asentado en rica silla/como noble palenciano." *Cancionero de Baena*, Vol. III (Madrid: 1966), p. 949.

trio de la dura y cruel Fortuna. Dedicó nueve estrofas a Lorenzo Dávalos que muere peleando contra las huestes de Alvaro de Luna, y evoca la desesperación de su madre al ver la cara desfigurada de su hijo muerto. Este episodio pone de relieve, desde luego, la devastación y estragos que causan las guerras civiles.

Aunque es significativo que Mena haya dedicado setenta y cinco estrofas a este círculo en el que a primera vista pondera a Juan II, en el que además expone un trono centelleante y evoca batallas pasadas —lo cual ha dado lugar a que en virtud de esas "coberturas" se haya juzgado a *El Laberinto* como un poema de carácter patriótico de enorgullecimiento— es aún más importante que esa extensión lo que continúa sugiriendo, es decir, que al señalar la victoria de Higuera⁴² como el único acontecimiento heroico de actualidad, el poeta subraya aún más lo otro mucho que pudo haberse hecho en el campo de la Reconquista sin haberse realizado.

Como en los círculos anteriores, cerca del fin de éste, Juan de Mena exhorta en la estrofa 212 a Juan II que procure que su reino se componga de hombres justicieros, agregando que los fuertes deben preferir "la recta justicia que non la ganancia."

Círculo de Júpiter — Coplas 214-231

DE aquí en adelante la sátira del poema va acentuándose hasta adquirir relieves de abierta denuncia. El contexto del círculo de Júpiter representa una diatriba contra la codicia y acumulación de bienes materiales. En este círculo ve el poeta a los gobernantes de la paz, como Augusto, pacífico emperador, a quien cita el primero, siguiendo con los desinteresados y faltos de ostentidad. Debajo de ellos a los invasores y gobernantes que, por causar tantas muertes, recibieron fama monstruosa. Como ejemplo del desinterés pondera a Fabricio, cónsul romano, célebre por la sencillez de sus costumbres y su probidad, a quien Pirro intentó en vano conquistar su amistad con dádivas. En la copla 219 Mena se queja de la falta de honestidad en el reinado. Al pedir que el siglo dé algunos Fabricios, sugiere con ello que no había *ninguno* desinteresado:

- a O siglo perverso, cruel, engañoso,
- b pues das a señores tan grandes ofiçios,

⁴² Batalla de 1430 contra las huestes mahometanas en Granada en la cual, aunque los moros fueron vencidos, Alvaro de Luna ordenó la retirada por razones todavía no muy claras.

- c danos entre ellos algunos Fabriços
- d que fagan al pueblo bien provechoso.

A esta falta de desinterés, Juan de Mena prosigue inmediatamente en dos coplas a describir a Juan II, quien se destaca por su brillo entre los monarcas, aludiendo al reinado de Juan II que alardea de ostentidad en la copla 221:

Al nuestro rey magno bienaventurado
vi sobre todos en muy firme silla,
dino de reyno mayor de Castilla,
veloso león a sus pies por estrado:
vestido de múrice ropa de estado,
ebúrneo çeptro mandava su diestra
e rica corona la mano siniestra,
más prefulgente que el çielo estrellado.

La idea anterior aparece más explícita en la copla siguiente al indicar la costumbre de Juan II de dar dádivas:

- e e tal lo dexaron los que con onores
- f buelven alegres de dones onustos,
- g don Juan alabando sobre los Agustos
- h por sus facundos interpretadores.

Hasta el final de este círculo, la censura se intensifica. En la estrofa 226 alude a que el que está más alto (véase también 221*b*) cae con más fuerza. Metafóricamente, cuanto más alta la torre más vulnerable está a la caída de un rayo: "e como los rayos las torres mayores/ fieren enantes que non las baxuras," (226 *ef*). El ánimo de Mena se exagera hasta llegar a maldecir la moneda causante de la injusticia, de la tiranía y de la inseguridad vigente:

- c al qual yo maldigo, pues tantos de males
- d *causó* en la simiente que nunca va queda:
- e por ésta,⁴³ justiçia se *nos desereda*,
- f los reynos por ésta *nos escandalizan*,
- g por ésta los grandes assí *tiranizan*,
- h que non *sé* quien biva seguro nin pueda.

⁴³ Para dar claridad inmediata al verso he agregado la coma tras "és-ta". (Lo subrayado es mío).

En esta copla 229 la sátira apunta directamente al reino de Juan II. Al uso del verbo en tiempo presente de indicativo de los cuatro últimos versos *efgb*, contrastado con el pretérito, al indicar el origen de la moneda, indica un ataque intencional y específico a la época del poeta.

La estrofa última, como es precedente en los círculos anteriores, exhorta directamente a Juan II a que sane su reino de los síntomas ya expuestos y a que se imponga a los que le "sirven con malvado çelo" para que "justiçia non ande por suelo."

Se ha tratado de indagar, aún más dentro, los motivos de este afán de crítica de Mena, aludiendo a que ello obedeciera al origen judío del poeta.⁴⁴ Conviene agregar a estas conjeturas que cualquier esfuerzo en sondear dentro de este campo no resolverá nada concreto ni es materia de relevancia alguna, ya que por mucho que se especule, cualquier intento de cristalizar *El Laberinto* en meras fórmulas resultará en vano, si se tiene en cuenta que hay conversos falsarios por el mero hecho de la sobrevivencia, que también hay conversos que ciegamente se aferran a las nuevas creencias y, más que nada, que las creencias pueden cambiar y fluctuar en intensidad en el curso de la vida de un mismo individuo. Más convincentes son en este respecto las observaciones de Florence Street.⁴⁵

Conclusión

HÁBIL y artificiosamente, Mena ha ido gradualmente reduciendo a lo largo del poema el radio de acción que desde el aspecto global del *Expeditio* queda por fin reducido a una sola persona, a quien coloca en el círculo de Saturno. Por primera vez cita el poeta a un superviviente, al Condestable Don Alvaro de Luna, quien manda en España durante treinta y tres años, que se encuentra en la cumbre de la prosperidad, "Este cavalga sobre la Fortuna/e doma su cuello con ásperas riendas;..." (235ab), y quien no sólo domina este episodio del círculo de Saturno que ocupa la Conclusión de esta división esquemática de la obra, sino que es también el perso-

⁴⁴ Rosa María Lida cita a Menéndez y Pelayo: "El origen judío de Mena podría muy bien explicar la 'oscuridad y contradicción' que Menéndez y Pelayo notaba en su biografía." "Para la biografía de Juan de Mena," *Revista de Filología Hispánica*, Vol. 3-4 (1941-1942), 154.

⁴⁵ En "La vida de Juan de Mena", *Bulletin Hispanique*, LV (1953), 151, Florence Street comenta: "El tono general de crítica y censura en las obras principales de Mena que el profesor Américo Castro y la Dra. Lida toman como indicación del origen judío de Mena, no es más que la reacción normal al estado de inseguridad de Castilla..."

naje que ocupa más espacio en el poema por razones contrarias a lo que a primera vista aparenta ser un panegírico.

Círculo de Saturno — Coplas 232-297

CONVIENE examinar la doble significación de Saturno⁴⁶ para poder fácilmente deducir que el contenido de este pasaje —cuyo título ya proyecta la antinomia *fructificar-destruir*— sigue el sentido figurado y el mismo doblez artificioso que ha ido predominando en el curso del poema.⁴⁷

Ya se ha señalado cómo el tono de protesta va haciéndose más audaz a medida que avanza el poema. En este último círculo la audacia se enfoca en términos más directos. El tono de protesta resalta en la segunda parte apodíctica de la estrofa 233^{ef}. Al pedir a la Providencia que declare quién es cierto personaje a quien ella entonces identifica como Alvaro de Luna y a quien compara con Tideo y con Néstor,⁴⁸ declama Juan de Mena:

⁴⁶ Aunque entre los romanos Saturno era dios de la agricultura cuyas cosechas celebraban a fines de diciembre con el festival de Saturnalia, también era Saturno el dios del Tiempo, al que se le representaba devorando a sus hijos para explicar la acción destructora del tiempo.

⁴⁷ El concepto del Tiempo devastador conectado con los estragos de la Fortuna aparece en uno de los Proverbios (XXII) de Santillana: "Ca Tiempo façe las cosas/E desfaçe,/E quanto a Fortuna plaçe,/Las dapnosas/Se nos tornan provechosas/E plaçientes,/E las útiles, nuçientes,/Contrarriosas." Marqués de Santillana, *Proverbios* (Espasa-Calpe, S. A.) 1946, p. 53.

⁴⁸ Nótese el sentido antinómico que implica Néstor-Tideo; el primero, anciano personaje homérico de la *Iliada* conocido por su *prudencia* y, Tideo, jefe fugitivo de su país a consecuencia de un asesinato. En primer término, Alvaro de Luna fue prudente si se considera, especialmente, su intervención en 1420 al rescatar a Juan II del castillo de Montalbán en Tordesillas, cercado por los Infantes Juan y Enrique, dos años después de la coronación del rey. En último análisis, se le atribuye haber ordenado el asesinato de su propio ex criado Alfonso Pérez de Vivero "el traydor Judas Escariote", como explica la *Crónica de Don Alvaro de Luna*, Cap. CI, pp. 300-304, que pocos años después que se terminara *El Laberinto* ese criado le abandonó justamente al ver ya una distancia entre Juan II y su amo. Se describe este asesinato en la *Crónica* no como un hecho insólito, lo cual justifica que Mena compare al Condestable con Tideo, por el hecho de que más bien se efectuasen crímenes de este tipo con frecuencia. En la página 352 de la misma *Crónica* se puntualiza que Alvaro de Luna ordenó a su yerno el asesinato: "Esto assi fablado por el Maestre, luego mandó al Juan de Luna... que tomase aquel su malvado e perverso traydor criado e lo echassen de las barandas de la torre abaxo." Este acto de *imprudencia* le acarreó graves consecuencias. Además, el primer indicio de la caída de don Alvaro fue un acto de *imprudencia*, ya que en 1437, según la *Crónica de don Alvaro* (p. 151) y la *Crónica del Halconero de Juan II*, Cap. CCXVII, p. 245,

"porque yo fable de aquél lo que devo/si libre pudiere salir deste valle."⁴⁹

En el retruécano de la estrofa 235efgb, se distingue claramente la actitud intrínseca de desaprobación de Mena hacia el Condestable lo cual, de ningún modo, contradice que el poeta sintiera hacia él animosidad. El afecto no va siempre unido a la aprobación ni tampoco al reconocimiento de alguien. Esta actitud de Mena se demuestra en los cuatro versos siguientes, con las observaciones de la Providencia:

e míralo, míralo, en plática alguna
f con ojos umildes, non tanto feroçes:
g çómo, indiscreto, e tú non conoçes
h al condestable Alvaro de Luna?

Los versos ef son convincentes, 1) de que el "indiscreto" Juan de Mena mira al Condestable con ojos airados y 2) de que no lo reconoce, vocablo de doble sentido, ya que no reconoció al Condestable a primera vista, ni tampoco lo reconoce en la acepción política del vocablo cuando se emplea al reconocer a un jefe de Estado.

Diecinueve estrofas siguen detallando conjuros e imprecaciones de hechiceros. Las artes supersticiosas se practicaban con gran relación en los siglos XIV y XV. Así, estas coplas dedicadas a la práctica de la magia, si se inspiraron en el largo episodio de Farsalia,⁵⁰ eran coplas que describían costumbres de la época de Mena. Como comenta Menéndez y Pelayo,⁵¹ la consulta poetizada por Juan de Mena es histórica.

el Condestable obtuvo el castillo de Montalbán, que pertenecía de herencia a la reina Da. María, contra la voluntad de ésta. Coincide también con esas dos relaciones, la de la *Crónica de don Juan II*, Año Vigésimo Primero, Cap. I, p. 532 de las *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Vol. II, Madrid, 1877, que perora "De cómo la Reyna Doña María contra toda su voluntad, por gran afincamiento del Rey, hizo merced al Condestable . . . de la villa é castillo de Montalbán."

⁴⁹ 'para que yo hable de él lo que debo, si salgo libre [con vida] de este valle [de lágrimas]'.
⁵⁰ En la *Farsalia* de Lucano la pitonisa Erictho resucitaba a los muertos con sus artes mágicas y los resucitados pronosticaban acontecimientos, victorias o derrotas relacionadas con una persona específica. Son los procedimientos y potingues utilizados al invocar a los muertos lo que inspirara a Mena.

⁵¹ *Poetas de la Corte de don Juan II*, p. 162. También los enemigos de Alvaro de Luna consultaron a una hechicera de Valladolid para saber el destino que esperaba al Condestable. Asimismo, sus partidarios acudie-

Tras invocar a los entes del Infierno, Plutón, Caronte y Cerbero, el poeta enumera preparativos para resucitar a un cadáver y éste predice en su primer augurio que el Condestable "será retraído del sublime trono/e aun a la fin del todo desfecho;" (copla 256 *cd*).

Continúa el poeta enumerando a los aduladores e inconstantes, cuyas veleidades compara con el camaleón, a los infieles y traidores que por codicia y ganancia se pasan de un campo a otro. Los que fueron partidarios y "los ya nuevamente adversarios" piden que se augure el hado de don Alvaro. La segunda profecía reitera la anterior, en la que Mena hace recordar, como simbólico aviso, el hecho histórico en el que el Infante Enrique de Aragón ordena que se decapite la estatua de bronce del Condestable que éste mismo mandó hacer y que se pusiera sobre el sepulcro de la catedral de Toledo. Esto trasluce un tono de advertencia por parte del poeta cuya función simboliza el hilo de Ariadna. Como este hilo, el poeta va señalando a lo largo del poema el camino que se ha de seguir como forma de salida. ¿Avisa Juan de Mena al Condestable mediante advertencias, o apunta a Juan II a que actúe? Quizá ambas cosas, mas la necesidad de advertir al Condestable del inevitable e inminente peligro tenía más preeminencia que avisar a Juan II. Como describen las crónicas, de sobra había sido el Rey aleccionado por los nobles de que el reino estaba mal gobernado. Como ya se ha dicho, Juan de Mena sentía afecto hacia Alvaro de Luna, mas su sensibilidad no le hubiese permitido que aprobase los hechos.

La actitud de Mena es senequiana. La codicia como móvil de las guerras civiles y las subsecuentes injusticias que Mena reiteradamente acusa, compone el concepto más atacado por Séneca. En los *Beneficios*, por ejemplo, en el capítulo titulado la *Utilidad de la Advertencia*⁵² aconseja:

Al que evito sea ingrato le hago nuevo beneficio, ... Me serviré acaso de palabras más duras, si ellas hubiese de enmendarle ... No habremos de consentir que éstos perezcan por falta de advertencia.

Para disminuir la intensidad y el impacto que causarían tales pronósticos, Mena hábilmente afloja la tensión de su efecto e intencionalmente se dirige al Condestable en la copla 267 *abd*, cambiando de viraje:

ron a un fraile de la Mejorada, cerca de Olmedo, que tenía reputación de nigromante.

⁵² Lucio Anneo Séneca, *Los Beneficios*. Libro Quinto, Capítulo XIII (Buenos Aires: Editorial Tor, sin año), p. 87.

Por ende, magnífico y grand condestable,
la çiega Fortuna, que avía de vos fanbre,

.....

de aquí en adelante vos es favorable.

En la estrofa anterior (266) alegóricamente expone la razón por la cual la Fortuna favorece al Condestable: su grandeza le sirvió de rémora a los hados de la Fortuna⁵³ por lo que substituyó con algo similar, pero inanimado: su estatua.⁵⁴

Tras las visiones proféticas, el poeta pide a la Providencia, cuyos dones de profetisa ya admira Mena, saber el porvenir de Juan II: "yo te demando, gentil compañera,/me digas del nuestro grand rey e fiel,/qué se dispone en el çielo de aquél." (Copla 270 fg). De la estrofa 271 a la 291, enumera a los gobernantes que precedieron a Juan II, a quienes él eclipsará. Esta narración encierra un tono satírico, si se considera que Mena, quien ya profesó profunda admiración por los reyes godos, diga en la estrofa 273 *gb* que las hazañas de Juan II convertirán en mero sueño las mejores de Rodrigo, en la copla 274, las de Pelayo.

Cerca del fin del poema y del Círculo de Saturno, el poeta se dirige a Juan II (292) realzando así el tono profético del poema, al decirle al Rey que la voz sonora de la Providencia disminuyó de tono al pasar a los hechos venideros. Un brusco contraste se

⁵³ Estos versos (Copla 266), siguen al pie de la letra los hechos históricos antes y después de la aparición de *El Laberinto*. Hacia 1448-1451, cuando el Condestable en el ocaso de su vida titubea y acosado con intrigas se niega, a pesar de esto, a apartarse de la Corte, no obstante las alecciones del mismo Rey, la Fortuna va acaparando terreno en los indicios de la debilidad de Don Alvaro. A mi parecer, quien expone más lúcida-mente este concepto de la Fortuna fue más tarde en 1513, Niccolò Machiavelli en *el Príncipe*, cuyo modelo como gobernante poderoso y capaz de eludir con su eficacia a la Fortuna, es el nieto de Juan II, Fernando de Aragón. En el Cap. XXI, expone a Italia como "una campiña sin diques y vallas." Postula la creencia de su siglo anterior de que "el príncipe que sólo se basa en la Fortuna, cae en cuanto ésta varía", e insiste en que las vidas se rigen mediante una combinación equilibrada de ambas fuerzas: la influencia de la fortuna y la del libre albedrío: "la comparo a un río de rápida corriente que, al desbordarse, inunda llanuras, derriba árboles y casas... Tal sucede con la fortuna: muestra todo su poder donde no halla resistencia organizada, y encamina su furor al lugar donde sabe que no hay diques ni canales que la contenga." Niccolò Machiavelli, *El Príncipe* (Santiago de Chile: Ediciones Ercilla, 1935), p. 99.

⁵⁴ En la *Crónica de don Alvaro de Luna* se describe otro incidente de cómo éste fue gravemente herido en la cabeza, pero no cayó del caballo, ante el asombro de los espectadores. Esto ocurrió en los torneos con motivo de la coronación de Juan II en 1418.

advierde entre su acción de perorar del pasado y su rotundo silencio al tratarse del futuro. El poeta, ansioso de conocer los hechos verdaderos, le pide que le informe para cerciorarse de cómo y cuándo verían al reino apaciguado. Ante esta demanda, huyó de su presencia la Providencia, antes de contestar cuándo cesarían las discordias y con ella "fuyeron las ruedas e cuerpos umanos."

Consideraciones finales

RECAPITULANDO los incidentes históricos citados en *El Laberinto*, incidentes cercanos al año que termina la obra (sucesos como el de la muerte de Lorenzo Dávalos (1441) en el encuentro que tuvieron los partidarios del Infante Enr.que —entre ellos Iñigo López de Mendoza y los del Condestable— y el firme convenio de destruirle⁵⁵ en 1444, de lo cual el poeta parece advertirle en el círculo de Saturno), se puede afirmar que si la obscuridad del estilo de Mena, del que tanto se ha ponderado, ofrece diferentes avenidas de interpretación, no por eso la imagen que proyecta es menos clara que la que reflejan las crónicas, aunque sí es mucho más artificiosa. Los mismos cronistas advierten que la historia pierde su autenticidad. Fernán Pérez de Guzmán admite que su propio relato no puede ser una fiel imagen de los hechos porque él consultó, como hicieron otros, la crónica de Alvar García, por lo que "razonablemente se deue temer que la coronica son este en aquella pureza e simplçidad que la el hordeno. . ." ⁵⁶ Es también lógico advertir que su narración no puede representar objetividad si se tiene presente que el Marqués de Santillana era su tío, enemigo acérrimo de Alvaro de Luna. Fernán Pérez de Guzmán no incluye en sus observaciones que el parentesco disminuye la objetividad en los preceptos necesarios que expone para ser buen cronista. Al proponer que el historiador deba ser discreto y sabio, y que debe atenerse a los hechos principales, añade lo que pasó con Juan de Mena, que "la estoria non sea publicada biviendo el rey o príncipe", para que "el estoriador sea libre para escriuir la verdad in temor". ⁵⁷

La *Crónica de don Alvaro de Luna* peca de desproporción al consagrar gran parte de su narración a los últimos años de la vida

⁵⁵ Fernán Pérez de Guzmán narra en su *Crónica de don Juan II*: "é luego [en Tordesillas] el Rey de Navarra habló con el Príncipe, para que se diese orden en la destrucción del Condestable, como lo tenían jurado e firmado. . ." En el Año Trigésimo Octavo 1444 — Cap. VII, p. 616.

⁵⁶ Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y Semblanzas* (Madrid: Clásicos Castellanos, 1924), p. 8.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 5-6.

del Condestable.⁵⁸ Por ejemplo, a los capítulos X y XI que relatan el episodio de la liberación del Rey por Alvaro de Luna en Torde-sillas, les corresponden sesenta y dos capítulos en la *Crónica del Halconero de Juan II*.

Antes de terminar, para completar todos los aspectos del estilo artificioso de Juan de Mena, debe añadirse otro rasgo contribuyente a la aparente obscuridad de su estilo. Además de su frecuente uso de vocablos antinómicos y de los de significado inverso, Blecua⁵⁹ señala el de *jamás* con valor de siempre. Merece comentario la cita que hace Blecua del Brocense⁶⁰ quien afirma que "jamás" en todos los casos significa para Mena "siempre". En cuanto a estas observaciones, sin embargo, es necesario señalar que esa aseercción axiomática sólo atañe al lenguaje poético, mas no a su prosa. Aunque Blecua cita de paso la afirmación del Brocense, hay prueba en el *Proemio*⁶¹ que dedica Juan de Mena a don Alvaro de Luna, donde *nunca* no tiene significación inversa, ya que si la tuviera los elogios que dirige al Condestable resultarían vituperios e irreverencias:

demás de aquesto vos medistes, e compasastes assí los fechos con el tiempo, y el tiempo con los hechos, que *nunca* vuestro reposo se pudo llamar ocio, nin vuestra diligencia importunidad; por tanto no nos marauillanos, pues *nunca* por escribir perdiste tiempo, nin dejastes de facer fechos grandes...

(lo subrayado es mío)

Resumiendo lo anteriormente expuesto relacionado con el tono del poema, se ve que el temor que próximo al principio del poema (copla 92 b) sólo le induce al poeta a quejarse sutilmente y bajo murmullos de desaprobación, a medida que avanza el poema la queja de Mena emite tonos más audibles. Si al principio el poeta cuidadosamente expone los vicios, uno por uno, gradualmente va ascendiendo el tono de su indignación. Deja de enfocarlos aislada-

⁵⁸ La primera edición de esta crónica fue impresa fuera de España, en 1546, que un bisnieto del Condestable, de su mismo nombre y apellido, hizo imprimir en Milán. No se sabe con certeza quién la escribiera, aunque el patrimonio se le atribuye a Gonzalo Chacón, hijo de Juan Chacón, alguacil de Alvaro de Luna. La segunda edición se imprimió en Madrid en 1784 y salió por tercera vez en la *Colección de Crónicas Españolas*, Vol. II, Ed. Juan de Mata Carriazo, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1940.

⁵⁹ *El Laberinto de Fortuna*, Ed. J. M. Blecua, Prólogo, p. xlvii y p. lxxv (Madrid: Clásicos Castellanos, 1943.)

⁶⁰ Francisco Sánchez de las Brozas.

⁶¹ *Proemio de Juan de Mena al Condestable don Alvaro de Luna, Libro de las virtuosas e claras mujeres* (Madrid: 1891), p. 8.

mente y al fin los agrupa, orquestándolos y emitiendo sonidos estridentes.

La visión efímera de los primeros círculos adquiere relieves acusados, especialmente en los dos últimos. El llanto de Juan de Mena "otra vegada yo lloro" (127 f) se convierte en una portavoz de denuncia: "O vil cobdiçia de todos errores./madre e carrera de todos los males.../tú que endureçes así los señores," (262 *abe*), no ha horadado siquiera una piedra minúscula a través de los tiempos. Ya dijo Tucídides que la historia se repetiría. Las injusticias reaparecen con vestiduras diversas, aunque las mismas quejas de Juan de Mena se oigan hoy día de otros pensadores dedicados a crear. Lo que sí ha hecho huellas profundas en el poema es su catarsis estética.

EL NEGRO EN *EL PERIQUILLO* SARNIENTO: ANTIRRACISMO DE LIZARDI

Por Salvador BUENO

EL escritor mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) fue ante todo periodista en una época en que el ejercicio de esa profesión era más de orientación y discusión de ideas que vehículo informador de noticias de actualidad. Lizardi manifiesta su vocación periodística tan pronto como en el virreinato de la Nueva España se proclama el régimen constitucional y se establece la libertad de imprenta. El 9 de octubre de 1812 aparece el número inicial de *El Pensador Mexicano* (1812-14), su primer periódico, cuyo título iba a servirle en lo adelante de seudónimo literario. El número 9 de este periódico produce un escándalo y Lizardi para en la cárcel. Surge después otra publicación periódica: *Alacena de Frioleras* (1814-1816). Cuando desaparece la libertad de imprenta (libertad de tal naturaleza que había conducido a Lizardi a la prisión) el escritor abandona el ejercicio del periodismo y comienza a publicar novelas. Entre 1816 y 1820 da a conocer: *El Periquillo Sarniento* (1816), *Noches tristes y día alegre* (1818), y *La Quijotita y su prima* (1818-19). La cuarta novela, *Don Catrín de la Fachenda*, aunque escrita en 1819 sólo aparece póstumamente en 1831-32. Pero, al restablecerse la libertad de imprenta, con un nuevo régimen constitucional, Lizardi abandona la publicación de sus novelas y se entrega de nuevo a la edición de sus periódicos y folletos.

Cronológicamente, *El Periquillo Sarniento* es la primera novela que se publica en la América hispana. Anteriormente, las narraciones que se editaron en las colonias españolas del nuevo hemisferio poco tenían de novelescas. Citan algunos historiadores bosquejos de novelas en ciertas obras de los siglos xvii y xviii. Pero en realidad no las podemos estimar como novelas. Los relatos de ficción vienen de España a sus colonias, a pesar de las disposiciones oficiales, siempre transgredidas. Los libros piadosos que se publican en las escasas imprentas existentes utilizan en ocasiones algún material na-

rrativo. Sólo algunas pocas obras —con criterio amplio— pueden estimarse como precursoras, o antecedentes, de una verdadera novelística.

La obra narrativa de Lizardi, a pesar de sus defectos de forma, posee gran valor: puede afirmarse que la novela hispanoamericana está conformada ya en esas narraciones de la segunda década del siglo XIX. En ellas advertimos caracteres y proyecciones que se mantendrán y desarrollarán en las siguientes etapas de la narrativa en México y en los demás países hispanoamericanos. Como afirma José Luis Martínez:

Su obra novelesca resulta extraordinaria, no sólo porque era la primera que surgía en Hispanoamérica, sino porque en ella se fundarían muchas de las corrientes esenciales de la literatura mexicana. El espíritu liberal y popular que nace en las novelas, en los folletos y en los periódicos que escribe "El Pensador Mexicano" va a proporcionar, en efecto, la tónica de una de las corrientes más ricas e importantes de nuestras letras, que llega hasta nuestros días. A lo largo del siglo XIX y de la primera mitad del XX, esta corriente va a ir afinándose y enriqueciéndose, va a complicarse con nuevas doctrinas literarias y con ideas políticas y sociales, va a oscilar entre el campo, la provincia y la gran ciudad, pero conservará siempre aquel rumbo fundamental con que nació en la pluma de uno de los más ilustres escritores mexicanos.¹

Cuando, con motivo de la desaparición del régimen constitucional y la implantación de la censura Lizardi adoptó los caminos de la novela, no por eso abandonó la divulgación de sus ideas que formaban el eje central de sus ediciones de folletos y periódicos. Pasó, por lo tanto, del periodismo a la narrativa, aunque en su prosa periodística ya existían esbozos y gérmenes de relatos. Es cierto lo que afirma Eduard Hodousek que en la obra de Lizardi observamos una evolución de la poesía a la prosa, y de la prosa periodística a la prosa narrativa. Ese desarrollo de su labor literaria desemboca en sus novelas, aunque siempre hemos de recordar que —inexplicablemente— no volvió a escribir novelas desde que tuvo la oportunidad de seguir defendiendo sus ideas en las publicaciones periódicas que editó a partir de 1820. Por eso ha de examinarse con cuidado lo que apunta Hodousek:

El proceso del desenvolvimiento hacia la novela fue, pues, orgánico e inmanente en toda la creación literaria de Fernández de Lizardi,

¹ José Luis Martínez: "Fernández de Lizardi y los orígenes de la novela en México" en *La Expresión Nacional*, México, 1955, pp. 7-26.

aunque pudieron contribuir al impulso final algunos motivos exteriores y secundarios.²

Pensamos que esos motivos "exteriores" son decisivos en la obra de Lizardi. Si cuando estaban establecidos el régimen constitucional y la libertad de imprenta fue conducido a la cárcel por ciertas ideas expuestas en su periódico, ¿qué le podría ocurrir cuando ese régimen constitucional y esa libertad de imprenta habían sido liquidados? Por eso, abandonó su más directa defensa y difusión de ideas en sus artículos y folletos y prefirió la creación novelesca que, aunque no lo libraba de la previa censura, le permitía un campo más amplio —y más flexible— para exponer su pensamiento.

Porque Lizardi no dejó nunca de ser un escritor "de ideas", ya que escribía primordialmente para divulgarlas y para influir en las opiniones de sus lectores. No fueron sus novelas —singularmente *El Periquillo Sarniento*— pasatiempo para ociosos, "literatura gratuita". Como afirma Fernando Alegría: "debió defender sus ideas por medio de narraciones novelescas". Por ello, en su obra están íntimamente entrelazados el periodista, el ensayista y el narrador. La época en que vive le obliga a enfrentar críticamente la realidad: no la excusa ni la disimula. La enfrenta con denuedo (con mayor o menor denuedo). Fue, pues, un "predicador", pero también un "fundador", ya que su obra —la periodística y la novelesca— contribuye a fortalecer las bases de la nacionalidad mexicana, aunque su actuación pública durante el período de las luchas por la independencia no fuera tan clara y definida y por eso mirada con recelo y suspicacia por los defensores de la emancipación. Vale destacar aquí que, no obstante, esa obra literaria representa el ataque más fuerte contra el coloniaje español y la denuncia más descarnada de sus errores, fallas y desviaciones.

Nadie en América —dice Manuel Pedro González— durante los primeros cincuenta años de vida republicana señaló con más ahínco y tan sagaz perspicacia las taras de la sociedad colonial, ni combatió tan denodadamente la corrupción y la hipocresía del clero, la inmoralidad de las costumbres, el atraso y la negligencia de la docencia —pública y privada— ni propugnó con tanta tesonera valentía, una total renovación de métodos, hábitos y costumbres, lo mismo públicas que privadas.³

² Eduardo Hodousek: "Las novelas de Fernández de Lizardi" en *Iberoamericana Pragmática*, año IV, 1970, pp. 23-39.

³ Manuel Pedro González: *Trayectoria de la novela en México*, México, Botas, 1951, p. 26.

Los objetivos esenciales de *El Periquillo Sarniento* se alejan mucho del pretense molde picaresco con que algunos críticos quieren reducir —disminuir— la significación de esta novela. No fue un mero "rebrote tardío" de la novela picaresca en América. Respondía a una necesidad básica de los americanos: plantear el balance de la colonización española, enfrentar sus dolencias, equivocaciones y quiebras, sopesar todo el cuerpo social de sus países para, de esa manera, afirmar la necesidad de la independencia. ¿Vio con tanta claridad sus propósitos Lizardi? Quizás no, pero todo el texto de su novela está dirigido —explícita o implícitamente— a estas metas señaladas. Aunque su adhesión tardía a la lucha por la emancipación, sus varias prisiones, ciertos servicios a los rebeldes, no lo proclaman abiertamente como un insurgente, ¿qué acción más insurgente, rebelde, anticolonial puede ser superior —en el campo de la literatura— al texto explosivo del *Periquillo*? Aun a pesar de ciertas expresiones ambiguas, obtusas o equívocas —acaso necesarias para que la censura permitiera la publicación de su obra— es indudable la afirmación anticolonialista de esta primera novela hispanoamericana. Así lo vieron en definitiva tanto las autoridades civiles del virreinato como los críticos neoclásicos españolizantes de su época.

Lizardi recoge la tradición de la novela picaresca española porque es el molde literario que más se ajusta a sus propósitos: la crítica satírica de la sociedad colonial mexicana, las normas y costumbres del virreinato de la Nueva España a punto ya de periclitarse. Lector de los pensadores iluministas franceses y sobre todo de sus discípulos españoles del siglo XVIII, se convierte en un afilado crítico de dicha sociedad; ubica a su protagonista en distintas situaciones y estratos sociales para exponer de modo amplio su denuncia de aquel régimen: la explotación de los indios, la desenfrenada y voraz burocracia, los abusos del clero, los defectos de su sistema educativo, la pedantería y zafiedad de sus letrados y profesionales. *El Periquillo Sarniento* constituye un verdadero alegato anticolonial y antifeudal, como demostró Noël Salomón.⁴

Observemos la génesis de esta singular obra. Ya en diciembre de 1815, Lizardi anuncia el *Prospecto de la vida e aventuras de Periquillo Sarniento*. El volumen inicial de la primera edición que contenía desde el prólogo hasta el capítulo VI apareció en febrero de 1816; en abril, el segundo volumen estaba listo, en julio las primeras cincuenta páginas del tercer volumen estaban impresas,

⁴ Noël Salomón: "La crítica del sistema colonial de la Nueva España, en *El Periquillo Sarniento*" en *Cuadernos Americanos*, año XIV, no. 1, 1955 (enero-febrero), pp. 167 a 179).

según anota Jefferson Rea Spell.⁵ El cuarto volumen fue prohibido a causa de la defensa de los negros y el ataque a la esclavitud que contenía. Cuando en 1830, muerto ya su autor, apareció *El Periquillo* en una edición completa, se incluyó un "Manuscrito que el autor dejó inédito por los motivos que expresa en la siguiente",

Copia de los documentos que manifiestan la arbitrariedad del Gobierno español en esta América, relativos a este cuarto tomo, por lo que se entorpeció su oportuna publicación en aquel tiempo, y no ha podido ver la luz sino hasta el presente año. Paran en mi poder los documentos originales.⁶

Seguramente estos documentos los copió su autor para la proyectada edición que debió de aparecer completa en 1825, cuando era Presidente Guadalupe Victoria. En uno de esos documentos, el censor, Felipe Martínez, comunicaba lo siguiente el 19 de octubre de 1816:

He visto y reconocido el cuarto tomo del *Periquillo Sarniento*: todo lo rayado al margen en el capítulo primero en que habla sobre los negros, me parece sobre muy repetido, inoportuno, perjudicial en las circunstancias, e impolítico por dirigirse contra un comercio permitido por el rey; igualmente las palabras rayadas al margen y subrayadas en el capítulo tercero, deberán suprimirse; por lo demás no hallo cosa que se oponga a las regalías de S. M., y V. E., si fuera servido, podrá conceder su superior licencia para que se imprima.

La primera novela hispanoamericana es, de tal manera, también la primera en la que se expone la explotación de los esclavos negros y se protesta enérgicamente contra el cruel y sangriento sistema esclavista que se mantenía en las colonias españolas. Además, el *Periquillo* se publicaba en una etapa decisiva para el imperio español en América y cuando el régimen de la esclavitud sufría ataques en la metrópoli, como ocurría por igual en otras naciones.

II

LA población negra de México ha sido siempre superior a lo que comúnmente se piensa. Los primeros pobladores negros llegaron a

⁵ Jefferson Rea Spell: "The genesis of the first mexican novel" en *Bridging the gap*, México, 1971, p. 145.

⁶ Citamos por la edición de *El Periquillo Sarniento*, Barcelona, Editorial Sopena, s/f. p. 155. (Todas las citas de la novela la hacemos por esta edición).

México con Hernán Cortés. Uno de ellos, llamado Juan Garrido, fue, según propia declaración, el primero que sembró trigo en México. También Pánfilo de Narváez trasladó negros a México. Primero fueron llevados de Cuba; después, directamente de España; por último, importados desde África. También estos esclavos promovieron motines y alzamientos. Según un historiador, los conquistadores españoles temían más los levantamientos de los esclavos negros que los de los indígenas. "En 1537 ocurrió en la ciudad de México la primera matanza de esclavos provocada por la pusilanimidad de los pobladores que, asustados por la actitud rebelde y la cuantía de los africanos, descuartizaron a unas cuantas docenas que supusieron pensaban alzarse con la tierra".⁷ Durante los siglos XVII y XVIII, se introdujeron regularmente esclavos africanos en México.

Alejandro de Humboldt, en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* disminuye ostensiblemente la proporción de la población negra y mulata que observó durante su estancia en México en 1803. Dice en su obra:

Entre todas las colonias de los europeos bajo la zona tórrida, el reino de la Nueva España es en donde hay menos negros; y casi puede decirse que no hay negros esclavos. Se cruza toda la ciudad de Méjico sin encontrar una cara negra, y el servicio de las casas no se hace por esclavos. En esta parte, Méjico presenta un singular contraste con La Habana, Lima y Caracas. Según noticias, exactas, tomadas por personas de las que trabajaron en el censo de 1793, apenas parece que hay seis mil negros en toda la Nueva España, y cuando más nueve o diez mil esclavos, cuya mayor parte se halla en los puertos de Acapulco y Veracruz, o en las tierras calientes. El número de esclavos es cuatro veces mayor en la capitania general de Caracas, la cual no tiene la sexta parte de habitantes de Méjico... En Méjico, por el contrario, el aumento de la prosperidad colonial no depende por ningún título del aumento de introducción de esclavos.⁸

En su fundamental obra, *La población negra de México* (1946), Gonzalo Aguirre Beltrán demuestra cómo las poblaciones negra y mulata no se encontraban, como hasta hoy todavía se piensa, localizadas en las regiones costaneras del país:

⁷ Gonzalo Aguirre Beltrán: *La población negra de México*, México, Frente Cultural, 1946, p. 229.

⁸ Alejandro de Humboldt: *Ensayo político del reino de la Nueva España*, París, 1822, tomo I, p. 250.

Corregimientos como los de Pachuca, Tehuacán, Aguascalientes, Celaya, Guanajuato y Querétaro, situados en pleno altiplano dan una alta proporción de mulatos; y los restantes, aunque en número menor, anotan siempre la presencia del elemento negro. Cabe suponer que la población afroestiza se infiltró por toda la extensión del Virreinato debido probablemente a una distribución muy amplia, en el sentido horizontal, de los esclavos negros durante los siglos xvi y xvii. Es conveniente hacer notar, sin embargo, que mientras en el altiplano la población indígena y predominantemente indígena —mestizos—, junto con la población europea y predominantemente blanca —españoles americanos—, representó siempre la mayoría; en las costas y vertientes, el grupo dominante lo era el mulato y el negro, según puede verse recorriendo los datos censales que arrojaron los padrones de Cuautla, Colima, Acapulco, Tamiahua, Iqualapa, Tlapa, Cietla e Izúcar.⁹

Analizando los datos de ese censo de 1793, Aguirre Beltrán manifiesta: "se observa la tendencia del Barón de Humboldt a elevar el número proporcional de las poblaciones europea y criolla, a costa de la indígena". En el cuadro XXII, en el que resume todas sus investigaciones sobre la población negra en México durante la etapa colonial, Aguirre Beltrán llega a la conclusión que en 1810, dentro de una población de 6.122,354 habitantes, había 10,000 africanos y 624,461 afroestizos.¹⁰ Por su parte, Humboldt, en nuevas conclusiones que formulaba entre los años de 1811 y 1825, revelaba la participación de negros, mulatos y mestizos en la lucha por la independencia de México:

La raza bronceada ha permanecido envuelta en su timidez y desconfianza y en su impasibilidad misteriosa, sin tomar parte en los movimientos sociales, que, aun a pesar suyo, tendrán que serle benéficos algún día, mientras los hombres de color —negros, mulatos y mestizos libres— han abrazado con calor la causa nacional.¹¹

Los estudios sobre la población negra y mulata mexicana no se han detenido. El propio Aguirre Beltrán estudió posteriormente una comunidad negra, derivada de esclavos cimarrones, la de Cuijila, en el estado de Oaxaca, en el litoral del Pacífico. Roger Bastide al revisar esa monografía afirma:

⁹ Gonzalo Aguirre Beltrán: *idem*..., p. 230.

¹⁰ *Idem*..., p. 237.

¹¹ Citado por Vito Alessio Robles: *Alejandro de Humboldt*, La Habana, 1969, p. 97.

Aunque la población de esta aldea no esté totalmente constituida por negros (también hay zambos y tres o cuatro familias de blancos que tienen el poder económico) se han conservado en él varios rasgos africanos por ejemplo, en las formas de transporte (existe la costumbre de transportar a los niños sobre la espalda y los bultos sobre la cabeza); en la forma de las viviendas (construyen casas redondas, mientras que los indios de los alrededores viven en casas rectangulares). La unidad social es la familia extendida patrilocal, que vive en un conjunto de casas agrupadas dentro de un mismo recinto llamado "el compuesto" (...) Beltrán ha insistido en el carácter agresivo de esta civilización, carácter que se explica por la tradición que le viene de su origen cimarrón.¹²

Los movimientos libertadores iniciados con el Grito de Dolores por el cura Miguel Hidalgo y Costilla el 16 de septiembre de 1810 y continuados por el cura José María Morelos concluyen con la ejecución de éste último el 22 de diciembre de 1815. La rebelión de los criollos en México —como en otras colonias españolas— parecía liquidada. Tanto Hidalgo como Morelos manejaron grandes masas de criollos e indígenas. También los negros, mulatos y mestizos, como reconocía Humboldt, se incorporaron a la lucha emancipadora ya en esa primera etapa. "Hidalgo y Morelos proclamaron la libertad de los esclavos; abolieron el tributo del peonaje, los castigos corporales a los indios y todas las formas de discriminación racial" resume William Z. Foster.¹³ La revolución de la independencia mexicana rompía radicalmente con el régimen esclavista. Tal era la situación en México cuando Fernández de Lizardi se lanzó a escribir y a intentar la publicación de ese cuarto volumen de *El Periquillo* en 1816.

En las Cortes de Cádiz de 1811, a las cuales enviaron diputados las distintas colonias del imperio, la cuestión de la esclavitud fue motivo de encendidas polémicas. Cuando los diputados discutían los proyectos de la futura constitución que debía regir la monarquía española, el delegado mexicano, Manuel Guridi y Alcocer (1763-1828) presentó el 26 de marzo de 1811 sus ocho proposiciones destinadas a abolir la esclavitud y el comercio de esclavos. Pocos días después, el diputado español Agustín Argüelles (1776-1844) presentaba un proyecto en que se dictaba la abolición de las torturas y la supresión del tráfico de esclavos. El diputado por La

¹² Roger Bastide: *Las Américas Negras*, Madrid, Alianza Editorial, 1969, p. 64.

¹³ William Z. Foster: *Esbozo de una historia política de las Américas*, La Habana, 1963, tomo II, p. 175.

Habana, Andrés de Jáuregui (?-1838) "convino en la justicia de abolir el tráfico en tiempo oportuno; mas pidió que el asunto se discutiese sin precipitarse en sesión secreta para impedir las consecuencias que pudieran resultar en algunos países de Ultramar".²⁴ La reacción de los hacendados y fabricantes de azúcar en Cuba fue violenta. El Capitán General de la Isla, Marqués de Someruelos, envió una comunicación a las Cortes. El Ayuntamiento, la Sociedad Patriótica de Amigos del País y el Consulado de La Habana protestaron enérgicamente a través de una representación suscrita por Francisco Arango y Parreño (1765-1837), máximo representante de la "sacarocracia" cubana, la clase patricia que dominaba la producción azucarera.

No podían ver con buenos ojos las autoridades coloniales en México que en una obra literaria se expusiese tan descarnadamente la explotación de los esclavos y los derechos de los negros a una vida mejor. El nuevo virrey español, que asumió el cargo el 16 de septiembre de 1816, Juan Ruiz de Apodaca, seguramente refrendó la comunicación de la censura sobre *El Periquillo Sarniento* atendiendo a lo riesgoso que era plantear, en aquellos momentos en que parecía aplastada la rebelión de los mexicanos, un asunto tan candente como era la supresión de la esclavitud y el ataque recio contra un comercio que la monarquía española consideraba absolutamente legítimo. Lizardi golpeaba férreamente uno de los pilares del régimen social que mantenía España en Ultramar, proclamaba la incongruencia de que en un reino titulado "cristiano" se mantuviera el sistema esclavista y manifestaba que los negros tenían derecho a una vida que no coartara sus capacidades innatas.

III

YA en la primera parte de esta novela tan explosiva y candente, Fernández de Lizardi defendía a los indios y a los negros, es decir, a los que se encontraban en los estratos más explotados de la sociedad colonial. Cuando Periquillo se encuentra en la cárcel conoce allí a un personaje al que llama Aguilita o Aguilucho:

Pero con quien más intimé fue con un mulatillo gordo, aplastado, chato, cabezón, encuerado y demasíadamente vivo y atrevido, que le llamaban la Aguilita, y yo jamás le supe otro nombre, que verdadera-

²⁴ José Antonio Saco: *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo*, La Habana, 1938, tomo III.

mente le convenía así por la rapidez de su genio, como por lo afilado de su garra.

Periquillo se extraña por la claridad de sus razonamientos que no considera cualidad muy común entre los de aquella procedencia étnica, y el hábil Aguilita le replica:

Aunque no es esa regla tan general como la supones —me contestó— sin embargo, es menester conceder que es así, por la mayor parte; mas esa dureza e idiotismo que adviertes en los indios, mulatos y demás castas, no es por defecto de su entendimiento, sino por su ninguna cultura y educación. Ya habrás visto que muchos de esos mismos que no saben hablar, hacen mil curiosidades con las manos, como son cajitas, escribanías, monitos, matraquitas, y tanto cachivache que atrae la afición de los muchachos y aún de los que no lo son.

Esto prueba bien que tienen más talento del que tú les concedes, porque si no, siendo escultores, carpinteros, carroceros, etc., y teniendo conocimiento en las reglas de las artes que te he nombrado, hacen una figura de hombre o de un animal, una mesa, un ropero, un cochecito... si hubieran aprendido esos oficios claro es que harían obras perfectas en su línea.

Pues de la misma manera debes considerar que si los dedicaran a los estudios y su trato ordinario fuera con gente civilizada, sabrían muchos de ellos tanto como el que más, y serían capaces de lucir entre los doctos, no obstante la opacidad de su color. (Primera parte, capítulo XXII).

De esa manera, el mulato replica a los argumentos racistas, a los prejuicios que tenía Periquillo. También el compañero de prisión hacía la defensa de esa artesanía popular que tan valiosa calidad alcanza en su país. Pero no concluye la defensa de los negros y mestizos en este pasaje. Allí se menciona también a un famoso "negrito poeta", célebre por su agudeza y rapidez de improvisación. Más adelante, durante la estancia de Periquillo en Tula —uno de los pasajes de la novela en que se producen más críticas y censuras al régimen— mantiene éste una polémica con el cura del lugar sobre el origen de la poesía. El cura habla de los poetas improvisadores y menciona al "negrito poeta" citado anteriormente. De aquel legendario personaje, recuerda el señor cura algunas muestras de su inventiva, y concluye:

Hemos de advertir que este pobre negro era un vulgarísimo, sin gota de estudios ni erudición. He oído asegurar que ni leer sabía. Conque,

si en medio de las tinieblas de tanta ignorancia prorrumpía en semejantes y prontas agudezas en verso, ¿qué hubiera hecho si hubiera logrado la instrucción de los sabios, por ejemplo, la del señor doctor, que está presente? (Segunda parte, capítulo II).

De este "negrito poeta" nos da noticias Teodoro Torres en su obra *El humorismo y la sátira en México*, según datos que afirma haber tomado del libro *El Negrito poeta mexicano*, arreglado por el doctor don Nicolás León, que no hemos podido consultar. El negrito poeta se llamaba José Vasconcelos:

nació en Almolonga (Estado de Puebla) en la centuria XVIII, y quizás en sus principios, pues en el gobierno de don Juan de Acuña y Casa-fuerte, 1722 a 1734, ya vivía.¹⁵

¿Debió nacer antes el negrito poeta? Porque Lizardi cuenta en su novela que en ocasión de que a éste le dieron un pie forzado "los cabellos penden de..." de inmediato improvisó unos versos que fueron muy elogiados, y añade:

Esto fue muy público en México. Se le dio el mismo pie para que lo trovara la madre Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa jerónima, célebre ingenio y poetisa famosa en su tiempo, que mereció el epíteto de la Décima Musa de Apolo, pero la dicha religiosa no pudo trovarlo y se disculpó muy bien en unas redondillas, y elogió la facilidad de nuestro poeta.

Sin embargo, Alfonso Méndez Plancarte, al anotar la pieza 144 de las Poesías Líricas de la famosa monja: "Se excusa de una Glosa, mostrando con gracia su imposibilidad", cuya primera estrofa dice:

Señora: aquel primer pie
es nota de posesivo;
y es inglosable, porqué
al caso de genitivo
nunca se pospone el *de*...

afirma lo siguiente; refutando los datos que ofreció Lizardi:

Sólo que *el Negrito* (¿José Vasconcelos?) floreció entre 1734 y 1789 (pues alcanzó, en los virreynatos, desde el Marqués de Casa-Fuerte,

¹⁵ Teodoro Torres: *El humorismo y la sátira en México*, México, 1943, p. 151.

hasta el 2º Conde de Revilla-Gigedo, o sea el "Horcasitas", sucesor de "Gálvez". Sor Juana, pues, había ya muerto mucho antes; amén de que ella no "elogió" aquí a nadie... Y a tal "error o confusión" (ya advertido por Abreu B. y B. 156-7)), añadamos otro: que el "pie" o verso "inglosable" para Sor J. no pudo ser ese (los cabellos penden de) porque este "de" no es "genitivo", sino ablativo.¹⁶

Otros datos incluye Teodoro Torres sobre aquel hábil improvisador:

Sus padres eran negros del Congo traídos a México para servir en los trabajos domésticos o rurales de algún rico de la entonces Nueva España. Dada su condición de raza y origen y las circunstancias sociales de su época, fácilmente se puede juzgar cuáles hayan sido las ocupaciones de los primeros años de su vida. No hay dato alguno para conjeturar ni aun siquiera si llegó a aprender, ni cómo pudo emanciparse de la esclavitud a que por su nacimiento estaba condenado.¹⁷

Con toda seguridad, Lizardi se dejó llevar por la leyenda popular en torno al "negrito poeta". Pero es de subrayarse en este pasaje, cómo el narrador pone en boca de su personaje el cura la defensa de aquellos hombres —fueran artesanos o versificadores— que sin ninguna instrucción ni conocimiento alcanzaban tan excelentes resultados. Lizardi, en artículos y folletos, defendió la necesidad de la educación para todo el pueblo mexicano, "confianza idealista" —como afirma Noël Salomón, pero que en J. J. Fernández de Lizardi: "iba cargada de un contenido progresista y se avocaba a la liquidación del dominio colonial y feudal sin olvidar la 'promoción humana' del pueblo".¹⁸

El famoso capítulo que ocasionó la prohibición del cuarto volumen del *Periquillo* fue aquel en que "Refiere Periquillo su buena conducta en Manila, el duelo entre un inglés y un negro, y una discusióncilla no despreciable", que en la edición que manejamos corresponde a la Segunda Parte, capítulo XII. Este viene a ser un episodio independiente, sin vinculación alguna con la vida y las desventuras del protagonista de la novela y se podría suprimir sin que sufriera la trama principal. Pero es de aquellos episodios que Lizardi utiliza —como en otras ocasiones— para defender y divulgar sus ideas, en este caso la denuncia de la esclavitud y el derecho de los negros a la libertad y a la educación.

¹⁶ Sor Juana Inés de la Cruz: *Obras Completas, Lírica Personal*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, tomo I, p. 517.

¹⁷ Teodoro Torres: *idem...*, p. 151.

¹⁸ Noël Salomón: *idem...*, p. 176.

El incidente a que se refiere el relato no puede ser aparentemente más banal. En un lugar de Manila un comerciante rico, "pero negro", por caminar en forma muy precipitada tropieza con un oficial inglés y como consecuencia éste lo reta a duelo. El noble comportamiento del comerciante negro en el acto del duelo permite que tanto los duelistas —ya reconciliados— como los espectadores, entre los cuales estaba Periquillo, participen en una reunión en la que el oficial inglés, asombrado de la conducta de su contendiente, le da oportunidad de ofrecer sus comentarios sobre las razas y la esclavitud. El negro expone:

Sepa usted que el pensar que un negro es menos que un blanco generalmente es una preocupación opuesta a los principios de la razón, a la humanidad y a la virtud moral. Prescindo ahora de si está admitida por algunas religiones particulares, o si la sostiene el comercio, la ambición, la vanidad o el despotismo.

Se refiere al hecho de que algunas doctrinas expuestas en apoyo de su opinión no han sido llevadas a la práctica. Relata cómo eran los esclavos maltratados en la navegación de Africa a América; cómo en ocasiones los amos ponían a sus esclavos a tributar un tanto en proporción a lo pagado por ellos; que a las esclavas las obligaban a vender golosinas y si no obtenían ventas suficientes necesitaban prostituirse

Y si los negros no lograban fletes suficientes ¿qué sufrían? Azotes. Y las negras, ¿qué hacían cuando no podían vender sus golosinas? Prostituirse. ¡Cuevas de La Habana! ¡Paseos de Guanabacoa! hablad por mí.

Lizardi pone en boca del comerciante negro un fragmento de Buffon, tremenda condenación del sistema esclavista, tomada, según cita Jefferson Rea Spell, de la *Histoire naturelle de l'homme* (1749). Dicha obra fue traducida por primera vez al español por José Clavijo y Fajardo *Historia natural* (Madrid, 1781, en 21 volúmenes), aunque Spell señala que solamente pudo ver la segunda edición (Madrid, 1791-1805). Quizás fue una de ellas la que manejó Fernández de Lizardi:

La humanidad, dice el célebre Buffon, grita contra estos odiosos tratamientos que ha introducido la codicia y que acaso renovarían todos los días si nuestras leyes, poniendo freno a la brutalidad de los amos, no hubiera cuidado de hacer algo menor la miseria de sus esclavos;

se les hace trabajar mucho, y se les da de comer poco, aun de los alimentos más ordinarios, dando por motivo que los negros toleran fácilmente el hambre, que con la porción que necesita un europeo para una comida tienen ellos bastante para tres días, y que por poco que coman y duerman, están siempre igualmente robustos y con iguales fuerzas para el trabajo. ¿Pero cómo unos hombres que tengan algún resto de humanidad pueden adoptar tan crueles máximas, erigirlas en preocupaciones y pretender justificar con ellas los horribles excesos a que la sed del oro los conduce? Dejémonos de tan bárbaros hombres...

El comerciante negro increpa a Periquillo y le recuerda que los gobiernos españoles fueron de los más opuestos al comercio de esclavos: "Usted —me dijo el negro— usted como español sabrá muy bien las restricciones que sus Reyes han puesto a este tráfico, y sabrá las ordenanzas que sobre el tratamiento de esclavos mandó observar Carlos III". Alguna punta de ironía debió poner aquí el autor cuando sabía seguramente cómo en España se oponían a la eliminación de tal comercio y aún más a la supresión de la esclavitud.

Contra el fariseísmo de una religión que proclama el amor a los semejantes y permitía la esclavitud está dirigida en buena parte la perorata del comerciante negro: "Lo que me admira y me escandaliza es ver estos comercios tolerados y estos malos tratamientos consentidos en aquellas naciones donde religión de la paz, y en aquellas en que se recomienda el amor del semejante como el propio del individuo. Yo deseo, señores, que me descifréis este enigma". Y quiere saber cómo se concierta todo esto, por si algún día "se me antojara ser cristiano y comprar negros como si fueran caballos", pero concluye: "jamás me aficionaré a tal religión".

En estas páginas encontrará el lector los fundamentos esenciales de la antropología lizardiana. Seguidor de Rousseau, directa o indirectamente, Lizardi mezclaba creencias cristianas a las doctrinas del ginebrino. Para él: "el fondo del hombre está sembrado por igual de las semillas del vicio y de la virtud", pero fructificará uno u otra según "su inclinación o su educación". Por eso confía tanto en la educación como medio para mejorar a los hombres. Como resumen de toda su exposición, el negociante negro asevera:

que despreciar a los negros por su color y por la diferencia de su religión y costumbres, es un error; el maltratarlos por ello, crueldad, y el persuadirse a que no son capaces de tener almas grandes que no sepan cultivar las virtudes morales, es una preocupación demasiado crasa (...) pues entre vosotros han florecido negros sabios, negros

valientes, justos, desinteresados, sensibles, agradecidos, y aun héroes admirables.

Como consecuencia:

no puede ignorar que no hay derecho divino ni humano que califique de justo el comerciar con la sangre de los hombres.

La denuncia de las torturas y maltratos a los esclavos y la protesta contra el bárbaro comercio esclavista están plenamente expuestas en estas páginas de *El Periquillo Sarmiento*. En ellas muestra su autor su filiación iluminista, su proyección revolucionaria. No era posible que persistiera tan condenable institución. La primera novela antiesclavista en América es *El Periquillo*. El primer alegato norteamericano contra la esclavitud, la obra de Lydia María Child, es de 1833; la primera novela cubana antiesclavista, *Francisco*, de Anselmo Suárez y Romero, fue escrita en 1838. La novela de Lizardi las precedía en su notable denuncia del vergonzoso y sangriento sistema esclavista.

No sólo en las páginas de su novela principal, dejó estampado Lizardi su pensamiento antiesclavista, su antirracismo. Todavía volverá a clamar abiertamente por la abolición en sus *Cincuenta preguntas* en 1821.¹⁹ En una pieza teatral, *El Negro Sensible*, (1825) segunda parte de la obra de un tal Comella, Lizardi vuelve a levantar su voz contra el desprecio a los negros. Escrita en romance heroico, uno de los personajes, Doña Martina, expone las ideas del autor:

¿Quién le ha dado
al blanco sobre el negro este dominio
que se tiene abrogado injustamente
sólo por un abuso permitido?
¿No son los negros hombres como todos?
¿No nacieron dotados de albedrío?
El cielo que a los blancos hizo libres
¿sólo para los negros fue mezquino?
¿Pues por qué se les trata con tal odio?
.....
Es mayor crimen, sí, no me desdigo,
quitar la libertad a los humanos
sin más razón que el interés maldito,
que quitarles la vida.²⁰

¹⁹ Jefferson Rea Spell: *idem.*, p. 253.

²⁰ *Idem.*, p. 222.

Sobre las posibilidades de los negros, dice:

Las almas de los negros son capaces
de poseer las virtudes y los vicios
en grado superior como los blancos,
por más que la codicia y el capricho
del europeo los juzgue semibrutos.

Y opina sobre la igualdad social:

Aprende desde tierno estas lecciones
y nunca las olvides, hijo mío.
En el más infeliz y desdichado,
en el más andrajoso y abatido
mira a tu semejante y a tu hermano
a quien debes amar como a ti mismo.

"Si Hidalgo por sólo haber abolido la esclavitud durante la gloriosa lucha de la independencia —afirma Luis González Obregón— se hizo acreedor a una estatua, Fernández de Lizardi, condenando con su pluma la esclavitud, merece igualmente, por solo este hecho, un monumento que lo recuerde a la posteridad".²¹ Fue, por lo tanto, el primer escritor mexicano que defendió a los esclavos y el primer narrador hispanoamericano que llevó a su obra la denuncia del horrible sistema y la defensa de unos hombres explotados y vilipendiados.

²¹ Luis González Obregón: *Novelistas Mexicanos* (José Joaquín Fernández de Lizardi, el Pensador Mexicano), México, Editorial Botas, 1938, p. 44.

CLAVES DEL 98 (un acercamiento a su significado)

Por José LUIS ABELLON

Modernismo y 98

EN 1968 publiqué una antología sobre la generación del 98¹, en cuya introducción contraponía ésta al movimiento modernista, de acuerdo con algunos criterios que hasta hace poco parecían firmemente establecidos por la crítica.² Hoy parece que se va imponiendo un concepto de modernismo que invalidaría la contraposición rotunda entre ambos movimientos. Aunque, con antecedentes remotos y poco conocidos, este concepto sería el que formuló Federico de Onís con estas palabras: "El modernismo es la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu que inicia hacia 1885 la disolución del siglo XIX y que se había de manifestar en el arte, la ciencia, la religión, la política y gradualmente en los demás aspectos de la vida entera, con todos los caracteres, por tanto, de un hondo cambio histórico".³ A pesar de ello, Pedro Salinas en su ensayo *El problema del modernismo en España o un conflicto entre dos espíritus* (1938) sigue manteniendo netamente la distinción entre modernistas y hombres del 98; lo mismo hace Díaz-Plaja en el ensayo citado anteriormente, y en el cual lleva posiblemente la antítesis a su punto extremo. Posteriormente, sin embargo, numerosos críticos se han manifestado más acordes con la tesis de Onís: Luis Cernuda, Salvador Rueda, los hermanos Henríquez Ureña, Enrique Díez-Canedo, Juan Ramón Jiménez, y otros muchos.

Ha sido Ricardo Gullón, al estudiar precisamente la obra de éste último, quien más ha insistido en el modernismo de los noventayochistas. Y para ello recoge unas palabras de Juan Ramón con las que identifica su pensamiento: "El modernismo no fue solamente una tendencia literaria: el modernismo fue una tendencia

¹ *Visión de España en la generación del 98*, Ed. Magisterio Español, Madrid, 1968.

² Quizá el libro clásico de esa contraposición ha sido el de Guillermo Díaz-Plaja, *Modernismo frente a 98*, Espasa Calpe, Madrid, 1951.

³ F. de Onís, *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (1882-1932), Madrid, 1934.

general. Alcanzó a todo. Porque lo que se llama modernismo no es cosa de escuela ni de forma, sino de actitud".⁴ Un poco antes había escrito Gullón rebatiendo la contraposición de Díaz-Plaja entre modernismo y noventayochismo, unas frases muy parecidas: "Es descuartado enfrentar fenómenos heterogéneos, y debemos aceptar, en todo caso, el segundo como uno de los elementos del primero. El modernismo da tono a la época; no es un dogmatismo, no una ortodoxia, no un cuerpo de doctrina ni una escuela. Sus límites son amplios, fluidos, y dentro de ellos caben personalidades muy variadas: El modernismo es, sobre todo, una actitud".⁵

Aunque podemos aceptar los criterios anteriores, y sobre todo el de considerar el 98 englobado en un movimiento más general y amplio como el modernismo, debemos realizar una serie de precisiones que aclaren el significado de aquél. No es que queramos hacer ningún dogma de nuestros criterios, pero creemos que el fin de la crítica literaria es clasificar, delimitar, aclarar, más que confundir lo heterogéneo en una etiqueta común. Si observamos detenidamente las opiniones anteriores veremos que casi todas ellas vienen de poetas o de críticos de poesía, con lo que evidentemente se simplifica una época muy compleja de nuestras letras. Desde el punto de vista de la historia de las ideas, es evidente que la generación del 98 ofrece una serie de notas características y específicas que le dan una configuración y una personalidad insoslayable. Y así, junto a un 98, que es una reacción política y social frente al Desastre, se nos aparece un modernismo, donde los rasgos más sobresalientes son un cosmopolitismo y un esteticismo consciente, que busca ante todo la belleza por sí misma. Así lo viene a reconocer el mismo Juan Ramón al final del párrafo anteriormente transcrito cuando exclama: "Eso es el modernismo: un gran movimiento de entusiasmo y libertad hacia la belleza".⁶

En este punto venimos a coincidir con la opinión de Gonzalo Sobejano, para quien tanto modernismo como "98" confluyen dentro de la misma generación cronológica de 1898. De aquí que, al menos en lo negativo, haya cierta semejanza entre ambos movimientos; hay un común rechazo del positivismo, la novela naturalista, la poesía tradicional y el drama neorromántico, así como un desprecio del parlamentarismo en política y un compartido afán de denuncia de los males patrios. En lo que se refiere a sus afirmaciones y a sus actitudes positivas las divergencias son palpables. Así, ve el agudo crítico en los autores del "98" gente fundamentalmente

⁴ Ricardo Gullón, *Direcciones del modernismo*, Madrid, 1971; p. 30.

⁵ *Ibidem*, pp. 18-19.

⁶ *Ibidem*, p. 30.

preocupada por temas morales y filosóficos; en este proyecto emplean sobre todo la novela y el ensayo. En cambio, los modernistas, a través del verso o la prosa poética, se preocupan por temas singularmente artísticos y en los que la preocupación por lo bello y sus formas es el norte que guía su inspiración. "A los primeros —dice— les importa primeramente la regeneración del hombre: del europeo, del español sobre todo. A los segundos les mueve, antes que un impulso de veracidad radical y de palingenesia, la pasión de salvar toda forma pretérita de belleza e incorporarla al arte de hoy, innovando en él, renovándolo".⁷ Y más adelante señala que, si alguna identidad hay entre modernistas y "98", no es más que la reivindicación que todos ellos hacen del abstracto principio de la anarquía, es decir, de una total libertad creadora para el artista.

Por lo demás, no es que no haya esteticismo en la generación del 98 —como luego veremos—, pero lo que en ellos predomina no es la belleza en cuanto tal sino como medio de transformación de una realidad que se les hacía inaguantable, entroncando en esto con un movimiento al que los críticos literarios no han prestado atención hasta ahora: el regeneracionismo. En este sentido, el modernismo, cuya filiación con el krausismo y el institucionismo Ricardo Gullón explicita claramente, dejaría solo en una tierra de nadie al movimiento regeneracionista. A menos que éste también entrase —a duras penas, desde luego— dentro del modernismo, con lo que habríamos hecho de éste un cajón de sastre, muy poco útil para hacer meramente inteligible nuestro inmediato pasado.

Una conclusión se impone ya a la vista de lo anterior: la necesidad de introducir un poco de claridad sobre lo que sea y lo que significa esa supuesta generación del 98. Esa será nuestra tarea en lo que resta de este ensayo.

Generación y espíritu del 98

SI el modernismo es un fenómeno general a los países hispánicos, mejor dicho, si el modernismo es el nombre que en estos países toma la crisis universal del espíritu iniciada hacia 1885, es evidente que esa crisis adquiere en España unas características especiales debido, sobre todo, a la gravedad de los acontecimientos ocurridos en 1898. El 10 de diciembre de 1898, fecha de la firma del Tratado de París con Estados Unidos, y mediante el cual España pierde definitivamente sus últimas colonias (Cuba, Puerto Rico, Filipinas), viene a representar el final imperial de un ciclo histórico que se

⁷ Gonzalo Sobejano, *Nietzsche en España*, Madrid, 1967; pp. 32-33.

inició el 12 de octubre de 1492, con el primer descubrimiento colombiano.

No vale desdeñar las fechas. Estas acaban por imponerse siempre, aun a costa de nuestros prejuicios e interés. Así lo comprendió ese puñado de españoles al que Gabriel Maura llamó, por primera vez "generación del desastre",⁸ de donde unos años después lo tomaría Azorín que acuñó definitivamente el nombre de "generación del 98".⁹ A pesar de las diferencias individuales, un puñado de españoles vio en aquella fecha la culminación de una decadencia histórica que se prolongaba desde hacía tres siglos y ante la que se propuso un examen de conciencia nacional. La reacción literaria ante la evidencia de hallarse en un momento histórico decisivo en nuestros fastos, es lo que provocó toda esa literatura sobre "el problema de España", que —a pesar de venir de muy atrás— alcanza ahora su cima más alta. La preocupación por España y su esencia, las causas de sus males, las posibles soluciones, la crítica al tipo psicológico del español, el pasado y el destino histórico, etc., llenan las páginas de esos escritores, como puede comprobar cualquiera que eche una ojeada a la antología sobre el tema que cité al comienzo de estas notas.

En realidad, gran parte de la enemiga que ha suscitado el grupo noventayochista, viene de la ambigüedad del concepto mismo de "generación". A pesar de los esfuerzos realizados por Pinder,¹⁰ Peterson¹¹ y, entre nosotros, Ortega y Gasset,¹² que ha elaborado con gran detalle el concepto de generación, la verdad es que, llegado el momento de ponerlo en práctica, se nos escapa de entre las manos como instrumento poco riguroso. De aquí que, cuando con tal falsilla, pretendemos elaborar rigurosamente la nómina de los escritores pertenecientes al grupo, las oscilaciones dan lugar a listas de nombres que varían entre tres y veinte miembros.

Esta labilidad del concepto de generación es lo que le llevó a Pedro Salinas en su ensayo *El concepto de generación literaria aplicado a la del 98*,¹³ a aceptar la definición de Julius Petersen cuando señala que la generación literaria "no puede pasar ni por una medida regular de tiempo... ni tampoco por una igualdad fijada por el nacimiento, sino como una... comunidad de destino que ex-

⁸ *Faro*, 23 febrero 1908.

⁹ *Clásicos y modernos*, Madrid, 1913.

¹⁰ W. Pinder, *Das Problem der Generation in der Kunstgeschichte Europas*, Leipzig, 1926.

¹¹ "Las generaciones literarias", en *Filosofía de la Ciencia Literaria*, México, 1946.

¹² *En torno a Galileo*, O. C., pp. 13-165.

¹³ En *Literatura española. Siglo XX*, México, 1941.

plica una homogeneidad de experiencia y propósitos". De hecho, este concepto de generación es una especie de "comodín crítico" del que el mismo Petersen dice que es "un sustitutivo diferenciado del concepto sumario y apenas aprehensible de *espíritu de la época*". Y así viene a aceptarlo Salinas cuando afirma que "lo que la generación tiene de común es el problema de su tiempo, la demanda y el quehacer de su tiempo". En cierto modo, pues, el concepto de "generación del 98" no es más que una etiqueta cómoda que se ha impuesto para aludir al espíritu de los hombres cuya obra se inicia como reacción al llamado "desastre". Llamémoslo de una forma u otra, lo que parece evidente es que, con abstracción de sus diferencias individuales, hay un espíritu común a todos estos hombres.

Ahora bien, este espíritu común, independientemente de que lo englobemos dentro del modernismo o no, ostenta unos caracteres peculiares que lo alejan del regeneracionismo, por un lado, y de aquella tendencia modernista que ve en la belleza el ideal supremo, por otro. El 98 hereda del regeneracionismo la preocupación ideológica por la regeneración nacional y del modernismo el tratamiento estetizante de dicha preocupación. Si los regeneracionistas llenan sus libros de estadísticas, datos sociológicos y análisis políticos, como método de acercamiento a los problemas nacionales, la generación del 98 busca una aproximación a los mismos por vía estetizante y literaria. No podemos confundirlos, sin embargo, con los modernistas puros que se proponen hacer una revolución formal de la técnica literaria, sin apenas preocupaciones ideológicas. La tónica del noventayochismo, por el contrario, es la temática filosófica, política, histórica y social, como en los regeneracionistas, si bien el tratamiento de esa temática se da a niveles fundamentalmente estéticos.

La nota común al espíritu del 98 es, pues, un esteticismo cargado de ideología y, por ello, poco científico. Esta ideología gira en torno al problema nacional y sus juicios sobre España y lo español se inspiran en una inicial rebeldía, un inconformismo de base, que busca la palingenesis de la patria mediante un conocimiento de su realidad y de sus problemas. Pero, este conocimiento por el que se afanan, lo buscan mediante viajes por las tierras, los pueblos, las ciudades, los viejos monumentos, en un constante recorrer los caminos de España; lo buscan también mediante la lectura literaria e histórica de nuestros clásicos y la continua reviviscencia del pasado de nuestro pueblo, a través de una sensibilidad acerada para nuestros males, aguda ante los aspectos más desoladores de la realidad nacional. Su conocimiento no proviene nunca

de los métodos científicos de investigación sociológica, sino de la observación subjetiva, lo que les llevará, como veremos, al lirismo y la ensoñación.

Esta caracterización del 98 es la que me ha llevado a discrepar anteriormente de la opinión de Ricardo Gullón, crítico que me merece la más alta estima. Sin embargo, en un ensayo reciente, Gullón ha escrito las siguientes palabras: "La invención de la generación del 98 y la aplicación a la crítica literaria de este concepto, útil para estudios históricos, sociológicos y políticos, me parece el suceso más perturbador y regresivo de cuantos afligieron a nuestra crítica en el presente siglo".¹⁴ La salvedad que hace este autor respecto a los estudios históricos, sociológicos y políticos, creo que me reconcilia en parte con su punto de vista. Yo repetiría aquí lo que dije anteriormente: la diferenciación clara de una generación del 98 —o de un espíritu del 98, si así lo preferimos— es esencial para un estudio de las ideas en nuestro país. Y ello porque la historia de las ideas ha de ser predominantemente temática, frente al carácter más formal de la historia y la crítica literaria, en lo que no tenemos ningún reparo en aceptar los puntos de Gullón en el ensayo antes citado, si bien lo del "suceso más perturbador y regresivo" sigue pareciéndonos una expresión exagerada.

La nómina esencial y un noventa y ocho menor

Como dijimos antes, la ambigüedad del término generación hace muy difícil delimitar la nómina exacta de miembros que pertenecen a la del 98. Desde el punto de vista de la "generación histórica", y aceptando el criterio de Ortega, Julián Marías tomó como año clave el de 1871.¹⁵ De acuerdo con esto pertenecerían a la misma los siguientes escritores: Unamuno, Ganivet, Valle-Inclán, Benavente, Arniches, Blasco Ibáñez, Rubén Darío, Gabriel y Galán, Gómez Moreno, Asín Palacios, los hermanos Alvarez Quintero, Baroja, Azorín, Maeztu, los hermanos Machado y Villaespesa. El mismo Ortega no parece estar de acuerdo con esto, cuando señala como fechas centrales las de 1857 y 1872, con lo que incluye a Ganivet y Unamuno en una generación anterior y distinta a la del resto del grupo. En este punto hacemos nuestras las palabras de Dolores Franco: "Sin entrar en el fondo de la cuestión, hay que recoger el término, porque con él nos entendemos todos hoy, y designamos con

¹⁴ *La invención del 98 y otros ensayos*, Madrid, 1969; p. 7.

¹⁵ Julián Marías, *El método histórico de las generaciones*, Madrid, 1949, p. 1.

él la innegable unidad, superior a los extremos de la polémica, de que todos los escritores englobados por la citada denominación reciben aproximadamente a la misma edad la huella del fracaso español del 98, que modula su mundo de inquietudes y anhelos, y que los hombres que, como altas antenas independientes y señeras, recogen las ondas espirituales de la derrota son aquellos que las transmiten en las páginas encendidas de su pluma. Este es un hecho más fuerte que las dificultades —por lo demás inoperantes y al margen de la verdadera cuestión— que se han señalado: no constituir una escuela literaria, diferencias de temperamento, formación aislada, preferencias genéricas y estilísticas distintas”.¹⁶

Las afinidades entre ellos fueron pronto advertidas por los miembros más destacados del grupo, lo que les llevó a colaborar en varias empresas comunes. Asistieron a las mismas tertulias, publicaron en las mismas revistas y organizaron diversos actos de confraternidad en 1901, como la asistencia conjunta y entusiasta al estreno de *Electra*, de Galdós, una excursión a Toledo y la famosa visita a la tumba de Larra, que tan emotivamente nos han recordado Azorín¹⁷ y Baroja.¹⁸ Y es que Larra por su independencia intelectual y por su espíritu iconoclasta viene a ser el ideal del grupo. He aquí algunas de las palabras que Azorín pronunció ante su tumba el 13 de febrero de 1901: “Larra es el más libre, espontáneo y destructor espíritu contemporáneo. Por este ansioso mariposeo intelectual, ilógico como el hombre y como el número ilógico; por este ansioso mariposeo intelectual, simpática protesta contra la rigidez del canon, honrada disciplina del espíritu, es por lo que nosotros lo amamos. Y porque lo amamos, y porque lo consideramos como a uno de nuestros progenitores literarios, venimos hoy, después de sesenta y cuatro años de olvido, a celebrar su memoria”. Sin embargo, no será hasta 1913 cuando Azorín resuma lo que ha sido y lo que ha representado el grupo en aquellos famosos artículos recogidos con el título de “La generación del 98”, y al final de los cuales dice: “la generación de 98 ama los viejos pueblos y el paisaje, intenta resucitar los poetas primitivos (Berceo, Juan Ruiz, Santillana); da aire al fervor por el Greco ya iniciado en Cataluña, y publica, dedicado al pintor cretense, el número uno de un periódico: *Mercurio*; rehabilita a Góngora...; se declara romántica en el banquete ofrecido a Pío Baroja, con motivo de su novela, *Camino de perfección*; siente entusiasmo por Larra, y en su honor realiza una peregrinación al cementerio en que estaba

¹⁶ *Diccionario de literatura española*, Madrid, 1964; p. 334.

¹⁷ Azorín, *La voluntad*, Madrid, 1965; pp. 196-201.

¹⁸ Baroja, *Obras completas*, VIII, p. 922.

enterrado y lee un discurso ante su tumba y en ella deposita ramos de violetas; se esfuerza, en fin, en acercarse a la realidad y en desarticlar el idioma, en agudizarlo, en aportar a él viejas palabras, plásticas palabras, con objeto de aprisionar menuda y fuertemente esa realidad. La generación del 98, en suma... ha tenido todo eso; y la curiosidad mental por lo extranjero y el espectáculo del Desastre —fracaso de toda la política española— han avivado su sensibilidad y han puesto en ella una variante que antes no había en España".¹⁹

Es, pues, claro que lo que más interesa aquí no es la "generación histórica" a que antes nos referíamos sino el grupo generacional que participa de las afinidades señaladas. En este sentido, hablamos de *espíritu del 98*, y en este sentido, y sólo en este sentido, podemos aceptar también el concepto de "generación literaria" de Petersen, que Salinas recogió en el ensayo citado antes. Y así aceptamos la nómina noventayochista de ese escritor, si bien excluimos de la misma a Benavente, que sólo superficialmente tiene puntos de contacto con el 98, e incluimos a Ganivet, al que podemos considerar como un precursor del grupo, ya que la problemática de su temprana obra fue después desarrollada y ampliada por el resto de la generación. En cierto modo, se le ha considerado como un lazo entre la misma y la actitud premonitoria de Larra. Recordemos, por otro lado, que ambos —¡cosa curiosa!— se suicidaron siendo muy jóvenes. Definitivamente, la nómina esencial que andábamos buscando quedaría entonces así: Unamuno (1864), Ganivet (1865), Valle-Inclán (1866), Baroja (1872), Azorín (1873), Maeztu (1874), Machado (1875). Unamuno y Valle-Inclán, que nacieron respectivamente un año antes y un año después de Ganivet, no desarrollaron propiamente sus temas noventayochistas hasta ya bien entrado el siglo, al mismo tiempo que aquellos otros que habían nacido como diez años después, con lo que le cedieron a Ganivet el papel de precursor.

Señalada la nómina esencial en los siete grandes a que nos hemos referido arriba, es evidente que el "espíritu del 98" no está sólo presente en ellos. Con frecuencia y con insistencia se han visto rasgos noventayochistas en escritores como V. Blasco Ibáñez, Jacinto Benavente, Manuel Machado, Gabriel Miró, R. Menéndez Pidal, para no aludir más que a algunos de los primeros nombres de nuestra literatura. Nos queremos referir aquí a hombres que, aun siendo figuras menores, vienen a componer el fondo peculiar e inevitable del 98. Entre ellos parece necesario citar a José María

¹⁹ *Clásicos y modernos*, Madrid, 1959; p. 191.

Salaverría, Ricardo Baroja, Manuel Bueno, M. Ciges Aparicio, Francisco Grandmontagne, Gabriel Alomar, Eduardo Gómez Baquero, F. Navarro Ledesma, Carlos Arniches, Eugenio Noel, Miguel S. Oliver, e incluso como un precursor el curioso Silverio Lanza. No se suele citar entre ellos a Julio Camba o W. Fernández Flórez, y sin embargo un análisis de algunas de sus obras nos obligarían a revisar el juicio que suelen merecer. En un excelente ensayo, José-Carlos Mainer pone de relieve el parentesco entre el protagonista de algunas novelas de Fernández Flórez —*La historia de la paz*, *La procesión de los dioses* y *Volvoreta*— con el Antonio Azorín de *La voluntad* o el Fernando Ossorio de *Camino de perfección*. Al igual que en ellos se observa sucesivamente en el Ernesto de la primera obra citada o en el Carlos Herrera y el Sergio Abelenda de las otras dos, "la crisis de una conciencia pequeño burguesa que, proyectándose en un personaje de común espíritu nietzscheano —el superhombre que, no obstante, fracasa reiteradamente— representa la rebelión del espíritu provinciano agobiado por el rascacuerismo, y ambiciosos de una aristocracia espiritual que intenta hacerse valer sobre una sordidez agudamente sentida y frente a una jerarquía de la estupidez".²⁰

Un estudio detallado de estos autores menores es imprescindible para dar el aire de época que exige una verdadera evocación del espíritu noventayochista. De ellos dice M. Fernández Almagro —uno de los primeros en darse cuenta del papel que como telón de fondo dicha nómina ejerció en su momento— que su influencia "fue decisiva en la España que leía y se daba cuenta de que la renovación de los gustos literarios no era fenómeno extraño, ni mucho menos, a la necesidad de hacer una España nueva mejor que la circundante: por lo menos, distinta".²¹ Entretanto nos llega ese estudio, podríamos completar la visión del momento noventayochista con la contemplación inevitable de los cuadros de Solana, cuyos libros tampoco son desdeñables, así como la pintura de Darío de Regoyos e Ignacio Zuloaga, que unidos a la música de Albéniz y de Falla, nos daría el tono ambiental preciso. Y si a ello añadimos un toque catalán: la lectura del *Himne ibéric* de Joan Maragall y una meditación sobre su obra, el cuadro habrá quedado perfecto para su contemplación.

²⁰ "W. Fernández Flórez, un noventayocho olvidado", en *Papeles de Son Armadans*, julio 1971.

²¹ *Historia política de la España contemporánea*, Alianza Editorial, Madrid, 1969; vol. III, p. 205.

La evolución del 98

HASTA hace pocos años se ha hablado del 98 como de un monolito ideológico. El libro clásico de este enfoque es *La generación del 98*, de D. Lain Entralgo. Nada ha sido más perjudicial para la misma, pues al descubrirse fisuras, contradicciones, ambivalencias políticas, evoluciones sorprendentes, divergencias, se ha acabado por negar hasta la existencia misma de un grupo coherente con tal nombre. En ello han jugado papel importante las autodeclaraciones de los propios miembros del grupo, que al ser interrogados negaban con frecuencia la existencia del mismo o su adscripción a él, sin caer en la cuenta que con ello afirmaban lo que pretendían negar: el carácter individualista e iconoclasta, que ha sido uno de los rasgos preeminentes del noventa y ochismo.

En realidad, la mayoría de los equívocos han surgido de no atender con suficiente cuidado a la evolución cronológica de ellos, deteniéndose en alguna etapa incongruente de la misma. ¿Qué tiene que ver el esteticismo de Valle-Inclán con la literatura comprometida de Machado en sus últimos tiempos? ¿Qué relación existe entre las contradicciones y paradojas de Unamuno y el dogmatismo religioso y político de Maeztu durante la Segunda República? ¿Cómo compaginar la tibieza política de Azorín o Baroja durante nuestra guerra civil con el exilio consciente de Antonio Machado? Evidentemente, no parece haber modo humano de establecer alguna afinidad entre antagonismos tan marcados y posturas tan enormemente dispares. Sin embargo...

Es necesario, ante todo, seguir paso a paso la evolución de cada uno de ellos y ver las posibles motivaciones de sus actitudes y hasta las concomitancias que entre todos se vayan produciendo. Como punto de partida, hemos de escoger el núcleo que parece ser la base de esa supuesta generación del 98. Me refiero al grupo conocido con el nombre de "los tres", que fue inicialmente constituido por Azorín, Baroja y Maeztu, aunque podríamos incluir sin violencia dentro del mismo a Unamuno. Azorín en su artículo "Intervención social", donde nos narra este capítulo de su biografía dice que Unamuno les prometió su concurso con reservas. Aunque Azorín dice que no recuerda el contenido de la proclama que firmaron *los tres*, nos hacemos una idea bastante aproximada de su contenido a través de los párrafos de la carta de Unamuno incluidos en dicho artículo como contestación a la que el grupo le había dirigido. Dice Unamuno así: "Ahora, aunque no me parece mal, ni mucho menos, la forma concreta que piensan dar a esa acción social, en ella no podría más que ayudarles indirectamente, porque

ni entiendo de enseñanza agrícola nómada, ni de ligas laborales, ni me interesa, sino secundariamente, lo de la repoblación de montes, cooperativas de obreros campesinos, cajas de crédito agrícola (aquí las hay) y los pantanos, ni creo que eso sea lo más necesario para modificar la mentalidad de nuestro pueblo, y con ella su situación económica y moral".²²

Si queremos situar correctamente esta actitud de Unamuno, es necesario detenernos en la fecha de la carta que Azorín fija exactamente el 14 de marzo de 1897; es decir, unos días antes de que, inesperada y repentinamente, estallase su crisis religiosa de 1897. En aquellas fechas, pues, ya Unamuno había abandonado su adscripción al socialismo durante una etapa que C. Blanco Aguinaga fija de 1892 al 96. "A partir de 1897 —dice este autor— no deberíamos ni siquiera hablar vagamente de su socialismo".²³ Lo que, sin embargo, queda muy claro en este interesante libro que es *Juventud del 98* es la filiación radical, y en muchos casos revolucionaria de los cuatro noventayochistas antes citados: el anarquismo literario de Azorín, la protesta social y la denuncia de la injusticia en Baroja, el socialismo de Maeztu y el marxismo de Unamuno. Actitudes que en todos ellos llevaron al deseo de "intervención social" claramente manifestado en el artículo de Azorín del mismo título. He aquí cómo resume Blanco Aguinaga sus conclusiones: que en su juventud, durante los años claves que van de 1890 a 1905, en momentos no del todo coincidentes, los escritores que luego llamaríamos de la generación del 98 se enfrentaron con 'el problema de España' desde perspectivas socio-políticas radicales que van desde el federalismo intransigente hasta el marxismo. Esto que se dice muy pronto había pasado desapercibido hasta hace muy poco tiempo, aunque hará unos sesenta años parece ser que era información del dominio público".²⁴

En años sucesivos esta preocupación revolucionaria por las cuestiones sociales de los jóvenes noventayochistas, irá cediendo a actitudes menos comprometidas en que la recreación estética de temas ideológicos ocupará un lugar cada vez más imponente. En lo que toca a lo político, Maeztu sufrirá una evolución que lo situará en las antípodas de sus años juveniles, aceptando una embajada en Argentina del general Primo de Rivera y una filiación política con el movimiento de "Acción Española", que le llevará a un antirrepublicanismo rabioso durante los años de 1931 al 36. Sin llegar a

²² Azorín, *Madrid*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1952; p. 53.

²³ C. Blanco Aguinaga, *Juventud del 98*, Siglo XXI, Madrid, 1970; p. 110.

²⁴ *Ibid.*, p. xii.

ese extremo, y a pesar de haber sido Ciudadano de Honor de la República, Unamuno prestará su adhesión al Alzamiento Nacional, y el gobierno de Burgos le nombrará Rector de la Universidad de Salamanca. Por lo que se refiere a Azorín y Baroja, adoptarán una actitud de cierta complacencia —sobre todo el primero— ante los vientos fascistas que soplaban en España después de la guerra.

En definitiva, la evolución ideológica de los cuatro noventayochistas que ahora analizamos viene a coincidir con la evolución que una parte importante de la opinión del país venía sufriendo. En todos ellos, pasada la época de virulencia revolucionaria a que antes nos hemos referido, se desarrolla un evidente y cada vez más acusado desprecio de la democracia y el parlamentarismo. Quizá como consecuencia de la corrupción administrativa que habían tenido ocasión de observar durante la Restauración, había anidado en su alma un soberano desdén por la política que veían a su alrededor. Recordemos aquella frase de Azorín en *La Voluntad*: "No hay cosa más abyecta que un político: un político es un hombre que se mueve mecánicamente, que pronuncia inconscientemente discursos, que hace promesas sin saber que las hace, que estrecha manos a personas a quienes no conoce, que sonríe, sonríe siempre con una estúpida sonrisa automática... Esta sonrisa Azorín la juzga emblema de la idiotez política".²⁵ Un significado parecido tenían estas frases de Baroja: "En las esferas oficiales de España reinaba por entonces la cuquería más refinada. Había una oligarquía de políticos, oligarquía de apetitos, de petulancia y, sobre todo, de vanidad, que miraba el Estado como una finca. Esta oligarquía, entronizada por la Restauración y la Regencia, favorecida probablemente en las altas esferas, cantada por periodistas mediocres que se creían geniales, trabajó constantemente en hacer una selección a la inversa".²⁶ No menos duros eran los juicios de Maeztu en su artículo "Parálisis progresiva", donde dice: "Parálisis... Nos place la palabra. No de otra suerte puede calificarse ese amortiguamiento continuado de la vida colectiva nacional, que ha disuelto virtualmente en veinte años los partidos políticos, haciendo de sus programas entretenido juego de caciques".²⁷ Y no podemos reproducir por excesivamente larga, la sarta de improperios que en el capítulo de *En torno al casticismo* titulado "Sobre el marasmo actual de España", lanza Unamuno a los políticos y a la vida toda de la Restauración.

El desprecio a la democracia, observado además por casi todos

²⁵ Azorín, *La voluntad*, Madrid, 1965, p. 147.

²⁶ "Divagaciones apasionadas", *Obras completas*, V, pp. 493-494.

²⁷ *Hacia otra España*, Madrid, 1967; p. 39.

los críticos de la generación del 98, ha de ponerse en relación con la admiración que Federico Nietzsche despertó en todos aquellos hombres. El detallado y riguroso tratamiento que hace Gonzalo Sobejano en el libro antes citado —*Nietzsche en España*—, nos libera de tan penosa como necesaria investigación. La aportación mencionada, hecha con meticulosidad digna del mayor elogio, no deja lugar a la menor duda. Nietzsche es, entre todas las influencias que recibieron los del 98, la más importante y decisiva. De él heredaron algunos de sus temas más constantes y obsesivos: el del eterno retorno; su actitud religiosa, sobre todo ante el cristianismo; la valoración de la vida y la voluntad frente a la razón; sus criterios estéticos y sociales; la predilección por el superhombre, ya sea bajo la figura ganivetiana de "Pío Cid", el Cristo-Quijote de Unamuno, el "Caballero de la Hispanidad" de Maeztu, o el César Moncada de Baroja.

En lo que se refiere al tema que más nos interesa: el de sus preferencias e ideales políticos, juzgamos que las palabras de Sobejano en su libro son orientadoras: "La mayoría, comprometidas a una crítica rigurosa del siglo XIX y sus prolongaciones, multiplican las manifestaciones de desprecio a la democracia, burocracia, parlamentarismo, socialismo; no por odio y temor al pueblo, sino por odio a la representación del pueblo por la burguesía de los politicastros, y por temor a la lenta absorción del pueblo en la burguesía de los funcionarios. Consecuentemente, se burlan de los simulacros electorales, de la garrulería parlamentaria, del socialismo rebañego. Solitarios entre y contra la mediocricidad. Glorificadores de la individualidad enérgica y descollante. De la anarquía máxima están predispuestos siempre algunos a acceder al máximo de autoridad concentrado en un hombre. Entre algunos escritores (Maeztu, Salaverría, Burguete, Azorín a rachas) se da incluso una vocación militarista y dictatorial".²⁶ A la vista de estos juicios no ha de sorprendernos ya tanto esa evolución que vimos del revolucionarismo social a un reaccionarismo acusado en su madurez y acentuado en su senectud.

He dejado deliberadamente a un lado de lo que venimos diciendo las figuras señeras de Valle-Inclán y Antonio Machado. Del primero se dice que encaja mejor en el modernismo y sólo a duras penas se le incluye entre los que se suelen considerar verdaderamente representativos del 98. Por el contrario, en Machado se habla de un compromiso cada vez mayor con las izquierdas y de un radicalismo progresivo que alcanza su cima en la adhesión incondicional a la República hasta su muerte en Collioure (Francia)

²⁶ Sobejano, *ibid.*, pp. 482-483.

en 1939. Mi pretensión aquí, sin embargo, es mostrar que en ambos se da una evolución muy parecida, que sucintamente puede resumirse en el paso de un modernismo manifiesto en la mocedad a una literatura en la madurez que, sin violencia alguna, puede llamarse "comprometida" por ser evidente su inserción en la problemática socio-política que el país tenía planteada. De las *Soleidades* de 1903 a las que se han llamado "poesías de guerra",²⁹ el itinerario en Machado es muy semejante al que en Valle-Inclán va de *Femeninas* (1894) a los "esperpentos" y a las novelas de la última época. A este radicalismo de la senectud Valleinclanesca es al que aludía Machado cuando con ocasión de su muerte escribe: "Olvidemos un poco la copiosa anecdótica de su vida, para anotar un rasgo muy elegante y, a mi entender, profundamente religioso de su muerte: la orden fulminante que dio a los suyos para que lo enterraran civilmente. ¡Qué pocos lo esperaban! Allí, en la admirable Compostela, con su catedral y su cabildo, y el arzobispo, y el botafumeiro... ¡Qué escenario tan magnífico para el entierro de Bradomín! Pero, Valle-Inclán, el santo inventor de Bradomín, se debía a la verdad antes que a los inventos de su fantasía".³⁰

Ahora bien, en ese itinerario que va de un modernismo preocupado más que nada por la técnica literaria a una literatura de ideas donde el "compromiso" con la problemática del país se radicaliza, ambos autores pasan por una etapa —*Campes de Castilla*, para Machado; las *Comedias Bárbaras*, para Valle-Inclán— en la que la preocupación estética está al servicio de una ideología, si bien podemos decir que esta etapa se prolonga en ambos casi hasta el final de su vida. En esta etapa Machado y Valle-Inclán vienen a coincidir con las preocupaciones y la temática de sus otros compañeros de generación: Azorín, Baroja, Maeztu, Unamuno, al menos después de que abandonaran aquellas posturas primeras de radicalismo social. En una palabra: que lo aquí llamado "espíritu del 98", y que da configuración al grupo del mismo nombre, viene a ser un cruce en la biografía de sus miembros. Durante los años en que confluyen, se sienten preocupados por los mismos temas, adoptan actitudes similares y una misma voluntad de estilo les mueve: es el estilo que empareja al grupo del 98 y por el que éste resulta inconfundible. Después otras divergencias volverán a separarles: Maeztu se volverá hacia el fascismo, Unamuno se dejará llevar de unas paradojas para las que ya no están los tiempos, Azorín y Ba-

²⁹ A. de Albornoz, *Poesías de guerra de A. Machado*, Ediciones Aso-mante, San Juan, 1961.

³⁰ A. Machado, *Juan de Mairena*, II, Ed. Losada, Buenos Aires, 1957: p. 16.

roja querrán vivir en paz y Antonio Machado dará su vida —así puede escribirse sin miedo a error— por la Segunda República.

La crisis de la pequeña burguesía

Hoy en día conocemos ya lo suficiente de la historia de España para poder relacionar los movimientos intelectuales con un trasfondo socio-económico. Y parece una verdad definitivamente establecida que nuestra situación actual y sus problemas más acuciantes provienen directamente de 1868. Con toda seguridad al menos podemos afirmar que así era para la generación del 98, de especial interés para nosotros aquí y ahora.

La Constitución de 1869, producto inmediato de la revolución de 1868, concedía una gran libertad de reunión y asociación que favoreció la creación de las primeras sociedades obreras. Tras la venida a España en el mismo 68 de Domenico Fancelli en 1870 se crea, como secuela del Congreso de Barcelona, una sección española de la Asociación Internacional de Trabajadores. En el histórico Congreso de Zaragoza de 1872, se produce la ruptura entre anarquistas y socialistas, consecuencia de una ruptura semejante en el Congreso de La Haya del mismo año, en que Marx y Bakunin se separan definitivamente. A consecuencia de esto y de la hostilidad que en 1876 declarará la Restauración a todas las asociaciones obreras, el movimiento proletario sufrió un duro golpe. En poco tiempo, sin embargo, se rehizo: en 1879 Pablo Iglesias funda el Partido Socialista Obrero Español, y en 1886 sale a la luz el semanario del partido: *El Socialista*. Desde entonces el movimiento fue incrementando su fuerza y sus adeptos hasta que en 1889 se funda en Barcelona el primer sindicato para la defensa de los intereses de la clase obrera —la Unión General de Trabajadores— como órgano teóricamente independiente del partido, aunque en la práctica sus vinculaciones con el PSOE fueron estrechísimas. El sindicalismo fue aumentando hasta que en 1910 se funda la Confederación Nacional del Trabajo, con lo que quedaban definitivamente establecidas las dos grandes centrales sindicales —socialistas y anarquistas— de este país hasta 1936.

Este aumento del volumen e importancia de las asociaciones obreras era, a su vez, consecuencia de la profunda transformación económica que España estaba sufriendo desde finales del XIX a la primera década del presente siglo. El desarrollo de la producción y la industrialización del país adquiriría un ritmo que se aceleró marcadamente en el primer decenio de este siglo como consecuencia de varios hechos: la pérdida de las últimas colonias y la sub-

siguiente repatriación de capitales, las crecientes inversiones de capital extranjero en nuestro país y la acumulación capitalista de los grandes empresarios españoles (exportadores de minerales, siderúrgicos y terratenientes). Esta industrialización se aprecia en la irrupción de la electricidad en la producción, el auge de la metalurgia, el nacimiento de las primeras grandes empresas de productos químicos y de construcción. Y consecuencia de este incremento es la creación de un gran proletariado urbano, cuya importancia podemos medir por algunas cifras: Barcelona pasa de 79,000 obreros en 1887 a más de 150,000 en 1900; Madrid, en las mismas fechas, de 12,000 a 90,000; en Vizcaya se había pasado de una población obrera de 18,700 a las grandes concentraciones fabriles que proliferaron en toda la región. Por otro lado, este aumento demográfico va acompañado también de una creciente conciencia de clase, comprobable en la evolución de las organizaciones obreras. Así la UGT que contaba en 1900 con 126 secciones y un total de 26,088 afiliados, había alcanzado en 1904, la cifra de 363 secciones y 55,817 afiliados. En las elecciones de 1901 el Partido Socialista había obtenido 25,000 votos y en 1903 llegó a los 29,000. Al mismo tiempo, los éxitos políticos del socialismo eran cada vez mayores. En 1905, Pablo Iglesias, Largo Caballero y Ormaechea fueron elegidos concejales del Ayuntamiento de Madrid, mientras en toda España se registraron 75 concejales socialistas. Los semanarios socialistas alcanzaron en conjunto una tirada de 35,000 ejemplares para el año 1903, independientemente de los diarios de tal signo que se publicaban.

Ahora bien, esta situación hay que ponerla en conexión con dos factores fundamentales. Por un lado, con el hecho de que, a pesar del aumento demográfico, el incremento económico, la apertura de nuevos mercados, el desarrollo industrial, el crecimiento urbano y el proletariado industrial, la estructura del país seguía siendo la misma: la de una sociedad agraria atrasada, con agricultura no capitalista y escaso mercado interior, donde el sector primario ocupa al 68% de la población, el secundario al 16%, y el de servicios a otro 16% (en cifras para 1900 que no se alteran significativamente en 1910). Por otro lado, la inexistencia de una revolución burguesa en España, obligó —por la presión proletaria— a una alianza entre la vieja oligarquía terrateniente y la nueva burguesía industrial y financiera. Hasta hacía poco aquella, que se consideraba digna heredera de toda clase de privilegios feudales, había despreciado a la clase ascendente de "nuevos ricos". A duras penas se vio obligada a aceptar textos políticos de evidente

carácter liberal en 1869 y 1876, si bien el control de la España agraria seguía en sus manos a través de una inmensa red de caciques.³¹

Esta alianza entre las dos clases más poderosas de la época provocaría una especie de frente unido que encontraría su enemigo común en un proletariado creciente y cada vez más consciente. Así se va ensanchando el abismo entre ambas clases —burguesía y proletariado— hasta llegar a un régimen de enfrentamiento que tendrá su comienzo con el primero de mayo de 1890, en que se producen las primeras manifestaciones de esa fiesta en Madrid y Barcelona, al tiempo que se inicia una huelga de 21,000 obreros en Vizcaya. Los sucesos van a repetirse sin pausa desde entonces: la insurrección campesina de Jerez de la Frontera en 1892; el fusilamiento de los procesados de Montjuich; de Barcelona en 1902; las huelgas de Córdoba y Bilbao al año siguiente... Y así hasta la semana trágica de 1909, ya que nos interesan, sobre todo, los años de 1890 a 1910, época en que surgen a la palestra pública los primeros frutos del grupo noventayochista.

Entre los extremos de la clase poseedora —sea oligarquía territorial o burguesía industrial— y un proletariado desposeído, hay que situar a la pequeña burguesía, compuesta de pequeños comerciantes, de una clase media ilustrada, de profesiones liberales, etc., que se hallan marginalizados del hondo proceso de transformación. A ésta pertenecen los hombres del 98, en cuyos personajes novelados ha visto agudamente Alfonso Ortí Benlloch,³² un arquetipo del pequeño-burgués lúcido y consciente de esta situación. Se declaran partidarios de una reforma agraria de tipo colectivista (ese parece que era el contenido esencial de la proclama de "los tres"), único camino de un alcanzar un sistema verdaderamente democrático. El fracaso de semejante proyecto —muy dentro de la línea costista, y no es un detalle baladí—, les conduce al pesimismo y al esteticismo. Desde el punto de vista político se ven avocados a un antidemocratismo, que les conducirá a fórmulas nacionalistas, militaristas y francamente reaccionarias, lo que ha llevado a un autor a hablar expresamente de "el reaccionarismo de la ge-

³¹ Hemos seguido en lo anterior los datos recogidos de la siguiente bibliografía: A. Ramos-Oliveira, *Historia de España*, México, s. f., vol. II; M. Tuñón de Lara, *La España del siglo XIX*, París, 1968; M. Núñez de Arenas y M. Tuñón de Lara, *Historia del movimiento obrero español*, Barcelona, 1970.

³² En su trabajo inédito, *La reforma social de España en los sociólogos del 98*, citado por M. Martínez Cuadrado, *Elecciones y partidos políticos de España*, Madrid, 1969; vol. II, pp. 634-635.

neración del 98".³³ En cualquier caso, es evidente el refugio en una postura individualista, que les lleva a la crítica acerba, y a la ruptura con la estructura dominante, sin integrarse por otro lado en la opuesta. En este punto estamos de acuerdo con las palabras de M. Tuñón de Lara, de quien en tantos puntos somos deudores en esta parte de nuestro escrito. Dice este autor: "Queda un largo camino por recorrer: unos andarán todos los pasos, otros permanecerán en el plano de la rebeldía estética o del utopismo educativo o cientifista y otros se integrarán en unas esferas próximas al Poder. Los hombres del 98 ofrecen amplio muestrario de las más diversas actitudes en su ulterior proyección".³⁴ Y es que, en realidad, como representantes de la pequeña burguesía y de la crisis por la que ésta pasaba, su posición era prácticamente insostenible. O saltaban por encima de sus barreras ideológicas para integrarse con el pueblo (Machado), o se pasaban a la defensa de los ideales oligárquicos (Maeztu), o —como hicieron todos ellos durante una época, al menos, de su vida— se entregaban al esteticismo y la ensoñación.

Mitología del 98

LA pertenencia a la pequeña-burguesía y la identificación de sus intereses con los de ésta, les impidió a los hombres del 98 enfrentarse con los problemas sociales o políticos que más les afectaban, lo que les condujo a la evasión y al escapismo, como hemos visto. Ahora bien, esta tendencia a la evasión que corrió sobre todo por vía estética —si bien sea ese esteticismo teñido de ideología al que aludimos anteriormente—, se desarrolló en estos hombres de modo muy original, por el camino tan arraigado en el pensamiento español de la creación y elaboración de mitos. En esta perspectiva, sus aportaciones sobre los paisajes castellanos, la elaboración del mito de Castillo o de la Madre, y las reelaboraciones sobre don Juan, don Quijote y la España ideal, constituyen quizá su aportación principal a nuestro acervo literario y cultural.

La preocupación por el tema de la Madre le viene a esta generación de tendencias panteístas e inmanentistas que ya estaban presentes en el precursor de la generación, Angel Ganivet, y que se va a ir elaborando con unos u otros caracteres en todos los miembros de la misma. Esta preocupación adquiere tonos religio-

³³ Ramón Iglesias, "El reaccionarismo de la generación del 98", *Cuadernos Americanos*, septiembre-octubre, 1947.

³⁴ *Medio siglo de cultura española*, Madrid, 1970; p. 128.

sos con Ganivet y Unamuno, que hablan sobre todo de la Madre Tierra como diosa. Recordemos las palabras de Pío Cid al campesinado que le ha elegido diputado: "Aún para el hombre más desgraciado, para el que ha perdido el amor y la fe, hay siempre una religión indestructible: la de la tierra". Y al terminar su discurso les dice: "Mientras tanto, así como rezáis, si rezáis, el Padrenuestro para pedir el pan de cada día, debéis rezar una nueva oración: La Madre nuestra, para rogar a la tierra que recompense con los frutos de su reino inagotable el esfuerzo de los que en ella trabajan".³⁵ En esta dirección, religiosa y mística, se mueve también Unamuno, cuya obra gira en grandísima parte en torno al tema de la Madre en sus múltiples manifestaciones, pero sobre todo en lo referente a la Madre Tierra. Es tema amplísimo que requeriría un libro por sí solo, y al que he dedicado cierta atención en otro lugar, por lo que allí remito al lector.³⁶

En realidad, más que desde el lado religioso, el tema de la madre-tierra interesó al 98 desde el punto de vista geográfico del paisaje, a través de la exaltación estética del paisaje natal, por un lado, y de Castilla, por otro, como creadora y artífice de la personalidad hispánica. No es necesario remitirnos a la recreación literaria que Azorín hace de Levante; Baroja, de Vasconia; Valle-Inclán, de Galicia; Machado, de Andalucía —todo ello es sobradamente conocido. Y mucho menos es necesario que nos detengamos en el tema de Castilla, tan manoseado ya por todos los que se han ocupado de la generación del 98; tema que por otro lado nosotros hemos de poner en relación con el de la España ideal.

Un aspecto al que también dedican cierta atención algunos noventayochistas es el de la madre como figura social y al que vienen a referirse casi siempre dentro de la significación que la madre ha tenido tradicionalmente en nuestra estructura familiar y social como elemento perturbador y reaccionario. Recordemos la Iluminada del Azorín de *La voluntad* o la Dolores del Baroja de *Camino de perfección*. A esta preocupación dio expresión teórica Antonio Machado cuando nos hablaba del matriarcado español, donde la mujer —dice— imprime "el sello de su voluntad a la sociedad entera" y en el que "el verdadero problema es el de la emancipación de los varones, sometidos a un regimen material demasiado rígido".³⁷

³⁵ "Los trabajos del infatigable creador Pío Cid" en *Obras completas*, vol. II, pp. 367-368, Madrid, 1962.

³⁶ "Los mitos de Unamuno", en *Miguel de Unamuno a la luz de la psicología*, Madrid, 1964; pp. 211-221.

³⁷ *Juan de Mairena*, I, p. 86; Ed. Losada, Buenos Aires, 1957.

Esta atención al tema de la madre, y de la mujer en general, les lleva a preocuparse por el mito de Don Juan, ante el que toman una actitud iconoclasta y renovadora. No hay en ellos una elaboración detenida del mito, aunque el caso de Unamuno vuelve a ser una excepción digna de estudio aparte. Un análisis detenido de *El hermano Juan* y de sus dos o tres ensayos sobre el tema vendría a confirmarnos en la idea de que don Juan es para Unamuno el arquetipo del hombre teatral que todos llevamos dentro. Donjuanismo viene a ser lo mismo que teatralismo, y de aquí el subtítulo de aquella comedia: "El mundo es teatro". Y así vemos profundamente imbricado el tema con la preocupación por la personalidad, que tanto acosó a don Miguel durante toda su vida, en el famoso soneto que lleva por título "Don Juan de las ideas".

En el resto de los autores del 98, lo único que vemos en relación con el tema de don Juan es el interés por su significado e interpretación. Azorín, por ejemplo, en su novela *Don Juan*, convierte al personaje en un hermano que aspira a la superación de todas las vanidades por el amor puro: "la piedad por todo". Para Baroja, don Juan es la antítesis del humorista: "un hombre de una seriedad fundamental", de quien dice que "hubiera podido muy bien ser el jefe de un partido conservador, nacionalista y católico".³⁸ En este sentido, se acerca a la concepción valle-inclanesca del "católico, feo y sentimental" Marqués de Bradomín, en quien religión y política se confunden en una unidad integral, que hacen del protagonista un don Juan carlista, quizá una evolución prevista e intrínseca a la misma constitución esencial del personaje.³⁹ Sin embargo, en Valle-Inclán la visión del personaje se hace más personal y desgarrada en la versión "esperpéntica" del Juanillo Ventolera de *Las galas del difunto*.

De un modo teórico, se han ocupado del mito donjuanesco Machado y Maeztu. El primero ve en nuestra castiza figura literaria una especie de fuerza bruta e indiferenciada que se resiste a todo análisis de puro simplismo; así al menos interpretamos nosotros su famosa comparación: "Don Juan es al amor lo que el español es a la cultura, a saber: un bárbaro, una X preñada de misterioso porvenir".⁴⁰ Quizá sea Maeztu, por el contrario, quien ha calado más a fondo en la significación del personaje, cuando

³⁸ "La caverna del humorismo", *Obras completas*, vol. V, p. 427.

³⁹ Aquí debo rectificar la opinión que mantuve en mi antología citada, *Visión de España en la generación del 98*, p. 30. Sobre las razones de dicho cambio de opinión véase mi artículo "Clásicos y Esperpento", próximo a publicarse.

⁴⁰ *Los complementarios*, Buenos Aires, 1957.

hace el estudio del don Juan como mito, cuyo análisis nos llevaría aquí demasiado lejos.⁴¹

Otro de los grandes mitos a cuya elaboración e interpretación dedicaron parte de sus esfuerzos los del 98 es el de don Quijote, al que se ha aludido bajo el nombre de "la tercera salida de don Quijote", que es como si dijéramos: el nuevo papel de España y el replanteamiento de su misión y actuación en el mundo.

Esta común preocupación por "la tercera salida de don Quijote" recibe su inspiración en la reivindicación que Ganivet hace de su figura en el *Idearium español* como arquetipo de la regeneración nacional. Don Quijote, el Ulises español, es un ser que idealiza cuanto toca y en quien el genial granadino ve personificado un individualismo muy nuestro, que si hoy se nos aparece como indisciplinado, mañana puede ser un "individualismo interno y creador", capaz de conducirnos a un gran triunfo ideal. "Tenemos lo principal —dice—, el hombre, el tipo; nos falta sólo decidirle a que ponga manos en la obra".⁴² Ahora bien, esta reivindicación común es vista por cada uno a través de su prisma particular. Así Azorín trata de actualizarnos al caballero manchego mediante un peculiar sistema de transposición literaria que eterniza a los clásicos convirtiéndolos en coetáneos nuestros. Nos evoca entonces en *La ruta de don Quijote* la figura de éste como si uno de nosotros hiciera el mismo camino que él hizo por tierras manchegas. Por ejemplo, dice: "Ya llevamos caminando cuatro horas; son las once... Atrás, casi invisible, ha quedado el pueblo de Argamasilla... Por este camino, a través de estos llanos, a estas horas precisamente, caminaba una mañana ardorosa de julio el gran Caballero de la Triste Figura..."

Para Baroja, en cambio, la creación de don Quijote es un producto típico del extrarradio europeo, donde se producen las creaciones apasionadas, intensistas e impetuosas de un Hamlet o de un Rascolmikof, frente al totalismo y el clasicismo de los países centro-europeos donde se da la *Atalia*, de Racine o el *Wilhelm Meister*, de Goethe. No muy lejos de esta postura se sitúa Maeztu que ve en don Quijote un "Caballero de la Hispanidad" y para quien el personaje representa al prototipo del amor cósmico en su expresión más elevada. En Machado, la alucinada personalidad del manchego viene a ser expresión del idealismo de una raza:

⁴¹ Sobre este tema véase mi ensayo "Don Juan: interpretación y mito", en *Mito y cultura*, Madrid, 1971.

⁴² O. C. I, p. 303.

Tiene el aliento de una estirpe fuerte
que soñó más allá de sus hogares
y que el oro buscó tras de los mares.
El señala la gloria tras la muerte.⁴³

Y así identifica en la misma figura la creación cervantina con el "quijotesco don Miguel de Unamuno" a que se refiere en el anterior poema, pues su admiración por el "fuerte vasco" le lleva en parte a identificar su filosofía con la del profesor de Salamanca de quien en otro poema dice Machado: "esa tu filosofía... gran don Miguel, es la mía".⁴⁴

La verdad es que también en éste, como en muchos otros de los aspectos que hemos venido tratando, es Unamuno, entre todos los de su generación, quien de forma más sistemática y coherente elabora el nuevo mito de don Quijote. No vamos a exponer lo que ya ha sido expuesto en numerosas ocasiones, recogiendo los textos más significativos del autor sobre el tema: *Vida de don Quijote y Sancho*, y la conclusión del *Sentimiento trágico de la vida*. Sería necesario extendernos más de la cuenta y repetir mucho de lo que ya ha sido dicho.⁴⁵ Por otro lado, el tema fue sufriendo cambios importantes a lo largo de la evolución unamuniana, y esto nos llevaría también demasiado lejos. Sólo insistiremos, pues, en un punto que nos parece fundamental: la personificación de la filosofía unamuniana en la figura de don Quijote, y el mismo y expreso anhelo del vasco de identificarse con su propia reelaboración de la creación cervantina. En definitiva, esta personificación y este anhelo no es otro que la encarnación en una figura que representa como ninguna otra el deseo de gloria y el afán de inmortalidad.

Estrechamente ligado con "la tercera salida de don Quijote" está el último y más importante de las creaciones mitológicas del 98: el tema de la España ideal, constante en ellos desde el principio al final, si bien va cambiando el modo de acercarse a él en unos y otros, y aun en cada uno a lo largo de su evolución. Por eso he preferido la expresión "España ideal" a la de "España soñada" que emplea Lain Entralgo en su libro.⁴⁶ Esa España —a pesar de la efectiva tendencia a la ensoñación ya señalada de toda la ge-

⁴³ Machado, *Poesías completas*, Buenos Aires, 1958, p. 190.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 146.

⁴⁵ Sobre el tema el lector interesado puede consultar: "El quijotismo como filosofía de la vida", en S. Serrano Poncela, *El pensamiento de Unamuno*, México, 1953; y "El quijotismo como ideal personalístico", en mi libro antes citado.

⁴⁶ P. Lain Entralgo, "La generación del 98", en *España como problema*, Madrid, 1962; pp. 561 y ss.

neración— unas veces es soñada y otras no. Por el contrario, la expresión "España ideal" no estaría reñida, como la segunda, con el afán de reformas concretas y las aspiraciones socio-políticas de su primera época, ni tampoco —por supuesto— con los ensueños, utópicos en que se entretienen durante la segunda época de su producción, en la que suele ser su etapa de madurez.

El punto común de partida en esta aspiración a una España ideal parece ser la convicción compartida de que España está sin terminar, y que hay que terminarla para dar un remate bello y honroso a nuestra historia y a nuestra tradición. "La obra antigua de España es hermosa —dice Baroja—; pero hay que coronarla, y no está coronada".⁴⁷ La misma idea preocupa a Azorín y a Maeztu, siguiendo en esto, como en tantísimos aspectos, al inspirador del grupo, a Ganivet, que dice en su *Idearium*, después de señalar las distintas etapas de nuestra historia: "no hemos tenido un periodo español puro, en el cual nuestro espíritu, constituido ya, diese sus frutos en su propio territorio; y por no haberlo tenido, la lógica de la historia exige que lo tengamos y que nos esforcemos por ser nosotros los historiadores".⁴⁸

Las recetas para "coronar" la obra de España son, sin embargo, muy distintas en cada uno de los representantes del grupo. Angel Ganivet pretende alcanzarla mediante la interiorización de las energías, concentrando dentro del territorio toda la vitalidad nacional; así, parafraseando el lema agustiniano, dice: "Noli foras ire; in interiore Hispaniae habitat veritas". Azorín pasa de una etapa en que todos sus esfuerzos se encaminan a la palingenesis nacional a una etapa de ensueños que alcanza una de sus culminaciones en *Una hora de España* (1934). Baroja se aferra a lo que él llama "el patriotismo de desear", según el cual dice de sí mismo: "tengo normalmente la preocupación de desear el mayor bien para mi país, pero no el patriotismo de mentir. Yo quisiera que España fuera el mejor país del mundo, y el país Vasco, el mejor rincón de España. Es éste un sentimiento tan natural y tan general que no vale la pena de explicarlo".⁴⁹ Maeztu pasa de un deseo de cambio profundo y radical en *Hacia otra España* (1899) a la aspiración de reentroncar con la misión católica e interrumpida de nuestro Siglo de Oro, continuándola con una tradición en la que involucra a todos los pueblos de habla española, según un programa que expone en su testamento espiritual, *La defensa de la Hispanidad* (1934).

⁴⁷ "Divagaciones apasionadas", *O. C.*, V, p. 518.

⁴⁸ *O. C.*, I, p. 277.

⁴⁹ "Juventud, egolatría", *O. C.* V, p. 168.

El caso de Unamuno es, como siempre, aparte. De una etapa marxista en que destaca como propagador de las ideas revolucionarias en *La lucha de clases* y en *El Socialista*, el insobornable vizcaíno pasa a un ideal personal de quijotización, en que confunde sus aspiraciones personales con los ideales patrios. Y así el quijotismo de su figura pasa a encarnar el anhelo de quijotización de España, tal como lo expone en "Don Quijote en la tragicomedia europea contemporánea".⁵⁰ Es un caso paradigmático de cómo este grupo del 98 se sintió plenamente identificado con el destino de su país y de cómo en esa identificación elaboraron la conciencia de España como nuevo mito por el qué y para el qué vivir, dando savia —nos guste o no, estemos de acuerdo o no con el sentido de su obra— y fuerza nueva a las enteras energías de la patria. Y todo ello con una gracia literaria, con una fuerza expresiva y con un nivel estético que ya quisiéramos ver perpetuados en nuestros días.

⁵⁰ Epílogo a *Del sentimiento trágico de la vida*, 1913.

Dimensión Imaginaria

ESTRUCTURA, RITMO E IMAGINERÍA EN GANARÁS LA LUZ, DE LEÓN FELIPE

Por *Laura VILLAVICENCIO*

I

EN *Ganarás la luz* —Biografía, Poesía y Destino— León Felipe Camino Galicia (1884-1968) recoge los versos y blasfemias que el "Viento" ha querido. El autor, poeta vagabundo que primero reza, cuando todos blasfeman (*Versos y oraciones de caminante*), y más tarde, siempre a destiempo, blasfema él mismo (*Versos y blasfemias de caminante*), lo dice así en el prólogo a ese extraño volumen de patéticos poemas, síntesis de la inquietud artística de un poeta distinto, cuya inspiración busca un molde en la simplicidad y el fuego de la palabra bíblica.¹

En el conjunto de la obra poética de León Felipe, *Ganarás la luz* viene a ser un resumen y una meta, expresada en futuro, como un ideal inalcanzable. Un camino abierto hacia lo alto, que empezó a recorrer penosamente desde sus primeros versos:

Ser en la vida
romero,
romero sólo que cruza
siempre por caminos nuevos;
ser en la vida
romero,
sin más oficio, sin otro nombre
y sin pueblo...
ser en la vida
romero... romero... sólo romero.

(VOC, 46)

¹ León Felipe, "Ganarás la luz", *Obras Completas* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1963), pp. 181-299. Los versos que aparecen en este trabajo son tomados de este libro, que se citará GL y por sus páginas. Las citas ocasionales de "Versos y oraciones de caminante", y "El ciervo" se harán VOC y C respectivamente.

¡Qué día
tan largo...
y qué camino
tan áspero...
qué largo es todo,
qué largo...
qué largo es todo
y qué áspero!

(VOC, 55)

Es un largo camino erizado de lágrimas, oraciones, gritos y blasfemias. Un camino sin descanso, sin alegrías ni amor:

Sobre el fango amasado con mi llanto
y el polvo del camino, quedará perdurable
la huella roja
de mis pies sangrantes.

(VOC, 59)

Me voy sin haber aprendido más que a gritar y a maldecir,
a pisar bayas y flores...
me voy sin haber visto el Amor,
con los labios amargos llenos de babas y blasfemias.

(GL, 297)

pero siempre orientado hacia una extraña y metafísica esperanza: "Y hay que volver otra vez a las entrañas profundas de la sombra a rescatar la luz, que se encuentra cautiva y encadenada en el infierno" (GL, 294).

El libro, sin perder nada de su irradiación poética, tiene una estructura firme, desarrollada en ocho "Libros" de reflexiones y cantos, de cenizas y viento, todos ellos añorantes de luz. Y también tiene un tema y un propósito. El poeta lo explica en un epílogo: "En este libro hay versos míos antiguos y palabras recientes y dichas en otro lugar, moviéndose, transformándose, corriendo ahora como los ríos a la mar en busca de otra estructura, de otro sitio y de otra rima de más amplitud y más sentido. Todos mis poemas anteriores, mis oraciones y mis blasfemias, *Drop a Star*, *La insignia*, *El hacha*, *El español del éxodo y el llanto*, y todos los que vienen después... *Llamadme publicano*, *El ciervo*, etc... deben desembocar aquí naturalmente y organizarse solos en una forma

sencilla," (GL, 287). León Felipe ha querido en este pequeño libro sintetizar su poesía o, más bien dicho aún, sintetizar la poesía esencial y eterna: "Y toda mi poesía no es más que un solo y único poema. Creo que así debe ser y puede ser. Mi verso primero, escrito hace ya muchos años:

—No andes errante
y busca tu camino
—Dejadme
ya vendrá un viento fuerte que me lleve a mi sitio...

era ya la nota de una sola sinfonía y la piedra de una estructura única que comienzo ahora a ver con claridad... Se escribe dentro de un plan que el poeta ignora al comenzar y que conoce sólo el Viento. Y ahora veo que yo no he escrito más que un solo poema, uno solo. En él todo lo anterior y todo lo venidero tiene su sitio" (GL, 287-88). Para él, "No hay más que un poeta. Los poemas impresos siguen siendo borradores sin corregir ni terminar y abiertos a cualquier luminosa colaboración. Aun muerto el poeta que los inició, puede otro después venir a seguirlos, a modificarlos, a completarlos, a unificarlos y fundirlos en el Gran Poema Universal. Y tal vez sea el mismo y único poeta el que venga, porque acaso no haya más que un solo Poeta en el mundo: "El-embudo-y-el-Viento"² (GL, 287). Poesía y eternidad, hombre y humanidad, infinito y luz son las abstracciones que presiden el pensamiento poético de León Felipe y parecen conducirlo a una despersonalización generosa de la lírica, para anegarle en una concepción cósmica de la vida y del arte.³

² La concepción de la poesía como un oscuro impulso involuntario común a todos los hombres y privativo de ninguno hace al poeta sentirse como un instrumento humilde e inconsciente de su propio arte: "Yo no soy más que un hueco y viejo embudo de trasiego, abandonado en el repecho de la colina o en el rincón más oscuro de la cueva y por donde, a pesar de mi voluntad, que no quisiera más que dormir, el Viento sopla a veces, y articula unas palabras. Sin este viento yo no he escrito jamás una letra. Soy realmente un ciego que no sabe cantar. Y no sé nada" (GL, 190).

³ El "yo" que constantemente aparece en la poesía de León Felipe no es subjetivo. El poeta no canta su intimidad, sino que se proyecta sobre todos los hombres con una voz que quiere ser genérica y eterna. La influencia de Walt Whitman, que él mismo declara, o tal vez el "aire de los tiempos", que inspiró a los unanimistas franceses sus fallidos intentos, proporcionan a la poesía de León Felipe un carácter épico, de aspiración a una luz colectiva que irradie para el Hombre, en un mundo mejor. Véase Luis Rius, *León Felipe, poeta de barro* (México: Colección Málaga, 1968), pp. 156-57.

En prosa y en verso, pero siempre ungido por la gracia de una entrañable y diáfana poesía, explica León Felipe que la misión del hombre es cantar y llorar. Pero él no llora sus propios dolores, sino la humana paradoja insoluble. Y la llora con humildad o con ira, sin esperar nada, y sin perder su extraña esperanza, caminante infatigable en busca de una gota de luz:

Yo puedo gritar,
yo puedo llorar,
yo puedo ofrecer mi llanto, todo mi llanto por la luz...
¡por una gota de luz!

(GL, 205)

Ese es su tema, expresado con variaciones y ritornelos, con la monótona insistencia del gemido, con palabras simples y símbolos obvios. Pero por sobre todo, con la auténtica fuerza de una sinceridad lacerante, que brota como "un grito de estopa en la garganta", porque "el poema es un grito en la sombra, como el salmo" (GL, 189 y 202).

II

EL mundo poético de León Felipe es monocorde y tiene un orden interno que, sin depender de la rima ni del metro, le proporciona una cohesión casi monolítica. La unidad temática de su obra aparece respaldada por una constante voluntad de estructura. El poeta lo dice claramente en el Libro VII de *Ganarás la luz*, que dedica a "La Poesía": "He observado que en este libro hay una línea inquebrantable y monótona por la que marchan todos mis versos y que puede tomarse por una cualidad de rango o como un signo de terquedad y pobreza. Es una línea —la resultante de mi voluntad y el Viento— que no se dobla ni se tuerce... (GL, 266).

La concepción de la poesía como un orden supremo, paralelo al orden universal, aparece bien temprano en sus postulados estéticos y se refleja ya en sus primeros versos. En el Libro segundo de *Versos y oraciones de caminante*, en 1930 exclamaba:

Sistema, poeta, sistema.
Empieza por contar las piedras...
luego contarás las estrellas.

(78)

Y en la nota explicativa de su poética, escrita para la Antología de Gerardo Diego, en 1934, decía: "Por hoy, y para mí, la poesía no es más que un sistema luminoso de señales... Lo importante es esta fuerza que lo conmueve todo por igual —lo que viene en el viento y lo que está en mis entrañas—, este fuego que lo enciende, que lo funde, que lo organiza todo en una arquitectura luminosa, en un guiño flamígero, bajo las estrellas impasibles."⁴

Esa visión estética de un orden poético que aspire a reflejar concreta e integralmente el orden universal incluye aspectos diversos. Su sensibilidad de poeta percibe una correspondencia entre la idea y su representación gráfica, y busca un paralelo entre la ascensión del grito y del lamento del hombre y la disposición vertical del poema.⁵ No es por casualidad ni por simple preferencia intrascendente que sus versos, lo mismo que sus imágenes, se ordenan siempre "de la piedra a la estrella," en estrechas columnas de palabras sencillas, que suben como humo o como salmos. Ese empeño arquitectónico desdeña las exigencias de la consonancia y la medida, humillándolas como vanos ornamentos superfluos de la forma, pero busca una forma trascendente que rima misteriosamente con la idea. Y el poeta lo explica en su prosa poemática, rara mezcla de una extraña poética y de la mejor poesía:

Las mujeres españolas arrullan y rezan al mismo tiempo, y el ritmo de cuna se les va continuamente al quejido y a la plegaria alta sin sentirlo. ¡También gritan! Digo esto para señalar tan sólo que el español tiene el tono del salmo tan en su sueño y en su sangre, y le es tan familiar... Tan familiar le es que puede romper el versículo en veinte pedazos y quedar firme el grito y el lamento. Cuando quiebra la larga marcha horizontal y paralelística de los versos hebraicos, no es más que para ponerlos de pie y en puntillas, en una disposición vertical; y lo hace así porque a él se le antoja que de este modo siguen mejor la línea de la flecha y de la plegaria. Es un procedimiento genuinamente español. No es de ningún poeta singular. La poesía española ha rehusado siempre la larga caminata de

⁴ Gerardo Diego, *Poesía española contemporánea*, Antología (Madrid: Ediciones Taurus, 1962), pp. 276-77. Las mismas palabras pueden leerse en *Ganarás la luz*, en el Libro III, denominado "Prometeo" y con el nuevo rango de una "Fórmula de Prometeo", que quiere ser mucho más que una simple poética (236).

⁵ Es interesante recordar que la disposición tipográfica como elemento expresivo fue uno de los rasgos característicos de los poetas ultraístas. Véase Gloria Videla, *El Ultraísmo* (Madrid: Gredos, 1963), pp. 11^o y sgtes.; y Guillermo de Torre, *Historia de las literaturas de vanguardia* (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1965), pp. 501-94.

los versos épicos y de los versos bíblicos. Cuando la primitiva epopeya francesa entra en España con sus renglones interminables de dieciséis sílabas, el pueblo acaba por quebrarlos para formar el romance. Hemos preferido siempre la estrofa alta con dimensiones de lanzón de pararrayos. Fray Luis y San Juan vienen siempre de espigar en la Biblia, pero sus canciones tienen una estructura vertical de versos cortos. Nos gusta afilar los versos, encimarlos hasta formar torres finas, enhiestas y puntiagudas. Hay en esto un proceso semejante al tránsito del románico al gótico. Las altivas catedrales góticas son las recias y largas fortalezas eclesiásticas románicas puestas en pie, afiladas, buidas, disparadas. Aquí la oración se encuentra bien, mejor que antes. Y si esto es así ¿quién le pone reparos a la torre? (GL, 192-193).

Claro está que estos bellos argumentos en favor de una manera española de proyectar los versos hacia lo alto no pasan de ser pura especulación poética, pero sin duda ilustran acerca de la intención expresiva de esa peculiar disposición vertical de las palabras, tan frecuente en los poemas de León Felipe. La correspondencia entre la disposición estructural y el sentido de sus poemas se evidencia a veces como un artificio, más propio de los experimentos y de las osadías espectaculares del movimiento ultraísta que de la elevada tónica, sin falsedad y sin velos, que distingue al poeta.⁶ Pero el alarde que implica pudiera disculparse en gracia a su propia perfección. En el sencillo poema "Torres", por ejemplo, ese artístico paralelismo entre estructura y significado logra una expresión gráfica muy nítida:

Hombres
sobre hombros
de otros hombres;
Hombres
con hombros
para otros hombres;
Hombros,
Hombres,
Hombros . . .

⁶ León Felipe desdeñó explícitamente toda divisa de escuela y se declaró "tan distante de los antiguos ortodoxos retóricos como de los modernos herejes —herejes, la mayoría, por un afán incoercible de snobismo—". Y dijo más aún: "Con estos hombres —preceptistas o ultraístas— que se juntan en partida para ganar la belleza, no tiene nada que ver el arte" (*Obras completas*, pp. 33-34).

Torres.

Un día ya no habrá estrellas lejanas
ni perdidos horizontes.

(VOC, 90)

Palabras colocadas como piedras, repetidas con la monotonía con que se colocan las piedras, construyen un poema en el cual la imagen plástica funde las más amargas reflexiones sociales y las más hondas implicaciones metafísicas con la representación mental que provoca el título del poema. La disposición estructural de las palabras es obviamente intencionada, y se refuerza con el efecto de las aliteraciones y asonancias provocadas por la insistente reiteración de palabras casi idénticas. Los dos versos finales sustentan como amplia base la edificación artística de un motivo ideológico, fundiendo fondo y forma en un supremo acierto de gran eficacia expresiva.

En el sistema expresivo de León Felipe, la palabra se identifica a menudo con la piedra y el verso debe ser tallado o construido. Cuando se decide a recoger sus versos "en un manojo apretado... porque tal vez así, todos juntos, sepan decir mejor lo que quieren, a dónde se dirigen...", el poeta se siente "un poco arquitecto" y se refiere a su obra como un todo, empleando un símil que refleja su aspiración a un equilibrio estructural: "Construiré mi morada — mi templo y mi sepulcro — con las piedras más firmes que he tallado" (GL, 182). Esa concepción de la palabra como elemento edificante o como piedra fundamental tiene un claro abolengo bíblico.⁷ Pero en la poesía de León Felipe, la transposición palabra — piedra pierde sus resonancias evangélicas a impulsos de la ira y se transforma en una interesante simbología de contenido metafísico, pero de significación muy personal:

¿Quién

quién quiere apagar mi canto,
mi canto de música y de piedra — alarido y guijarro?

¿No puedo golpear ahora con él,
ahora, ahora mismo en la puerta de la injusticia y del tirano,
en el pórtico del silencio y las tinieblas?

¡No puedo golpear con él
en el claustro callado del cielo,
en el pecho mismo de Dios...
para pedir una rebanada de luz?

(GL, 202)

⁷ Primera de San Pedro, II-4 a 8.

El motivo de la palabra como piedra lanzada hacia lo alto —plegaria o blasfemia— en un desesperado intento de alcanzar la luz aparece muy explícito y constituye una resistente preferencia expresiva de este poeta iluminado, en ocasiones presa de un oscuro temor de trocar su pobre y confusa esperanza de luz por el vacío de la nada:

Pero ¿qué están hablando esos poetas ahí de la palabra?

.....
la palabra es un ladrillo. ¿Me oísteis?... ¿Me ha oído usted,
Señor Arcipreste?

Un ladrillo. El ladrillo para levantar la Torre...

y la Torre tiene que ser alta... alta, alta...
hasta que no pueda ser más alta.

.....
Hasta que ya entonces no quede más que un ladrillo solo,
el último ladrillo... la última palabra,
para tirársela a Dios,
con la fuerza de la blasfemia o la plegaria...
y romperle la frente... A ver si dentro de su cráneo
está la Luz... o está la Nada.

(C, 364)

Otro aspecto interesante de la voluntad de estructura que se advierte en la poesía de León Felipe es la frecuente disposición de los versos como unidades independientes, yuxtapuestas dentro del poema para formar un conjunto, del cual pudieran muchos de ellos desmembrarse sin perder nada de su valor expresivo. Algunos de los versos mejor logrados de *Ganarás la luz* ostentan esa estructura celular —otra vez son como piedras y otra vez son como versículos de la Biblia— que permite apreciarlos separados, como pequeños poemas cargados en sí mismos de emoción y contenido:

Y digo que la poesía está en la sombra (201).

Y no canto a la destrucción (190).

Yo no soy más que un hombre sin oficio y sin gremio (200),

No es ésta ya la hora de la flauta (201)

El poema es un grito en la sombra como el salmo (202).

El hombre es la conciencia dramática del llanto (209).

Y sé que hay orden en mis lágrimas (222).

Yo no soy nadie, nadie (259)

Interminable sería la relación de los versos que en los poemas de León Felipe se destacan como estructuras completas, con la idea y el ritmo fundidos en inefable acierto. En ocasiones, el logro artístico de la expresión acabada y sintética se manifiesta en una sola palabra, o poco más:

Lágrimas,
lágrimas,
lágrimas... (223).

la espiga,
la aurora
y la conciencia (210).

¿Quién soy yo? (235).

III

EN el aspecto puramente externo, la poesía de León Felipe se distingue por su desdén casi absoluto hacia la rima y el metro. La monótona rima asonante en que se apoyaba la melodía de sus primeros cantos queda muy pronto superada por un ritmo interior más profundo y más complejo. Sus recursos poéticos se asimilan peligrosamente a los de la prosa, y en ocasiones sus versos libres, casi prosaicos, se mezclan con su prosa rítmica, casi poemática, estorbando la calificación precisa de su estilo expresivo. Esa aproximación de la prosa y el verso en la forma y en los temas no es nada extraordinario en la literatura del novecientos y es bien conocido el empeño que ponen los poetas contemporáneos en quebrar toda fórmula en busca de una expresión más plena. Pero el estudio de un poeta tan independiente y personal como lo es León Felipe no puede esquivar el análisis de su procedimiento formal mediante referencias a movimientos o escuelas. Sería vano empeño el de encasillar la difícil sencillez de su sistema rítmico, porque ya lo dijo el poeta desde sus primeros versos:

Que hay un verso que es mío, sólo mío,
como es mía, sólo mía
mi voz. Un verso que está en mí
y en mí siempre encuentra su medida;
un verso que en mí mismo
acorda su armonía
al ritmo de mi sangre,

al compás de mi vida,
 y al vuelo de mi alma
 en las horas santas de ambiciones místicas.
 Quiero ganar mi verso, este verso,
 lejos de todo ruido y granjería.

(VOC, 36)

Y
 quiero
 que sea superior a mí mismo
 y extraño a mi cerebro...
 que no sepa yo nunca
 cómo y por qué le he hecho;
 que ignore siempre
 eso
 que llaman manera
 o procedimiento.
 No
 quiero
 estar
 en el secreto
 del arte nunca;

 no
 quiero
 domar a la belleza
 con mi hierro...
 que venga a mí,
 quiero,
 como una gracia
 del cielo.

(VOC, 38-39)

Sea por obra de la gracia o del propósito artístico, lo cierto es que la elaboración externa de la poesía de León Felipe descansa casi enteramente en el ritmo de los acentos. Sus poemas combinan los versos cortos, a menudo formados por una o muy pocas palabras, con versos largos, que funcionan como "crescendos" rítmicos. La disposición de las palabras dentro del poema, aunque a primera vista parece arbitraria, obedece a leyes rítmicas que dependen, como lo ha dicho el poeta, del "ritmo de su sangre" o

sea, del movimiento acompasado o febril de la respiración emocionada del que recita los versos. Es una poesía declamatoria, dramática melopea en la que algunos críticos encuentran acentos épicos.⁸ El poeta les llama cantos a sus monótonos y lastimeros versos. Y es lo que son propiamente. Cantos con estribillos que se pegan al oído como una persistente melodía de súbito desgarrada por alteraciones del ritmo, como el alarido y el grito suelen desgarrar los cantos:

Pero el salmo está aún de pie

.....

Oídle... miradle...

Viene aullando en la ráfaga negra de todos los vientos
por todos los caminos de la Tierra.

Es esa voz

loca,

ronca,

ciega,

acorralada en la noche del mundo,

angustiada y suplicante,

sin lámpara y sin luna

que pregunta agarrada en agonía

a la pez de pellejo que embadurna

estrellas y senderos,

umbrales y ventanas:

¿Señor! ¿Señor! ¿por dónde se sale?

¿Sabes tú por dónde se sale?

¿Lo sabe el hombre de la fuerza?

¿Lo sabe el hombre de la Ley?

¿Lo sabe el hombre de la mitra?

¿Lo sabe el filósofo inalterable y deshumanizado?

¿Lo sabe el tocador de flauta?...

Pues entonces... ¡Dejadme llorar!

(GL, 195-196)

En este fragmento del extenso poema "El salmo fugitivo" se evidencia la artística correspondencia entre el sentido y la forma que, por extraño modo, embellece la poesía de León Felipe. El tono declamatorio de los imperativos: *Oídle, miradle*, contrasta dramáticamente con el acompasado ritmo dual que se venía man-

⁸ Véase Guillermo de Torre, "Prólogo", León Felipe, *Obras completas*, p. 22.

teniendo en la estrofa anterior desde su primer verso citado: *Pero el salmo está aún de pie*. Los versos largos, que obligan a comprimir las palabras dentro del límite de los acentos: *viene aullando en la ráfaga negra de todos los vientos / por todos los caminos de la tierra*, provocan una impresión anhelante, con su ritmo vehemente, que se hace entrecortado en los versos siguientes: *Es la voz / loca / ronca / ciega /*, recargados de asonancias y aliteraciones, para volver luego al "crescendo" rítmico: *acorralada en la noche del mundo*, y otra vez al ritmo balanceado de los equilibrados versos de construcción dual: *angustiada y suplicante / sin lámpara y sin luna*. Y así, en una constante alternancia, cuyos efectos angustiosos se aumentan con la serie anafórica de oraciones interrogativas exasperadas, sin respuestas, con un ritmo uniforme que precipita todas las palabras sobre un solo acento poético en la penúltima sílaba de cada verso: *¿Lo sabe el hombre de la fuerza? / ¿Lo sabe el hombre de la Ley? / ¿Lo sabe el hombre de la mitra? / ¿Lo sabe el tocador de flauta?*, para terminar en un verso armónico, de resignado tono y de ritmo lento y pausado, que se apoya en tres acentos poéticos equidistantes: *Pues entonces... ¡Dejadme llorar!*

A veces el ritmo acompasado y solemne responde al sentido profético de los versos:

Volveré mañana en el corcel del Viento.
 Volveré. Y cuando vuelva, vosotros os estaréis yendo:
 Vosotros, los alcabaleros de la muerte, los centuriones
 en acecho
 bajo la gran ojiva de la puerta, los constructores de
 ataúdes que al medir el cuerpo
 amarillo de los que se van, con la cinta de metro y medio
 de los alfayates, decís siempre: ¡Cómo crecen los muertos!
 ¡Oh, sí! Los muertos crecen. El último traje que se hicieron
 al amortajarlos ya les viene pequeño.
 Crecen. Y apenas los entierran, rompen los tablones
 de pino y los catafalcos de acero;
 crecen después en la tumba, fuera de la caja, abren la
 tierra como las semillas del centeno

y ya, bajo el sol y la lluvia, en el aire, sueltos,
 y sin raíces, siguen, siguen creciendo.
 Yo me voy a crecer con los muertos.
 Volveré mañana en el corcel del viento.
 Volveré ¡y volveré crecido! Entonces vosotros os estaréis
 yendo.
 No me conoceréis. Mas cuando nos crucemos
 en el puente, yo os diré con la mano:
 ¡Adiós, alcabaleros,
 centuriones,
 sepultureros!...
 A crecer, a crecer,
 a la tierra otra vez...
 al agua,
 al sol,
 al Viento... Al Viento...
 ¡Otra vez al Viento! (GL, 298-99).

El ritmo de este impresionante poema comienza a marcarse en el título, en el que la construcción polisindética logra una impresión de insistente martilleo que subraya las palabras sustanciales: *Me voy porque la tierra y el pan y la luz ya no son míos*. Y se mantiene lento en los primeros versos: *Volveré; mañana en el corcel del Viento / Volveré*. Y cuando *vuelva, vosotros os estaréis yendo*, para acelerarse en indignados "crescendos" en el resto del poema, cuyos sincopados acentos de nuevo recuerdan el apasionado "ritmo de la sangre" del poeta. La reiteración del "leit motiv" *Volveré*, colocado por dos veces en posición anafórica y repetido con variaciones: *Volveré mañana; volveré; y cuando vuelva; volveré mañana; Volveré; y volveré crecido*; y la insistencia en repetir el motivo *Cómo crecen los muertos; los muertos crecen; crecen; crecen después de la tumba; siguen y siguen creciendo; a crecer con los muertos; a crecer, a crecer* logran un efecto de letanía o canto fúnebre que depende tanto del profundo sentido de las palabras como del ritmo y de la reiteración.

El empleo de la anáfora como recurso intensificador y rítmico es tan insistente en la poesía de León Felipe que su análisis pudiera justificar un estudio específico. La construcción anafórica aparece en casi todos sus poemas, reforzando los motivos que el poeta desea destacar y marcando fuertemente los distintos ritmos, entre los cuales parece prevalecer de manera consistente el contrapunto provocado por la triple anáfora:

y el salmo se hizo llanto,
y el llanto grito...
y el grito blasfemia.

(GL, 195)

sin negar,
sin afirmar,
sin preguntar (197).
ni puertas clavadas,
ni paredes de musgo,
ni ventanas herméticas (202)

Que ahora ha salido el negro,
que ha triunfado la sombra,
que Satán ha vencido.

.....

Yo puedo gritar,
yo puedo llorar,
yo puedo ofrecer mi llanto, todo mi llanto por la luz...
¡por una gota de luz!

.....

y gritar
y patear
y denunciar la trampa (205).

Esa persistencia de la construcción anafórica provoca imágenes auditivas asociadas a la insistencia intermitente del gemido que transparentan muy claramente la tónica penetrante y quejumbrosa de este patético cantor del sufrimiento humano; y en el aspecto rítmico, contribuye a mantener la distribución musical de los acentos. Su importancia es tal, que los poemas adoptan un ritmo irregular o balanceado de acuerdo a las distintas modalidades de la disposición anafórica:

con la fiebre y la hiel,
con la sed y la esponja,
con la sombra y el llanto (GL, 210)

Que no me tejan pañuelos
sino velas.
Que no me consuele nadie,
que no me enjuguen el llanto,
que no me sequen el río (212).

Y el llanto que se pudre,
 y el llanto hecho veneno,
 y el llanto hecho blasfemia también vale.
 Y el llanto de los fetos
 robados a la luna
 con palancas de pólvora y barreno.
 Y el llanto hecho sudor de la agonía (218).

En algunos poemas, la repetición en posición anafórica aparece reforzada por la epífora o repetición al final de los versos, aumentando la eficacia rítmica de ese recurso artístico con un claro efecto de balance o equilibrio:

Todas las lenguas en un salmo único,
 todas las bocas en un grito único,
 todos los ojos en un llanto único
 y todas las manos en un ariete solo
 para derribar la noche,
 para rasgar el silencio,
 para echar de nosotros la sombra...
 ¡para que hable de nuevo Jehová! (203).

En este poema, preñado de implicaciones temáticas, la tendencia anafórica se desarrolla en un sistema de correlación paralelística que refuerza el contenido religioso del tema con la monótona impresión de una anhelante letanía.⁹ Las palabras se ordenan en series que mantienen un equilibrio casi perfecto de los acentos poéticos y también de los conceptos: *Todas, todas, todos; las lenguas, las bocas, los ojos; en un salmo, en un grito, en un llanto; único, único, único*. La composición de estos tres versos es rigurosamente ternaria y el efecto es de total balance y de correspondencia entre la forma y la idea. El verso cuarto funciona como una transición. La adición de la conjunción *y*, al interrumpir la serie anafórica, altera la perfección de la construcción paralelística, y el verso se destaca como un descanso rítmico: *y todas las manos en un ariete solo*, que introduce los tres versos siguientes, ordenados también en rigurosos trípticos de conceptos y ritmos paralelos: *para derribar, para rasgar, para echar; la noche, el silencio, la sombra*. El octavo verso vuelve a romper el ritmo, interrumpiendo el rígido paralelismo ternario, y funciona como transición hacia una expresión más libre, que prevalece en el resto del poema.

⁹ Sobre la correlación paralelística véase Dámaso Alonso y Carlos Bousoño, *Seis calas en la expresión literaria española* (Madrid: Gredos, 1951).

En el sistema expresivo de León Felipe, la construcción anafórica, pese a su frecuencia y a su importancia, no es sino un aspecto parcial de un procedimiento reiterativo que predomina en toda su obra y que se manifiesta tanto en los motivos temáticos como en las imágenes y en la forma. El poeta lo dice de manera explícita y también reiterada: "Tengo que repetir unas palabras que ya he dicho otra vez. Importa repetir" (GL, 228). "Me incluyo y me reitero. A veces coloco un mismo verso y un poema completo en tres sitios distintos, pero en cada momento tiene una intención diferente. Por lo demás, soy pobre, vivo del ritornelo y me repito como la noria y como el mundo. La llama, la Luz es la que cambia. Iluminar es repetir. Me gusta poner el mismo verso bajo distintas luces, bajo la luz del mediodía y de la estrella. En la mañana no suena la canción como en la noche" (288). Es una bella excusa con la cual el poeta pretende justificar su obsesión. Y es también un aspecto importante de su procedimiento artístico. Porque la insistencia reiterativa en los temas, en el vocabulario y la imaginaria, aunque de hecho logra la intensificación que es inherente a toda repetición, parece lastrar su obra con las notas adversas de monotonía y pobreza expresiva, pero una valoración atenta demuestra que constituye el más bello soporte de su extraña y dramática poesía. La cualidad que proporciona a su obra el carácter poético y que más la aparta de la expresión prosaica es el ritmo de lamento y el impresionante patetismo que se desprende de la incesante y casi angustiosa repetición de los motivos poéticos.

En los últimos poemas de *Ganarás la luz*, ese procedimiento reiterativo se enriquece con una interesante modalidad concatenada que aumenta su eficacia expresiva. El estudio de esos cinco poemas en su conjunto revela la elaboración artística que conduce siempre al poeta al logro de un orden y de una gradación, proporcionando a su poesía una calidad y una estructura sinfónicas, en la que los motivos temáticos resuenan con variaciones. El poema "Y ahora me voy" introduce el tema, con un pausado ritmo de resignada tristeza:

Y me voy sin haber recibido mi legado,
 sin haber habitado mi casa,
 sin haber cultivado mi huerto,
 sin haber sentido el beso de la siembra y de la luz.
 Me voy sin haber dado mi cosecha,
 sin haber encendido mi lámpara,
 sin haber repartido mi pan...
 Me voy sin que me hayáis entregado mi hacienda.
 Me voy sin haber aprendido más que a gritar y a maldecir,

a pisar bayas y flores...
 me voy sin haber visto el Amor,
 con los labios amargos llenos de baba y de blasfemias,
 y con los brazos rígidos y erguidos, y los puños cerrados,
 pidiendo Justicia fuera del ataúd (296-97).

La frustración que predomina en este poema se intensifica con el efecto desolado de la palabra *sin*, colocada en insistentes anáforas que niegan al poeta todas las cosas positivas de la vida: *legado, casa, huerto, siembra, luz, cosecha, lámpara, pan, hacienda, Amor*. La sustantivación de las formas verbales hace más tangible la carga positiva de todo lo que le ha sido vedado al poeta: *haber recibido, haber habitado, haber cultivado, haber sentido, haber dado, haber encendido, haber repartido, haber aprendido, haber visto*. En los dos versos finales, la expresión positiva *con*, repetida dos veces, funciona como una irónica y rabiosa contraparte a tantas negaciones al presidir, como si se tratara de un saldo, palabras negativas, violentas y cargadas de ira: *labios amargos, baba, blasfemias, brazos rígidos, puños cerrados pidiendo Justicia fuera del ataúd*.

El motivo central *Me voy*, que aparece al final del título de ese poema como una desolada conclusión, inicia un ciclo anafórico que se extiende a lo largo de los cuatro poemas siguientes, cuyos títulos, colocados en orden, pudieran ser los versos de un precioso poema y forman una quejumbrosa serie que reitera y explica el motivo temático como un porfiado ritornelo:

Y ahora me voy.
 Me voy porque la tierra ya no es mía
 Me voy porque la espiga y la aurora no son mías.
 Me voy porque la tierra ya no es mía
 Me voy porque la tierra y el pan y la luz ya no son míos.

La reiteración de las palabras *Me voy porque* al inicio de cada uno de estos poemas provoca un ritmo de intermitente monotonía que los enlaza en una sola estructura. Las imágenes paralelas *la tierra, la espiga y la aurora, la luz* se concentran en el título del último poema en una enumeración que recoge y sintetiza todas las negaciones que el poeta resiente: *la tierra, el pan y la luz*. Y el patético estribillo *ya no es mía, no son mías, tampoco es mía, ya no son míos* funciona como un entristecido lamento cuya vibración poética se extiende en ondas que irradian una contagiosa emoción (GL, 296-99).

IV

EL estudio de las preferencias expresivas de León Felipe revela una sobriedad casi ascética en el manejo del vocabulario y de las imágenes. Simplicidad franciscana, que deviene pureza y diafanidad hace de su poesía un extraño exponente de humilde austeridad que, paradójicamente, pudiera ser orgullo.¹⁰ León Felipe ha elegido, por artístico designio, la prístina expresión de la palabra escueta, esencial, de resonancias bíblicas y de sentido claro, penetrante, profético, cargada de humano dolor y de piedad, ira o desolación, pero en todo caso simple, cotidiana, como palabra de oración o de canto.

Esa voluntad de hondura y sencillez aparece bien temprano en su obra y se manifiesta desde sus primeros versos explícita y reiterada, como todos los elementos de su arte:

No quiero el verbo raro
ni la palabra extraña;
quiero que todas,
todas mis palabras
—fáciles siempre
a los que aman—
vayan ungidas
con mi alma (VOC, 35)

Y quiero mi traje,
el traje de mis versos,
sea cortado
del mismo paño recio,
del mismo
paño eterno,
que el manto de Manrique
—como el de Hamlet, negro—
amoldado
a la usanza de este tiempo
y, además,
con un gesto
mío
nuevo (36).

¹⁰ "...pero soy tan orgulloso como el hombre que quiere hacer eterna su casa y su palabra" (GL, 182). "¡Qué noble es el barro...! ¡Qué humilde y qué orgulloso!" (Citado por Luis Rius en *León Felipe, poeta de barro*, p. 12).

Deshaced ese verso.
 Quitadle los caireles de la rima,
 el metro, la cadencia
 y hasta la idea misma...
 Aventad las palabras...
 y si después queda algo todavía,
 eso
 será la poesía.

¿Qué
 importa
 que la estrella
 esté remota
 y deshecha la rosa?...
 Aún tendremos
 el brillo y el aroma (39).

La suprema aspiración a una lírica universal, hecha de esencias y de luz, y tan sencilla que pueda ser unánime, es otro de sus sueños poéticos, que nunca traiciona:

Poesía...
 tristeza honda y ambición del alma...
 ¡cuándo te darás a todos... a todos,
 al príncipe y al paria,
 a todos...
 sin ritmo y sin palabras!... (VOC, 35).

Con tales designios, resulta congruente la sobria escasez de los vocablos que el poeta no teme reiterar constantemente, con la orgullosa ostentación de quien maneja materiales preciosos: *hombre, camino, Dios, palabra, canto, grito, verso, lágrimas, llanto, salmo, oración, piedra, árboles, pájaros, estrella, barro, huesos, sombra, luz y viento*; y en otra tónica, también muy suya: *aullido, alarido, babas, blasfemias, infierno, muertos* constituyen, con unas pocas imágenes cognadas, todo el caudal poético de León Felipe. Sus palabras son como él las deseaba: claras, recias, austeras como el "negro paño de Hamlet", casi siempre concretas y sólidas, cargadas de la presencia que irradia su calidad predominantemente sustantiva:

Soldado, tuya es la hacienda
 la casa,

el caballo,
y la pistola.
mía es la voz antigua de la tierra.
Tú te quedas con todo y me dejas desnudo y
errante por el mundo. . .

Mas yo te dejo mudo. . . ¡mudo!
y ¿cómo vas a recoger el trigo
y a alimentar el fuego
si yo me llevo la canción? (GL, 193-94).

Las palabras en este poema conservan todo el prestigio de su valor semántico. Su sentido no es metafórico, ni pretende ser simbólico, pero está amplificado por un proceso de poetización que se eleva de lo tangible a lo abstracto y de lo particular a lo genérico por la gracia de un lirismo auténtico y profundo que recuerda la inmortal elegía de Jorge Manrique o la "palabra esencial en el tiempo" a que se ha referido Antonio Machado. Ya lo dice también el poeta con su extraña pasión explicativa: "El genio poético prometeico es aquella fuerza humana y esencial que, en los momentos fervorosos de la historia, puede levantar al hombre rápidamente

de lo doméstico a lo épico,
de lo contingente a lo esencial,
de lo euclidiano a lo místico,
de lo sórdido a lo limpiamente ético" (GL, 228).

No hay dudas de que las palabras en este poema son "domésticas", pero su carga expresiva está en razón inversa a su extrema sencillez. La imprecación *Soldado* no se refiere a un hombre, sino a toda una casta, y lleva en su imperativa simpleza un anatema. Y los sustantivos *hacienda, casa, caballo y pistola* concentran en sus significados todo lo que es sustento, albergue y defensa sustanciales al hombre. La breve y severa expresión *tuya es*, que consolida el despojo, contrasta dramáticamente con el apasionado acento del precioso verso *Mía es la voz antigua de la tierra*, que eleva al despojado, *desnudo y errante*, por sobre todo lo material y contingente, porque se queda con *la voz y la canción*.

El predominio de los vocablos sustantivos parece ser una constante en la poesía de León Felipe:

Yo soy el hijo de mi carne, de mi predio,
de lo que da mi cuerpo: lágrimas.

El hombre es hijo de sus lágrimas...
 y Dios no da nada de balde.
 Todo se paga con sangre y con el sudor de la sangre,
 ¡con llanto, con llanto!
 y se gana la luz... como se gana el pan (GL, 214).

Son versos claros, engarzados en palabras sustanciales: *hijo, carne, predio, cuerpo, lágrimas, hombre, Dios, sangre, sudor, luz y pan*. Y es en esa concentración de esencias hechas presencias en la que radica su fuerza expresiva.

Todo en la poesía de León Felipe tiende a ser tangible, sustancial y presente. En sus versos apenas encontramos conceptos adjetivos y los que aparecen son casi siempre precisos y austeros: *duro, salado, universal, único, viejo* (GL, 184); *desnudo, errante, mudo* (194); *loca, ronca, ciega* (196); *oscuro, terco* (189). De acuerdo a su preferencia por las palabras sustanciales, se advierte en sus versos un predominio de las frases adjetivales, con las cuales procura el poeta sustantivizar las expresiones calificativas: un grito *de estopa*, una gota *de asfalto*, un viento *de tormenta*, un... *cono de metal* (189); una escala *de luz* (228); mi historia *de viento, de arena, de locura* (252). Son muchos los poemas compuestos casi enteramente por vocablos nominales y en los cuales se extrema ese insistente procedimiento de sustantivación que afecta no sólo a los conceptos adjetivos sino a oraciones completas:

El poeta le cuenta su vida primero a los hombres;
 después, cuando los hombres se duermen, a los pájaros;
 más tarde, cuando los pájaros se van, se la cuenta a los árboles...
 Luego pasa el Viento y hay un murmullo de frondas.
 Y esto me ha dicho el Viento:
 que el pavo real levante la cola y extienda su abanico,
 el poeta debe mover sólo las plumas de sus alas.

Todo lo cual se puede traducir también de esta manera:
 lo que cuento a los hombres está lleno de orgullo;
 lo que cuento a los pájaros, de música;
 lo que cuento a los árboles de llanto.

.....
 Lo que cuenta el poeta a las piedras está lleno de eternidad

(GL, 187).

En el estudio del vocabulario poético de León Felipe importa mucho señalar lo que predomina y le da tónica, pero quizás resulta

aún más ilustrativo determinar lo que está ausente. No hay imágenes sensoriales en sus poemas. El poeta puede escuchar ciertos ecos, pero tiene "una gota de asfalto en la retina" y no ve nada. No hay colores en sus versos. Sus poemas oscilan entre la sombra y la luz, pero se trata de nociones conceptuales y metafísicas, no de imágenes visuales. Las escasas referencias al color rojo o al blanco que aparecen en sus versos tienen un claro simbolismo político que el poeta no se recata en hacer obvio:

No hay causas rojas ni blancas (GL, 216).
 La manzana roja que me dieron a comer ayer tenía
 un gusano;
 la manzana blanca que se comieron mis padres tenía
 dos gusanos (267).

y de la misma índole conceptual es la referencia a "la sustancia verde de la esperanza", que aparece en otro poema (198).

Otro elemento importante que da tono a su poesía por virtud de su falta de presencia es el amor. El poeta anhela y canta, sufre y llora, pero no canta al amor en ninguno de los poemas de *Ganará la luz*.¹¹ Tampoco hay flores ni aromas en su imaginaria. Su sola referencia a las flores y al amor es una reveladora negación: "Me voy sin haber aprendido más que... / a pisar bayas y flores... / me voy sin haber visto el Amor" (297). El mundo exterior al poeta es solo un camino, "¡Terrible y negro es el camino!" (211); y el poeta no ve nada, "Porque mis pies están cansados, / mis ojos ciegos," (297). Las escasas referencias a los elementos de la naturaleza que aparecen en sus versos son también conceptuales y austeras, cargadas de resonancias bíblicas, como casi todos los ecos de sus poemas: *tierra, fuego, luna, monte, mar*. En su poesía no hay paisaje. Del mundo animal sólo recoge en su imaginaria dos elementos extremos: *pájaros y lagartos*.¹²

Otro elemento que se destaca en la poesía de León Felipe por

¹¹ Es muy interesante observar que en el poema "Bertuca", cuyo tema es la muerte de su esposa, la única nota lírica es la breve y emocionada dedicatoria: "En tu agonía, amor". El poeta narra y comenta como un conternado espectador y el poema provoca una extraña sensación de frialdad (*Obras completas*, p. 399).

¹² De acuerdo a su insistente tendencia confesional, León Felipe explica muy claramente lo que para él significa el lagarto: "El lagarto no es el sueño / sino el crepúsculo del sueño / el espacio entre la imagen y el espejo, / el columpio de la duda, un blando suelo donde comienza a hundirse la vigilia y a desleírse el espacio y el tiempo." Y en la misma página dice en prosa que los lagartos representan los territorios casi incontrolables del subconsciente (GL, 240).

su ausencia es el pasado. El poeta canta siempre en presente, tiempo estático que contiene una dimensión de eternidad:

Pero sé la hora que *es*,
no *es* la hora de la flauta (200).
Hoy abrí la ventana que *mira* al mar y al viento (298).
En mis ropas *duerme* el polvo de todos los caminos (201).
¿Quién no *tiene* una joroba y un gran saco de lágrimas? (208).

De acuerdo a la tónica fundamental de su poesía, León Felipe muestra una preferencia casi obsesiva por las declaraciones sustantivas. El verbo ser, en su tiempo presente, ostenta un definitivo predominio en sus versos:

Yo no *soy* nadie (189).
Yo *soy* un vagabundo (201).
mi llanto *es* un designio (222).
¿Quién *soy* yo? (235).
Yo no *soy* nadie, nadie (259).
Míos *son* el pecado y la caída (222).

El futuro, que también abunda en sus versos es casi siempre metafísico y preñado de una absurda esperanza más allá del dolor y del infierno:

Luz
cuando mis lágrimas te alcancen,
la función de mis ojos ya no *será* llorar
sino ver (213).

Por ganar esta luz vine y estoy aquí;
por ganar esta luz me *iré* y *volveré* mil veces en el viento;
Por ganar esta luz se han vertido hasta hoy todas las
lágrimas del mundo
y por *ganar* esta luz *tendrán* que llorar todavía
inmensamente los hombres:
los vivos y los muertos.
Los muertos vuelven,
vuelven siempre por sus lágrimas...
y el poeta que se fue tras los antílopes
regresará también (272).

Volveré mañana en el corcel del Viento (298).

El estudio detenido del vocabulario poético de León Felipe desborda los límites de un trabajo de esta índole y no debe intentarse tampoco en relación con un solo libro, aunque sea tan concentrado e intenso como lo es *Ganarás la luz*. Pero a grandes rasgos interesa destacar en su imaginaria la preferencia por las palabras graves, conceptuales y sentenciosas, ajenas a toda imagen de lo sensual, de lo alegre y aun de lo bello; una compleja metafísica del llanto, que incluye todos los matices de la queja y el *gemido*, *grito*, *alarido*, *aullido*, *blasfemia* y la abrumadora insistencia de las *lágrimas*; la resonancia de las palabras bíblicas: *vino*, *pan*, *trigo*, *manzana*, *salmo*; y la diafinidad y sencillez de los escasos símbolos, que el poeta constantemente explica: *el lagarto* (239-47), *la esclava* (207-23); y *el Viento*.

La presencia del *Viento* como símbolo de las fuerzas oscuras que gobiernan su vida errante y desolada se hace más insistente en *Ganarás la luz* que en el resto de su obra. Pudiera afirmarse que es un recurso artístico privativo de este extraño y apasionado libro, dictado por el *Viento* (181), en el que "todo es una canción compuesta para el *Viento*" (187). El poeta no aclara nunca el sentido de esa obsesiva referencia a una misteriosa fuerza que le impulsa y le ayuda (181), se burla de su orgullo y decide por él (183). Pero en cada caso lo hace bastante obvio. Se trata de un símbolo polivalente y se refiere indistintamente al tiempo y al azar:

Porque el viento es un exigente cosechero:
 el que elige el trigo, la uva y el verso;
 el que sella el buen pan,
 el buen vino
 y el poema eterno...
 y al fin de cuentas, mi último antólogo fidedigno será El:
 el Viento,
 el Viento que se lleva a la aventura el discurso y
 la canción...
 ¡El Viento!
 Antólogos... ¡el que decide es el Viento! (183).

Y que en otros casos parece referirse a la vida, como saldo de amargas y oscuras experiencias:

Lo que sé me lo ha enseñado
 el Viento,
 los gritos
 y la sombra... ¡la sombra! (201).

Sin un destino claro, empujado por el Viento, sombrío y eterno caminante en busca de la luz, el poeta declara sin cesar su impotencia, su fracaso y su angustia:

Yo no soy nadie
 un hombre con un grito de estopa en la garganta
 y una gota de asfalto en la retina.
 Yo no soy nadie. ¡Dejadme dormir!
 Pero a veces oigo un viento de tormenta que me grita:
 "Levántate, ve a Nínive, ciudad grande, y pregoná contra ella".
 No hago caso, huyo por el mar y me tumbo en el rincón
 más oscuro de la nave
 hasta que el viento terco que me sigue,
 vuelve a gritarme otra vez:
 "¿Qué haces ahí, dormilón? Levántate".
 —Yo no soy nadie:
 un ciego que no sabe cantar. ¡Dejadme dormir! (189).
 He andado perdido por el mundo pidiendo pan y luz (297).
 Me voy. Las ventanas son trampas. Ya no veo la luz...
 ya no la veo (298).

Y el libro termina sin encontrar esa luz metafísica que obsesiona al poeta: "Y se gana la luz desde el infierno" (285), y que sólo espera encontrar en la muerte:

Yo me voy a crecer con los muertos.

 A crecer, a crecer,
 a la tierra otra vez...
 al agua,
 al sol,
 al Viento... Al Viento...
 ¡Otra vez al Viento!

TRES GENERACIONES DE POETAS ESPAÑOLES EN U.S.A.

Por *Francisco CARENAS*

EL concepto de "generación" no está tomado aquí en el sentido orteguiano. El término lo consideramos falaz y ambiguo; si aquí lo utilizamos es por conveniencia clasificatoria. Porque ¿de qué me sirve, si trato de interpretar a un hombre en su situación particular? El hombre es del mundo, parte de él, y todavía más: el hombre, cada hombre, está en su "mundo". Este no es un mundo en general sino concretado en coordenadas geográficas o históricas. Nuestra situación viene definida por nuestro medio social, el cual está constituido sobre la base móvil de unas estructuras económico-sociopolíticas muy precisas. Solamente concibiendo a los poetas aquí incluidos en su peculiar situación se harán inteligibles las relaciones de ellos con su medio. La situación de cada uno es distinta y ello provoca necesariamente unas actitudes esencialmente distintas, e incluso necesidades de distinta especie. Cada uno de estos grupos —este es el término que estimamos más preciso— de poetas tienen actitudes ante la realidad que en parte pueden ser comunes, pero en parte también diferentes. La índole de cada uno de ellos habría que comprenderla mejor por las posibilidades de hacer en su medio, en una determinada situación, que por rasgos tales como la edad, tema de su poesía, experiencias comunes, coincidencia en revistas literarias, tertulias, aceptación o rechazo de liderazgos literarios, etc. No se puede acudir al concepto de generación para explicar las diferencias de la conducta. No se puede aducir como explicación satisfactoria por sí misma. No es posible hacer una tipificación abstracta de unos cuantos individuos. Si se atiende a todos los sujetos de una misma generación sorprende lo heterogéneo de un grupo determinado en la coetaneidad. La generación tal como nos la ha presentado Ortega y su discípulo Marías¹ desatiende a muchos factores que agrupan más por sí mismo que el hecho de haber nacido un año antes o después.

Los representantes de los tres grupos de poetas que hemos elegido para nuestro estudio son: A) *Jorge Guillén*, llegado a los

¹ Marías, J. *El método histórico de las generaciones*, Madrid, 1949.

Estados Unidos al terminar la contienda civil y desde entonces ha estado ejerciendo la enseñanza en diversas universidades del país. *Serrano-Plaja* salió de España en el 1939, internado en el campo de concentración de St. Cyprien y con residencia posterior en Santiago de Chile y Buenos Aires. Vivió en París hasta el 1961, en cuya fecha se traslada a Estados Unidos, en donde sigue enseñando literatura española. B) *Odón Betanzos Palacios*, abandona España en 1951, siendo oficial de la Marina Mercante. En los Estados Unidos, en 1954, revalidó su bachiller, y estuvo navegando con bandera de este país por espacio de cinco años, de tercer, segundo y primer oficial, hasta que pensó que para crear una obra literaria seria, necesitaba estar con los pies en la tierra. *Manuel Durán*, poeta, crítico literario y ensayista. Emigrado con su familia a tierras de México, su segunda patria de adopción. Aquí hizo sus estudios menores: bachillerato y Licenciatura en Filosofía y Letras. En Princeton obtuvo el doctorado en 1953. En la actualidad es profesor de Yale University. C) *Manuel Mantero*, profesor de la universidad de Madrid y actualmente de Western Michigan University. Llegó a este país en 1969 con su familia. Primero ejerció como Visiting Professor y a petición del departamento decidió quedarse como "Full Professor". *Alfredo Gómez-Gil*, profesor de Hartford College for Women, en la ciudad de Hartford, Connecticut. Hizo sus estudios en las universidades de Murcia y Madrid. Llegó aquí en 1965, enseñando este curso como lector en Yale University y el verano de 1969 en la Escuela Graduada de Middlebury College, Vermont.

¿Qué notas comunes unen a todos estos grupos de poetas? ¿Cuáles son los temas de su poesía? ¿Qué características distingue a cada grupo en particular? Aun a sabiendas de que dicha clasificación es un tanto ilusoria e inconsistente, trataremos de ver lo que ha movido a estos poetas a salir de su país y escribir su poesía en clima tan ajeno al suyo. En principio todos estos poetas pueden desarrollar su obra fuera, sin trabas, sin censura, con lo que la ausencia de limitaciones facilita su expresión. No es propio hablar de poetas de allende y poetas de adentro, como si se tratara de dos troncos diferentes. En ambos anima la misma raíz y cultura. Además, la comunicación es continua: lo que se escribe allí se lee fuera y lo de fuera se lee allí. Una fuerte nota les distingue: la libertad descubierta de los de fuera, y la disfrutada de los de adentro, para que no descubran su libertad. Los de afuera, además, tienen más amplitud de horizontes, más oportunidad para observar las diferentes corrientes; sin embargo, los de adentro es tán más cerca del manantial de la tierra madre.

Son diferentes los motivos que tienen estos poetas para vivir en otros confines. Hay quien se acomodó a un exilio de tipo político más o menos voluntario, pero legítimo; o quien salió de la patria por razones económicas, sociales o literarias, o simplemente en busca de más tiempo y reposo para escribir.

Existe en todos ellos una línea de poesía nostálgica y fustigadora, tan propia de los desterrados, pero que no es exclusivamente nuestra, ya que se da en toda clase de ausentes, pertenezcan a cualquier tipología o peculio poético. En Estados Unidos los poetas españoles son casi todos catedráticos, que comparten las tareas de la enseñanza con la creación poética, desde Jorge Guillén al último de los llegados. Unos ya tenían un haber poético antes de la salida, otros se revelaron después. Todos pueden ser agrupados bajo el común denominador de "poetas profesores". Es esta una tradición de poetas que arranca del 98 y que continuará después con la llamada "generación del 27" hasta nuestros días. La lista sería muy larga, y por lo demás está al alcance de todo aquel familiarizado con nuestras letras. Haciéndose eco de esta realidad, por ejemplo, Dionisio Ridruejo titulaba uno de sus largos poemas así: "Heme aquí ya, profesor",² en Wisconsin, lleno de melancolía, sutil ironía y humor. En la misma línea tenemos también el poema de José María Valverde: "El profesor de español"³ escrito desde la universidad de Trent en Canadá. Poema de meditación sobre España y su destino.

La poesía española fuera de España es tema poco explorado todavía. El conocimiento que el público americano tiene de nuestra poesía escrita aquí es muy exiguo. Se conoce mal a los de allá y a los de aquí. Quizá por la dificultad que entraña la traducción o por una falta de medios adecuados. A las figuras grandes: Guillén, Alberti, Valverde, Concha Zardoya, se les lee y comenta, pero falta por estudiar lo que el escribir fuera ha significado, como ha modificado su obra, quedándonos, por ahora, sin comprender algunos cambios importantes que son comunes a muchos de esos poetas.

¿Qué novedades aportan los más recientes grupos de poetas? Es difícil intentar una clasificación. Esta poesía es materia todavía maleable, sujeta a mutaciones imprevisibles. Por lo que emitir un juicio de valor sobre quiénes despuntan más entre nuestros poetas jóvenes sería arrogante. Luego, seguramente, el tiempo va a desmentir todo lo que pudiéramos decir ahora. Una cosa es cierta: que la poesía está muy de moda ahora en esta época de tensiones.

² *Papeles de Son Armadans*, n. de enero de 1971.

³ *Enseñanzas de la edad*, Barcelona, Barral Edit. 1971.

A la embriaguez colectiva que produce la confusión se quiere hallar análoga correspondencia en la del poeta. El lector apreciará sin dificultad los temas que interesan a este grupo de los "novísimos" y sus influencias. En unos hay un retorno gradual hacia la sencillez del lenguaje hablado y el tono directo, sin sutileza hermética, palabra vital, existencial, fundada en lo real cotidiano, poesía de valor testimonial, reflejante de la vida de un tiempo y espacio histórico determinado. En otros domina una línea poética más reposada, reflexiva, con la aportación de un lenguaje propio y peculiar.

GUILLEN, JORGE (n. en Valladolid, 1893)

EN *Guirnalda Civil*, una de sus más recientes publicaciones, Guillén logra desmascarar las contradicciones de la vida española de los últimos treinta años. Todos esos poemas llevan el sello de una poesía preocupada, social, humana y de política ansiedad por los destinos del país. Una poesía modelo de lo que él mismo llama: "a la altura de las circunstancias". Con un tono marcadamente elegiaco se resaltan los siguientes conceptos: lo que de frontera conflictual significó la guerra, la incapacidad integradora del vencedor y la falta de visión histórica para aprovechar la ocasión unificadora que le presentan los tiempos:

Fracasó toda la Historia
de España en aquella
furia final.

.....

Cada español, uno a uno,
comenzó a buscar fortuna.

Se venció con espíritu de fracción y contra la corriente histórica normal, siendo una de las lesiones más graves la lesión psicológica que ocupa a cada español, constituyéndonos en monstruos de inhibición.

El poeta repensando ese pasado asume de manera inconfundible su verdadera misión como intelectual: interpretar la realidad, preguntarse el porqué de esa situación, hacer su diagnosis. Esta es su percepción de la realidad y la que nos hace ver a nosotros, dándonos un auténtico testimonio de su destierro. En esta imperiosa necesidad de decir el poeta aboga por la demolición de unas estructu-

ras viciadas que han hecho posible la desrealización en forma de apolitización, de desinterés colectivo, desgana frente a cualquier instancia positiva de socialidad.

No "oigo, patria, tu aflicción",
prisionera sin lamento.
El negocio es el negocio,
y lo demás es un cuento.

Se nos descubre en los pocos poemas del libro el porqué de la impotencia frente a un sistema que permite libertades formales y que anestesia la conciencia de no libertad en que se está; en que el sujeto se obliga a la racionalización de la conducta del grupo dirigente como forma de racionalizar y justificar la propia. En este sentido el sujeto vive la alienación impuesta como una aceptación lógica, insuperable e incluso satisfactoria.

Un pueblo soñoliento se somete
sin fe,
rendido, soñoliento.
Todo va a ser más falso.

La conclusión a que nos lleva el libro es la siguiente: una sociedad que no da paso a la solución de sus contradicciones internas, que por su inmovilismo perpetúa situaciones históricamente ya inviables, es forzosamente una sociedad que se autodestruye. Un sistema opresivo, a pesar de las apariencias, es siempre un sistema opresivo, hasta que deje de serlo merced a la agresión que con su inmovilidad provoca. Y es con esta nota de esperanza sentida que termina el libro:

Bajo el ruido se ahondan los silencios.
Late aun, late, libre,
en potencia futura la Esperanza,
ímpetu sin cesar hacia su atmósfera:
aire claro del hombre,
que jamás desespera.

4

¿Crímenes en cada bando?
De diferente sentido:
hacia un pasado bramando,
al porvenir dirigido.

¿Dos Españas? En efecto.
Una asesinó a la otra,
y el país quedó perfecto.

¿Un poeta asesinado?
Mucha gente asesinada.
Sobre el crimen, un Estado.
Aquí no ha ocurrido nada.

(De *Guirnalda Civil*)

8

Guerra cruel. Gran fracaso
del país, gran confusión.
Dos señores dialogaban
sufriendo común dolor.

—Hace mucho tiempo, mucho,
que se nubló nuestro sol.
Todo va mal.—¿Desde cuándo?

Oid lo que respondió:
—Desde que Fernando VII
juró la Constitución. . .

(De *Guirnalda Civil*)

11

LEY DE SUCESION

Las tinieblas terminan en tinieblas
que no terminan.

De pronto pasa un virus.
Un murmullo se mueve.
Cruza un rayo de luz.
Sonríen unos líquenes.
Amanece entre estatuas.
Palacio. Dictador.

Las tinieblas terminan en tinieblas
que no terminan.

(De *Guirnalda Civil*)

Un desconocido

Ese desconocido que se encuentra
por azar muy fugaz en algún cruce

de dos vidas, errante personaje
parlanchín, siempre inquieto, memorioso,

¿Quién será por su día cotidiano,
con un hombre que aúne coherencia
de conducta y persona?

Y divaga,
gesticula, se va, desaparece,
se hunde hacia la incógnita del mundo,
no más desconocido que los otros.

(inédito)

Misérias

Las miserias del hombre,
que de modo tan vil y tan injusto
van desarticulándose,
las miserias del hombre,
por su propia discordia escarnecido,
las miserias del hombre.
El cuerpo que envejece y se desquicia,
el alma vieja al fin sobre la carne
las miserias del hombre
merecen compasión.

(inédito)

SERRANO-PLAJA, ARTURO

(n. en San Lorenzo de El Escorial, Madrid, 1909)

EJEMPLIFICA este poeta un caso típico de desarraigo existencial producido por la obligada emigración a consecuencia de la Guerra Civil. El poema que transcribimos es todo un símbolo de los esfuerzos hechos por acomodarse a una nueva realidad, la americana. Se nos dan en esos versos una verdadera confesión reveladora de la angustia producida al intentar borrar una realidad pre-hecha (la española) e intentar sustituirla por la presente, en la que se encuentra. Se repite una vez más la experiencia, ya soportada por

tantos otros compatriotas, de vivir muriendo, de estar aquí, pero con los ojos fijos allá, en el que se piensa y ansía:

y cuando estoy que rabio
de contento
y cuando estoy que trino
de gusto de decir
ya no le encuentro
de golpe
de porrazo
me lo encuentro
me doy con él de bruces
me asalta mi pasado con sus cruces

Fácil es apercibirse de que la dialéctica de su persona frente a la de su determinada situación presenta unos rasgos de radical ambigüedad, procedente de las contradicciones internas y de la forzada necesidad de adoptar una nueva actitud ante la ingrata realidad y habituado a operar en ella como efectiva prolongación de sí mismo, y al no conseguir liberarse de la previa situación se adolece de libertad para escoger en la nueva. Tal fijación previa prohibitiva de estar en la nueva situación, nos hace estar a merced de la misma, restándonos facultades para la plena realización personal en la nueva condición.

pero el caso es el caso
que el puñetero salta
se descompone todo...

El poeta parece haberse situado ante la realidad que le ha importado, bajo el riesgo de quedar mal situado no captando aquello que de la realidad le debería importar y que, quiera o no, le influye y condiciona. Cuestión en modo alguno simple, porque no se está sin más objetivamente en situación con sólo captar la realidad en sus distintas categorías, sino cuando se hace objetiva la "coimplicación" de la persona misma en ella. ¿Qué es lo que le ha impedido estar libre *de* para poder ser libre *para*? ¿De qué manera la situación anterior española, la propia de su etapa formativa le ha condicionado "absolutamente"? Sospechamos que en todos estos modelos de conducta deben haber fuerzas emocionales muy complejas que escapan al campo de la experimentación: afectividades oscuras no patentes a la conciencia, compendiadas por un extremo entusiasmo por la tierra, condicionador de la conducta:

y mañana que es hoy
 que ya casi es ayer con pintas verdes
 me voy quedando solo
 con un bosque menos
 con unos cuantos álamos oscuros
 del escorial
 de california.

Fatídica alusión, en "ese escorial/de california" a la resignada muerte que se ve llegar.

LA GOMA DE BORRAR
 EL PASADO IMBORRABLE

I

Hay días que me pongo
 a mirar
 debajo de la cama
 por todos los rincones
 del olvido
 por entre los montones
 por entre los papales
 del sonido
 con todas sus plumitas de
 arroz irrevocable
 y me pongo a decir
 que ni le veo
 que no puedo ni verle
 de rabia que me da
 que no sé dónde está
 ya
 mi pasado

Hay días que me pongo
 furioso
 que me pongo
 la chaqueta del revés
 que me pongo el corazón
 en otro sitio
 y el esternón ligeramente en las rodillas
 y hay días que me quito
 la cabeza

y la pongo así a un lado
con mucho cuidadito
para pensar a gusto
para pensar sentado
como Dios manda
que no se piense nunca

y hay días que me pongo a decir
que me dispongo
que yo ya me propongo
encontrar mi pasado

y cuando estoy que rabio
de contento
y cuando estoy que trino
de gusto de decir
ya no le encuentro
de golpe
de porrazo
me lo encuentro
me doy con él de bruces
me asalta mi pasado con sus cruces
y entonces voy me digo
muy lleno de energía pleonasma
ahora ya no te escapas
ahora ya no hay escape
si no es mirando arriba
las nubes por el cielo
voy me digo
ya jadeando por falta de futuro en los pulmones
pensando en un pasado que no existe
voy me digo
le digo a mi pasado
aquí te pillo y aquí te mato.

II

pero entonces me digo
calma tranquilidad vamos por partes
vamos con mucho tiento
vamos con pies de plomo
me digo

andando de puntillas para que no se espante
con un dedo en los labios
mientras me digo a voces
interiores
ahora ya no te escapás
ahora ya no te escondes

y dale que te pego
voy
me pongo
con amor
con dulzura
con goma de borrar
me pongo yo a borrar por todos los rincones
con un amor voraz de hormiga muy sinfónica por días
me pongo yo a borrar
todo lo que le sobra de peludo
todo lo que le falta de inocente
y borra que te borra que te borrarás
le voy pelando el alma
le voy dejando un bozo de perspectiva lunes
que ya parece jueves
y le añado unas gotas de mes de junio y todo
¿qué te creías tú?
y al fin cuando ya está
cuando el pasado entero
tiene ya su sonrisa
de mona lisa
lisa
cuando sólo me falta que poner una gota
de pajarito azul
y estoy ya por decirle
ahora ya no te escapás
ahora ya naranjitas
sin querer yo me muevo
por más modestamente que lo haga
con buena educación y con buenos modales
me muevo un poquitín
apenas nada
pero el caso es el caso
que el puñetero salta
se descompone todo y saca a relucir
un hueso que parece muy largo para pluma

de parietal con dientes
la humillación aquella de color amarillo
aquel dolor antiguo que vuelve al hilo negro
y no despega la hebra en todo el día
aquel par de traiciones
macho y hembra
que vuelven a sacar los pies de las alforjas
y aquella espina vieja que parecía atontada
se me pone a pinchar hasta los huesos
de la memoria tierna
gritando como loca
desafortunadamente
que ella tiene derecho
a pinchar
que ese es lo suyo
y que visto lo visto eso eso es lo mío

y entonces voy me digo
que no vale
que bueno está lo bueno
le digo
que no se me adelante que no me empuje tanto
que esta vez me he movido
que esta vez se ha caído
la goma de borrar
pero mañana . . .
y mientras voy diciéndole que digo
le digo y me redigo
y a veces me desdigo
repetiendo
calma
vamos por partes hombre
no te apures
vamos con mucho tiento
vamos con pies de plomo
vamos te tomo y lomo
que mañana
mañana será otro día
de goma de borrar

y mañana que es hoy
que ya casi es ayer con pintas verdes
me voy quedando solo

con un bosque menos
 con unos cuantos álamos oscuros
 del escorial
 de california.

(Del libro inédito *Los álamos oscuros*)

DURAN, MANUEL (n. en Barcelona, 1925)

Es lo que podría llamarse un exilado involuntario que asimiló ya esta condición. A tenor de su fuerte y extensa preparación humanística, Durán es hoy por sus abundantes publicaciones sobradamente conocido. Su ausencia de España y sus estancias más o menos prolongadas en países como México o USA en donde ha venido cimentando sus obras, han operado a veces como causa de una discutible ambigüedad. De ahí que Octavio Paz en su Antología de poetas mexicanos titulada *Poesía en movimiento* lo incluya con olímpica decisión e incluso me atrevería a decir con acierto. Durán, el poeta, es el hombre inidentificable con el eje pauta-tiempo-espacio. Sus obras van así diferenciadas, tajantemente aisladas; no es misión del poeta buscar las conexiones —ésta quedan para la crítica— y mucho tendría ésta que andar para percibir al final su decisiva unidad. Manuel Durán es el hombre adaptable al trueno y al relámpago instantáneo, al punto o al infinito y esta su inmediata asimilación parece al principio confundir. Su maestría en la rima, su gran oficio poético nos hacen, en principio, clasificarlo como un clásico moderno. Veamos estos versos entresacados de *La piedra en la mano*

Tu voz es un espejo, te da por fin tu nombre,
 te enseña que el cansancio, el desprecio o la ira
 son formas de tu cuerpo, manos con las que asimos
 las joyas polvorientas que el tiempo nos regala,
 y limpias las guardamos en armarios sin fondo.

Y en la parte última de este mismo poema nos sorprende con versos como estos más cercanos a la antipoesía de Nicanor Parra:

4. Este postre debe servirse
 tibio
 a temperatura de alcoba.

Vía aérea

La brisa nos envuelve. Huele a fruta madura,
 a flores escarlata, a lluvia entre los pinos.
 Yo soy lo que respiro: los perfumes me nutren,
 el trébol y la alfalfa me llaman desde lejos,
 en la colina el heno cabecea y susurra,
 la menta se difunde como una llama verde,
 las manzanas maduras huelen a cuerpo joven,
 la sangre de las fresas me devuelve la infancia,
 los limones me exaltan con sus pálidos cobres,
 la luz de los jazmines ilumina la noche.

Tomo el cuchillo y corto: la naranja se hiende,
 la llevo hasta mis labios. La gran ola dorada
 me cubre como un manto: penetran por mis poros
 mil soles diminutos, perfumados y frescos.

(inérito)

No me pidas que explique

No me pidas que explique. Yo cuento lo que he visto
 (no sé mucho, eso es cierto; me fallan las palabras,
 y a veces, por si acaso, invento algún detalle.)
 Pero en las viejas piedras (las guardo en mi escritorio)
 he visto huellas, manchas, como signos de vida.
 Todo se mueve y fluye, las aguas van corriendo,
 y en el cielo los astros van tejiendo sus redes
 (piensa en la gran ballena de pronto capturada).
 La noche más oscura se ilumina por dentro
 con luces indecisas, y en nuestro cuerpo crecen
 lentas manchas de sombra que lo van devorando.
 No me pidas que explique: la serpiente se muerde
 su cola de tinieblas con sus dientes de fuego
 (digo, yo no lo he visto, pero quizá me entiendas.)
 No me pidas que explique. Sólo sé que estoy vivo
 y muerto al mismo tiempo: las sombras me devoran.

(inérito)

BETANZOS PALACIOS, ODON (n. en Rociana, Huelva, 1926)

SE considera una víctima de la Guerra Civil. En su temprana edad, cuando apenas empezaba a vivir, presenció el fusilamiento de su padre así como el de tantos otros hombres buenos de España, sólo por el hecho de pertenecer a un partido político y pensar de forma diferente a la de las castas que han llevado las riendas del país por tantos siglos. Vivió todo el horror de la muerte, la intransigencia y la barbarie humana.

El bachiller lo hizo con una beca que ganó por oposición; y la carrera de Náutica, trabajando y estudiando de mala forma a base de grandes sacrificios. Su salida de España fue motivada por presiones económicas (madre y cuatro hermanos a los que tuvo que orientar, dar de comer y buscarles un sitio en la sociedad). Junto con esta presión económica existía una rebeldía dura, inflexible dentro de él para con la tierra que tan mal lo trataba. La decisión no le fue fácil. El mismo nos declara con sentidas palabras que "la tierra donde uno nace es una madre, contra la que no se puede ir. Madre tierra buena; los malos son los hombres. El desarraigado es el ser más desgraciado del mundo. España es mi tierra, allí están todos mis muertos, están mis primeras impresiones, el primer amor, la primera ilusión, la calle, el aire, el ambiente, el cielo, el alma de mi gente. No se ha estudiado todavía a fondo la influencia de la geografía en el ser humano. Soy español y cada día que pasa, más quiero a mi tierra, más soy de ella, y más identificado estoy con su pulsación y su angustia. Buena o mala es la mía. Las únicas veces que me siento completo son cuando estoy en ella; me da la impresión que todas mis raíces están en su suelo, y que al respirar el alma se eleva, se desahoga, se desparrama y se siembra. Fuera de mi tierra vegeto, vivo sin vivir y pienso en ella." Creo que el lector nos agradecerá la transcripción de la cita en toda su extensión. Nada más elocuente y revelador podría añadir el antólogo.

La antología de su obra titulada *Santidad y guerrería* (1952-1967) nos viene a mostrar todas esas impresiones constantes en el recuerdo de su autor. Su materia poética está centrada en el pasado, en esa época del desarrollo psicogenético de su personalidad, la única posible que puede nutrir su inspiración poética. La realidad presente, la americana, está ausente de sus versos, por manifiesto deseo —nos atreveríamos a decir— de evadirse de la situación en que se está sin querer estar. Un estar en la realidad de dicha situación con una conciencia determinada en la que se ha adoptado una decisión: el absentismo, para no dejar de ser el que se fue o el que se habría querido ser.

III

OTROS AIRES, LOS DE MI ALMA

Aquí estoy siendo hombre de mi siglo
por cabalidad de Dios.
Aquí estoy barajando mi alma
para desdibujarme.
Sacando de mí para dar,
para dar lo que es de Dios
y a mí me llega.

Aquí estoy en ti, Onuba.
A ti he llegado.
Por tus costas.
Por aquel valle verde
que muere en la mar
entre dos grandes arenales.
A ti he llegado
con mi alma desmenuzada
y limpia para resucitar.

Voy a entrar en ti, Onuba,
sin pompas ni glorias.
Voy a entrar en ti no violándote
sino para que me sientas.
Digo mal, para que sientas mi alma
que nueva es en su fundamento.

Esta alma mía que se ha hecho fuera
con los años de ausencia,
con Dios concebido
y con integridad vertical.
Esta alma mía, hecha de amor bendecido
y sensatez ajustada.

Voy a ir a paso por tu playa,
y por tus esclavos.
Voy a ir por el valle verde, Onuba,
por el valle verde que te decía,
y traspasaré las dunas con mi alma,
y después pasaré los pinares,
y un día de San Bartolomé morado

entraré en los campos de tu tierra, Onuba,
y cuando la tarde empine
yo estaré entrando con mi alma en la mano
en un pueblo de España.

No quiero que me crean oficiante,
ni resucitador, ni enviado,
ni que me crean importante viajero,
porque llegaré con la sencillez de un alma hecha,
sencillamente,
a descubrir el alma,
curar el cuerpo,
y reformar a un pueblo.

No es importante tu pueblo, España,
no es importante,
pero así como mi alma la he modelado al socaire de Dios,
y mi habla, y mi razón, y mi fe,
y mi alegría, y mi amor,
así también no he podido
arrancar esta raíz mía de mi pueblo Onuba,
de mi pueblo España.
No he podido cambiar la imagen de mis recuerdos,
de mis auroras, de mi infancia.
Una nube sagrada edifica un pueblo
y toda una eternidad se aferra a unas circunstancias.

A esa hora que digo, mi alma y yo
entraremos en España.
En esa hora sencilla por la voluntad cósmica
haré lo posible por despertar a España de su conciencia,
conciencia de pasión y crueldad
y heroísmo trágico.

En ese momento cumbre, mi alma y yo
estaremos a la altura del momento.
Yo, dando mi voz, mi amor, y mi armonía,
y mi alma demostrado por ella una conciencia,
un sentido, una trascendencia,
y una ilusión que se cumple.

En esa hora mi alma compañera
hablará de sencillez, de humildad,

de libre empresa,
de igualdad, de justicia, de trabajo,
de comprensión, de diálogo,
de respeto, de cultura,
de fe, de amor,
y de Dios.

En esa hora cumbre ya yo
respaldaré mi alma
para dejar realidades.

Yo con la sencillez universal,
y mi alma con reflejo de bondad superada
entraremos en tu corazón, Onuba,
en tu corazón, España;
con la minoría de la predestinación,
con el nervio de lo justo y cabal,
con el paso seguro de la valentía.
Atravesaremos España con el ejemplo de la conciencia
y con la fe de lo seguro.

Ese día, Onuba, te habrás visto
Y España empezará su novedad.

Estos aires que blanquean mi alma
tienen el empuje de lo impercedero
y la valentía del vendaval.
No habrá nada ni nadie
que modifique el sello de Dios,
y cuando la aurora se dé cuenta
mi alma y yo habremos puesto a trabajar
amando
el corazón de España.

(De *Santidad y Guerrería* — fragmento)

MANTERO, MANUEL (n. en 1930, en Sevilla)

EL poeta jugando a la dialéctica de los dos "Manueles" —el no-ser ser lo que deseo ser, no ser— ser lo que imagino ser, no vivir vivir como me imagino que vivo, nos revierte a su mundo irreal, manifiesto en su afirmación: no estoy loco. Es elocuente el mensaje que nos parece captar a través de los dos poemas transcritos:

estar en la realidad sin realizarse en ella, dejar de ser cada vez menos uno mismo, y más aquello que en su irrealdad se experimenta ser. Contradicción que se intenta superar, hacer llevadera con el trabajo: "el árbol de verdor viajero". El hábito de la incomunicación, lo forzado de tal actitud ha penetrado en la intimidad del poeta provocando en él un aislamiento, reduciendo a cotidianidad, a dato "ya sabido", haciendo como si la realidad fuera siempre la misma: "un preso encadenado a su apatía." Mecanismo de defensa que se ha adoptado frente a la situación, haciendo de ella una realidad siempre igual, un deseo inveterado de querer ver siempre lo mismo. Se está, en apariencia, más seguro si esa realidad es siempre la misma, estática, aunque por ello se haya de pagar un alto precio, el conducente a la *apatía*. Imagen repetida dos veces; la segunda vez con más grafismo: "yo y mis cansadas vértebras de preso." Sospechamos aquí una indiferencia que el poeta se ve forzado a experimentar, aun a su pesar: por no lograr interesarse por los objetos y por no lograr los objetos interesarle a él. Estado que lleva a la frustración, cuya superación —ya que no se puede alcanzar el compomiso con la realidad— se busca en dos pseudosuperaciones, incitaciones inusuales, de absorción pasajera que de alguna manera llenen la necesidad de comunicación: el alcohol y el sexo: "hoy quiero emborracharme y... en tu duro cuerpo desmemoriar-me."

YO Y EL OTRO MANUEL MANTERO

Ustedes, eh. Yo soy Manuel Mantero.
No estoy loco, que entonces me creería
Dios o Hitler. Yo soy Manuel Mantero:
un preso encadenado a su apatía.

Si el otro, alado, libre en su poesía,
se piensa un árbol de verdor viajero
que alza su rama hasta mi reja fría
y en su fruta me da el veraneo entero,

y yo miro y acato mis paredes
igual que ante el espejo está la puta
contenta de su sexo, oigan ustedes:

yo y mis cansadas vértebras de preso,
él y su libre plenitud de fruta,
somos el mismo, hondísimo, en el hueso.

(inédito)

DECID, NIÑOS, ¿COMO OS LLAMAIIS? KANT, HEGEL, ETC.

Si en mí está el mundo, como en el sonoro
 proyector la película que vemos
 fuera, en el lienzo, si la lengua mía
 funda, al decirlo, el único universo.

Si soy la luz que arroja las imágenes,
 si concedo el color, el movimiento,
 si decreto lo oscuro y borro y mato,
 si soy la muerte con disfraz de tiempo.

Si mis sentidos a capricho hacen
 la criatura, si yo también me creo,
 si un ruiñeñor y España viven solo
 durante el rayo de mi pensamiento,

si soy el vaso, el vino y el que bebe,
 hoy quiero emborracharme hasta los huesos
 y en ti desmemoriarme, y dame, hermosa,
 tu duro cuerpo, tu existente cuerpo.

(inédito)

GOMEZ-GIL, ALFREDO (n. 1936 en Alicante)

LA poesía última de Gómez-Gil es reveladora de los estados emocionales porque ha atravesado últimamente el poeta. Domina en ella el grito pasional portador de angustia, tristeza, depresión y experiencia de la soledad. Creo yo que ya se ha dado en él la conciencia de insuficiencia ante la nueva realidad que le rodea, provocando como reacción un manifiesto deseo de espontaneidad y comunicación sincera, dejándonos ver a nosotros, los lectores, su modo de ser auténtico. Pasado el deslumbramiento de los primeros años —la luna de miel del recién descubierto país— sus poemas hacen hincapié en el tema de la soledad ("yo estoy solo" es el primer verso de *Punto muerto*; *Navidad* nos habla de los espectros que produce la soledad, y *Cansado estoy* se nos muestra "andando a solas"). El solo entre muchos, con quienes únicamente le es dado tener una relación social tangencial, puramente formal, con quienes no se cree tener nada en común, por lo que se adopta el aislamiento. Se trata de una soledad insoporable, no buscada: "Quien-

quiera que seas./ . . . derriba la puerta y entra". El se sabe comunicable conoce que no es parte integrante de la persona ese aislamiento perturbador ("Ya sé que todo hombre/tiene su cupo de soledad pero/no tanto, Dios, no tanto./ nos declara en *La incógnita*); él quiere ser un yo con los otros, hacer para-sí como parte de hacer-con-los otros con quienes se relaciona.

Difícil —como en el caso de Durán— analizar la poesía de Alfredo Gómez-Gil, intentando establecer esquemas generalizadores y más aún, teniendo en cuenta que la obra del poeta es amplia y definida por unidades. Imposible, pues, un juicio parcial, especialmente cuando una maestría nueva, recién estrenada, nos invade blandamente como en el poema *Niños*:

y yo entonces me presto
al juego de lanzarle la pelota.
No importa
que los cristales caigan rotos de ternura.

Gómez-Gil opera con valores y emociones, dándoles conciencia de cirujano al que su responsabilidad obligó a intervenir durante las mejores horas del sueño y en la conjunción de sus manos y determinación depende la vida. El poeta, su poesía presente: un corazón trasplantado pero dirigido por un cerebro antiguo que mucho debe a aquel de su intensa constante y metódica obra creacional jamás rendida a ningún tipo de vicisitudes.

Punto Muerto

Ya estoy solo
contento estarás
con la rotura. . .
. . . las hadas
se marcharon
con mis ropas
la buena
con mi lágrima
en sus labios
las malas
improvisando
sus queridos
Yo en un rincón
cosido en telaraña

(De *Desde el arca del Profeta*)

Navidad

Quiquiera que seas,
hombre, animal o espíritu,
derriba la puerta y entra.

Ayúdame a terminar
esta funesta Navidad de espectros.

Promíscuate con mi pensamiento
y si es que puedes, ciégalo.

Un instinto
te exige desconocido filántropo,
que le muestres
los vericuetos
por los que es factible pasear

Te lo ruego . . .
Gran imbécil que cruzas
por delante de mi puerta;
hombre,
animal
o espíritu.

(inédito)

Cansado estoy

Tu maldad, Dios
me dignifica.
Poder quisiera
llegar a tu escondite
sacarte de los pelos
o arrancarte
con una espátula
que seque el movimiento.

Cansado estoy, Señor
de tu miseria
del tiempo que torturas
a mis poros
del aire que obligas

a ofrecerte
del día que me cierras
con la noche.

Anduve ya sin ti
desde la ciénaga
y andando voy a solas
el camino
sin voces . . .
Ni siquiera ya mi sombra
se equivoca.

Jugando sigo la partida
de jaque a jaque mate
acobardado.

(De *Desde el arca del Profeta*)

Incógnita

Años y años de labor
entre mares, ríos y lagunas.
Años y años
esperando construir un paraíso.

Ya estaba puesta la semilla.
Atento estuve ante el primer laurel,
a todo brote,
a su momento
y, de repente
se convirtió en estepa,
en árido desierto.

Ya sé que todo hombre
tiene su cupo de soledad, pero
no tanto, Dios, no tanto.

Soportable sería
entre mares, ríos y lagunas
no en esta sequedad
que asesina
hasta el germen más diminuto.

La gracia del carousel
 está en dar vueltas...
 pero no tantas.
 Y me pregunto
 ¿Si no le gustaban mis naranjas
 por qué acariciaba el naranjal?..
 ¿Por qué aceptaba la sombra de sus siestas?

... He aquí la incógnita,
 la que, posiblemente,
 estará marcada
 en su agenda emborronada de integrales.

(inédito)

Conclusión:

UNA nota común nos es dado aprehender en la actitud de los modelos poéticos que hemos seleccionado para nuestro estudio: La incomunicación respecto al medio en que se hallan situados. Hay un deseo tácito de dejar-de-ver relacionado con instancias preexistentes en el individuo, merced a las cuales este dejar-de-ver debe concebirse como un oscuro subsciente, un rechazo de esa parte de la realidad —la de la situación de cada uno dentro del ámbito americano— que, por las motivaciones que sea, no interesa ver.

Esa forzada y "deseada" incomunicación en tales casos implica la movilización de un dinamismo disvalorativo, de un prejuicio de valor negativo, que sale al paso de la realidad que nos es dada, tal rechazo tiene su motivación para el sujeto determinado en unas causas similares para todos los que sufren su condición de "trasplantados", a saber: la predilección por la realidad española a la manera soñada por cada cual. El proceso que vemos repetido en los modelos comentados sería el siguiente: aprehensión de la realidad y subsiguiente rechazo de parte o de toda ella por estas o aquellas razones. En dicha apercepción se trata de un proceso prejudicativo —la anterior vivencia española— que la mayoría de las veces impide el lógico juicio, en aparente porque sí. Es un-ver identificable con un no-querer-ver, cuyas motivaciones —de índole subjetiva y oscura— trato de esclarecer de manera general.

El rechazo responde a una pauta de conducta estereotipada, a un hábito, a motivaciones antiguas, presentes en la conciencia. Se rechaza esa nueva realidad para de ese modo no implicarse en la

responsabilidad de tener luego que contar con una que puede ser ingraticadora. Tales actitudes prejudicativas tienen, la mayoría de las veces, su origen en las primigenias relaciones del individuo con su microgrupo familiar y social. Y fundado en esta antigua superestructura se intenta justificar la incomunicación entre la persona y la situación presente. Prejuicios de elaboración individual y prejuicios de grupo, clase. ¿Por qué tras una justificación de una realidad como negativa, como rechazable, se verifica el rechazo, la incomunicación? Respuesta no fácil. Pero sí que parece claro que el rechazo debe operarse de manera lógica. El rechazo de una realidad por el hecho de que se considere negativa no es "práctico" y, por tanto, no es lógico. ¿Se puede negar la realidad por el hecho de que se considere no grata? ¿Puedo olvidar a los otros aunque amenazantes para mí, de diferente sensibilidad, de valores inacordes con los míos? Podré valorarlos para estimarlos o desestimarlos, pero en ningún caso inhibirme de su comunicación. Una realidad "inaceptable" no debe ser una realidad "inaceptada" porque, quiéralo o no, esa realidad es la mía y yo debo estar en la misma a sabiendas de ella.

¿Por qué se adopta la incomunicación —apatía, vivir del recuerdo, insatisfacción radical de esta existencia, etc.— como conducta? Porque al aprehender la realidad y valorarla, en vez de adoptar una pauta positiva, nos vamos limitando a resbalar sobre ella, y a intentar la búsqueda de aquella otra soñada que, por ser más gratificadora, me depararía una estimación positiva, y en consecuencia me dispondría a aceptarla. Seguimos, erróneamente, operando como si los valores fueran cualidades de los objetos. Y así mediante la racionalización de estos valores como absolutos seguimos anclados en nuestro prolongado error de aceptar lo *valorado* positivamente y rechazar en su totalidad al objeto *desvalorado*.

EL MERCADO DEL ARTE

Por F. Cossío del POMAR

HACE poco tiempo el Museo Metropolitano pagó cerca de seis millones de dólares por el retrato, en busto, de Juan de Pareja, pintado por Velázquez. El mismo cuadro fue subastado en 1811 en 3,000 dólares. Ante estas sorpresas nos preguntamos ¿Es el arte un lujo superfluo y la actividad artística inútil a la sociedad, o por el contrario ¿Es el más noble ejercicio del espíritu humano? La tendencia comercial que el arte ha tenido siempre, nos da la respuesta.

A lo largo de la vida encontramos argumentos que contradicen la misión espiritual del arte. Pero el que haya sido considerado como mercadería de valor constante no quiere decir que carezca de naturaleza noble, ya que siempre está ligado a la cultura de los pueblos y a su economía, y siempre ha sido material cimero para ilustrar la civilización de la Humanidad. Ahora que nuestra era científica trata de despojarlo de su manto lírico, presentándolo como mero fenómeno social, es interesante seguir algunas fases de su aspecto mercantil. Entre ellas, la historia de las subastas y de los "marchands".

El nombre de "marchand" se aplica a las personas que comercian con el arte. Conocemos a cientos de ellos, pero faltarían dedos de la mano para contar los que por sus cualidades de intuición, sensibilidad, erudición, inteligencia y agudeza poco común, llegaron a ser orientadores del gusto en el mercado artístico.

El verdadero origen de estos mercaderes de cosas bellas se remonta a los inicios económicos de las sociedades comunitarias y tribales, con el establecimiento del sistema de trueque y de subastas. Cuando Roma era el centro del poder mundial y capital imperial del orbe, eje del comercio mediterráneo, cuatro siglos después de JC, Marco Valerio Marcial, en sus famosos epigramas, da rienda suelta a su indignación al ver que la cultura y el arte eran subastados en la plaza pública: "¿A qué maestro, Lupus, puedes confiar la educación de tu hijo? Lo principal es que no toque los libros de Cicerón, ni los de Virgilio. Es mejor que aprenda el oficio

de artista o de flautista, o bien, si tiene cabeza, conviértelo en subastador”.

Durante la Edad Media los “marchands” son subastadores dedicados a la venta de objetos suntuarios: prendas de vestir, mantelería, juegos de cama, cuadros y esculturas de los pudientes arruinados. Estas subastas en casa de anticuarios y conventos son tan frecuentes que hacen competencia desleal a las corporaciones que, en muchos casos, se ven obligadas a llevar sus quejas ante el rey. Durante dos siglos, antes de la Revolución francesa, la nobleza internacional acude a las ventas públicas de los ajuares de la aristocracia inglesa, en París y en provincias.

Por esta época se inician los grandes fraudes para engañar a los coleccionistas. En los catálogos figuran datos falsos, y en las exposiciones los objetos falsificados alternan con auténticas obras maestras. Las compras por trasmano también son frecuentes. El duque de Valentinois, deseoso de adquirir dos cuadros de Murillo en la subasta del Mariscal d'Estrées, pide, en una carta dirigida a su hombre de confianza, que influya en el subastador para que los ponga en venta antes de que llegue mucho público. Parece que el oficio de subastador, en aquellos tiempos, no era honroso ni lucrativo. “Los subastadores —dice Mercier en sus *Tableaux de Paris*— son unos pobres diablos vestidos de negro, asesorados por un gritón harapososo, repleto de aguardiente”.

En 1780 se observa una favorable tendencia a la honradez. Los catálogos ofrecen garantías al comprador. Demuestran cierta seriedad en sus propósitos de no engañar al público; los rematistas llegan a establecer premios para quien descubra algún “palero”, como llaman en Buenos Aires a los encargados de hacer subir la puja. Gracias a esta seriedad comercial, hecha tradición intachable durante tres siglos, y a la sólida reputación de la pintura holandesa y flamenca, se establecen en Inglaterra y Holanda importantes comercios internacionales de arte. Al mismo tiempo, la corte de Alemania se convierte en centro de intercambio de novedades artísticas.

La famosa “Salle des Ventes” o “Galería Drouot” de París, desde 1861, garantiza y da certificados de origen de los objetos vendidos, lo que constituye un resguardo de autenticidad de la obra subastada. Todo esto contribuye a que las ventas públicas francesas se sitúen en uno de los primeros lugares del mundo, lo que aprovechan los mercaderes para establecer en París verdaderos negocios de obras de arte. Las salas de exposiciones, que en la Antigüedad eran los templos, se trasladan a pequeñas tiendas, en su mayoría alrededor del Pont-Neuf.

James Christie, fundador de las subastas públicas en Londres.

es el primero en reconocer la importancia de la prensa como medio de publicidad. El 14 de diciembre de 1767, el *Lloyd's Evening Post*, anuncia: "El joven Mr. Christie rematará dentro de tres días en la Gran Sala Pall Mall, una colección de cuadros italianos, franceses y flamencos de gran valor y en perfecto estado de conservación, pertenecientes a una alta personalidad del mundo social londinense". Tal es el éxito del rematista, que Gainsborough, aprovechando la popularidad de Christie, le pinta un retrato para que fuera colocado en la sala de remates; así, al mismo tiempo, exhibe su habilidad de retratista.

Al ver los precios alcanzados por los cuadros subastados en aquella época por la Casa Christie, encontramos que la moda y el capricho priman sobre el valor de la obra. En 1760, un "Puerto de Mar" de Claude Lorrain alcanza 2,500 guineas; en la subasta de 1767, un retrato de Holbein apenas llega a cuatro libras, y un Tiziano a dos guineas. Años más tarde, la casa Christie venderá la colección del pintor Josué Reynolds; la del Presidente de Francia, Casimir Perier, en 1848; la del rey Luis Felipe, en 1803; y en 1872, la del príncipe Jérôme Napoleón. Gracias a esta casa de subastas Inglaterra, aprovecha los pánicos políticos de Francia para enriquecer su tesoro artístico, a lo que contribuyen también los exiliados monárquicos que, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, depositan sus bienes en manos de los coleccionistas ingleses.

Bien sabemos que las revoluciones, antiguas como el mundo, son grandes destructoras de las herencias artísticas. Destruyen colecciones que para formarse han exigido infinitos años de paciencia. En este sentido, la Revolución francesa es una de las peores. A raíz de la caída de Versalles, sobre los muros de París aparecen carteles que anuncian la subasta, en el "Petit Trianon", de trajes y muebles de la reina María Antonieta. En los carteles pueden leerse las razones "políticas" que justifican la venta, las condiciones requeridas y las facilidades dadas a los extranjeros: "Exención de impuestos o de pagos de derechos de exportación". Estas convocatorias están firmadas por los ciudadanos Delacroix y Musset; el primero es el padre de Eugéne Delacroix, al menos adoptivo, puesto que es sabido que el pintor es hijo del príncipe de Talleyrand; el segundo es el padre del poeta Alfred de Musset. La venta del mobiliario y objetos de arte comienza el 30 de septiembre y termina un año después, casi en la misma fecha en que María Antonieta sube al patíbulo. Así, Francia pierde con sus reyes una parte valiosa de su patrimonio nacional.

Siglo y medio más tarde, los dirigentes rusos de la Revolución de octubre demuestran mayor celo en conservar las valiosas obras de

arte acumuladas por los zares, especialmente por Catalina II, quien llega a comprometer la economía de Rusia con su pasión por las obras de arte, aun mayor que por los hombres. Es significativo el gesto de Lunatcharski al renunciar al comisariado de Bellas Artes como protesta contra el bombardeo del Kremlin, repleto de tesoros artísticos. Desde el primer momento, Lunatcharski dictó drásticas medidas para proteger esos tesoros, que considera propiedad del pueblo. Una de sus primeras leyes prohíbe sacar de las repúblicas socialistas cualquier obra de arte que tenga más de cien años. Cuando estalla la revolución, todo queda en su lugar, los palacios convertidos en museos. Si el príncipe Yussupof regresara hoy a su palacio, lo encontraría intacto, tal cual era cuando dio muerte al famoso monje Rasputín.

En cambio, las guerras llevan al arte —en cualquiera de sus manifestaciones— a zonas de prosperidad insospechada; pasada la ruina que provocan, los períodos de posguerra se convierten en grandes promotores de arte. Victoriosos y vencidos se disputan las obras maestras salvadas de la catástrofe. La categoría del artista aumenta. En una encuesta realizada después de la Segunda Guerra para saber quién era la persona más conocida del mundo, resultó vencedor Picasso, seguido de Chaplin y de Hitler.

A principios del siglo XVIII, el gobierno francés reconoce las obras de arte como parte del patrimonio nacional. Considera un deber protegerlas y conservarlas. Intelectuales y poetas de prestigio apoyan estas medidas desde los tiempos en que *Le Mercure de France* dedica artículos a las exposiciones. La primera fue la llamada de "Pintores Vivos", hoy el famoso "Salón", debido a la Academia de Pintura. El público también demuestra interés expresando opiniones, rara vez favorables cuando los artistas tratan de romper la tradición académica, tan cara al pueblo francés. En estos tiempos, la burguesía necesita poseer una bella mansión adornada con obras de arte como primer peldaño para acceder a los títulos nobiliarios. Otros, llevados por el propósito de hacer olvidar su fortuna, a veces mal adquirida, se hacen coleccionistas. Hay a quienes les lleva la vanidad; una gran mayoría compra obras de arte con el solo propósito de buscar buenas inversiones. Luis XIV aconseja a sus amigos que compren obras de arte, y Coulanges escribe a Madame de Sévigné: "Los cuadros son oro en barras. No hay mejor inversión; usted podrá venderlos, cuando quiera, al doble de lo que ha pagado por ellos. No se canse de adquirir nuevas obras para Grignan. Y cuando tenga todas las habitaciones repletas, lleve los patios".

Actualmente, la obra de arte es una mercadería internacional

que produce divisas. En Francia, su exportación proporciona al erario cinco mil millones de francos. La pasión de los coleccionistas puede compararse a la de los políticos por el poder. Son pocos los que coleccionan simplemente por el deseo de poseer objetos bellos. En 1938, el conocido diletante Paul Rosenberg declara: "Yo he hecho fortuna sin proponérmelo. He guardado por gusto durante mi vida cuadros de Juan Gris, Picasso y Braque que eran invendibles y que, repentinamente, subieron a precios extraordinarios". Lo que más preocupa a los coleccionistas de hoy es la ventaja o desventaja de la inversión. Algunas pinturas han aumentado cincuenta o sesenta mil veces su valor de hace cuarenta años. Los Cézanne y los Renoir han pasado de doscientos dólares a trescientos mil; los Picasso, que se vendían a doce dólares, si podían venderse, se venden hoy a diez mil. En 1920, los Van Gogh son vendidos en trescientos dólares, lo mismo que los Monet o los Sisley. "La grande Jatte" de Seurat, que se vendió el año de su muerte (1891), en doscientos dólares, es comprado en 1926 por el Art Institute de Chicago en veinticinco mil, y cinco años más tarde rechazó una oferta de cuatrocientos mil. El famoso coleccionista Frick adquiere para su museo, que lega en 1908 a la ciudad de Nueva York, el retrato de Felipe IV, de Velázquez, por cuatrocientos mil dólares. Buen hombre de negocios, quiere saber si el rey, al pagar a su pintor de cámara seiscientos dólares mensuales, ha hecho una buena o una mala inversión. Hace el cálculo: el 6% anual desde el año 1624, en que pinta el retrato, al 1667 en que muere Velázquez, prueban que el rey hizo una mala inversión.

Este caso demuestra, una vez más, que el placer del coleccionista va acompañado de la profesión de financiero. Lo que interesa al hombre de negocios es vender en alza y comprar en baja. Lo suyo es especular. Si un vendedor se acerca a la oficina de un hombre de negocios a quien nada le preocupa el arte y le hace ver la posibilidad de que aumente el valor de su inversión en un doscientos mil por ciento, es indudable que ese hombre modificará su opinión. Lo único que determinaría la caída de estos valores sería una revolución mundial con radicales cambios en la estructura social. Un fenómeno de proporciones universales comparable a lo que sucede en Francia entre 1790 y 1840, que destruye, temporalmente, la firmeza económica del mercado artístico.

El aspecto bursátil de la obra de arte constituye uno de los fenómenos más pintorescos de nuestro tiempo. Cuando la crisis financiera de 1929 echa por tierra los valores industriales; cuando la cotización de las grandes empresas y compañías, como la Anaconda, baja de ciento sesenta y cuatro dólares a seis dólares por ac-

ción, los cuadros de los pintores impresionistas apenas son afectados por el *crack*. Si nos aplicáramos a las estadísticas de valores financieros desde 1894, encontraríamos hechos sorprendentes. Por ejemplo, el cuadro de Manet "La Rue de Berne" vendido en seis mil francos: tomando en cuenta el costo de vida aquel año, si nos acogiéramos a las mencionadas estadísticas, encontraríamos que los valores de interés fijo han aumentado en relación al presente, ciento cuarenta y siete veces; los fluctuantes, seiscientos cincuenta y el oro doscientas. ¿Podrían compararse estas inversiones con las del arte? ¿Y podrían éstas asimilarse a los valores-refugio, valores oro o valores de renta variable? ¿Quién ha hecho mejor negocio: el capitalista que compró seis mil francos de las mejores acciones internacionales, o el comprador de un Cézanne? El financiero de las acciones vería aumentar el capital invertido, en diez o cien veces; en cambio el comprador del Cézanne, en mil.

La cuestión es encontrar la fórmula-panacea para saber cuál es la obra que tiene un porvenir ascendente en el mercado del arte y descubrir su valor efectivo, de cambio, que no proviene, como antiguamente, de sus antecedentes históricos o de su valor como testimonio del espíritu del hombre en una época determinada, ni de ser la creación particular de un artista, sino, en gran parte, de la publicidad que han dado al autor los grandes mercaderes de arte contemporáneo y de las condiciones socioeconómicas de los países interesados en fundar o enriquecer museos, sobre todo para atraer turismo. La ciudad de Guadalajara de México, ha visto aumentar sus rentas, en el renglón turismo, en un cincuenta y cinco por ciento desde que José Clemente Orozco, en 1937, decoró algunos edificios públicos.

Son incalculables los capitales recaudados en museos e instituciones de arte en Norteamérica. Los visitantes de la exposición de los cuadros de Zuloaga en algunas ciudades de la Unión, en 1923, dejan al pintor cuarenta y tres mil dólares, suma que, desgraciadamente, invierte en valores industriales que naufragan en la crisis financiera de 1929. (Los yanquis dan, pero quitan). La última exposición de la Mona Lisa, en Washington, produjo cerca de tres millones de dólares; una entrada costaba el doble de una butaca en un buen teatro. Pero esto no impide que sean pocos los artistas que vivan de sus cuadros y esculturas; cada día es más difícil encontrar "marchands" competentes, dispuestos a arriesgar tiempo y dinero en un negocio aventurado. Y digo aventurado, por la cantidad de artistas mediocres o malos, mezclados con señoritas hijas de familia y niños prodigio, simuladores y holgazanes, que desgraciadamente proliferan.

¿Cómo un marchante poco capacitado podrá descubrir verdaderamente artistas entre los miles dedicados a pintar? Patrocinando a jóvenes sin talento y animándolos a seguir una falsa vocación para la que no poseen la capacidad, la abnegación, la perseverancia, la honradez y el sacrificio que exige la difícilísima profesión de artista no harán más que contribuir a la confusión. El marchante requiere una validez de juicio excepcional y una solidez moral que no siempre acompaña a la inteligencia. A veces son tan falsas las alabanzas de los críticos como los entusiasmos de los comerciantes movidos por el lucro. También intervienen la piedad. Es conocida la actitud de Víctor Hugo ante jóvenes poetas sin talento que le someten sus versos. He sido testigo de alabanzas de Picasso a pintores sin capacidad, y he oído a gente enterada dar opiniones insinceras.

Después de la Segunda Guerra Mundial la profesión de artista alcanza gran auge económico. Nunca se vieron tantos críticos, agentes de publicidad, banqueros y poderosos "marchantes". Ni tal número de pintores. En los Estados Unidos hay alrededor de cien mil; en Francia, unos sesenta mil; un número casi igual en Alemania, en Italia, en España y en los países nórdicos. Las galerías de París inauguran unas quince exposiciones diarias y las de Nueva York, más de veinte. Toda esta gigantesca actividad gira alrededor del marchante, figura central de este mercado que no hubiera podido prosperar sin el concurso del coleccionista apasionado que vemos aparecer desde el Renacimiento, tipo bien representado en un personaje del siglo XVIII, quien escribe un interesante libro lleno de anécdotas, de consejos y advertencias. A la vez que nos cuenta sus infortunios, nos da una prudente lección: "La propiedad de un obra de arte —dice— es un lujo reservado a los poderosos que pueden gastar sin reservas".

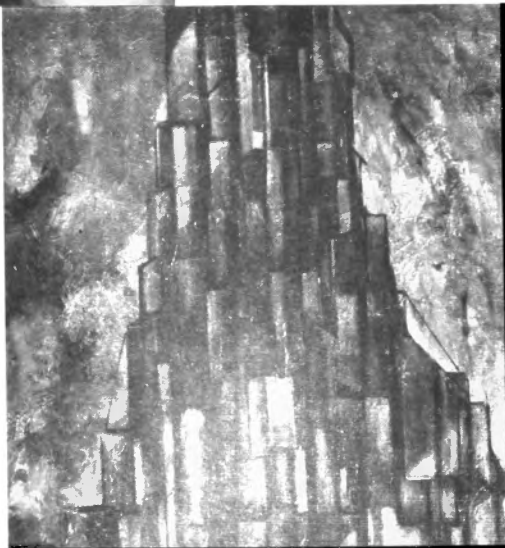
Nuestro hombre relata que el duque de Richelieu, en una partida con el rey, después de perder su fortuna, en la última Baza juega y pierde dos célebres lienzos de Poussin, que en aquel tiempo era el centro de la especulación. Estos cuadros, en poco tiempo, suben de mil libras a veinte mil, lo que representa hoy alrededor de cincuenta mil dólares.

EL moderno marchante tiene algo del jugador. Arriesga todo lo que posee a la carta de un pintor. En cambio, el artista a quien prohija, no siempre corresponde, agradecido. Con frecuencia vemos que su comportamiento es monstruoso, lo que aumenta el interés general por su persona. Cualquiera que sea el carácter del artista,



"Adolescencia" de Romero de Torres, comprado en 1960 por Manuel Mújica Gallo escritor y diplomático peruano en 50,000 pesetas, subastado en 1971 por más de dos millones de pesetas.

"Mausoleo del Cubismo" por Cossio del Pomar.





Diego Rivera, retrato en la colección particular de Madrid.



José Clemente Orozco, Dibujo original en la colección de Julio Lobo, Madrid.



San Juan Bautista por Candido Portinari, el mas cotizado de los pintores brasileños.

su egoísmo o desinterés; sea comunista o invertido; buen padre de familia o divorciado varias veces; piadoso, como Rouault; pseudo-esquizofrénico, como Dalí; se disfrace de Carlo Magno como Mathieu; conduzca ebrio el coche a cien kilómetros por hora, como Pollock; sea solitario y odie la publicidad como De Kooning, todo le servirá de aureola y le ayudará a cotizar mejor su obra.

Hay una historia que nos descubre la prodigiosa tramoya que monta el comerciante para lanzar a un pintor a la fama y a la fortuna. Hacía veinte años que el pintor X trabajaba haciendo mil sacrificios para salir del anonimato. Sólo lograba malvivir y pagar el alquiler de su taller, una buhardilla polvorienta donde amontonaba cientos de lienzos en los que iba depositando su fe y su rebeldía, burlando las sacrosantas leyes de la pintura académica. Su mayor interés era dar autonomía al hecho plástico, de acuerdo con la realidad que él veía.

Todas las mañanas recorría invariablemente las galerías de París. En 1920 eran relativamente pocas. Buscaba el marchante que lo sacara de la estrechez. A la semana, aquellos a quienes había visitado, no recordaban ni su nombre. Todo pintor bien dotado sabe que en arte hay dos caminos que escoger: uno que conduce a la moda, al dinero, a los honores, al rango social, a la casa propia, a viajes placenteros y a vientre de banquero. El otro camino exige el valor de enfrentarse con el hambre y con el ridículo, a cambio de un destino prometeico. Nuestro amigo prefirió el primero. Aborrecía la vida de aquellos pintores que el siglo XIX llamó "malditos" y "bohemios", que tienen mucho de anarquistas, que bien puede uno recibir en su casa, pero a nadie se le ocurre que puedan entrar en la familia. Artistas desinteresados, fieles a sus ideas, incomprendidos por la mayoría, oponiendo a la vulgaridad nuevas formas estéticas que, por ser nuevas, provocan un desinterés general. No hay peores momentos para los artistas que aquellos en los que tropiezan con crisis económicas. Infaliblemente sobreviene una depresión que hace que el artista se retraiga o se rebele. Delacroix, al volver de una comida donde le sentaron al lado de Thiers, declara: "No encuentro de qué hablar con esas gentes y ellos no saben qué decirme".

Volvamos al relato de nuestro amigo. Cierta día vino a visitarle un joven marchante. Después de examinar detenidamente sus cuadros, lo encontró tan interesantes que la visita terminó con un contrato. Durante un año, el pintor percibiría mensualmente una suma que le permitiría vivir sin preocupaciones materiales. A cambio le entregaría un número determinado de cuadros. La asignación no es principesca —apenas el salario de un obrero no espe-

cializado—; sin embargo, podemos suponer que el marchante no hace un negocio muy seguro. No se trata de un explotador, puesto que va a arriesgar su capital organizando exposiciones, haciendo publicidad, imprimiendo cientos de invitaciones. Y nadie le garantiza el reembolso de esos gastos.

Firmado el contrato, de común acuerdo deciden que el precio de las obras expuestas será de mil francos por cuadro. El pintor se compromete a no vender nada por su cuenta. Pasado un tiempo, se celebra la primera exposición. Se ha puesto en juego la habilidad del vendedor, el talento del artista, y la suerte. La aventura merece seguirse con atención.

Algunos coleccionistas, preparados ya por el marchante, adquieren los primeros días las tres cuartas partes de las obras expuestas. Al terminar la exposición, la mayoría de los cuadros están marcados con el consabido "adquirido". Los precios son bajos, la pintura es atractiva y los compradores no tardarán en transformarse en vendedores. Al mostrar a sus amigos sus adquisiciones, ponen por las nubes el descubrimiento del marchante que "jamás se ha equivocado". Este, que conoce a fondo la psicología del coleccionista, lo tiene clasificado en tres clases: el que guarda sus cuadros, o sea el "coleccionista armario", el que los exhibe, o sea el "coleccionista vitrina", y una tercera categoría que ha venido a sumarse a última hora: el "coleccionista comerciante", que transforma a Venus en billetes de banco.

Ante el buen éxito obtenido en la exposición, el negociante propone al pintor una alza de precios para la segunda. Los coleccionistas, enterados por la prensa, se precipitan para aprovechar la oportunidad que les brinda el nuevo talento. Pero en esta segunda exposición hay pocas telas disponibles. Los últimos compradores han tenido que pagar el doble y el triple del precio marcado en el catálogo. Desde el día de la inauguración, el primer visitante al preguntar por los precios, recibe una respuesta definitiva: "Todo está vendido". El marchante da muestras de pesar. Confiesa que ha pagado precios considerables por los cuadros, pero ante las sumas que le ofrecen no tiene más remedio que ceder. La verdad es que, de antemano, el mismo marchante ha adquirido toda la producción. Su intención es mantener un clima de pasión en torno al pintor. Los aficionados se quedan ávidos y el marchante, gracias a su habilidad, ha conseguido subir los precios. Naturalmente, le ayuda el interés extraordinario que toman ante los ojos del lector los artículos que la gran prensa dedica al "nuevo artista", asegurando que el pintor es "el genio más extraordinario aparecido en el hori-

zonte de París durante los últimos seis meses". Como bola de nieve, la fama de X se extiende por las principales ciudades de Francia.

En este momento, el marchante puede afirmar que la cotización de su protegido llega a alcanzar el millón de francos. La situación ahora se hace difícil de controlar. Algunos aficionados y comerciantes, que desde hace años poseen cuadros que han pagado al bajo precio de mil francos, están tentados de aprovechar el alza. El artista no ha llegado al término de su contrato, y ya otros marchantes le ofrecen mayores ventajas. Decidido a recuperar los años perdidos, X trabaja y produce al máximo. No hay peligro de que la abundancia de sus cuadros haga bajar demasiado los precios, pues disfruta del favor del público; si bajan, será del millón a seiscientos mil francos, y a veces menos, cuando los nuevos coleccionistas hayan absorbido el exceso de producción. Los problemas financieros tienen su propia manera de resolverse; la cuestión es mantener la tarifa, organizar el mercado, hacer conocer al pintor en el extranjero; realizar un trabajo largo y sutil: concurrir a las bienales, a los concursos, hacer exposiciones en Norteamérica, ventas a coleccionistas y museos a precios cada vez más importantes. El marchante se convierte en una especie de ministro de asuntos exteriores, de hacienda y de cultura. Debe escribir prefacios y artículos, dar conferencias, publicar libros sobre la vida y el arte de "su pintor", que llega a la cumbre gracias a su "ángel de la guarda", digno sucesor de aquellos extraordinarios personajes que iniciaron en París los Durand-Ruel después de la guerra franco-prusiana, cuando la burguesía empieza a sentirse tranquila.

Pero el pintor ambiciona ir más lejos. Quiere llegar hasta la *Malborough Fine Art Ltd.* de Londres, que no es una galería cualquiera. Se trata de una *Corporation*, la más poderosa en el mercado de arte moderno. Desde 1946, en que abre sus puertas en un sótano con tres habitaciones de la calle Old Bond de Londres, ha engullido gran cantidad de pequeñas galerías. Ahora ocupa el mismo lugar, además de tres pisos de un edificio al otro lado de la calle; tiene una sucursal en Roma y otra en Varsovia. En Nueva York, ha levantado todo un edificio de once mil metros, en la estratégica calle 57 y la Avenida Madison, conocida como la galería *Malborough-Gerson*, nombre de otro famoso "marchante", fallecido en 1962.

Nada de esto arredra a las galerías de Manhattan. El mercado de arte de los Estados Unidos surte a las trescientas galerías que hay en Nueva York, ciento treinta más que en el 1960, y satisface a los grandes coleccionistas que se convierten en minas de oro cuando quiebran sus empresas.

En 1948, *Malborough Corporation* afirma su prestigio incorporando a un dilettante de abolengo, relacionado con la mitad de la aristocracia inglesa. Es el hombre indicado para confiarle la venta de las obras maestras que aún posee la nobleza arruinada, "todas de primera", afirma uno de los directores. Las estupendas comisiones que deja la venta de estas colecciones en el continente, permiten a la galería invertir ingentes sumas en publicidad y hacer exposiciones de prestigio —como la exposición de autorretratos de Van Gogh—. Sus *cocktail parties* tienen sorprendente rumbo. Lo que más molesta a los competidores de la *Malborough Corporation* es el descarado mercantilismo que emplea: "Me apena tener que confesarlo —dice uno de los directores—, pero *Malborough* es la galería más odiada de Londres".

Después de algunos años, el pintor X ganó la segunda medalla en la Bienal de Venecia. Trabajaba más que nunca con la mira de entrar en la *Malborough*. Pero hemos dicho que *Malborough* sólo acepta a los artistas consagrados; una segunda medalla en Venecia no basta. El pintor aún no tiene alas para volar tan alto, *Malborough*, hay que admitirlo, ha contribuido a levantar el arte que languidecía en el mundo, y ha hecho de Londres el centro del mercado internacional destronando a los Durand-Ruel de París.

Los Durand-Ruel fueron los primeros en comprender la noble función del gran "marchand" contemporáneo; los primeros en poner en práctica los métodos comerciales que requiere el arte para hacerse digno de los valores que representa. Dejan de ser los prenderos tradicionales, ocupados en comprar y vender curiosidades; crean ese "marchand" que por sus sorprendentes conocimientos puede rivalizar con los más agudos críticos, con historiadores del arte y con peritos en museografía. Viajeros infatigables, finos y constantes observadores, están al tanto de los méritos de los artistas y de las fluctuaciones del mercado mundial. Arriesgan todo lo que poseen para adquirir obras de pintores desconocidos, llevándolos a la celebridad. Gracias a los Durand-Ruel, los impresionistas son admirados en el mundo entero. El fundador de la casa dio ejemplo sin precedentes de fervor profesional; cuando muere, al borde de la quiebra, tiene en sus depósitos ochocientos cuadros de Renoir, cerca de mil de Degas, cientos de Pissarro, Guillaumin, Sisley, Boudin y otros. A principios del siglo xx, inspira a famosos marchantes como Vollard, Bernheim Jeune, Kahnweiler y más tarde, a Rosenberg y Pierre Lock, que acumulan cientos de obras de Braque, Picasso, Bonnard, Matisse, Rouault, Miró.

Ambrosio Vollard, amigo íntimo de Renoir, era un caso de admirable perspicacia comercial. Cuando patrocinaba o trataba de lan-

zar a un pintor o escultor, estaba seguro de que su intuición le guiaba a un valor artístico indiscutible, de futuro asegurado. Tan es así, que al morir atropellado por un taxi en París, guardaba en un sótano centenares de cuadros de jóvenes pintores que estaba dispuesto a "lanzar" y que poco después alcanzaban cotizaciones inesperadas.

PERO donde el comercio de objetos de arte pierde todas sus características tradicionales es en los países socialistas. El arte en la URSS ha sido definitivamente incorporado a las nuevas teorías económicas. No nos detengamos a considerar las ventajas o desventajas que supone para los artistas el nuevo sistema. Los antiguos propietarios de galerías y tiendas de antigüedades, están hoy en Rusia asociados al Estado. Obtienen pocos beneficios, pero contribuyen a mantener la dignidad del país. Aportan una prueba de la preocupación espiritual por las doctrinas materialistas. En cuanto a los artistas, la mayoría está de acuerdo con la declaración que firman, en 1935, los miembros del Soviet: "Los pintores al servicio del gobierno deben pintar lo que el proletariado ordene"... "el valor del arte del pasado no ha de ser tomado en cuenta". Por eso los camaradas dedicados a las artes plásticas, entre ellos los más distinguidos, Isaac Brodsky y Alexander Gérasimov, pintan laboriosos retratos de líderes. Así cobran "jornada completa".

Marx afirma que una mercadería tiene valor para ser una cristalización del trabajo social. La magnitud de ese valor, su valor relativo, depende "de la cantidad mayor o menor que contenga de substancia social, es decir de la suma relativa de trabajo necesario para su producción". En lo que se refiere a cosas útiles para el hombre, Marx toma como premisa el razonamiento de Aristóteles: "El intercambio no podría existir sin la igualdad, ni ésta sin la comensurabilidad". Con esta base lógica, Marx afirma: "Lo que hace comensurables los efectos de uso destinados al cambio —o mercancías— es el trabajo materializado en ellos, lo que constituye la esencia exclusiva de su valor económico". Su precio está regulado por el saldo de la mano de obra del obrero especializado, que como tal está considerado "el artista". Esto hace del arte contemporáneo una mercadería cara. Mientras un ramplón paisaje de Perof o un cuadro de Repin cuestan miles de dólares, en un bazar de Pekín puede adquirirse una auténtica cerámica Tang por una bagatela.

No hace mucho un pintor de la antigua escuela, de los que ignoran que el trabajo artístico ha evolucionado desde los tiempos

del artesanado medieval, de los que juzgan un mérito sobresaliente el tiempo que empleaba Leonardo en pintar la "Mona Lisa", denunció ante un juzgado del Sena, en un informe de varias páginas, apoyado en el artículo 405 del código penal, a los pintores que ejecutan varios cuadros en un día, y a los comerciantes que los venden sin tener en cuenta su insignificante valor intrínseco y su valor plástico nulo, por representar unas cuantas líneas y colores sin contenido estético.

Seguramente el juez no tuvo en cuenta, a la hora de emitir su fallo, el trabajo aparente y el tiempo, también aparente, empleado por un artista en la ejecución de un cuadro, ya que esto nada tiene que ver con su valor como creación estética.

Rechazando la demanda, el juez falló que la calidad artística poco tiene que ver con el esfuerzo material, y que las leyes del trabajo tienen poca o ninguna aplicación en las obras de arte. Estas, aun sujetas a las reglas de las transacciones comerciales de nuestro tiempo, escapan al valor de uso y al valor de cambio que regulan los productos manufacturados. En una escala materialista, toda mercancía es expresión de una misma unidad: el sustituible trabajo humano. ¿Puede la obra de arte medirse en relación con el tiempo de trabajo empleado por el autor? Sería injusto aplicar determinado salario a una ocupación ajena al índice de costo de mano de obra. Hay muchos factores de los que depende el valor de una escultura o de un cuadro; uno de ellos, la moda que, según su heraldo, Jean Cocteau: "*c'est ce qui se demode*". Descontando el talento del pintor y la inestabilidad de la moneda mundial, la moda, por más que hagan los grandes agentes de publicidad, será siempre "pasajera".

REALIDAD IDEAL Y REALIDAD ANTAGONICA EN *LOS DE* *ABAJO*

Por *Didier JAEN*

"The incommunicable antagony that is
between Christ and Belial" — Milton

“**R**REALIDAD” en el sentido utilizado en este trabajo se refiere a la existencia del mundo ficticio de la novela. Una novela (ya sea “realista” o “fantástica”) pretende crear un mundo que adquiere su existencia, “su realidad”, en el acto de la lectura. Este mundo puede tratar de ser, o no, copia, en mayor o menor grado, de una realidad exterior a la novela; de lo que comúnmente llamamos el mundo de la vida real. Sin embargo, por ahora no nos interesa ocuparnos de esa relación. Lo que nos interesa señalar es que toda novela, y tal vez toda obra literaria, está hecha de un juego entre dos tipos de elementos que podemos llamar “ideales” y “antagónicos”. Reunidos en dos sistemas o conjuntos estos elementos forman dos mundos que se oponen o contrastan entre sí. La necesidad de dar idea de ese sistema más amplio dentro del cual pueden reunirse estos elementos nos ha llevado a utilizar los términos “realidad ideal” y “realidad antagónica” en vez de simplemente “elementos ideales” y “elementos antagónicos.”¹ Hay también un tercer elemento presente en mayor o menor grado en casi toda gran obra literaria: el elemento de misterio, que no forma un mundo en sí pero que sirve de fondo al encuentro del mundo ideal y del mundo antagónico. “Ideal” también está tomado aquí en un sentido particular, aunque difícil de definir. Ideal, en el sentido aquí usado, es todo aquello que pro-

¹ Hay cierta relación entre este punto de vista y el sistema sugerido por Northrop Frye en la clasificación de arquetipos: “Apocalyptic imagery” correspondería a lo que aquí llamamos “elementos ideales” y “demonic imagery” a los “elementos antagónicos.” En *Anatomy of Criticism* (New York: Atheneum, 1969), pp. 141-150.

duce una reacción de afinidad en nuestros sentimientos. El diccionario define ideal como un modelo de perfección y de belleza. Es claro que la perfección y la belleza despertarían reacciones de afinidad en nuestros sentimientos. Pero es tan difícil definir la perfección y la belleza como definir lo ideal. Tal vez sean términos indefinibles, en el mismo sentido en que un color o una pena son indefinibles, aunque podemos reconocerlas. Nuestros sentimientos aspiran hacia ciertas cosas, se sienten atraídos por ellas, les satisfacen, les dan placer, quisieran detenerse en ellas. La perfección y la belleza forman parte de esto pero también hay rasgos de carácter, imágenes, situaciones, experiencias, vivencias, acciones, símbolos, difíciles de juzgar desde el punto de vista estricto de la belleza o la perfección que, sin embargo, ejercen en nuestros sentimientos ese atractivo de afinidad. El deseo y la esperanza, o la satisfacción del deseo y el cumplimiento de la esperanza son estados afines al de la realidad ideal.

Lo contrario a esto es lo "antagónico" (del griego *anti*: opuesto; *agonistes*: campeón, luchador combatiente; de *agon*: combate). En el mundo de la novela hay elementos que compiten o se oponen, ya sea directa o indirectamente, en forma objetiva o subconsciente, a los elementos ideales. No me refiero solamente a lo que se opone a la felicidad de los personajes, sino a todo lo que produce en el lector una reacción contraria a la de afinidad; en dirección opuesta; lo que instintivamente se rechaza; aquello que produce desagrado y repulsión y parece oponerse al triunfo de las cosas ideales.

Uno de los principios básicos del análisis literario, me parece, debe consistir en la dilucidación de estos dos elementos o realidades y de su interrelación en el mundo de la obra literaria. La literatura épica, con su tema de lucha y combate, con su creación del personaje heroico, se presta fácilmente a este tipo de análisis. Pero también la tragedia, con su oposición de héroe trágico y destino; o la literatura idílica con su alta dosis de realidad idílica; o la literatura que pretende ser realista con su balance de lo uno y de lo otro. Este trabajo trata de aplicar este punto de vista a la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela.

La forma en que se inicia *Los de abajo*, *in media res*, es importante no sólo por su característica épica y por lograr el efecto de suspenso e interés propio de esta técnica literaria, sino también por la manera inmediata en que presenta elementos ideales y elementos antagónicos en conflicto directo, a manera de resumen y presagio de toda la obra y de su desenlace. Todo el primer capítulo es un juego admirable de esos dos elementos:

Te digo que no es un animal. . . Oye cómo ladra el *Palomo*. . .
Debe ser algún cristiano.

La mujer fijaba sus pupilas en la oscuridad de la sierra. (p. 7).²

La nota de misterio la da el sentido de la frase inicial, con todo lo que presupone, y la falta o mínima dosis de descripción, en la cual se destaca "la oscuridad." Oscuridad y misterio son aquí elementos de la realidad antagónica puesto que encierran la posibilidad de peligro (tanto para el personaje como en la experiencia literaria del lector). En contraste con estos elementos antagónicos desconocidos, se destaca un elemento ideal: el *Palomo*. El perro ha sido tradicionalmente un amigo del hombre, asociado con las labores del campo, de la paz y del ambiente idílico. La afirmación de la mujer, implica, irónicamente, esta asociación idílica por su construcción negativa, "no es un animal", luego, es un enemigo —visto aquí el reino animal como amigo del hombre y de los animales domésticos— y el enemigo resulta ser un ser humano, un "cristiano", es decir, un hombre "civilizado." Este contraste irónico se repetirá más adelante al final de la novela cuando se describe la pelea de gallos: "La lucha fue brevísima y de una ferocidad casi humana" (p. 144).

Significativamente, el nombre del perro, *Palomo*, refuerza sus rasgos idílicos: El palomo es el ave idílica por excelencia, símbolo tradicional de la paz, el amor y la mansedumbre. Este nombre, no muy usual para un perro, se explica más adelante por una referencia a su blancura, el color de la paz y la inocencia:

—¡Hombres malvados, me han matado mi perro! ¿Qué les debía ni qué les comía mi pobrecito *Palomo*? La mujer entró llevando a rastras el perro, muy blanco y muy gordo. . . (p. 8).

Estos rasgos idílicos de mansedumbre y paz del perro pertenecen también por asociación a su dueño. Antes del final del capítulo se establece en forma dramática esta asociación por medio del color blanco, al aparecer Demetrio Macías: "Una silueta blanca llenó de pronto la boca oscura de la puerta" (p. 10).

Otros elementos idílicos aparecen en la descripción de la casa de Demetrio Macías:

El cuartito se alumbraba por una mecha de sebo. En un rincón descansaban un yugo, un arado, un otate y otros aperos de labranza. Del

² Citas tomadas de la edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

techo pendían cuerdas sosteniendo un viejo molde de adobes, que servía de cama, y sobre mantas y desteñidas hilachas dormía un niño (p. 7).

Es cierto que aparecen aquí rasgos de pobreza, pero no es una pobreza miserable, sino la rusticidad del hogar de un labrador. Más adelante en la novela, el propio Demetrio confesará que no le faltaba nada (p. 47) y el número básico de la unidad familiar, tres, ya presenta a esta familia como arquetipo idílico.

En contraste con los elementos ideales del interior de la habitación están la oscuridad y el misterio de la sierra y la inminencia del peligro exterior. El *Palomo* actúa como una avanzada del mundo ideal en su confrontamiento directo con esa realidad antagónica. Algunos rasgos (aunque pertenecen por supuesto a una descripción "realista") subrayan el carácter antagónico (por sus asociaciones demoníacas) de lo que ocurre en el exterior de la choza: "Se oyó un ruido de pesuñas en el pedregal cercano, y el *Palomo* ladró con más rabia" (p. 7). Los hombres llegan "vociferando y maldiciendo..."; "¡Maldita sierra! Sólo el diablo no se perdería" (p. 8). En contraste con las ropas blancas de Demetrio, estos hombres "Uno llevaba galones en los hombros, el otro cintas rojas en las mangas" (p. 8). El rojo, así como el negro, aparecen durante la novela como rasgos distintivos de la realidad antagónica.³

La descripción del propio Demetrio es la de un personaje de cualidades heroicas, es decir, ideales: "Alto, robusto, de faz bermeja, sin pelo de barba, vestía camisa y calzón de manta, ancho sombrero de soyate y guaraches" (p. 8). Sus acciones y su silencio revelan también rasgos morales superiores de dignidad personal y valor que contrastan con el carácter vocinglero de los personajes antagónicos:

³ Seymour Menton ha señalado el negro de los capotes de los federales, de los borbotones de los edificios incendiados, de las faldas de las mujeres en la casa de don Mónico (el cacique enemigo de Demetrio), del núcleo de cierta fruta, de las caballerías y de la huella de los incendios; el *rojo* de las casas incendiadas, de la tierra, del relámpago y del sol (podríamos añadir el rojizo de los gallos de pelea, p. 144); todos de asociación antagónica dentro de su contexto. El *blanco*, en cambio, en algunos de los ejemplos señalados por Menton —de los muros de las casitas, de los calzones de Pifanio, del pueblo de Juchipala—, tiene asociaciones idílicas, aunque con algunas excepciones y ambigüedades: de la carretera polvorienta, de los eriales de la cañada, de la humareda de la fusilería y de los esqueletos de los caballos. Véase "La estructura épica de *Los de abajo*", *Hispania*, Vol. I, No. 4, Dec. 1967, pp. 1001-1011.

El hombre, sin alterarse, acabó de comer; se acercó un cántaro y levantándolo a dos manos, bebía agua a borbotones. Luego se puso en pie. . . (p. 7).⁴

Y más adelante:

Salió paso a paso, desapareciendo en la oscuridad impenetrable de la noche. . . (p. 8).

Al final del primer capítulo, Demetrio tiene que abandonar su casa, la unidad familiar se deshace: ella con el niño en los brazos y él "se apartan en opuesta dirección" (p. 11), mientras que el ambiente que les rodea es todavía de oscuridad y misterio: "La luna poblaba de sombras vagas la montaña" (p. 11). Demetrio, ahora solo, asciende en la oscuridad de la noche, mientras a sus espaldas, en el fondo del cañón, su casa es destruida por las llamas. Es una escena reminiscente de la caída del primer hombre y su expulsión del paraíso. Sólo que aquí no hay culpa, o si la hay no se revela en este momento. Vagamente hay una referencia a ello en el capítulo siguiente: "En Moyahua está el cacique que me trae corriendo por los cerros" (p. 12). Cuando por fin se explica el "crimen" de Demetrio, en el capítulo XIII, no resulta tal crimen sino una injusticia y un abuso gratuito que se ha cometido contra él. Al contar Demetrio su propia historia, ya a punto de entregarse de lleno a la revolución, él mismo revela el carácter idílico de su existencia anterior:

Yo soy de Limón, allí muy cerca de Moyahua, del puro cañón de Juchipala. Tenía mi casa, mis vacas y un pedazo de tierra para sembrar; es decir que nada me faltaba (p. 47).

Luis Cervantes, al cual, debido a su doblez de carácter, podemos considerar como personaje antagónico, a pesar de su idealismo retórico, funciona allí como agente tentador, presentando a Demetrio visiones de gloria.

Antes de eso, sin embargo, Demetrio ya ha sido forzado a abandonar su paraíso, como hemos visto. En la oscuridad de la noche sube fatigosamente y luego baja hacia el fondo del barranco rodeado de sombras y de una naturaleza hostil: "El angosto talud de una escarpa era vereda, entre el peñascal veteado de enormes

⁴ Otro elemento ideal, el agua, o las bebidas frescas y limpidas, aparece asociado con Demetrio por distintas partes de la novela (p. 12, p. 21, p. 30, p. 83).

resquebrajaduras y la vertiente de centenares de metros, cortada como de un solo tajo" (p. 11). Por que la naturaleza puede ser antagónica o idílica, o como ocurre más a menudo en *Los de abajo*, puede ser ambigua: Con rasgos antagónicos dentro de la paz idílica o con rasgos idílicos enmarcados por elementos antagónicos. Como ejemplo del primer caso tenemos la descripción del despertar de Demetrio:

El río se arrastraba cantando en diminutas cascadas; los pajarillos piaban escondidos en los pitahayos, y las chicharras monorrítmicas llenaban de *misterio la soledad* de la montaña.

Demetrio despertó *sobresaltado*... (p. 12) (Subrayado mío).

El canto de las cigarras es uno de los elementos de la naturaleza que Azuela utiliza con significaciones ya antagónicas o ya de misterio en distintas partes de la novela. Por ejemplo, cuando los hombres de Demetrio se encuentran en acecho de los federales: "Pero transcurrió una hora sin que se oyera más que el canto de las cigarras en el herbazal y el croar de las ranas en los baches" (p. 15). Luego en el capítulo IV cuando Demetrio, herido, es transportado por sus compañeros: "por mesetas calvas y pedregosas y por cuevas empinadísimas. Al medio día, cuando la calina sofocaba y se obnubilaba la vista, con el canto incesante de las cigarras se oía el quejido acompasado y monocorde del herido" (p. 20).

El otro tipo de ambigüedad en la presentación de la naturaleza, en que ciertos detalles idílicos resaltan dentro de un marco de elementos antagónicos, ocurre al final del ascenso de Demetrio en la luz de la mañana:

Cuando escaló la cumbre, el sol bañaba la altiplanicie en un lago de oro. Hacia la barranca se veían rocas enormes rebanadas; prominencias erizadas como fantásticas cabezas africanas; los pitahayos como dedos anquilosados de coloso, los árboles tendidos hacia el fondo del abismo. Y en la aridez de las peñas y las ramas secas, albeaban las frescas rosas de San Juan como una blanca ofrenda al astro que comenzaba a deslizar sus hilos de oro de roca en roca (p. 12).

La atmósfera de misterio y desolación lograda por los símiles "fantásticas cabezas africanas" y "dedos anquilosados de coloso" se ve olvidada de repente por ese detalle de las blancas rosas de San Juan, que luego volverá a aparecer al final de la novela. Esta combinación de elementos antagónicos en descripciones que culmi-

nan con detalles idílicos, también sirve para darnos aquella casi hermosa visión panorámica y estática de la revolución del final de la primera parte del libro (p. 80). Al final de la novela se repite esta técnica en forma climáctica con la narración del último capítulo como un desposorio entre el héroe y la muerte: "Fue una verdadera mañana de nupcias" (p. 152); en la cual irónicamente predominan el color blanco y los elementos idílicos de la naturaleza como culminación a una novela dedicada a la narración de la barbarie y desolación de la revolución. De nuevo aparecen allí las eternas cigarras que "entonan su canto imperturbable y misterioso", el humo blanco de la fusilería, las palomas, la paz imperturbable de la muerte.

¿Cuál es el sentido de esta ambigüedad? Decir que la descripción idílica de la naturaleza sirve en *Los de abajo* para aliviar la tensión es ignorar el problema. Precisamente, la novela está hecha de esa tensión entre lo idílico y lo sangriento. La novela presenta un conflicto entre los elementos ideales y los elementos antagónicos en el cual éstos parecen triunfar sobre aquéllos sin que se sepa exactamente por qué. El "imperturbable y misterioso" canto de las cigarras parece subrayar ese enigma. Además, hay otra ambigüedad en la obra que tal vez se relacione con ésta: Es la unión entre Demetrio, héroe idílico, con sus hombres, de indudables rasgos demoníacos y antagónicos. El segundo capítulo de la novela en que aparecen estos personajes tiene ciertas reminiscencias de una noche de Walpurgis, a pesar de que el episodio tiene lugar durante el día: La reunión ocurre en la cima de una montaña, Demetrio llama a sus hombres con un cuerno, en el cual sopla tres veces, los hombres parecen salir de la tierra:

. . . de un cónico hacinamiento de cañas y pajas podridas, salieron, uno tras otro, muchos hombres de pechos y piernas desnudos, oscuros y repulidos como viejos bronce (p. 13).

Hay un rudo brindis con una botella que pasa de boca en boca hasta quedar vacía, al final del cual: "Los hombres se relamiéron." Ante las noticias que trae Demetrio: "Hubo imprecaciones, amenazas, insolencias." Ante la idea del ataque a los federales: "Los hombres semidesnudos saltaron dando grandes alaridos de alegría. Luego redoblaron las ignominias, las maldiciones y las amenazas" (p. 13).

El nombre de Dios, sin embargo, aparece dos veces asociado con Demetrio. Este, al explicar sus planes, califica: "Si Dios nos da licencia. . ." Luego, ante los vivos que le dan a Anastasio Mon-

tañés, éste responde: "No... que viva Demetrio Macías, que es nuestro jefe, y que vivan Dios del cielo y María Santísima" (p. 14).

El resto del capítulo es un festín rudo y sangriento que, por supuesto, da idea de la miseria de estos hombres, pero que también los identifica como caracteres antagonicos:

Encendieron lumbre... y sobre carbones encendidos tendieron trozos de carne fresca. Se rodearon en torno a las llamas, sentados en cuclillas olfatearon con apetito la carne que se retorció y crepitaba en las brasas.

Cerca de ellos estaba en montón, la piel dorada de una res, sobre la tierra húmeda de sangre. De un cordel, entre dos huizaches, pendía la carne hecha cecina... (p. 14).

Al final de este rústico y grotesco banquete, los hombres "se tiraron de barriga al sol, cantaron canciones monótonas y tristes largando estridentes alaridos después de cada estrofa" (p. 15).

En la primera batalla, mientras sólo Demetrio ve el peligro, es decir, ve la lucha estratégicamente, sus hombres se entusiasman con el juego de matar. Algunos rasgos van diferenciando a los hombres: "el Meco, un individuo que sólo en los ojos y en los dientes tenía algo de blanco" (p. 16); El Manteca... "su rostro de ojos torvos de asesino" (p. 18). La segunda batalla, el ataque al cuartel donde negreaban los capotes de los oficiales, es particularmente sangrienta, una carnicería presagiada por elementos antagonicos de la naturaleza:

El cielo estaba nublado, brillaban una que otra estrella y, de vez en cuando, en el parpadeo rojizo de un relámpago se iluminaba vivamente la lejanía (p. 59).

Antes de eso, los hombres de Demetrio habían salido como a posesionarse de toda la tierra. "Cantaban, reían y ululaban, ebrios de sol, de aire y de vida" (p. 57).

¿Cómo explicar esta asociación de hombres bestiales, de espíritu sádico y asesino, con un jefe de virtudes idílicas? ¿Cómo explicar la asociación de un héroe manso y valiente con feroces asesinos a los cuáles aquél les permite toda clase de atrocidades? Es claro que desde el punto de vista de la acción Demetrio y sus hombres se necesitan mutuamente. Pero también puede señalarse en esta asociación el error inconsciente y, al mismo tiempo, el sacrificio de Demetrio Macías (así como el del idealista Solís): El de entregarse a las fuerzas antagonicas de la revolución para defender y salvar el ideal. Solís, ya tarde, vislumbra el peligro y muere.

Demetrio muere con sus hombres sin saber por qué. Pero la acción de Demetrio al intervenir en la revolución no ha sido escogida libremente, ha sido llevado a ella por el ataque de otras fuerzas antagónicas que han destruido su rústica paz. Unido con las fuerzas de la barbarie para atacar la otra barbarie (la civilizada) es víctima de la hipocresía civilizada de Luis Sarmiento y de la barbarie inconsciente de sus hombres y de la revolución.

La realidad ideal que existe por toda la novela en la figura de Demetrio, en Camila (también víctima), en la familia disuelta, en la paz de la naturaleza, es destruida por las fuerzas antagónicas de la revolución. No es que la novela sea antirrevolucionaria necesariamente, sino que descubre algo trágico e irónico en esa asociación de lo ideal y lo antagónico. Se limita a presentar un hecho trágico y amargo: El inexplicable sacrificio de lo ideal en aras de la revolución.

Es interesante notar que en la segunda parte de la novela, cuando la barbarie se entroniza y por un momento se detiene la acción para mostrar una visión panorámica de la barbarie ya establecida, la naturaleza desaparece casi por completo. Cuando aparece, lleva rasgos definidamente antagónicos:

Como los potros que relinchan y retozan a los primeros truenos de mayo, así van por la sierra los hombres de Demetrio. . .

El paisaje se aclara, el sol asoma en una franja escarlata sobre la diafanidad del cielo.

Vanse destacando las cordilleras como monstruos aletargados, de angulosa vertebradura, cerros que parecen testas de colosales ídolos aztecas, caras de gigantes, muecas pavorosas y grotescas, que ora hacen sonreír, ora dejan un vago terror, algo como presentimiento de misterio (p. 99).

Ya el sol se había puesto y el caserío se envolvía en la tristeza gris de sus calles viejas y en el silencio de terror de sus moradores (p. 110).

En un pasaje que recuerda a los gauchos de Sarmiento, se presenta a los hombres de Demetrio y sus caballos casi como espíritus demoníacos:

El torbellino de polvo, prolongado a buen trecho a lo largo de la carretera, rompióse bruscamente en masas difusas y violentas, y se destacaban pechos hinchados, crines revueltas, narices trémulas, ojos ovales, impetuosos, patas abiertas y como encogidas al impulso de la carrera. Los hombres, de rostro de bronce y dientes de marfil, cejas

flameantes, blandían los rifles o los cruzaban sobre las cabezas de las monturas (p. 112).⁵

Sólo por unos momentos se interrumpe en la segunda parte esta serie de escenas de la barbarie con un pasaje idílico en que Demetrio y Camila se alejan de la tropa como para vivir por última vez la paz perdida:

La tropa acampó en una planicie, cerca de tres casitas alineadas que, solitarias, recortaban sus blancos muros sobre la faja purpúrea del horizonte. Demetrio y Camila fueron hacia ellas (p. 115).

Sin embargo, esta paz recobrada precariamente es triste y melancólica; de presagios funestos y de nostalgia:

Era un amanecer silencioso y de discreta alegría. Un tordo piaba tímidamente en el Fresno; los animales removían las basuras del rastrojo en el corral; gruñía un cerdo su somnolencia. Asomó el tinte anaranjado del sol, y la última estrellita se apagó (p. 117).

En medio de esta triste dulzura, Demetrio trae recuerdos de su hogar perdido, de la paz idílica que ha quedado atrás en el tiempo. Están en camino de regreso al lugar donde empezaron y, sin embargo, la marcha de los hombres de Demetrio se hace triste:

Antes de la madrugada salieron rumbo a Tepotitlán. Diseminados por el camino real y por los barbechos, sus siluetas ondulaban vagamente al paso monótono y acompasado de las caballerías, esfumándose en el tono perla de la luna en menguante, que bañaba todo el valle.

Se oía un lejanísimo ladrar de perros (p. 119).

Aquí la tristeza se aumenta aún más con esa fugaz referencia al lejano ladrar de los perros que subraya la distancia y la nostalgia de la paz idílica de la cual estos hombres parecen desterrados.

En varias partes de la novela el agua ha estado relacionada con momentos idílicos y con Demetrio, como señalamos antes. Ahora, la falta de agua parece subrayar el alejamiento del ideal:

⁵ Compárase esta descripción con la de Sarmiento: "...veíamos los espectadores avanzar una nube de denso polvo, preñada de rumores, de gritos, de blasfemias y carcajadas, apareciendo de vez en cuando caras más empolvadas aún, entre greñas y harapos, y casi sin cuerpo, pues que los guardamentos les servían de ancha base, como si hubiera también querubines de demonios medio centauros." *Obras* (Buenos Aires, 1899) xxii, p. 244.

La gente ardía de sed. Ni un charco, ni un pozo, ni un arroyo con agua por todo el camino. Un vaho de fuego se alzaba de los blancos eriales de una cañada, palpitaba sobre las crespas cabezas de los huizaches y las glaucas pencas de los nopales. Y como una mofa, las flores de los cactus se abrían frescas, carnosas y encendidas las unas, aceradas y diáfanas las otras.

Tropezaron al medio día con una choza prendida a los riscos de la sierra, luego, con tres casucas regadas sobre las márgenes de un río de arena calcinada; pero todo estaba silencioso y abandonado (p. 138).

Este viaje de regreso frustrado, de hombres perdidos en busca de un ideal que han abandonado y al cual no pueden o no saben cómo regresar, queda magistralmente subrayado con esa visión de Juchipala en la lejanía; reminiscente de aquellos ejércitos encantados en busca de una ciudad a la cual siempre contemplan en la distancia pero a la cual nunca pueden entrar:

Asomó Juchipala a lo lejos, blanca y bañada de sol, en medio del frondaje, al pie de un cerro elevado y soberbio, plegado como turbante.

Algunos soldados, mirando las torrecillas de Juchipala, suspiraron con tristeza. Su marcha por los cañones era ahora la marcha de un ciego sin lazarillo; se sentía ya la amargura del éxodo (p. 145).

Aunque en este caso los soldados sí entran en Juchipala, lo que encuentran es una ciudad vacía, casi muerta, que parece haberse refugiado en el último reducto de paz espiritual: en el templo. Pero estos hombres aparecen exiliados de ese último reducto y su destino es marchar y marchar hasta la paz de la muerte.

Entraron a las calles de Juchipala cuando las campanas de la iglesia repicaban alegres, ruidosas, y con aquel su timbre peculiar que hacía palpar de emoción a toda la gente de los cañones (p. 148).

Desembocaron en una plaza frente a la iglesia. . .

La plaza debía haber sido jardín, a juzgar por sus naranjos escuetos y roñosos, entreverados entre restos de bancas de hierro y madera.

Volvió a escucharse el sonoro y regocijante repique. Luego, con melancólica solemnidad, se escaparon del interior del templo las voces melifluas de un coro femenino. A los acordes de un guitarrón, las doncellas del pueblo cantaban los "Misterios" (p. 149).

Curiosamente, este canto de las doncellas recuerda el canto eterno y misterioso de las cigarras. A través de la novela éstas actúan como un coro que canta los misterios que encierra la historia y al

mismo tiempo señalan lo eterno, la paz idílica no violada por la revolución que como una nota de esperanza, todavía permanece en el fondo de las cosas:

Y en la tristeza y desolación del pueblo, mientras cantan las mujeres en el templo, los pajarillos no cesan de piar en las arboledas, ni el canto de las curruacas deja de oírse en las ramas secas de los naranjos (p. 150).

Por fin, hacia el final, se confronta a Demetrio con aquel paraíso que ha dejado atrás y al cual ya no puede volver. Simbólicamente, la lluvia cae como un manto que le separa de aquello que tuvo y no volverá a poseer. Demetrio ni siquiera regresa a su casa. Parece haber una enorme distancia de tiempo y espacio entre Demetrio y aquel paraíso que fue. La lluvia deja vislumbrar en parte algunos detalles idílicos, pero las serranías que circundan aquello parecen hacer de esos parajes ideales lugares inaccesibles. Demetrio, como sus hombres a la vista de Juchipala, vislumbra el paraíso perdido en la distancia pero ya no puede volver a él. Es el misterio y la ironía de la revolución:

Una nube negra se levantaba tras la sierra y se oyó un trueno sordo. . .

La lluvia comenzó a caer en gruesas gotas y tuvieron que refugiarse en una rocallosa covacha.

El aguacero se desató con estruendo y sacudió las blancas flores de San Juan, manojos de estrellas prendidos en los árboles, en las peñas, entre la maleza, en los pitahayos y en toda la serranía.

Abajo, en el fondo del cañón y a través de la gasa de lluvia, se miraban las palmas rectas y cimbradoras; lentamente se mecían sus cabezas angulosas y al soplo del viento se desplegaban en abanico. Y todo era serranía: ondulaciones de cerros que suceden a cerros, más cerros circundados de montañas y éstas encerradas en una muralla de sierra de cumbres tan altas que su azul se perdía en el zafir (p. 151).

Claro que la novela no termina con una nota absolutamente pesimista. La permanencia a través de ella de los motivos idílicos de la naturaleza permite vislumbrar la persistencia de la realidad ideal. Tal vez, podría afirmarse de esta novela lo que Alejo Carpentier dice de *El siglo de las luces*: "Los hombres pueden flaquear, pero las ideas siguen su camino y encuentran al fin su aplicación".⁶

⁶ En "Autobiografía de urgencia" *Insula*, Año XX, No. 218, (Enero, 1965), p. 13.

¿Cuál puede ser el sentido final de este juego de elementos ideales y elementos antagónicos? Como hemos sugerido antes, la construcción básica de la novela es irónica. Esta intención irónica se refuerza con el desenlace de la lucha, en que Demetrio y sus hombres terminan en el mismo lugar donde empezaron, en el cañón de Juchipala, pero en posiciones invertidas. La revolución, por supuesto, no ha terminado y la paz idílica está allí, permanente; la revolución no la afecta, no ha cambiado nada. Sin embargo, los personajes han sufrido el exilio, la pérdida del paraíso y por fin la muerte. La culpa es ambigua o externa y el hombre es víctima de fuerzas superiores. El paralelo con el mito bíblico del paraíso perdido se mantiene en este sentido también. La caída de Adán obedece a las manipulaciones de fuerzas superiores: La lucha entre Dios y el demonio. Demetrio, como indicamos antes, es lanzado a la revolución por fuerzas que no obedecen a su libre albedrío. En la intersección de estas dos fuerzas que se oponen, el hombre aparece como víctima inconsciente e involuntaria del combate y, al mismo tiempo, como campo de batalla. La intuición de esta precaria situación humana y el conocimiento cada vez más íntimo de esas dos fuerzas antagónicas, me parece, es la contribución de toda literatura, y en particular de *Los de abajo*, cuyo título adquiere así significaciones más universales que las simplemente sociales y políticas.

TEMAS Y SIMBOLOS EN LOS *ENTREMESES* DE CERVANTES

Por José G. SIMÓN

Los *Entremeses*, como forma de representación teatral, fueron evolucionando en su forma y contenido desde su aparición en los llamados *Pasos* de Lope de Rueda hasta Cervantes que, como innovador, introdujo en ellos significativos cambios para darles mayor interés e intensidad dramática.

Para Valbuena Prat estas piezas cervantinas son valiosas "no sólo por la fuerza cómica o la observación costumbrista, sino por la sátira social, o acaso una problemática todavía a más alto nivel, aunque resulte en broma o con figuras ínfimas".¹

Ruiz Ramón penetra más en ellos y les concede una mayor importancia dramática al consignar que "detrás de la palabra y la acción de estas humildes criaturas dramáticas o, mejor, sustentándolas, hay todo un sistema de referencia e indicaciones que apuntan a los contenidos de la realidad social coetánea. El genio cervantino nos muestra, como en sus mejores momentos, el juego dialéctico de la verdad y la apariencia".²

Estos apuntes van encaminados a demostrar cómo Cervantes en los *Entremeses*, en su anhelo de proporcionarles otra dimensión dramática, utilizó en ellos variedad de temas o tópicos y también simbolismos, pero todo ello dentro de un marco de burla, humorismo, sátira e ironía típicos de estas piezas teatrales. Aclaremos que sólo analizamos cuatro de ellos: *El juez de los divorcios*, *La elección de los Alcaldes de Daganzo*, *El retablo de las maravillas* y *La cueva de Salamanca*.³

El tema del *matrimonio* aparece como elemento de fondo en *El juez de los divorcios* en consonancia con el título de la obra. El

¹ Valbuena Prat, Ángel. *El teatro español en su Siglo de Oro*. Barcelona, 1969, p. 38.

² Ruiz Ramón, Francisco. *Historia del Teatro Español desde sus orígenes hasta mil novecientos*. Madrid, Alianza Editorial, 1967, p. 146.

³ Cervantes Saavedra, Miguel. *Ocho Entremeses*. Ed. de Juan B. Valle-Arce. New Jersey, Prentice-Hall, 1970.

juez, con su actitud negativa ante las distintas peticiones que le van formulando los interesados en romper los lazos conyugales que les atan, viene a simbolizar la posición de Cervantes y de los escritores contemporáneos a él de acatar y divulgar por medio del teatro los dogmas sacramentales de la Iglesia católica, entre ellos el matrimonio y la indisolubilidad del mismo.

La importancia de la institución matrimonial en Cervantes también la encontramos en Chanfalla cuando advierte a su auditorio que sólo podrán "ver" las maravillas del retablo aquéllos que han sido habidos y procreados de "padres de legítimo matrimonio" (p. 143).

Ya desde el siglo XIII en *La Cuarta Partida*, Título II, Ley I, Alfonso X el Sabio había estipulado que

"Matrimonio es ayuntamiento de marido, e de muger fecho con tal entención de beuir sienpre en uno, e de non se departir..."⁴

Como adición recordamos que esta posición intransigente de la Iglesia provocó el llamado *Cisma anglicano* al negarle el Papa Clemente VII el divorcio a Enrique VIII de Inglaterra de su esposa Catalina de Aragón, en el siglo XVI.

Cervantes, fiel a su posición de defensor del matrimonio como símbolo de virtud entre los enamorados, generalmente evade el tema del *adulterio*, o en caso de tratarlo, le busca una solución acorde con su expresada postura. Recordemos en el *Quijote* el episodio de Fernando y Dorotea. Sin embargo en *La cueva de Salamanca* presenta un caso de adulterio consumado entre Leonarda y el sacristán. No obstante esta realidad, los lazos conyugales entre Pancracio y Leonarda se mantienen gracias a las creencias del esposo, que luego examinaremos y a la astucia e ingenio del estudiante, clave en esta obra, que aprovecha esa coyuntura. Además el colegial expresa su repudio a esa ofensa cuando confiesa que "antes pareceré pobre que adúltero" (p. 175).

El tema de la *religión* también lo encontramos en los entremeses analizados. Si Cervantes defiende los dogmas de la Iglesia, por el contrario, presenta la intervención del Sota-sacristán en *La elección de los alcaldes* como medio simbólico para criticar la intervención de la Iglesia en los asuntos de Estado, ajenos al fin espiritual de la religión.

A las manifestaciones críticas del Sota-sacristán:

⁴ Alfonso X, el Sabio. *Las Siete Partidas*. Edición Real Academia de la Historia, Madrid, 1807, vol. II.

"Así se rige el pueblo, noramalas
Entre guitarras, bailes y bureos" (p. 79).

le responde Rana:

"...¿Quién te mete

A tí en reprehender a la justicia?
¿Has tu de gobernar a la república?
Métete en tus campanas y en tu oficio.
Deja a los que gobiernan; que ellos saben
Lo que han de hacer, mejor que no nosotros.
Si fueren malos, ruega por su enmienda;
Si buenos, porque Dios no nos lo quite" (p. 80).

En *La cueva de Salamanca* vuelve Cervantes al tema religioso para criticar la corrupción moral de algunos de los miembros de la Iglesia, en este caso representada por el sacristán, amante de Leonarda, la esposa infiel de Pancracio, ya citado.

Hay también una referencia indirecta a ese tema cuando Cervantes presenta una forma de concepción utilitaria de la vida, ajena a principios éticos, en *La elección de los alcaldes*, al desear el Bachiller, mayordomo de la fiesta del Corpus Christi, utilizar la presencia de unos gitanos, ateos de por sí, para amenizar esa festividad religiosa (p. 74).

Américo Castro sostiene que "Cervantes era católico, apostólico y romano... pero... ciertas prácticas y creencias excitan su crítica".⁵

Otro tema, el del *cristiano viejo* y los *convencionalismos sociales*, aparece reiterado y satirizado en los entremeses. Ganapán en *El juez de los divorcios* con orgullo da a conocer esa condición social (p. 21), y los espectadores de *El retablo*, sin excepción, hacen alarde de ese abolengo, incluyendo al soldado Furrier, que arremete contra los aldeanos cuando lo acusan de lo contrario (p. 160). Mención aparte merece el gobernador, símbolo del escepticismo, que compendia el tema que analizamos cuando cobardemente confiesa: "Basta, que todos ven lo que yo no veo, pero al fin habré de decir que lo veo, por la negra honrilla" (p. 152).

También Cervantes aprovecha el tema de la *magia* para ofrecernos situaciones risibles y burlonas en *La cueva de Salamanca*. Pancracio es presentado como símbolo de las muchas personas que creían en los efectos sobrenaturales de la magia. Ante el desmayo

⁵ Castro, Américo. *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, 1925, pp. 261-262.

simulado de Leonarda, Pancracio acude a esa práctica para revivirla al expresar: "dígale unas palabras que se al oído, que tienen virtud para hacer volver de los desmayos" (p. 164). Esta afición de Pancracio es utilizada por el estudiante, quien dice conocer la ciencia que se enseña en la cueva de Salamanca. Esto despierta la curiosidad del primero y gracias a ese estado de ánimo, el esposo cornudo es nuevamente engañado al creer que los burladores de su honra, el sacristán y el barbero (por demás conocidos de él), son meras ilusiones, fantasías o demoníacos que él puede "ver" gracias a la virtud de la magia (pp. 178-179). Y llega al colmo la burla hecha a Pancracio cuando Cervantes termina el entremés haciéndole insistir "que no han de salir de mi casa (burladores y estudiante) hasta que me dejen enseñado en la ciencia y ciencias que se enseñan en la cueva de Salamanca (p. 185).

De la comparación entre los espectadores en *El retablo de las maravillas* y en *La cueva de Salamanca* se contrastan las posiciones entre los linajudos labradores y el curioso e incauto Pancracio. Mientras las supuestas apariciones o quimeras que van nombrando los pícaros en el primero de los entremeses citados se convierten ante los ojos de su ignorante y sugestionado público en realidades y hechos que éstos aceptan como irrefutables y verídicos; por el contrario, en el segundo entremés mencionado, las realidades y hechos conocidos de Pancracio (sacristán y barbero), por su fanatismo hacia la magia y sus efectos, los "ve" como fantasías, ilusiones o alucinaciones y como tales los acepta, para permitir, dada la finalidad de la obra, el desenlace humorístico y sarcástico perseguido. Es la dualidad realidad-ficción tantas veces utilizada por Cervantes pero cuyos límites son siempre imprecisos y difíciles de establecer.

Otro recurso que utiliza Cervantes es el *pavalelismo* entre personajes y episodios de algunos de los entremeses con otros que aparecen en el *Quijote*. Podemos señalar los siguientes: 1) Los labradores Panduro en *La elección de los alcaldes* y Repollo en *El retablo* por su forma de hablar y simplezas hacen recordar al escudero Sancho Panza; 2) La expresión de Cristina en *La cueva* "para lo que yo he menester a mi barbero" (p. 171), aparece repetida con casi idénticas palabras en el cuento que le hace Don Quijote a Sancho sobre la viuda rica que se amancebó con un hombre soez y vulgar (*Quijote*, I, 25); 3) El sacristán y el barbero —personajes de *La cueva*— sugieren una burda parodia del cura y del barbero Maese Nicolás; 4) El manteamiento que sufre el Sota-sacristán en *La elección de los alcaldes*, nos recuerda similar proceso que sufrió Sancho en la venta y que él tanto deseó olvidar (I, 17); 5) El tema del bandolerismo en Cataluña y la figura de Roque Guinart es men-

cionado por el estudiante en *La cueva*, el cual cobra importancia en el *Quijote* (II, 60-61).

Una realidad de su época que Cervantes menciona en estas obras es el tema de la *Inquisición* y el temor que la misma producía principalmente entre las personas ilustradas. Este pavor llega al extremo y es ridiculizado en *La elección de los alcaldes*, cuando en su aspiración a la alcaldía Humillos alega como argumento a su favor el hecho de no saber leer, y añade:

No, por cierto
Ni tal se probará que en mi linaje
Haya persona tan de poco asiento
Que se ponga a aprender esas quimeras
Que llevan a los hombres al brasero
Y a las mujeres, a la casa llana (pp. 67-68).

Otra referencia la encontramos en *La cueva de Salamanca* donde conocemos la ilegalidad de la magia y su persecución, cuando el estudiante expresa: "La ciencia que aprendí en la cueva de Salamanca... si se dejara usar sin miedo de la Santa Inquisición..." (p. 178).

También descubrimos citas irónicas y burlonas a temas: 1) clásicos en las citas de Licurgo y Bartolo en *La elección de los alcaldes* (p. 70), y a Porcia y Lucrecia en *La cueva de Salamanca* (p. 173); 2) bíblicos en la figura imaginaria de Sansón que evoca Chanfalla en *El retablo* (p. 151); 3) hebreos en las "coplas del perro del Alba" en *La elección de los alcaldes* (p. 63); en la supuesta aparición de Herodías, y en Furrier cuando llama a los espectadores "canalla barrentina" (p. 160), refiriéndose al gorro usado por los judíos, ambos mencionados en *El retablo*; en *La cueva de Salamanca* cuando Cristina dice: "y éstos han de ser diablos bautizados" (p. 180), es decir, conversos; 4) El poeta y la poesía en doña Guiomar cuando en *El juez de los divorcios* alega como una de las causales para obtener el divorcio de su esposo soldado la condición de poeta, "como si fuese oficio con quien no estuviese vinculada la necesidad del mundo" (p. 17); en la charla literaria que sostiene el Gobernador y la Chirinos en *El retablo*, al equiparar la figura del bardo con la de un plagiador (pp. 146-147); 5) el cohecho como vicio en la administración de la justicia, lo presenta Cervantes en *El juez de los divorcios*, cuando Ganapán, en su afán de obtener su libertad, le ofrece a la autoridad judicial manipularle gratis el carbón que comprase (p. 22); y en *El retablo*, cuando Juan Castredo para calmar a Furrier por la vía del cohecho le pide al Autor

que repita la aparición de Herodías (p. 159). Sin embargo la concepción irónica de la justicia como sinónimo de equidad nos la ofrece Cervantes en boca de Rana (pp. 70-71), intención que deja aclarada de inmediato cuando Humillos exclama:

Esos ofrecimientos que ha hecho Rana,
Son desde lejos. A fe que si él cumpaña
Vara, que él se trueque y sea otro hombre
Del que ahora parece (p. 73).

Cervantes, víctima de la injusticia en la vida real, refleja sus sentimientos adversos a la administración de la justicia de su época, en sus obras de ficción.

Por último, encontramos en doña Leonarda, en *La cueva de Salamanca*, el símbolo de la hipocresía: sus lágrimas, suspiros y desmayos ante la partida de su esposo, constituyen una pantalla de sus verdaderos sentimientos cuando ya ausente "su" Pancracio exclama: "Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz. Vayas y no vuelvas; la ida del humo" (p. 166).

Con estas referencias deseamos demostrar que Cervantes, dentro de un argumento sencillo y sin complejidades dramáticas y en tono siempre festivo, incluye una serie de temas y símbolos que le proporcionan a estas representaciones un contenido distinto y profundo del que se aprecia de su simple lectura, y que han sido los elementos principales que distinguen y caracterizan relevantemente a estos *Entremeses* de los que hasta esa época se habían escrito.

DOS CUENTOS

Por *Roberto VENEGAS*

LOS SUEÑOS

ESTÁ de perfil, con su chamarra negra un poco polvosa, su tez morena, su melena sobresaliente; llegó hace media hora, se sentó, abrió el libro y empezó a leer muy decidido; paulatinamente la desatención ha ido venciendo al entusiasmo, pasó una hoja y se ha quedado estancado ahí, en la segunda; persiste en leer porque a eso vino, no a dormir; sin embargo, el cansancio es atroz y los alimentos recién engullidos apenas están en la etapa más pesada de la digestión; no es posible que la conciencia se imponga, va cediendo.

Manifiesta su lucha por no dormir moviendo la cabeza hacia adelante, como si estuviese afirmando algo veinte veces seguidas, cesa el zarandeo cuando se le cierran los ojos durante cinco segundos, los abre y la mueve nuevamente hasta quince afirmaciones, los cierra y ya se queda inconsciente medio minuto, ha vuelto a abrirlos afirmando únicamente tres veces, y vencido por fin, ha doblado la nuca y deja caer la quijada sobre el pecho; ahí está ya, empezando a emitir ciertos ruidos bucales no muy fuertes, aun dormido sabe que está en una Biblioteca, cuando viaja en camión es otra cosa, allí no ronca sino que bufa o ruge, no le importa, porque al caer vencido entiende que hay ruidos alrededor que lo amparan un tanto.

De pronto, levanta la cabeza y ve para todos lados, lo despertó el chirrido de la silla metálica al ser arrastrada por alguien contra el suelo, se cerciora de que nadie lo ha visto dormir, reinicia el estudio, medio dormido intenta siquiera estar cierto de que lo que tiene enfrente es una página con letras, es inútil, no la ve ni las ve; el estado anterior amenaza imponerse, apenas hace resistencia; por

fin, el frágil minuto que ha luchado sin leer nada se termina y él reanuda el sueño; ahora ya no está con la barbilla metida en el pecho, ha extendido los brazos alrededor del libro y la mejilla izquierda descansa ricamente sobre el rico libro que es una rica almohada; despertó solamente para cambiar de lado, para acomodarse mejor.

El carrillo comprimido por el peso de la cabeza contra la altura del libro produce un rítmico y vergonzante ruido; su sueño de cansancio sustituye al sueño de gloria que imagina paralelo a la culminación de su carrera; aquel sueño se impone y hecha sobre éste el hilillo de saliva que junto con el sonido del cachete apretado caen sobre la página del libro.

Hace una hora que llegó y media que duerme; le duele un poco la nuca torcida y se defiende cambiando la postura sobre el cachete derecho; antes de cambiarse (inconscientemente ha recordado que a las seis y media tiene clase) alcanzó a ver el reloj y supo que le quedaban aún diez minutos, de modo que se apresuró al acomodamiento y decidió sacarle jugo al tiempo que le quedaba; y en efecto, le ha sacado el jugo, aquí sí se ha salido con la suya, es una lucha que fácilmente gana.

Abre de nuevo los ojos y le molesta pensar que alguien lo hubiese tocado, juraría que lo han tocado; va a cerrar los ojos y... ¡ahora sí no cabe duda! ¡Lo han tocado! Sin levantar la cabeza ve hacia el lado que está volteado y nota que hay poca luz; entonces, sí, algo sucede anormal, algo terrible, de golpe se le viene la realidad encima y alza la cabeza, la vuelve hacia su hombro izquierdo y ve, entre la penumbra, la sala vacía... y algo más: la señorita cuidadora que le habla:

—¡Hombre, al fin despertó usted!

—¿Qué hora es, señorita?

—Las siete treinta. joven estudioso.

El muchacho mira su reloj y sabe que no le miente, se ha salido con la suya, ha dormido hora veinte minutos en el último jalón.

De sus tres horas de la Facultad, en la primera no llegó a tiempo por salir tarde del trabajo, aunque comió cualquier cosa no alcanzó a llegar; en la segunda no vino el maestro que, aun cuando su coche es último modelo, no quiso arriesgarse corriendo en medio de la lluvia; y en la tercera, pues ni modo, la perdió por culpa del sueño.

No le queda más remedio que acogerse al lema "no hay mal que por bien no venga"; se levanta y dirige a la puerta de salida; en el corredor aligera el paso, y ya en el patio corre cuando divisa

la luz de los faros del camión que le llevará hacia su casa. Salta y su brinco ágil y rápido le hace alcanzar el pescante. "Este es un salto que no podré dar cuando tenga cuarenta años", se dice. Luego sonríe y agrega, "de todos modos, para qué necesitaré darlo si en vez de andar saltando estrafalariamente deberé inclinarme con elegancia, sacar la llave del bolsillo y abrir la portezuela de mi poderoso coche". Mira el interior del camión destartado y casi no lo ve desde adentro en el presente, sino desde afuera en su automóvil brillante del futuro.

LA UNICA JUSTICIA

—MIRE usted lo que son las cosas. Dinero llama dinero, o mejor dicho el dinero defiende al dinero; y ese caballo suyo que tengo en mi poder se me ha metido en la cabeza como para ganar más dinero. Sí señor, ya sé que no lo quiere vender y que según usted, hice mal al mandarlo a desamarrar y traer cuando usted descansaba en el hotel. Pero yo le voy a dar mil pesos, le facilitaré transporte hasta el tren para que se regrese y le platicaré algunas cosillas para que me conozca y terminemos de entendernos. Sí señor, dinero llama dinero y su caballo me va a servir. Mire usted, el otro día mandé llamar un ingeniero para que me hiciera dos partes iguales del terrenito ese que estoy vendiendo; vino, se puso a trabajar allí, según él como loco, con su sombrero de palma metido hasta las orejas, empezó muy de mañana y terminó como a las seis de la tarde; me buscó y me pidió trescientos pesos por haber hecho el trabajo; "ya tiré la línea", me dijo; a mí no dejó de darme rabia que cobrara tanta plata por un día, y así se lo canté; él, entonces, respondió que estaba muy mal pagado y que lo había hecho porque tenía necesidad. Le hice ver que había ganado en un día lo que mis peones de la hacienda se ganan en treinta días, o lo que en un día se ganan treinta de ellos; me respondió que él no era culpable de que las cosas fueran así, que sus trescientos pesos le costaban sudores, clases sin desayuno, desvelos durante meses a base de sulfato de benzedrina. "Mire ingeniero —le manifesté—, ustedes lo que pasa es que en vez de fajarse trabajando para hacer plata se meten a la Universidad por presumidos. Yo, por ejemplo, soy de su edad ¿qué hice?, terminé mi secundaria,

descansé bien un año, y a los veintiuno me fui a darle al mundo su vuelta; lo que vi en mi recorrido usted no lo sabe con todo y su ingeniería; ahora bien, aquí estamos los dos, yo debo pagarle, claro está, por su trabajo, pero usted, como todos los universitarios, tiene odios contra las personas pudientes, y entonces ¿qué se le ocurre?, pues nada, que ver cómo me despoja de mis pesos lo más que se le antoje”.

El ingeniero me veía impávido, como si aceptara; sólo le vi un poco desconcertado cuando pasé a la parte de “...no, mi amigo, no deben ustedes ser tan desalmados con quienes les damos trabajo, usted mismo acaba de decir que aceptó porque tiene necesidad. ¿Qué harían ustedes si nosotros, los que tenemos un poco de capital, no existiéramos? Créame que ustedes nos dan más trabajo que los obreros y los campesinos con eso de los sueldos, porque ustedes como saben sus cuatro conocimientos alegan y se hacen los de rogar, en cambio a los peones los arreglamos dándoles cualquier cosilla, y cuando todavía hay entre ellos alguno que se pasa de vivo, lo mandamos azotar, o le echamos la escolta encima; ustedes no, a ustedes no se les puede azotar”.

Aquí el ingeniero me clavó los ojos, desde abajo, y yo desde mi caballo no dejaba por dentro de carcajearme, porque al fin me estaba cagando en otro universitario, sólo que éste me llenaba de gusto porque era ingeniero, yo nunca me había cagado más que en abogaditos, en sacamuelas, en farmacientos y en medicuchos, pero así como éste en ninguno.

Le seguí diciendo: “Con los campesinos uno hasta tiene ventajas, fíjese por ejemplo, uno de ellos, hará cinco años, yo no sé qué demonios de sindicalismo y babosadas de esas, llegó aquí pidiendo que les permitieran agruparse, yo aún no tenía riendas de la hacienda, pero mi padre que es un gran hombre lo llamó y le dijo que no anduviera alebrestando a los demás con idioteces que ni él mismo entendía; aquel loco siguió sin hacer caso a mi padre y mi padre no tuvo más remedio que cuerearlo con toda su alma, yo sé que eso a mi padre lo afectó mucho, porque él quiere cantidad a los peones; sin embargo, aquel necio volvió a las andadas, y mi padre, desesperado, habló con el Presidente Municipal quien lo autorizó para que lo castigara ejemplarmente; mi padre se ingenió un tanto y por primera vez, en todo el contorno de la extensa tierra nuestra, apareció una cárcel particular protectora de la colectividad.

Allí fue a dar con sus huesos aquel escandaloso, él creía que los demás lo iban a seguir, pero cuando vio que... nada, mandó

pedir clemencia, mi padre le dijo que no porque la prisión le había costado bastante plata, que no podía perder todo ese dinero, que si le daba a la Paula para que le sirviera por unos años le perdonaba los cinco que debía tenerlo encerrado; el loco se negó porque dijo que mi padre era de mala fama con las mujeres que le servían y que su hija apenas tenía catorce años; por supuesto mi padre suele decir que para gato viejo, ratón tierno, pero eso sólo es un decir, pues otra cosa es que las chamaquitas acomplejadas, porque creen que el viejo las va a llenar de tesoros, lo jaloneen para acostarse con él; lo que el necio no quiso la hija sí, porque ésta al saber lo del padre, y quizá porque ella y su hermana menor estaban viviendo de la caridad, fue donde mi padre y le preguntó que si era cierto que dejaría libre al hombre si ella trabajaba con él; mi padre le dijo que ya era tarde, que ya se había arrepentido de su ofrecimiento porque él no era juguete de los peones; la hija le rogó porque dijo que acababa de saber que la humedad de la tierra apisonada donde estaba el viejo le había infectado una antigua herida del pie.

En fin, para qué lo canso, fueron tantas las complicaciones que mi papá le mandó hasta médico al indio, lo dejó libre y, como le digo, salió ganando algo más, porque la Paula se le entregó; la gente que es mal pensada echó a rodar la bola de que mi padre, no queriendo perder del todo, hizo que el médico durmiera al indio y ya borracho, alegando equivocación, le amputara el pie bueno".

Y vea usted amigo que no quiere vender su caballo, son tan distintas las cosas cuando no son con los tales universitarios, que en el caso que le cuento hasta yo alcancé mi compensación; mi padre dejó de atender esto hace dos años, y el otro día me encontré al amputado ayudándose de la hija menor, Epifania, que no es tan menor, y en eso me fijé, en realidad está de que se le haga el bien, y ahí mismo se me ocurrió que el viejo ya podía regresar a terminar su condena y pagar la operación que le hizo el doctor, pero para qué le aburro contándole estas cosas, si con lo que ya le he contado a usted lo que debe importarle es que por lo menos le pague su caballo. Y no ponga esa cara, amigo, los corajudos no viven mucho. De una vez le digo que ni le busque; mil pesos está bien o haga lo que quiera, mueva donde guste, mueva y remueva, lo que le he contado no es pura cortesía, interprételo a su modo y . . .

—Ya lo interpreté desde antes de lo del caballo —le interrumpió lento, sin brusquedad, con la misma paciencia que lo había escuchado—, soy hermano del padre de Paula y Epifania. En cuanto

a mover, basta un dedo para jalar este gatillo... —las demás palabras que llegaron a su oído, ya no pudo entenderlas porque el dolor que tronó entre sus ojos tibiamente comenzó a humedecerle y borrarle el rostro.

Libros

LIBROS

Por Mauricio de la SELVA

PABLO NERUDA, *Las piedras del cielo*, Edit. Losada, S. A., 91 pp., Buenos Aires, Argentina, 1971.

Una primera y válida consideración sobre este libro, es que fue publicado y empezó a circular antes de que al autor le fuese otorgado el Premio Nobel; hecha ésta, pueden intentarse otras consideraciones; por ejemplo: desde *La canción de la fiesta*, poemario publicado hace medio siglo, el chileno Pablo Neruda ha evolucionado en la creación de su poesía con un criterio de responsabilidad que, por oportuno, le muestra vigoroso y actual en cada uno de sus libros. Sus poemas, pasando varias difíciles etapas y hasta contradictorias, no denotan mengua tal como para dar margen a señalamiento de profundas diferencias.

La etapa amorosa, que tantos suspiros exigió de los jóvenes de hace cuarenta y cincuenta años; la etapa combativa o de compromiso sociopolítico, que tanta oportunidad de ataques dio a quienes no combatían o se comprometían, y la etapa reflexiva o pacifista, que tanto le ha servido para reintegrar los temas que permanecieron desde el principio de su creación, han sido salvadas y logradas en sus respectivos momentos mediante los fuegos apasionados de la emoción del poeta y, sin duda, mediante los juegos adecuados de su casi incomparable capacidad metafórica. A partir de su etapa amorosa, Pablo Neruda ha *hecho* poesía lo mismo con el tema que con la forma, y su evolución —no obstante que desde siempre lo abrumaron los reconocimientos— ha ido hacia la nada fácil integración de ambas categorías utilizando un verso claro y transparente.

Así, cuando ha publicado *Las piedras del cielo*, sólo tres meses después de su muy reciente poemario *La espada encendida*, aquel largo "aprendizaje" y su notoria experiencia de llana expresión es palpable hasta por el lector menos malicioso. Leyendo *Las piedras del cielo*, se comprende no sólo los innumerables homenajes que ha merecido el autor en distintos países e idiomas, sino también los ataques desproporcionados de sus detractores.

Quizá refiriéndose a todo ello es que el uruguayo Emir Rodríguez Monegal, en su grueso volumen dedicado a Neruda: *El viajero inmóvil*, ha escrito: "¿De qué otro poeta de hoy podría decirse otro tanto? ¿Qué otro idioma puede enorgullecerse de una creación tan variada y sostenida? Sin embargo,

este poeta oceánico, este poeta continental, no es bastante conocido y reconocido. Muchos se han quedado con viejas imágenes suyas, con lecturas parciales, con valoraciones antiguas. Muchos no han sabido compararlo con sus iguales de este tiempo (con Vallejo y con Lorca, pero también con Perse y Aragón, con Yeats y con Dylan Thomas, con Pound y con Robert Lowell) para reconocer en su obra única la dimensión también única." No obstante, ha pasado el tiempo de las risueñas o aguerridas competencias; los aspirantes —de su generación y de la siguiente— a ser el "primer poeta de América" han debido dejarlo trabajar en paz aceptando su resplandor como un fenómeno indiscutible cuya afirmación está dada junto a egregios nombres como el de Darío, Vallejo y Huidobro.

El mismo Neruda, tan irónico y lento, tan poeta y poco escritor, para responder a sus atacantes ha tenido que sucumbir ante la idea de que su grandeza es su mejor defensa. Por esa grandeza, se explica tanto que su editor pueda lanzar a la circulación *Las piedras del cielo* sin una sola palabra que intente aclarar quién es el autor, como que éste, sin renunciar del todo a sus amados temas, haya construido treinta poemas ampliando su conocida temática de las piedras, las piedras corrientes y casi despreciables y sus opuestas las preciosas. Acorde con el ritmo que impone la elaboración de los poemas de este último libro nerudiano, pausadamente, la lectura, reflexiva o no, hace que el lector improvise y se pregunte ayudado de una ingenuidad que propone la poesía: ¿de qué están hechas las piedras, las comunes y corrientes y las valiosas? De sal, de sol, de hielo y cielo, de polen mismo y de temblor de estrella. Y ya aquí, el poemario de Neruda ha conseguido lo que pocos, escasos, ningún poeta, consiguen: comprometerse a gozar, vivir, revivir y compartir el tema del primero al último verso de los treinta poemas.

Es una manera de proponer las cosas para que entre concepto y concepto se transformen y conduzcan a la contemplación de una arquitectura acabada, sin importar que se trate de una "piedra rodante, de agua o cordillera, hija redonda del volcán, paloma de la nieve", o de la turquesa, ojos de cielo, almendra azul, uña celeste, o del "opaco muro que resguarda la torre del zafiro", o del "crisolito oblongo, el basalto etiopista, la ciclópea carta del granito". En *Las piedras del cielo* la erudición se desborda sobre la temática y sobre la docilidad con que ésta es sometida a la poesía; por otra parte, las piedras y su génesis, las diversas historias de ellas, el aspecto de cada una, la atracción o la indiferencia que estimulan, funcionan como símbolos de la soberbia y la humildad, de lo efímero y lo eterno. En el poema XXIX, por ejemplo, hay este deslindamiento:

Hay que hablar claro de las piedras
claras,
de las piedras oscuras,
de la roca ancestral, del rayo azul

que quedó prisionero en el zafiro,
del peñasco estatuario en su grandeza
irregular del vuelo submarino,
de la esmeralda con su incendio verde.

.....
pregunto yo, mortal, perecedero,
de qué madre llegaron, de qué esperma
volcánica, oceánica, fluvial,
de qué flora anterior, de cuál aroma,
interrumpido por la luz glacial?
Yo soy de aquellos hombres transitorios
que huyendo del amor en el amor
se quedaron quemados, repartidos
en carne y besos, en palabras negras
que se comió la sombra:

.....
mientras fogata o flor, aroma o agua,
se transforman en razas de cristal,
se eternizan en obras de la luz.

FÉLIX GRANDE, *Biografía*, Edit. Seix Barral, 345 pp. Barcelona, España, 1971.

Traducidos muchos de sus poemas a otros idiomas, ganador de celebrados premios internacionales tanto de poesía como de relato, el ensayista y poeta español Félix Grande ha visto publicado el volumen de poesía que reúne cinco títulos suyos: *Taranto* (homenaje a César Vallejo), *Las piedras*, *Música amenazada*, *Blanco spirituals* y *Puedo escribir los versos más tristes esta noche*. De los cinco, el quinto se incluye ahora en libro por primera vez; y el primero, el dedicado a César Vallejo, se publica con unos cuantos poemas menos, "los más mediocres y los menos imitativos: con esa operación —escribe el autor— reafirmo hacia Vallejo una admiración que sólo morirá conmigo".

Pero el lector atento, conocedor del poeta peruano, bien pronto se da cuenta que la presencia de éste en la poesía del español no sólo cabe por aquella "deliberada imitación" en cuanto a las alteraciones gramaticales y los giros muy vallejianos del verso, sino por una gran cantidad de angustia que se desborda en la expresión poética de los cinco libros incluidos. La raíz existencial y las sombras metafísicas que le han sido señaladas al peruano, son localizables en el español. No obstante que su poesía muestra un alto grado de evolución del primero al quinto libro, que tanto formal como temáticamente la poesía de Félix Grande se individualiza de título a título, su riqueza de angustia y grito desgarrador ante el mundo que se le viene encima, su soledad de poeta rodeado por las muchedumbres sin

ser entrevistado, lo ubican cerca, junto, entrañablemente confundida con las del genial cholo.

Esa palabra "socorro" a la que tanto acude Félix Grande en distintos textos: "reclamamos socorro de la semana próxima/... yo vivía como la palabra socorro/... poder vociferar socorro y que parezca que es el siglo quien está aullando esa maravillosa palabra/... con mis treinta años/tras de mí pidiendo socorro", esa palabra, sería una de las cuatro o cinco aptas para acercarnos a las situaciones angustiosas que hermanan las expresiones poéticas de ambos autores.

El volumen que agrupa los cinco libros de Félix Grande se denomina *Biografía*; el poeta afirma así que todo lo importante de su vida está registrado mediante su poesía; leyendo ésta, se confirma; aparece ante el lector no el actual jefe de redacción de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, ni el ganador de los premios Adonais (1963), Guipuzcoa (1965), Casa de las Américas (1967), Gabriel Miró y Eugenio D'Ors, ni el autor de ocho o nueve libros en los últimos diez años, sino el pastor, el vaquero, el vinatero, el vendedor ambulante, el oficinista; en muchos de los poemas del tomo surgen recuerdos para esos rostros.

Por un año, el de la muerte de César Vallejo y el del nacimiento de Félix Grande, no aproximan más sus signos; éste nació en 1937 y su vida casi sirve para contar los que lleva de muerto aquél; España, la guerra, las injusticias, la poesía, ya son signos suficientes; *Taranto* fue escrito en 1961, inmediatamente después de que el poeta español leyó a Vallejo. Insistir sobre el vallejismo del poeta autor de *Biografía*, no es necesidad, y sí más bien necesidad para entender su obra: es notable que a partir de la lectura de César Vallejo las construcciones adquieren un signo que, aun cuando de libro a libro se va diluyendo, no llega a desaparecer del todo ni siquiera en el quinto: *Puedo escribir los versos más tristes esta noche*, título nerudiano que no pasa del hallazgo conceptual.

De los cinco libros, el único que escapa a dicha marca es el título *Las piedras*, escrito en su mayoría antes de 1961 y desde 1958, o sea antes de la lectura de la poesía vallejianana. Así, Félix Grande se aleja del peruano pero no lo pierde de vista; incluso en el último libro, *Puedo escribir...*, donde la evolución y el cambio están entendidos porque la expresión es de poesía en prosa, ya que sólo el poema "Espiral" está escrito en verso, César Vallejo asoma con su peculiar tristeza, su noción de la muerte, su temblor angustioso, su ojo existencial, su interrogación metafísica.

Y el poeta español, limpio en cuanto a la mera imitación pero sometido ante la antigua maestría, crea sus grandes momentos, logra su propia voz poética, trasmite su reflexiva observación: "Hoy el periódico traía sangre igual que de costumbre", o "la civilización occidental es casi una fórmula mágica/sin ese sésamo ¿qué sería del 90% de los discursos?" Pero entre todos los latidos de la vida, entre todos los temores y los ho-

rreros del mundo, sobresale, en el quinto libro, esta vallejana forma de ver el insomnio sinónimo de muerte:

Desde hace muchos años viene a visitarme de noche. Maniático, suelo combatir su presencia con el modesto barbitúrico o con un recorrido monótono por el extenuado pasillo de mi casa; o con una sangría de palabras, deformes de tristeza o de miedo. Pero es inútil como no morir. . . . Al fin he descubierto el verdadero nombre del insomnio. Pasan los siglos como mansos bueyes, los acontecimientos como caballos con la crin dura por la velocidad. Pasan las canas en una multiplicación sistemática y clandestina. Pasa mi padre hacia donde le aguarda el suyo. Pasan todos cuantos conozco, todos aquellos que amo. Pasa la especie, donde habito. Pasa todo en silencio. Somos los lentos forajidos que inventamos los mitos, las religiones y la historia, el lenguaje, las drogas y el amor, únicamente porque sabemos que vamos a morir. . .

JUAN COMAS, *Introducción a la prehistoria general*, Edit. UNAM, 273 pp. México, D. F., 1971. Colec. Textos Universitarios.

Siempre resulta benéfico, fuera de las aulas escolares a distintos niveles, si no meditar, por lo menor pensar en algunas de las materias de aprendizaje que, antes como ahora, ponen al hombre sobre una actitud mental no común; por supuesto, el pensamiento evoluciona y un mismo tema estimula hoy en forma diferente que ayer. Y actitud mental no común es la que genera un viejo y nuevo libro de Juan Comas; su título anticipa el porqué: *Introducción a la prehistoria general*; los dieciocho capítulos que lo integran, en cualesquiera de sus incisos y adecuadas subdivisiones, conducen a revisiones de todo tipo, tanto en el plano meramente personal como en el relativo a tomar conciencia de la lucha del hombre frente al conocimiento del mundo que lo rodea. Ideas, pensamientos, tesis, doctrinas, religiones, corrientes filosóficas, sistemas educativos, etc., todo un eslabonado desarrollo conceptual, con sus ortodoxias y heterodoxias, con sus persecuciones y regresiones, tienen origen certero en la investigación del desenvolvimiento del hombre y el conteo regresivo que pasa por cifras como el *Homo sapiens*, el homínido y el primate. Por ese cauce, dudas y preguntas se multiplican, como también prejuicios y temores se desvanecen irremediabilmente.

Ya se sabe que al principio todo está explicado; una noción religiosa, un maravilloso universo poblado de imágenes metafísicas, una concatenación de hechos legendarios, una secuencia fabulosa anterior a toda historia, bastante para entender el "de dónde vinimos", qué somos y hacia dónde vamos. Pero quizá, la explicación va dejando de complacer por fácil y la duda es un camino que se inicia a medida que el hombre pro-

gresa, se realiza, conquista y, en definitiva, avanza sobre el conocimiento; hombres como Leonardo de Vinci, en el siglo xv, o como Bernardo de Palissy y Miguel Mercanti en el xvi, comienzan a disentir y expresan su opinión "en favor de la gran antigüedad del hombre", basándose en el conocimiento de armas e instrumentos de sílex cuando éste, casi sin refutación mayoritaria en contra, es aceptado como un producto de la caída del rayo. Después, ya en el siglo xviii, esa corriente de opinión se fortalece con la cada vez más insoslayable necesidad de investigar a fondo ciertas tesis que, metafísicas o religiosas, exigen la confrontación científica: "el hallazgo de fósiles y restos líticos venía lógicamente a refutar la tesis bíblica ortodoxa del origen del hombre".

Por supuesto, ahora se dice fácil, pero en su momento —tan lejano al 1959 en el que el Papa Pío XII se pronunciara favorablemente por medio de la Encíclica *Humani Generi*—, no a pocos sabios e investigadores les atrajo el desprestigio y la mofa su firmeza al respecto; eran años de tinieblas, de tiniebla mental y de conciencia lenta, no sólo por la persecución sino por el atraso de la ciencia misma; esto último se comprueba, por ejemplo, con los descubrimientos del belga Felipe C. Schmerling cuyas exploraciones le llevan a afirmar "la contemporaneidad del hombre con mamíferos extinguidos"; sin embargo, tuvo que transcurrir un siglo, hasta 1936, para que Carlos Fraipont comprobara que aquél "había sido el primero en encontrar restos de dos tipos humanos fósiles" en una cueva de Engis (Bélgica): el *Homo neanderthalensis* y el *Homo sapiens*.

Indudablemente, este libro del reconocido antropólogo Juan Comas, cuyas informaciones han sido actualizadas según los constantes adelantos de la investigación respectiva, es algo más que una introducción a la prehistoria general; lo es porque no se limita a cumplir con una ineludible "exigencia didáctica" y el propósito del editor, sino porque se apega en su exposición a un método objetivo que hace prevalecer el interés del contenido histórico. Por otra parte, si se toma en cuenta la inexistencia de obras en español sobre prehistoria, al menos con la orientación y limpidez que muestra Juan Comas, sus páginas cubren un recorrido temático que ubican al libro entre el tratado y el manual, propósito que el mismo autor advierte.

Comas, en su plan expositivo que abarca dieciocho capítulos, parte de una amplia historia de la prehistoria y de las eras geológicas o los métodos de determinación cronológica, toca los temas consiguientes: glaciaciones, estaciones prehistóricas, materiales y técnicas para fabricación de artefactos líticos, evolución y características de los primates, los homínidos hasta el fin del paleolítico inferior, los hombres a partir del paleolítico superior europeo, prehistoria de África, Asia y Java, y concluye, como acertado complemento con la prehistoria de América.

Reiteramos, la materia, la especialidad contenida en este volumen, propicia cierta actitud mental no común; útil esa reflexión cuando imbuidos de

una cotidiana inmortalidad no deseamos o no queremos, a veces, ni recordar siquiera nuestras miserias de la hora anterior, cuando nos sentimos profundamente identificados no con el hombre exterminador de judíos o de vietnamitas, sino con el que se pasea conquistador en la Luna. Entonces sirve recordar, releer sobre el remotísimo pasado, preguntarnos de nuevo: ¿en qué instantes se va haciendo el hombre, cuándo comienza o se localiza la hominización?, ¿es cierto que el hombre surge en el momento que fabrica sus primeros instrumentos, que aparece cuando inventa la herramienta? Y ahí está Juan Comas para hacer luz, para decir que no es cierto porque hay antropoides capaces de fabricar instrumentos sencillos; el límite inferior de la hominización no reside en eso, y sí más bien "en que los antropoides son incapaces de utilizar una herramienta para fabricar otra herramienta".

FRANCESCA ROMANA PACI, *James Joyce, vida y obra*, Edit. Península, 330 pp., Barcelona, España, 1971.

De pronto, impensablemente, estamos frente a la obra fecunda, iluminadora, casi increíble de un escritor o de un artista; rara vez se nos ocurre pensar en los pormenores, en las vicisitudes, en los desgarrones interiores, en las ilusiones y frustraciones de quien logró realizarla; pareciera que esa obra siempre hubiese estado ahí, que no la inventó nadie, que no la sufrió nadie, que ya es, simplemente, parte de la naturaleza; se antoja como un puente gigantesco que cotidiano nos ayuda a burlar cierto abismo, o como una famosa pirámide pétreo que también nos ayuda a reconocer un lapso histórico. Pero la obra está ahí, y sólo cuando llega el ingeniero y el historiador en los dos últimos casos, o el biógrafo en el primero, aprendemos a valorar el testimonio humano, la contribución social forzada o espontánea, las pesadillas y los sueños entrecruzados para que la obra surgiera.

La joven investigadora literaria italiana Francesca Romana Paci, cuyo doctorado en la Universidad de Milán descansó, hasta cierto punto, en su tesis sobre la obra de James Joyce, es la responsable de que conozcamos aproximadamente aquel testimonio y aquella contribución respecto al complicado y genial escritor dublinés, gloria auténtica de la literatura universal. Y sí es responsable porque ya resulta una responsabilidad intentar en poco más de trescientas páginas el desarrollo de este título: *James Joyce, vida y obra*, y donde lo que predomina es la proposición relativa a la biografía; la obra no se explica a satisfacción y sólo se va dando bastante condicionada por las secuencias explicatorias de la vida del autor. Aparte, entraña la común responsabilidad de todo aquel que escribe una biografía sobre un personaje constantemente asediado por biógrafos y estudiosos. . .

La misma autora, por ejemplo, sabe cuánto ha llovido desde aquel primer libro de crítica que dedicaron a Joyce sus amigos en 1929 y entre los que figuraban Beckett, Jolas y Budgen, o desde la primera biografía terminada por Herbert Gorman en 1939 y que cuenta en su favor el hecho de que Joyce la orientó y corrigió de acuerdo con lo que él juzgó era su vida. Al parecer, no pocos interesados en interpretar, explicar y exponer al célebre dúblinés han podido eludir puntos de vista surgidos del binomio Gorman-Joyce.

Uno de esos puntos de vista y uno de esos autores son, respectivamente, "el tema de la víctima y el perseguido" y Francesca Romana Paci; ésta concede a aquél importancia excesiva, no obstante que sólo se trata de una derivación en un problema de mayor complejidad, como es la inadaptabilidad del escritor a su medio, originada en conflictos síquicos que empezaron durante la infancia y aumentaron con un carácter despótico y agresivo en la juventud; la inmadurez emocional, que no corre pareja con su madurez intelectual, lo hunde cada vez más en situaciones de deformación mental; no logra, por ejemplo, eliminar el fardo de lo religioso; la religión, en él, nunca llega a ser de hecho una cuestión del pasado o una cuenta a cargo del olvido; por lo contrario, determinan su conducta de hombre y de artista, su actitud elaboradora de mitos tan bien llevados al relato. No es cierto, por eso, lo que afirma Francesca Romana Paci: "salió victorioso de la lucha contra los peligros de una mal entendida educación católica y burguesa"; en todo caso, James Joyce formó parte de ese inmenso grupo de "ex creyentes" protestadores de palabra pero no de obra.

Ese ámbito de conocimiento del mundo que representa la religión y que constriñe al autor a dicha ambivalencia, se extiende como en círculos concéntricos a otros aspectos fundamentales de su existencia, conduciéndolo a la minimización de problemas, al egoísmo y a la contradicción. Ilustra tal minimización el instante en que frente al proceso de empeoramiento de la enajenación mental de su hija Lucía, responde que ésta se curará si él le hace un buen regalo, que con el obsequio de "una piel obtendría buen resultado". E ilustra la contradicción y el egoísmo sus ideas sobre la libertad que debe mantener a toda costa el escritor, su acobardamiento cuando se ve económicamente mal, con una mujer y un hijo y con una obra por hacer que, según él, le exige independencia y libertad; sin embargo, Joyce es un hombre que necesita de su compañera, que identifica a ésta con la madre sufrida, que la hace sobresalir en su calidad de mujer cuando la ubica como personaje en sus textos literarios.

La autora recoge tal contradicción al escribir: "Coloca a la mujer sobre un altar y en un burdel al mismo tiempo: es la fuerza generatriz, la consoladora, la dispensadora de perdón y alegría, pero es también la criatura amorosa, lasciva, estúpida, instintivamente pecadora y capaz únicamente de

ser fecundada". En fin, complejos que pueden hacer la delicia de cualquier buen observador desde su atalaya sicologista.

En cuanto a lo de ser "víctima y perseguido", que Joyce representa muy bien durante su largo exilio voluntario, no es más que el resultado de su modo ilusorio de aceptar la vida; porque en realidad, el talentoso dublinés goza de suerte, es favorecido siempre por un grupo de amigos, favorecido en lo tocante a lo económico y a su crecimiento de escritor; en esto tiene razón la autora italiana cuando asegura que Joyce se queja sin motivo y dice que es traicionado, olvidado, perseguido, lo que es explicable recordando cómo el autor dublinés no sólo construía los grandes mitos literarios sino que necesitaba elaborar algunos cotidianos para vivir en cierta armonía con su pensamiento. De acuerdo con ese modo de pensar, Joyce establece sus simpatías y antipatías: aprecia mucho a Hauptmann; lamenta el absurdo e irrealismo de Thomas Hardy; admira las situaciones concretas de Kipling; coloca a Turguenev muy por abajo de Tolstoi; alaba a Anatole France; ve frustrado a Wilde; ratifica que Ibsen es "muy superior a Shakespeare"; se entusiasma con Italo Svevo y le atrae éxito de crítica; reconoce el talento de Hemingway, e incluso olvida la mezquindad de Gide al juzgar negativamente la obra del dublinés —falta de escarmiento de quien ya se había equivocado con Proust— y le regala una opinión favorable.

De acuerdo con dicho modo de pensar opina también sobre ciudades y acontecimientos; una de sus decepciones más fuertes la constituye el conocimiento de Roma, lo "desilusionó por completo", no le fascinó ni la admiró. "La encontraba repulsiva, como alguien que viviese enseñando a los turistas el cadáver de su abuela. Las ruinas del imperio romano no se le aparecían majestuosas y cargadas de historia, sino simplemente como ruinas dislocadas. El hecho de que Roma fuese la sede del papado se la hacía aún más antipática". No le sucede lo mismo con Trieste, ciudad que le trae reminiscencias de su combatido y rechazado Dublín y que anticipa cierta concepción de lo que será su magna obra, su descomunal *Ulises*.

Se terminó la impresión de este libro el día 30 de julio de 1972, en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Su tiro consta de 1,550 ejemplares.

Nº 0980

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	Precios	
	por ejemplar	
	Pesos	Dis.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i>	10.00	1.00
LA PRISION, por <i>Gustavo Valcárcel</i>	10.00	1.00
SIGNO, por <i>Honorato Ignacio Magaloni</i>	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tnnais Bledsoe</i>	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por <i>Germán Pardo García</i>	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i>	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Alvarez Acosta</i>	15.00	1.50
DIMENSION IMAGINARIA, por <i>Enrique González Roio</i>	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Marcarita Paz Paredes</i> ..	15.00	1.50
SANGRE DE LEJANIA, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por <i>Felipe Cossio del Pumar</i>	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por <i>Luis Suárez</i>	10.00	1.00
LA BATALLA DE GUATEMALA, por <i>Guillermo To- riello</i>	30.00	3.00
EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i>	5.00	0.50
POESIA RESISTE, por <i>Lucila Velásquez</i>	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Ale- gría</i>	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i>	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i>	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por <i>Rodolfo Usiel</i>	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por <i>Frederic H. Young</i>	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por <i>Fedro Guillén</i>	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por <i>Fernando Carmona</i>	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por <i>Mauricio de la Selva</i>	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por <i>Genard Pierre-Charles</i>	25.00	2.50
EL PANAMERICANISMO. DE LA DOCTRINA MONROE A LA DOCTRINA JOHNSON, por <i>Alonso Aguilar Monteverde</i>	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por <i>Lucila Lent Araujo</i>	25.00	2.50
PASTORAL, por <i>Sara de Ibáñez</i>	5.00	0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>José Gans</i>	5.00	0.50
LA AGONIA DEL PERU, por <i>Gustavo Valcárcel</i>	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por <i>José Guada- lupe Zuno</i>	8.00	0.80
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por <i>Alfredo L. Palacios</i>	3.00	0.30
VIGILIAS, por <i>Clarivel Alegria</i>	5.00	0.50
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFI- CO: MARX, ENGELS, LENIN, por <i>Jesús Silva Herzog</i>	20.00	2.00

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)
(1972)

MEXICO	150.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	13.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	15.50
PRECIOS DEL EJEMPLAR	
MEXICO	30.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	2.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	3.00

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

- George Mottet* Evolución, revolución o golpes militares en América Latina.
Isaac Cohen Orantes Los Estados Unidos como potencia regional en Centroamérica.
Raúl Roa Cuba en la III Conferencia sobre comercio y desarrollo.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Pedro Daniel Martínez* La salud mental de Benito Juárez.
Juan David García Bacca Sobre la música.
Jesús Cambre Mariño La concientización sociopolítica de la mujer.

PRESENCIA DEL PASADO

- Marie G. Turek* *El Laberinto de Fortuna*, Imagen artificiosa de la época de Juan II.
Salvador Bueno El negro en "El Periquillo Sarniento": Antirracismo de *Lizardi*.
José Luis Abellán Claves del 98.

DIMENSION IMAGINARIA

- Laura Villavicencio* Estructura, ritmo e imaginería en *Ganarás la Luz*, de León Felipe.
Francisco Carenas Tres generaciones de poetas españoles en U.S.A.
F. Cossío del Pomar El mercado del arte.
Didier Jaén Realidad ideal y realidad antagónica en *Los de abajo*.
José G. Simón Temas y símbolos en los *Entremeses* de Cervantes.
Roberto Venegas Dos cuentos.

L I B R O S

- Mauricio de la Selva* Libros.